

Revista

Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

VOL. XXV — N° 123 — MANAGUA, D. N., NIC. — DICIEMBRE, 1970

SEGUNDA EPOCA

DIRECTOR:

JOAQUIN ZAVALA URTECHO

S U M A R I O

Página

- 1 EDITORIAL
- 2 DISCURSO JURA DE LA BANDERA
Don Diego Manuel Chamorro
- 7 LAS CIFRAS DEL HAMBRE
- 12 NADIE VIO MORIR AL ANTERIOR PAPA JUAN XXIII
Curtis Bill Pepper
- 17 ENSAYO SOBRE LA CLASE MEDIA EN NICARAGUA
Sofonías Salvatierra
- 27 FUNDAMENTOS ECONOMICOS DE LOS
DERECHOS HUMANOS
José Figueres
- 31 PORVENIR DEL SISTEMA INTERAMERICANO
José A. Mora
- 34 PROBLEMA DE LA INTEGRACION
LATINOAMERICANA
José C. Cárdenas
- 45 CUANTO DARIA UD. PARA HACER
UNA REVOLUCION
William Báez Sacasa

EL LIBRO DEL MES

FRUTOS DE NUESTRO HUERTO

COLABORADORES EN
ESTE NUMERO

Diego Manuel Chamorro
Curtis Bill Pepper
Sofonías Salvatierra
José Figueres
José A. Mora
José C. Cárdenas
William Báez Sacasa

GERENTE ADMINISTRATIVO

MARCO A. OROZCO

VENTAS:

JOSE S. RAMIREZ

●
Créditos Fotográficos
Archivo de
REVISTA CONSERVADORA

●
EDITADA

por

Publicidad de Nicaragua
Aptdo. 21-08 — Tel. 2-5049
en

EDITORIAL ALEMANA
Managua



- * MODELO ESPACIOSO
- * CAMBIO DE MARCHA
- * 145 HP. COMODIDAD Y ECONOMIA,

CAPOTA METALICA

TOYOTA LAND CRUISER



*Los portones de lona
y de acero se abren
por el centro*



CAPOTA DE LONA

- CHASSIS ROBUSTO *
- FACILIDADES DE CAMBIOS *
- 145 HP *
- PARA CARGA Y PASAJEROS *

CASA PELLAS



Para el calor



es lo mejor

ALEGRE SU MESA Y DELEITE SU PALADAR

Santa Cecilia



DE CALIDAD INALTERABLE!

AHORA PUEDE USTED IRRIGAR SUS CAMPOS CON ECONOMIA!

Desde Febrero de 1968
ENALUF ha rebajado sus
Tarifas para irrigación
en un 20%. Haga producir
más su tierra usando Energía
Eléctrica para Irrigación

EMPRESA NACIONAL DE LUZ Y FUERZA ENALUF

TEL. 2-66-11

La Refinería Nicaragüense del Azúcar, por medio de un Proceso Higiénico y moderno, decolora las soluciones, reduce la ceniza que contiene y eliminando la opacidad de sus impurezas, ha llegado

a producir en Nicaragua, en escala comercial, el Azúcar Refinada SAN ANTONIO, un azúcar tan superior como la mejor del Mundo, orgullo de la industria centroamericana.

NICARAGUA SUGAR ESTATES LTD.



**TODO ANFITRION
EN CENTROAMERICA
SIENTE ORGULLO
EN SERVIR...**

Flor de Caña

**PORQUE ES UN LICOR
VERSATIL CON EL QUE
PUEDEN PREPARARSE UNA
GRAN VARIEDAD DE
BEBIDAS DELICIOSAS.**

AZUCAR
SAN ANTONIO
REFINADA

RINDE MAS
PORQUE ENDULZA MAS



Publicidad de Ximenes



1300, 77HP.

1600, 96HP.

DATSUN

CORRE CON EL
OLOR A GASOLINA

*EL DATSUN 1300 y 1600 tienen: cuatro puertas * llantas blancas * copas de lujo * doble bocina * radio * lavador de parabrisas a chorro * limpia parabrisas de dos velocidades * tapón de gasolina con llave * luces de retroceso * doble faro delantero * tapicería de Vinilo * circulación de aire forzada * etc. Aire Acondicionado Con grandes facilidades de*

NUESTRA SALA DE EXHIBICION Y VENTAS EN CARRETERA NORTE, Km. 4 Y MEDIO

pago. Solamente en DISTRIBUIDORA DATSUN, S. A., 4 1/2 Carretera Norte, contiguo a Embotelladora MILCA - Teléfono: 40451 - 40452

DIDATSA ofrece también vehículos de carga de 1, 2 y 7 Ton.

VISTASE ELEGANTE

Mejores Trajes

Gómez

Managua, Nic.

bajo

la dirección de un técnico
graduado

en Habana, Cuba.

ACABADO GOMEZ

ACABADO PERFECTO

¡Compárelo!

Ave. Bolívar

Tels. 2-30-50 - 2-77-02

EDITORIAL

Entre la diversidad de artículos que este número contiene, llamamos la atención de nuestros lectores al que se refiere a "Las Cifras del Hambre", ya que en los próximos 30 años se doblará la población del planeta.

Es inevitable cierta prevención a la hora de analizar el problema del mundo, el tema, que de por sí se presta a la especulación sentimental ha sido explotado hasta la saciedad.

Hace algún tiempo estuvo en Nicaragua Josué de Castro, el médico diplomático y sociólogo brasileño, quien, siendo Presidente de la F.A.O. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) promovió las campañas de lucha contra el hambre. La F.A.O., hasta la llegada de Josué de Castro, empleaba en estos casos el término "nutrición" y la primera batalla que libró el médico brasileño fue por la adopción de la palabra "hambre" una palabra más redonda, definitiva y definitoria de la verdadera situación mundial. Josué de Castro ha venido con una declaratoria de guerra, con el lema, la única guerra justa, la guerra contra el hambre.

Su célebre libro "Geografía del Hambre" se ha convertido en referencia universal del tema y la capacidad de discusión sobre su persona, su libro, las motivaciones, ha tocado techo. Analizar el hambre y seccionar el "birth control", la carrera de armamentos, el sub-desarrollo, el colonialismo económico y, en buena parte, todo el contexto de la política internacional.



El Dr. Diego Manuel Chamorro, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, murió el 14 de Septiembre inmediatamente después de haber asistido a la jura de la bandera. Su fallecimiento enluta para siempre las páginas de esta revista a la que prestó su asidua colaboración.

Nicaragua ha perdido a uno de sus hombres más probos y a uno de sus más grandes patriotas.

En homenaje a su memoria reproducimos el discurso de su padre el Ex-Presidente don Diego Manuel Chamorro, leído por su autor en Granada al inaugurarse la ceremonia de la jura de la bandera que él instituyó el 15 de Septiembre de 1917 aniversario de la gloriosa batalla de San Jacinto.

Esta revista expresa su más sentida condolencia al Partido Conservador, a su viuda doña Caridad Mora de Chamorro y a sus hijos.

DISCURSO

DE

DON DIEGO MANUEL CHAMORRO

LEIDO POR SU AUTOR EN GRANADA
AL INAUGURARSE LA CEREMONIA

DE LA

JURA DE LA BANDERA

EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1917,
Y ARREGLADO PARA SER LEIDO EN TODAS LAS
ESCUELAS DE LA REPUBLICA CADA
14 DE SEPTIEMBRE,
ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA
BATALLA DE SAN JACINTO



MANAGUA

1922

Señores profesoras y profesores.
alumnas y alumnos:

Se ha dicho, señores con mucha propiedad, que la escuela es el nido donde aletea el alma sagrada de la Patria, y es aquí efectivamente donde toman forma concreta todos aquellos anhelos e ideas, sentimientos creencias e inspiraciones que en dilatadas ondas se extienden suavemente por todo el organismo social y que cual mensajeros alados del pensamiento, tramontan las inescrutables cimas del tiempo y del espacio para modelar las generaciones de lo porvenir. De la escuela, y únicamente de la escuela, habrán de salir, por ley ineludible, los hombres que, más o menos tarde, han de dirigir los destinos de la Patria y de encaminar a la sociedad a la consecución de sus altos fines, bien sea en las letras, en las armas, en el comercio, en la política o en el gobierno. No hay modo de que se formen en otro

lugar que en la escuela. Nadie que no pase por ella podrá elevarse sobre el nivel común de sus conciudadanos y llegar a alcanzar las altas cimas sociales, y ya véis la importancia que tiene, para la concertada marcha y el porvenir de la República, que, con una sólida y bien dirigida educación cívica, fortificuéis vuestros sentimientos nacionales y os preparéis desde vuestra niñez para las grandes funciones del Estado, porque, como ha dicho un Presidente de los Estados Unidos, en una alocución dirigida a las escuelas de Washington, es de estos centros de cultura de donde habrán de salir, en todas estas grandes democracias con que Dios ha bendecido a la América, los candidatos a la Presidencia de la República, y también, amables niñas, las candidatas a esposas de los grandes servidores del país.

Muy fácil os será comprender ahora todo el alcance y significación de esta fiesta y por qué se ha escogido el 14 de septiembre como la fecha magna

para ofrecer el rendido homenaje de fidelidad a la noble Bandera de blanco y azul a cuya benéfica sombra se han verificado los más culminantes sucesos de nuestra vida nacional.

Ninguna fecha más propia y escogida con más acierto para estas anuales ceremonias que la del feliz aniversario del gran hecho de armas que vino a consolidar nuestra independencia, y cuya psicología y examen histórico será el tema de este discurso.

Vosotros no ignoráis que desde los primeros albores de nuestra emancipación de la metrópoli española, las repúblicas de Centroamérica, y aun las demás del Continente, han vivido todas ellas la vida independiente y autónoma, y pasará mucho tiempo para que suceda otra cosa, bajo el amparo y salvaguardia de la Gran República del Norte, que, con la Doctrina de Monroe, no sólo asentó el principio de que no sería en lo de adelante permitida la extensión en el Continente Americano, de los sistemas gubernativos y coloniales europeos, sino que también proclamó, en términos inequívocos, que, desde entonces para siempre, las naciones americanas serían árbitros cada una de ellas de sus propios destinos.

Europa, que no estaba contenta de esta regla de seguridad nacional americana, intentó aprovecharse de la guerra de secesión de 1860 para intervenir y dominar en América; y entonces tuvimos anexión de Santo Domingo a España desde marzo de 1861 hasta la desocupación en 1865; intervención europea en México en 1861; guerra de España con el Perú y Chile en 1866, que comenzó con la ocupación de las Islas Chinchas por la escuadra española.

A pesar de la tremenda lucha que sostenían con el Sur, los Estados Unidos exigieron de España la seguridad, y la obtuvieron, de que no invadiría el Pacífico en son de conquistadora. El Gobierno de Madrid, bajo la presión de esa protesta, desaprobó la toma de las islas Chinchas y declaró formalmente que no trataba de atentar contra los derechos del Perú a su independencia.

En la memorable ocasión del bombardeo de Valparaíso y el Callao por la escuadra española, los Estados Unidos protestaron una vez más, declarando abiertamente que no se comprometían a ser espectadores silenciosos y neutrales en la contienda provocada por la Madre Patria; y una vez que Napoleón III, también bajo la presión de la Gran República, se propuso retirar las fuerzas que tenía en México y el Emperador Francisco José manifestó el propósito de reemplazarlas con tropas austriacas, los Estados Unidos declararon al Gabinete de Viena su inquebrantable resolución de oponerse a la intervención militar de Austria en México.

Cuando la misma Francia trató de imponer a los Estados Unidos, aprovechando la guerra civil en que estaban empeñadas las armas todas de la Unión, el reconocimiento del Gobierno de Maximiliano, Norteamérica se negó a tan insólita pretensión; y habien-

do insistido después el Secretario de Estado Sewar en la desocupación de México, los franceses tuvieron que salir de aquella República.

Antes habían firmado los Estados Unidos con Inglaterra el Tratado Clayton-Bulwer, por el cual esta última nación se obligó a no ocupar en ningún tiempo, ni colonizar, ni fortificar, ni ejercer dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, la Costa Mosquita o parte alguna de Centroamérica; y habiéndose suscitado por parte de la Gran Bretaña algunas objeciones en cuanto a que las cláusulas de ese tratado debían entenderse para lo futuro y no para lo que cada país tenía ocupado a la fecha del pacto, se celebró en diciembre de 1856, el nuevo tratado Dallas-Clarendon aclaratorio del Clayton-Bulwer, en virtud del cual quedó asegurada desde entonces y para siempre la independencia de Centroamérica, y fueron además devueltas definitivamente a las respectivas repúblicas Roatán, San Juan del Norte y la Reserva Mosquita.

Aun entallada la Doctrina de Monroe —dice el publicista cubano Rafael María Merchán— con aquella economía de contornos, todavía domina tierras y mares con la sombra que proyecta y con la trascendencia de sus resultados.

Tient aux de ses pas deux mondes en haleine,

Al ruido de sus pasos tiene dos mundos en suspenso,

esto es, al mundo antiguo y al nuevo mundo. A esa doctrina se debe que la Santa Alianza no haya podido restablecer el imperio colonial en América. A ella le que haya sido volcado el trono de la patria de Morelos e Hidalgo. Bastan esos dos triunfos para hacer legítima la grandeza de majestad de la Doctrina de Monroe. Ella fué para la independencia y la libertad de la América lo que la batalla de Lepanto en Europa, que impidió la expansión del poder musulmán.

Unidos nosotros a los Estados Unidos de Norteamérica por las estrechas lazadas de unas mismas instituciones y un mismo ideal político y vinculada además a ellos nuestra propia existencia nacional, desde los primeros días de la independencia, natural era que participáramos, aunque en orden inferior y por razón de vecindad, del tremendo choque que a la postre debía producir en su seno el trascendental problema de la esclavitud, que compendia la historia de la Gran República por más de cincuenta años.

Los Estados del Sur se entregaron sin reparo a una política violenta de absorción de los pueblos circunvecinos, no tanto con el propósito de expansión territorial, puesto que se oponían a la reincorporación del Canadá, deseada por el Norte, sino porque la extensión hacia el mediodía significaba el aumento de su representación en el Congreso, su

perpetuidad en el poder y el ensanche y mantenimiento de la esclavitud, cosas todas estas amenazadas con la dirección que tomaban los inmigrantes hacia al Norte y más aún hacia el Oeste. Y con todo, dice el mencionado publicista cubano, Vanbureau y el Senado americano rechazaban la admisión de Texas y el Presidente Polk y su Gabinete vacilaron mucho antes de disparar contra México las armas de la Unión. Durante esta guerra, revolucionarios mexicanos se apoderaron de Yucatán y pidieron a los Estados Unidos la anexión. El Cuerpo Legislativo se negó, como se había negado antes el Ejecutivo en 1822, a la anexión de la República de El Salvador.

El ilustre ex-Presidente de la Argentina D. Faustino Sarmiento, en su "Vida de Lincoln", explica de manera muy clara la especial situación de dualidad de la política americana en aquella tremenda época y que bien pudiera considerarse como contradictoria, en las siguientes palabras, que son el mejor comentario del mencionado período histórico: "La esclavitud —dice— buscó espacio para extenderse hacia el Sur sobre Texas, por la anexión; sobre México por la conquista, y sobre Centroamérica por el filibusterismo".

Con estos antecedentes comprenderéis bien el carácter especialísimo de la magna lucha que nuestros padres sostuvieron en 1856. No se trataba únicamente de la expulsión de un puñado de aventureros, de todas las nacionalidades y razas, que se habían apoderado del país a favor de nuestras enconadas e interminables discordias y con el apoyo de una importante agrupación nacional sino que la contienda tenía un carácter mucho más fundamental. Sin darse quizá completamente cuenta de ello, nuestros padres asistían, no así no más como testigos, sino como verdaderos factores y cooperadores, si bien en modesta escala y en el reducido espacio de nuestra pequeña nacionalidad, a la solución del más grande, temeroso y trascendental problema que en el trascurso de los siglos debía afrontar la humanidad.

Empeñado estaba ya, con singular encono, entre el Norte y el Sur, el gran duelo que, después de un largo y doloroso período de terrible gestación, debía culminar en la más formidable guerra civil que hasta entonces había presenciado el género humano y que llegó a conmover los cimientos mismos de la Unión, como que en ella había de resolverse, de una vez por todas, si el mundo descubierto por Colón estaba destinado por siempre a ser presa de la violencia y de la injusticia humanas o debería estar pronto a recibir las sempiternas y vivificantes caricias de la libertad, que le había augurado el inmortal genovés, al plantar, en sus vírgenes playas, por vez primera, el sacro lábaro de la civilización cristiana. Natural era, pues, que como dice el historiador Gámez, los poderosos estados del Norte se alarmaran y se llenaran de justa indignación al conocer los propósitos esclavistas de Walker y que se levantaran como un solo hombre contra el terrible filibustero. Ya en enero de 1854 se había presentado al Senado americano un proyecto de ley para la or-

ganización de los territorios de Kansas y Nebraska, en que se proponía que el asunto de la esclavitud se dejara al sufragio de sus habitantes. Los estados del Sur se esforzaban en fomentar la inmigración en Kansas, para tener la mayoría, y desde entonces el problema esclavista quedó a la orden del día en todo el territorio americano. Fácil será apreciar ahora el vivo interés con que ambos bandos seguirían el curso de los acontecimientos de Nicaragua, y la trascendental importancia que en aquellos críticos momentos tendría la conquista de Centroamérica para la nigérrima causa de la región del Sur.

Con todo, no debía ser extraño que aquí en donde las pasiones personales se encubren con frecuencia con el mentido disfraz de los colores políticos y donde la aversión sectaria tiene siempre listos el anapelo y la cicuta del odio y de la persecución, que no el dictado y la panacea del afecto y del reconocimiento, para los verdaderos servidores de la Patria; no debía ser extraño, repito, que la injusticia y la mala voluntad hayan procurado desvirtuar el carácter puramente nacional de aquellos movimientos contra los filibusteros y que hayan llegado hasta motejar de baladronadas sin consecuencia, ni valor alguno, el reto a muerte que el Prefecto de Masaya, don Pedro Joaquín Chamorro, lanzó, en aquellas circunstancias, contra la execrable dominación de Walker, excitando el patriotismo de las otras repúblicas del Istmo para que se apresuraran a salvar la Patria Centroamericana, y ofrendando, si fuere necesario, para el logro de tan noble objeto, la sangre misma de su familia, que se hallaba en poder del filibustero; a pesar de que esa promesa de redención tuvo su cumplimiento en el memorable levantamiento de los departamentos de Chontales y Matagalpa, llevado a cabo poco tiempo después, con sus propios recursos, por el mismo autor de la proclama, levantamiento que preparó y determinó las dos más hermosas jornadas que registra nuestra historia: San Jacinto y Jacote, y la heroica actitud de Granada que, si sucumbió momentáneamente a los embates del filibusterismo esclavista, cayó, no como caen los pueblos corrompidos, a pedazos, como cayó la antigua Roma, sino como se precipitan los pueblos libres, en un día de batalla y entre los resplandores de un inmenso incendio.

Tampoco debe extrañarnos que esa misma injusticia y mala voluntad haya tratado de deslustrar la gloriosa batalla de San Jacinto, reduciéndola a las mezquinas proporciones de una pequeña escaramuza entre dos escoltas, y sin importancia ni trascendencia alguna histórica. Pero la memoria del héroe de San Jacinto debía ser noblemente exaltada por la pluma imparcial de un extranjero, el notable escritor francés Reclus, quien, en un momento de alta justicia, y con la gran autoridad de su nombre, ha proclamado en tono solemne para que todos le oigan, *urbi et orbi*, que la acción de San Jacinto es la primera batalla, oído bien, la primera batalla librada en América por la libertad de los esclavos. Y ved cómo la noble figura de este conterráneo nuestro, de este modesto hijo del pueblo de Managua, salido de las más humildes filas de la democracia nicaragüense, crece y se agranda al reflector

de la crítica histórica y llega a adquirir las gigantes-
cas proporciones de compañero y aun de precursor,
en nuestra pequeña República de América, de Lin-
coln, del gran Lincoln, el manumisor de esclavos, de
quien, con su incomprable elocuencia, dijo Emilio
Castelar que parecía haber venido al mundo para
realizar las promesas todas del Evangelio.

Y al evocar ante vosotros, alumnos todos de los
colegios y de las escuelas de la República, el nom-
bre excelso de Abraham Lincoln, permitidme que
traiga a vuestra memoria las palabras con que cerró
su proclama, declarando la libertad de los esclavos,
que encierran el más grande reto que los tiempos
pretéritos y modernos hayan escuchado alguna vez
contra toda opresión, contra todo despotismo, bien
sea que se atente contra una casta o contra una co-
lectividad entera; palabras que son también el más
glorioso monumento que el espíritu humano haya le-
vantado nunca a la libertad, a la justicia y a la hu-
manidad y que por lo mismo deberían fijarse con
caracteres de oro sobre los muros de todas las es-
cuelas: "Y si para llevar a cabo—decía— esta
obra de emancipación, fuese necesario destruir la ri-
queza acumulada durante más de 50 años de tra-
bajo sin reposo del esclavo, y por cada gota de san-
gre arrancada con el látigo, fuera preciso sacar una
gota de sangre extraída con la espada, diremos que
los juicios del Señor son justos".

Pero no es esta la única enseñanza que se des-
prende de estos hechos, sino que penetrando en las
vastas profundidades de los sucesos humanos y de-
sentrañando las leyes, no por recónditas, menos in-
flexibles, que rigen a los pueblos en sus misteriosas
evoluciones, vemos frustrarse de un golpe esa apa-
rente antinomia que ciertos espíritus irreflexivos ha-
bían creído encontrar en los principios fundamen-
tales que en 1956 dominaban la política de la gran
Nación americana y la nuestra, y aparecer por el
contrario, a los dos pueblos ayer como hoy, unidos
en la más perfecta inteligencia y en los mismos
ideales de justicia y libertad.

¡Ah, que no sean tan numerosas las páginas co-
mo ésta de nuestra historia! ¡Qué sea tan pequeño
el número de estos humildes grandes hombres!, co-
mo llamaba Máximo Jerez al General José Dolores
Estrada, de esos hombres representativos, que, al
mismo tiempo que son alma y cabeza de una glorio-
sa agrupación política, encarnan la más grande y
noble idea de la Patria. Por eso al celebrar la con-
sagración de la gloria de este preclaro hijo de Ni-
caragua, nadie se acuerda de que se trata de un je-
fe de partido, de uno de los principales hombres del
bando conservador, para honrar solamente la memo-
ria del prócer nobilísimo, del gran héroe de la Na-
ción, del egregio ciudadano que por su propio esfuer-
zo y por sus inapreciables servicios prestados al país,
en momentos críticos, supo elevarse a la altura de
Padre de la Patria.

Pero, señores, si no es posible arrancar de nues-
tros anales los hechos luctuosos de nuestras crimina-
les e insensatas disputas, enseñemos siquiera a nues-
tros hijos a leer, en un día como el que festejamos
hoy, esas cortas páginas de nuestra historia que el

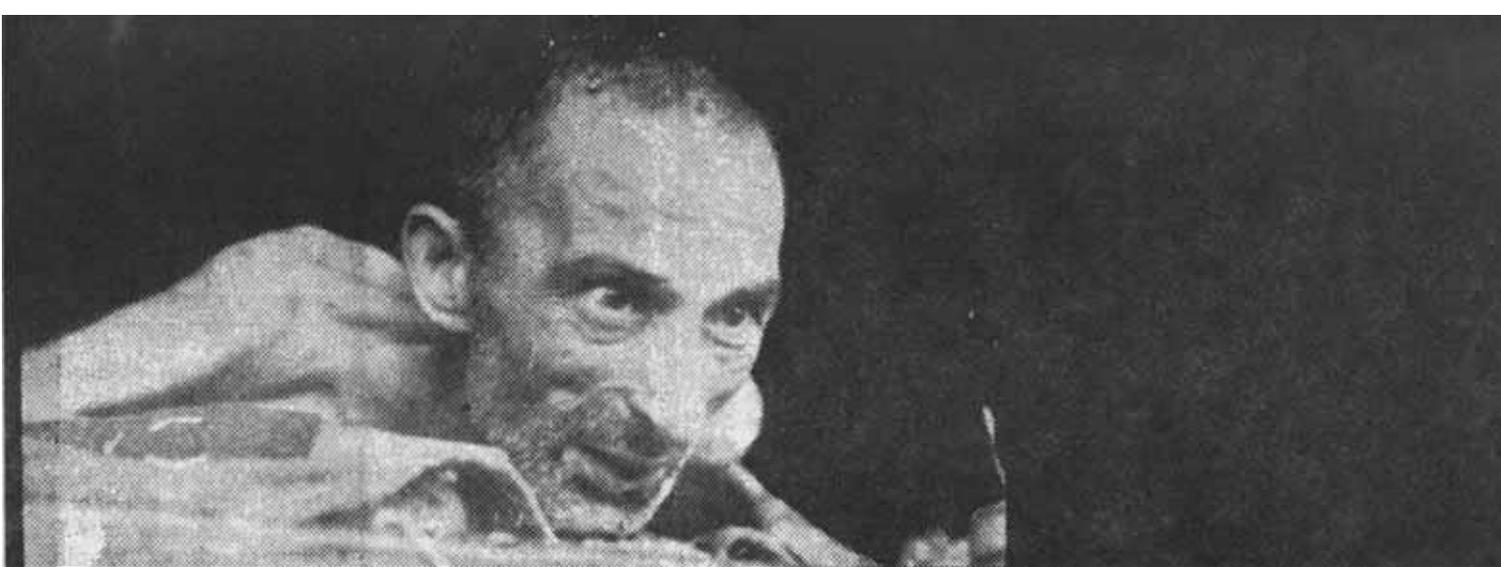
esclarecido patricio supo ilustrar con su noble y pa-
triótico ejemplo, y, en memoria del héroe, hagamos
un paréntesis en nuestra turbulenta vida política,
procurando que todo sentimiento pequeño de odio
o de contradicción ceda, en todas las almas, el cam-
po al apaciguamiento y a la concordia general.

Los que en estos últimos tiempos han objetado
nuestra política internacional, parten de un doble
error: que la soberanía es el aislamiento, y que para
conservarla impoluta debemos encerrarnos eterna-
mente en nuestra incultura y pobreza y permanecer
estacionarios, en medio de las progresivas orienta-
ciones del mundo, rehuendo todo contacto con la
acción civilizadora de las naciones cultas. El otro
error consiste en creer que la soberanía radica úni-
camente en la representación exterior y que esto le-
gitima el título de Nación a un pueblo cualquiera
cuyas libertades públicas y garantías individuales
estén completamente anuladas. Esto es un grave
error. La soberanía debe manifestarse de adentro
para fuera. Debemos ser primero dueños y señores
de nuestra propia casa, tener asegurados nuestros
derechos, para poder pretender un puesto en el con-
cierto de los pueblos libres. La soberanía no es el
doloroso lecho de Procusto, al cual deben ajustarse
los asociados, aunque se descoyunte todo el orga-
nismo social. La soberanía se ha hecho para el pue-
blo y no el pueblo para la soberanía. Con ideas
tan estrafalarias sobre esta materia, no sería extra-
ño que los novadores de hoy evidiaran de buena
fe para nosotros la vida autónoma de Turquía, quan-
do no la nómada y selvática de las tribus africanas.
La soberanía es justicia, es libertad, ha dicho Pérez
Triana. Ningún pueblo puede ampararse en su so-
beranía para revolverse en anarquía, en despotismo,
violencia, sangre, mala fe, abominación sin tasa.
No: la soberanía es un depósito sagrado en pro de
la especie humana: nadie puede malbaratarla con
crímenes y abusos, sin atentar contra el derecho ele-
mental de los demás pueblos. El desgobierno que
hace invivible un territorio vasto y feraz, es un abuso
contra la humanidad que busca hogar.

Inspirados en estas sabias doctrinas de buen go-
bierno, hemos comenzado nuestra ardua obra de re-
construcción por el principio, respetándonos a nos-
otros mismos para tener el derecho de ser respetados
por los demás pueblos, con el establecimiento de un
régimen de orden, de leyes, de libertad, de huma-
nidad, de justicia, el único digno de hombres libres.

Todo esto debe hacerse comprender en las es-
cuelas y es una tarea digna de profesores y maes-
tros estimular y desenvolver en el alma de sus jó-
venes educandos, el sentimiento nacional, en el sen-
tido de "un patriotismo superior, que no necesita
del estímulo de los odios de raza, ni de las rivali-
dades de pueblo a pueblo, sino que, fecundándose
en sí mismo por un sano amor a la Patria propia,
deje el campo abierto a sentimientos de afecto y de
respeto por los demás pueblos".

DIEGO M. CHAMORRO



Los quince países "más pobres" tan sólo reciben el 10 por 100 de la renta mundial

Para el año 2000 la explosión demográfica vendrá acompañada de la concentración, con lo que el problema del hambre se agudizará. Para ese año se calcula que el 55 por 100 de la población mundial habitará sólo una sexta parte de las tierras emergidas, con lo que o declaramos la guerra al hambre o no tendremos más remedio que declarársela a los hambrientos, ya que su aumento y concentración provocarán inevitables conflictos políticos—económicos.

Actualmente, el problema de la injusta distribución alimenticia origina ya estas tensiones. Los Estados Unidos, Europa y Oceanía, con el 29 por 100 de la población mundial, controlan el 57 por 100 de los artículos alimenticios de consumo y el 69 por 100 de las disponibilidades en recursos animales. Por el contrario, Extremo Oriente, donde vive más de la mitad de la población mundial, sólo cuenta con un cuarto de la producción alimenticia del globo.

Las necesidades para el futuro, según los últimos informes de la F. A. O., son doblar las disponibilidades alimenticias totales para 1980 y triplicarlas para el año 2000. Dada la actual desigualdad entre las distintas zonas, para el año 2000 habrá que multiplicar por 3.7 la producción de alimentos en los paí-

ses subdesarrollados y, concretamente, la producción de frutas y legumbres por 4.5 por 100 y la pesca y cría de ganado por 6.5. Para esta fecha, en suma, la producción alimenticia ha de mejorar un 100 por 100 en África, un 200 por 100 en Latinoamérica —menos Argentina, Uruguay y Paraguay— y un 150 por 100 en Oriente lejano y próximo.

RECURSOS ACTUALES

Sin embargo, las posibilidades de alimentar adecuadamente a la actual población del mundo, teniendo en cuenta sus futuros incrementos, son de primer orden. Actualmente sólo el 9 por 100 de la superficie terrestre está cultivada —13 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente una extensión no superior a la de Australia. De este terreno cultivado el 17 por 100 está dedicado a pastos y prados y el 29 por 100 a bosques; es decir, sólo un 54 por 100 de la tierra en cultivo produce alimentos "directos". Una extensión del territorio cultivado aumentaría notablemente la producción alimenticia; sobre todo si se mejoran los métodos de cultivo. Asia, menos Japón, cultiva en estos momentos tanta tierra como Europa y Estados Unidos, pero no emplea más que medio millón de toneladas de abonos, en tanto que estados Unidos y los países eu-

ropeos utilizan 15 millones de toneladas. No es de extrañar que las cosechas de los unos sean superiores a las de los otros.

El crecimiento demográfico no lleva consigo la secuela del hambre. Es cierto que el "birth control", el control de la natalidad, ha sido aireado como la panacea contra el hambre, pero se trata de una solución falsa o al menos de recambio. La realidad es que Europa se libró del hambre en el pasado siglo precisamente coincidiendo con el aumento de sus tasas de natalidad. En realidad no hay remedio específico contra el hambre. La lucha contra el hambre como dice Josué de Castro es la batalla contra el subdesarrollo. Y éste sólo puede superarse con la reforma de las estructuras económicas internacionales, por la reforma agraria y el desarrollo industrial. La ayuda de los países ricos a los subdesarrollados si puede ser un paliativo importante para aminorar las diferencias entre los "dos mundos". Sin embargo, los 15 países más poderosos tan sólo entregaron en 1962 6.048 millones de dólares a los países subdesarrollados en el sector público y 1.872 en el sector privado, lo que representó una disminución con relación al año anterior en que las cifras de ayuda fueron: 6.100 millones de dólares en el sector público y 2.593 millones en el sector privado.

LAS CIFRAS DEL HAMBRE

EN TREINTA AÑOS SE DOBLARA LA
POBLACION DEL PLANETA

Los diecinueve países "más ricos" controlan
el 69 por 100 de la renta mundial

En definitiva, el problema del hambre podría paliarse sin control de nacimientos y sin recurrir a terapéuticas de excepción. El subdesarrollo es el verdadero trasfondo del problema y el remedio al subdesarrollo está en la creación de élites, de cuadros de mando, en la ayuda técnica al tercer mundo, en la canalización generosa de los excedentes alimenticios de los países ricos y en una más justa distribución de las rentas del mundo. Todo ello para acabar con esa realidad que el secretario general de las Naciones Unidas, señor U Thant, ha señalado repetidamente: "Las diferencias que separan a los países ricos de los países pobres son ya mayores que las que podrían ocasionar sus diferentes ideologías"

Es inevitable cierta prevención a la hora de analizar el problema del hambre del mundo; el tema, que de por sí se presta a la especulación sentimental, ha sido explotado hasta la saciedad y hasta el tópico. Josué de Castro y su célebre libro "Geografía del hambre" se han convertido en referencia universal del tema, y la capacidad de discusión sobre su persona, su libro, las motivaciones del hambre y sus posibles soluciones, ha tocado techo. Analizar el hambre es diseccionar el "birth control", la carrera de armamento, el subdesarrollo, el colonialismo económico y, en buena parte, todo

el contexto de la política internacional.

EL HAMBRE EN EL MUNDO

Entre 2.800 y 3.000 calorías se cifra la mínima alimentación que precisa un adulto normalmente constituido; por debajo de las 2.800 calorías por persona y día se presentan los casos de desnutrición y hambre aguda. El mapamundi de la subnutrición abarca un "cinturón" que comprende dos terceras partes del mundo. La línea superior de este "cinturón" va de la frontera mejicana con los Estados Unidos a la frontera chino-rusa, pasando por los Pirineos; la línea inferior corre desde la Patagonia hasta Malasia, pasando por el cabo de Buena Esperanza. El espacio comprendido entre estas dos líneas, el interior de este "cinturón", es "zona de hambre"; en suma; América Latina, Africa, Oriente Medio y Lejano y una pequeña porción del continente europeo. Esto significa que dos de cada tres personas sufren en el mundo diversos tipos de hambre.

Antes de la segunda guerra mundial la renta "per capita" de un ciudadano norteamericano era 15 veces superior a la de un habitante de la Unión India, y un cuarto de siglo después la diferencia es 35 veces mayor. El hambre es algo que parece crecer con el progreso. Al abismo

que separa a los países ricos de los países pobres se agranda cada día. Los 19 países más prósperos controlan el 68 por 100 de la renta mundial, aunque no llegan a comprender el 20 por 100 de la población del mundo. En cambio, los 15 países más pobres del planeta, donde habita más del 50 por 100 de la población mundial, apenas reciben el 10 por 100 de la renta. Los 21 países de la O.C.D.E. incluidos U. S. A. y Canadá, controlan, con el 19 por 100 de la población del mundo, el 66 por 100 de la producción industrial y el 71 por 100 de las importaciones y exportaciones del globo. Todo esto provoca una diferenciación en progresión geométrica entre las naciones cada vez mejor alimentadas y las naciones cada vez peor alimentadas. Las Naciones Unidas, en un reciente informe, hacían constatar que para 1975 —pese a los esfuerzos emprendidos y previsibles— la situación alimenticia del mundo no sufrirá importantes variaciones. Para esta fecha la diferencia entre producción alimenticia mundial y necesidades "vitales" importará 7.500 millones de dólares. El citado informe de las N. U. pide la creación de una reserva mundial de alimentos y de un sistema de "alarma previa" para predecir escaseces. La reserva alimenticia debería almacenar de cinco a ocho millones de toneledas de cereales y de 80 a 130 millones

EL INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL DE NICARAGUA

PROTEGE A LOS TRABAJADORES EN LOS RIESGOS DE:

- ENFERMEDAD
- MATERNIDAD
- INVALIDEZ
- VEJEZ
- MUERTE
- VIUDEZ
- ORFANDAD
- ACCIDENTES DE TRABAJO Y
- ENFERMEDADES PROFESIONALES

Cuando un trabajador ingresa al régimen del Seguro Social Obligatorio, el Instituto Nacional de Seguridad Social le extiende un Carnet de Identificación, que le sirve para hacer uso de sus derechos en cualquiera de las contingencias arriba mencionadas.

Asimismo, el INSS mediante un Sistema Electrónico lleva al día la cuenta individualizada de las cotizaciones de los asegurados. Mensualmente emite un documento o tarjeta por cada trabajador, el cual le es entregado a los patronos cuando éstos efectúan el pago de sus planillas, a fin de que lo distribuyen entre su personal.

Este documento es la Tarjeta de Comprobación de Derechos, la cual, junto con el Carnet de Identificación, deben ser presentados por los interesados cuando requieran hacer uso de los servicios que les presta la Institución.

INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL

de dólares en otros alimentos básicos, además de un montante de 200 millones de dólares en "stocks" de emergencia para atender situaciones catastróficas o inesperadas.

UN CIRCULO VICIOSO

El hambre origina hambre. Quizá sea esta su característica más peligrosa a largo plazo. En realidad, el hambre crea situaciones tan especiales que resulta difícil establecer la relación causa efecto. ¿Es el hambre la que origina el subdesarrollo, o viceversa? Causa y efecto aparecen siempre entretrejidas alrededor del hambre como científicamente ha sido demostrado al estudiar la explosión demográfica de los países del hambre. Las ratas machos alimentadas con una dieta en proteínas del 10 por 100 de su total en calorías quedan estériles en un 5 por 100; si la dieta se aumenta a un 18 por 100 primero y a un 22 por 100 después, en proteínas, la esterilidad crece respectivamente a un 22 y a un 40 por 100. Esto demuestra que en los animales la fecundidad crece con la deficiente alimentación; y en la raza humana la comparación de las tasas de natalidad por países nos hace pensar en la misma conclusión.

La relación establece claramente que a mejor dieta alimenticia menor explosión demográfica, lo que significa que el hambre engendra mayor población, y ésta, a su vez, agrava la carestía alimenticia.

La abulia que provoca el hambre origina asimismo este ciclo causa-efecto-causa. Jeca-Tatú es un personaje simbólico que frecuentemente aparece en la literatura costumbrista sudaamericana. Jeca-Tatú es un campesino que monacordeamente se alimenta de mandioca, o de maíz, o de hojas de coca.

¿Pero su tierra no da frijoles? se le pregunta.

- No, señor.
- ¿Ni maíz?
- Tampoco.
- ¿Ni fruta?
- Fruta tampoco.
- ¿Pero ha probado usted a plantar todas estas cosas?
Plantándolas si que salen. . .

PAISES	Tasa de natalidad (por mil)	Consumo diario en proteínas (gramos)
Formosa	45,6	4,7
Malasia	19,7	7,5
India	3,0	1,7
Japón	17,0	11,7
Yugoslavia	15,9	11,2
Grecia	13,5	15,2
Italia	23,4	15,2
Bulgaria	22,2	16,8
Alemania	20,0	37,3
Irlanda	19,1	46,7
Dinamarca	18,3	59,1
Australia	18,0	59,9
Estados Unidos	17,9	61,4
Suecia	15,0	62,6

Esta es la "apatía del hambre". La "carretera panamericana", en uno de sus tramos, demostró los milagros derivados de una alimentación racional; este tramo, que ahora se conoce con el nombre de "carretera de la alimentación", llevaba el ritmo de elaboración más bajo de todo el recorrido hasta que se sustituyó la dieta de los obreros que intervenían en su construcción por otra más adecuada y diversa; el resultado fue que el "tramo de la alimentación" se terminó antes que ninguno.

POBREZA RACIAL

El analfabetismo y la pobreza racial están igualmente ligados al hambre. Se estipula el número de analfabetos de primer grado —los que no saben leer ni escribir— en 700 millones dispersados por todo el mundo; pues bien de cada 1.000 analfabetos 750 se encuentran en Asia, 150 en África, 55 en América Latina y 45 en el resto del mundo. Es decir, los países del hambre se reparten más del 95 por 100 de los analfabetos del mundo, con lo que ven dificultado su desarrollo. La pobreza racial es igualmente achacada a las deficiencias alimenticias; no existen razas más o menos fuertes, más o menos altas y corpulentas, sino razas mejor o peor alimentadas. La escasa altitud de las razas orientales se achaca a su monó-

tona dieta a base casi exclusivamente de arroz. En las islas Shetland, del Septentrión británico, se crían caballos "poney" tan pequeños que pueden ser entregados a los niños a modo de fuguetes; un avispa hombre de negocios americano, pensando en la oportunidad de introducirlos en los mercados estadounidenses, trasladó algunas parejas a su país realizando el peor negocio de su vida; en tres generaciones alcanzaron el tamaño y la corpulencia de los caballos normales al cambiar los malos y pobres pastos de su isla natal por los abundantes y ricos de las praderas americanas. Está comprobado que la inmigración china a Estados Unidos aumenta de estatura y corpulencia en pocas generaciones y muchos ciudadanos de color estadounidenses, de talla y características físicas normales, han sido catalogados por los etnólogos como descendientes directos de tribus africanas de pigmeos que se des visiones marcan una población de 6.000 millones de habitantes concentrados en su mayor parte en Asia, África y América Latina. Esto representa doblar en treinta años la población actual del planeta, multiplicar por 2.5 la población de Oriente extremo y cercano y por tres la de América Latina. El actual índice de crecimiento aumenta la población del globo en 48 millones de personas por año, y las tasas siguen en aumento:

PARA 1975 HARAN FALTA 7.500 MILLONES

AÑOS	Millones de habitantes	Incremento anual
1850	545	0,3
1800	907	0,4
1900	1.610	0,6
1960	2.990	1,7



ESTE mapa del mundo ha sido resuelto con datos proporcionados por diversos organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas. El lector podrá comprobar como las tierras duras del hambre y del subdesarrollo ocupan la inmensa mayoría del planeta. Si a eso le añadimos la injusta distribución de la riqueza en muchos países desarrollados y determinadas zonas de algunas de estas naciones que por cuestiones raciales o por esfuerzos belicosos viven en subdesarrollo, nos encontraremos con el terrible y real panorama que el mundo ofrece en la actualidad. Angustiado ante esta situación, Juan XXIII publicó su gran encíclica "Mater et Magistra" pidiendo la justa distribución de la riqueza mundial, pues



UN DOCUMENTO EXCEPCIONAL

NADIE VIO MORIR AL ANTERIOR PAPA JUAN

Curtis Bill Pepper

El Papa Juan, que se había dado cuenta de los progresos que la enfermedad hacía en su cuerpo comprendió que pronto daría al traste su enfermedad con los restos de su resistencia y acabaría con él, precisamente en el momento en que daba paso al acontecimiento máximo de su pontificado: el Concilio Vaticano.

El Papa tenía razones para saberlo. Dos semanas después de la apertura del Concilio, el 28 de octubre de 1962, los médicos confirmaron el diagnóstico de cáncer en el estómago, y un mes más tarde, en la noche del 26 de noviembre, el Papa tuvo la primera y grave hemorragia. Los médicos se alarmaron y el secretario lloró.

—Esté tranquilo —dijo el Papa—; estoy dispuesto a presentarme ante el Señor cuando me llame. Pero no he muerto todavía y tengo muchas cosas que hacer.

Contenida la hemorragia tras copiosas transfusiones de plasma, se obró una mejoría que pareció milagrosa. Las audiencias, suspendidas durante quince días, volvieron a reanudarse. El peligro parecía superado. Pero el Papa sabía que no era así. El dolor constante del estómago le recordaba que sus días estaban contados. Aceptó las cosas con calma y siguió trabajando. Reuniones de obispos para el gran Concilio, audiencias a los peregrinos y visitas de prelados. Salió del Vaticano para visitar iglesias, instituciones y amigos personales. Canonizó santos y pronunció discursos y mensajes por la radio. Escribió cartas y su última y gran encíclica, la "Pacem in Terris".

En todo este tiempo llevaba el Papa en su interior aquel tumor sólidamente arraigado, proliferante, que le iba a llevar hasta la muerte. Afrontó el sufrimiento con tranquilo realismo, y dijo:

—Sé que me iré como Radini.

Radini fue su querido obispo, que había muerto entre sus brazos. Así, la muerte se convirtió en la asidua compañera de su existencia. Se habituó

a ella. Estaba preparándose para ella desde los días del seminario, cuando contaba veintiún años y el abandono de la vida no podía concebirse más que comparándolo con lo que él había hecho con su espíritu.

Tenía ochenta y dos años y un juicio muy despierto sobre todas las cosas y sobre sí mismo. No había tiempo para descansar, para sentarse a meditar sobre una serie de proposiciones en torno a Dios, porque la fe no era reposo. La fe se encontraba siempre en medio del camino, andando, en más cálida y satisfactoria medida porque se recibían los testimonios de lo trascendente en la experiencia cotidiana. Pero, puesto que Dios era infinito y trascendente, era imposible conocerle por completo. Había más bien una askesis hacia él a través del desarrollo individual y cultural de la conciencia del yo. Esto fue el meollo de la revolución pastoral del Papa Juan, puesto de manifiesto, primero en su persona, y luego en los documentos conciliares. Y esta fe era la que le hacía adelantar en su camino más y más, hasta en sus últimos días.

El Papa Juan se iba al fondo, pero como una gran nave con todas las banderas desplegadas al viento y los motores en marcha. El casco todavía no estaba sumergido y el timón se mantenía en rumbo hasta que el buque entero desapareciese tragado por las olas.

HOY SERA LLAMADO AL PARAISO

Uno de los puertos al que había que arribar antes del naufragio final era el de Montecassino. El Papa Juan prometió visitar la abadía reconstruida en la cima del monte vecino a Nápoles. Al acercarse la fecha fijada, el 23 de mayo, el Papa dijo al secretario de Estado que pensaba cumplir su promesa. Andaba con dificultad, pero esto no le importaba. En cualquier caso, iría. Al enterarse los médicos dijeron que era demasiado peligroso. El Papa podía morir por el camino. Y fue necesario convencerle.

Pidió perdón a su secretario por las molestias que le pudiera haber ocasionado.

Esta misión le correspondió a Capovilla. Fue una de las muchas ocasiones, en aquellos últimos días, en que el gran peso del moribundo fue cargado sobre aquel frágil joven. Capovilla explicó al Papa que había tres buenas razones para desaconsejar el viaje: el peligro que corría su vida, la crisis del Gobierno en Italia y, en fin, el hecho de que los benedictinos, a los que pertenecía la abadía, no habían mantenido una vieja promesa hecha al Papa, y, por tanto, el Papa no tenía ninguna obligación para con ellos.

—Escuché —replicó el Papa—, en parte, estamos de acuerdo. Pero, como ya le he dicho, el primer argumento no es válido.

—¿Por qué, Santo Padre? Le habló francamente; podría tener una hemorragia.

—Entonces me metería en la cama. En una celda del monasterio. Imagínese morir en Montecassino, la gran abadía, la cuna de la vida monacal...

—Santo Padre, no diga esas cosas; no hable así.

—Bueno, entonces vamos a estudiar el segundo motivo. Me parece más importante que el primero. El tercero, en cambio, no vale la pena de tomarlo en consideración, porque el Papa no puede regatear con un grupo de monjes. No es de buen gusto. Pero conviene tener en cuenta la crisis del Gobierno, especialmente después de la "Pacem in Terris". Algún periódico pudiera decir que el Papa hacía este viaje para ayudar a un partido político...

Capovilla se apresuró a darle la razón.

Bueno, entonces convendría telefonar al cardenal Cicognani para decírselo.

—Dígaselo usted mismo. No hay necesidad de tantas ceremonias.

—No, no, Santo Padre, dígaselo Su Santidad, porque ha sido Su Santidad quien le dió las órdenes.

Así, pues, el Papa no hizo ese viaje, y una semana después los graves temores de los médicos se convirtieron en una tremenda realidad. El mortal tumor perforó las paredes del estómago, provocando una peritonitis. Los tejidos se inflamaron y el dolor se hizo atroz. El Papa lo soportó en la cama sin llantos ni lamentaciones. Como un toro herido de muerte, apretó los dientes y aguardó los acontecimientos. Mientras los médicos se preparaban para darle el primer sedante, el Papa abrió sus ojos oscuros y dijo:

—No tenga más voluntad que la voluntad de Dios.

Ahora estaba ya cara a cara de la que él llamaba la hermana muerte; desde entonces no se separarían y avanzarían paso a paso el uno junto al otro hasta el fin. Pero trató de hacer este camino con la mayor gentileza posible.

En primer lugar, había que organizar la delegación de poderes. Acogió a la negra hermana con la dignidad y el gran estilo de un gran almirante que se despide de la flota. Hubo una breve ceremonia, y, una vez más, correspondió a Capovilla cargar con el fardo y anunciar al Papa que está a punto de morir. Al entrar en la habitación el Papa que estaba a punto de morir. Al entrar en la habitación del Papa le encontró despierto, en la cama, con el rosario en la mano, contemplando el gran crucifijo de marfil colgado de la pared, frente al lecho. Capovilla, tratando desesperadamente de do-

Juan XXIII con su secretario, monseñor Capovilla, a quien correspondió informar al Papa de su enfermedad mortal.



minarse, se arrodilló junto al cabezal y le besó la mano.

—¿Cómo se encuentra? —preguntó.

—Muy bien. Me encuentro muy bien ahora. Estoy tranquilo, estoy con el Señor. Pero estoy un poco preocupado.

—Santo Padre, no tiene por qué preocuparse. Las preocupaciones sólo me corresponden a mí y a los médicos. He hablado con ellos.

—¿Y qué es lo que dicen?

—Santo Padre, seré leal, como Su Santidad lo fue con monseñor Radini. Le diré que éste es el dies domini, el dis Christi Jesus. Hoy Su Santidad será llamado al Paraíso.

Capovilla, arrodillado, prorrumpió en sollozos y escondió el rostro entre las sábanas. Sintió que la mano del Papa le acariciaba dulcemente la cabeza, y, entre sus sollozos oyó también que le reprendía suavemente.

—Vamos, vamos, mi secretario que parecía tan fuerte y obstinado y ahora resulta tan descompuesto mientras dice a su superior la cosa más hermosa que puede decirse a un sacerdote: Hoy entrarás en el Paraíso.

Capovilla continuaba sollozando.

—Vamos, don Loris, ¿me oye?

—Sí, sí, Santo Padre.

—Vamos, vamos, levántese. Ya conoce el ceremonial episcopal. Yo soy obispo y tengo que morir como un obispo, con sencillez, pero con majestad. Hay que hacerlo todo como es debido. Por tanto, avise a todos, al cardenal Cicognani, a don Angelo Dell'Acqua, a don Battista y a mi familia. Y tráigame el viático. Traiga también a los muchachos y al confesor. Pero hágalo todo con gran dignidad.

Capovilla continuaba sollozando, como si fueran aquellos los últimos momentos que pudiera pasar con su Papa.

—Vamos, vamos, hijo mío; tiene que ser valeroso. Tiene que organizarlo todo. Empiece a llamar a la gente.

—Santo Padre, ya la he llamado; aguarda ahí afuera.

El Papa sonrió.

—Qué picarán. Lo organiza todo y no me dice nada. Está bien, que venga, entonces, mi confesor.

Capovilla hizo un gesto para marcharse, pero el Papa le llamó otra vez.

—No, antes, e' secretario de Estado. Será la última audiencia.

“¿SABEIS POR QUE TENGO ESE CRUCIFIJO EN LA PARED DE ENFRETE?”

El cardenal Cicognani, que quería como un hermano al Papa Juan antes de que fuese pontífice, esperaba irrpaciente afuera.

—¿Qué ha dicho? —preguntó.

—Entre —dijo Capovilla, abriendo la puerta—. Entre. Eminencia, hoy es un día de fiesta.

Dijo estas últimas palabras casi gritando, y el cardenal, turbado, entró en la habitación. El Papa le cogió con las palabras del Salmo 121: “Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi”. Me alegro de lo que se ha dicho: iremos a la casa del Señor”.

Cicognani se arrodilló junto al lecho y besó el

anillo del Papa. Pero el Papa le dio a entender en seguida que quería que este último encuentro no fuese distinto de los otros encuentros de las audiencias matutinas.

—¿Tenemos algún asunto urgente que resolver? —preguntó, retirando la mano.

Su propia pregunta era un franco reconocimiento de que su amistad y su pontificado estaban a punto de concluirse. El viejo cardenal, arrodillado, empezó a sollozar; las lágrimas le corrían por las mejillas, mientras sacudía la cabeza y decía lo contrario de lo que sentía.

—No, Santidad, todo va bien.

—De veras? —preguntó el Papa—. ¿No me oculta nada? sobre el Concilio...

—No, no.

Cicognani, dijo que llegaban telegramas y mensajes de todo el mundo. Reyes, reinas y primeros ministros rogaban por el Papa Juan. Rogaba el presidente Kennedy, y rogaban asimismo hombres y mujeres de otras creencias.

—Muchas, muchas personas —comentó el Papa—. ¿Y qué significa esto, sino que todos somos uno solo ante el Señor? Ut unum sint. (Repetía las palabras dichas por Jesús en la última cena: Sed todos uno).

—Rogamos todos para que obre un milagro —dijo Cicognani.

Pero el Papa no esperaba milagros. Había sonado su última hora, y él lo sabía.

—Es cierto que no hay nada que tenga que firmar? —pregunta una vez más.

Después de Cicognani entró el confesor, el obispo Alfredo Cavagna. Se saludaron con la sobriedad de dos viejos cazadores. Había llegado el momento que había discutido en teoría millares de veces en las confesiones semanales y en los largos retiros anuales del Papa en Castel Gandolfo o en la torre apartada del jardían. De nuevo solos, el Papa y su consejero espiritual habían explorado las grandes llanuras del ascetismo cristiano, volviendo a encontrar la semilla en el ideal de la verdadera pobreza, tal como se había formado en el judaísmo, en los Salmos y luego en las beatitudes de Mateo y, sobre todo, en las de Lucas. Lo habían hecho con ojos de águila, con el ardor introspectivo de los amantes, con el entusiasmo de niños en busca de conchas en la playa y el estupor del hombre que descubre nuevos astros. Era la que el Papa Juan llamaba su “buena vía”. Y ahora había llegado el fin, con el compañero de búsqueda a su lado, para aceptar sus últimas palabras, sus dudas y su fe. -El Papa Juan comenzó con la fórmula del antiguo ritual:

—Benedicidme, Padre, porque he pecado.

Luego, volvió a recorrer todo el camino de su vida, recordando todas las veces que creía haber pecado por omisión o negligencia. El obispo confesor impuso su penitencia: tenía que ofrecer sus sufrimientos por la gloria de la Iglesia, por el éxito del Concilio Vaticano, por la unidad de los cristianos y por la consecución de la paz en la tierra.

—Dios mío, me arrepiento de mis pecados —dijo el Papa. Cavagna le dio la absolución y le administró la santa comunión. Mientras rezaban, se abrió la puerta y entró el cardenal Cicognani, monseñor Angelo dell'Acqua y Antonio Samore, de la Se-

cretaría de Estado, así como Capovilla y el sobrino del Papa, monseñor Giambattista Roncalli. Las cinco monjas que asistían al Papa entraron también, pero se quedaron junto a la puerta mientras los demás se arrodillaban en torno al lecho. El sacristán del Papa, el arzobispo Pietro van Lierde, vino después con los santos óleos para la extremaunción. Ungió todas las partes del cuerpo que podían haber inducido al pecado al Papa Juan. Los ojos, las orejas, la nariz, la boca, las manos y los pies. No faltaba más que la oración del Proficiscere, que recomendaba su alma a Dios a punto de emprender el vuelo.

Pero el Papa no estaba todavía dispuesto. De repente quiso sentarse en la cama.

—Por ahora, está bien —dijo—. Antes quiero hablaros a todos vosotros.

Los que estaban rezando de rodillas levantaron los ojos y le miraron sorprendidos. El Papa llevaba una simple camisa blanca con mangas cortas, y sentado en el lecho parecía lleno de vida, como los santos de las pinturas renacentistas dispuestos al coloquio con Dios, mientras todos los demás estaban, abrumados por un murmullo de plegarias.

Pero el Papa quería hablar a todos los que estaban reunidos en torno a él.

—Basta —dijo—. ¿Sabéis por qué tengo ese crucifijo en la pared de enfrente del lecho y no en otro lugar?

El grupo fijó su mirada en el crucifijo, aguardando la respuesta.

Porque es lo primero que veo por la mañana y lo último que veo por la noche. Está allí para que pueda hablarle durante las largas horas de la noche. Miradle, como hago yo. Esos brazos abiertos han sido el programa de mi pontificado, modesto y humilde, si queréis, pero estoy contento de lo que he hecho y de cómo lo he hecho, y pido al Señor la gracia de que prosiga mi programa. Esos brazos abiertos nos dicen que así es la Iglesia, porque Cristo murió para todos los hombres, sin exceptuar a ninguno. No tenemos ni podemos tener ningún otro programa más que la cruz y la caridad que se deriva de ella.

Luego habló a cada uno de los presentes, empezando por el cardenal Cicognani.

“¿TENDRE QUE SUFRIR MUCHO?”

—Lleva mis palabras a todos los cardenales —dijo— y a las misiones y a las diócesis de todo el mundo Sé testigo, te lo ruego ante todos ellos y sobre todo, ante el Concilio...

Repitió “celestial inspiración” dos veces y luego continuó:

—Será un acontecimiento para la iglesia. Dígaselo a todos y que mis cardenales puedan sentirse unidos con los obispos en los tres fines que el Concilio se propone: removerse en lo interno, llevar a los hermanos separados a una sola iglesia y mostrar a todo el mundo, a la Humanidad que somos una familia.

Hizo una pausa y recomendó luego a monseñor Dell'Acqua su máxima para la unidad, como si por sí sola pudiera salvar a la barca de San Pedro de un naufragio posible.

—Ut unum sint, Don Angelo; no se le olvide nunca: Ut unum sint.

Tuvo algunas palabras para cada uno de los presentes.

A su sobrino le dijo:

—Querido Don Battist, acuérdate de saludar a todos en mi nombre y de darles un grande abrazo. Y no olvides que, como sacerdote, tienes que vivir siempre con extrema sencillez.

A Capovilla le pidió perdón por todos los trabajos que le había causado:

—Espero que no haya sido mal ejemplo para usted.

Al médico Piero Mazzoni le dijo:

—Cuando me arrodillo para rezar agradezco al Señor que me haya mandado un médico tan amable y admirable.

Y así fue diciendo a todos y encontrando para todos palabras que parecían colocar a cada uno delante de un espejo.

Su voz permaneció clara y firme, y cuando se calló apoyándose en los almohadones, sonrió como si estuviera dispuesto para todo. Poco a poco todos se fueron; todos salvo Capovilla, que se quedó junto a él.

—No estoy muriéndome, todavía.

—No, Santo Padre.

¿Tendré que sufrir mucho?

—No, no, Santo Padre.

—Bueno estoy habituado a estas cosas; así es que debe decirme la verdad. Asegúrese de que se haga todo lo posible mientras estoy todavía bien. Ahora puedo pensar aún con claridad y puedo hablar bien, muy bien. Tengo todavía algunas energías; me doy cuenta de ello. Por tanto, no sé si tengo que morir hoy o no.

—Santo padre, estamos en las manos de Dios. Hoy, mañana... Cuando él quiera.

—Y cómo será?

—Irá perdiendo las fuerzas poco a poco. Quizá no pueda hablar. Pero permaneceremos en oración junto a su Santidad.

—No me abandonaréis?

—No, no le abandonaremos nunca.

—Lamento retener a tantas personas a mi alrededor, tantas personas buenas.

Durante el día llegaron algunos visitantes y a menudo las manos del Papa fueron tocadas por las lágrimas antes que por labios. El Papa trató de mostrarse lo más sereno posible:

—Valor. Aún no ha llegado la hora del réquiem, como bien veis.

Capovilla se quedó junto a él todo lo que pudo y de cuando en cuando el Papa Juan expresaba en voz alta sus pensamientos.

—Temo por mis queridos hijos; temo que puedan ser arrastrados a otra guerra.

Más tarde tocó la cruz pectoral que tenía a su cabecera. Era una cruz muy sencilla que había comprado de segunda mano en Milán, treinta y seis años antes.

—Enterradme con ella solamente —dijo.

El día transcurrió así. Hacia el final, el dolor le venció. Al principio lo soportó, resistiendo sus acometidas con fuertes brazadas de oraciones. Pero cada vez que le dominaba el dolor, dejaba una huella en su rostro. En cierto momento sin embargo, su rostro, trastornado por el dolor, comenzó a esclarecerse, como iluminado por una luz interior. El dolor se hacía más fuerte, aunque el Papa trataba de soportarlo con dulzura y resignación. No era fácil. Entre uno y otro sedante, y en los momentos de lucidez, hablaba de los grandes hombres de su vida. Recordó a Radini, al papa San Pío X, que le había acariciado la cabeza con palabras de amor y que había muerto en aquella misma habitación. Algunas veces, cuando estaba solo o se callaba sus ojos vagaban lentamente por las fotografías, acabando siempre por posarse en el crucifijo de marfil. *Ut unum sint*, repitió en voz baja varias veces.

“HE PODIDO SEGUIR PASO A PASO MI MUERTE...”

Cuando llegó la noche, las palabras se hicieron menos claras. En el momento en que llegaron los tres hermanos y la hermana con el cardenal Montini, el Papa se hallaba bajo el efecto de los tranquilizantes. Estaba también su sobrina, sor Ana, llegada en avión desde su convento de Asmara. Esperaban el fin en la habitación con los postigos cerrados. Unos estaban sentados y otros, de pie. Pero el fin no llegó súbitamente. A medianoche el Papa se despertó de repente. Ante el estupor de los presentes, logró sentarse y reconoció a toda la familia, llamando a cada uno por su nombre: Guiseppe, Alfredo, Zaverio, Asunta y la hermana, sor Ana.

—No debéis estar tristes —dijo—. Jesús ha dicho: Yo soy la resurrección y la vida. Ya sabéis lo que significa. Está claro para todos nosotros. La muerte del cuerpo es el comienzo de la verdadera vida.

Entre el alegre estupor de todos, pidió un café con leche. No se lo quisieron dar, pero un rayo de esperanza iluminó a todos los presentes. Quizá viviera; quizás el milagro se obrara... Pero los médicos conocían la verdad, y pronto el dolor volvió, haciéndose cada vez más intenso, hasta que le dieron medicamentos y cayó de nuevo en coma.

Las fuerzas comenzaron a abandonarle. El Papa se dio cuenta, y dijo:

—He podido seguir paso a paso mi muerte, y ahora me encamino dulcemente al fin.

El Papa Juan vivió todo el día siguiente con una resistencia increíble y llegó hasta el lunes. En las últimas horas murmuró los nombres de los santos que había canonizado y que le eran más queridos: Giuseppe Marco, Carlo Barromeo, Gregorio Barbariego, Pío X. En cierto momento, el sobrino Zaverio, distraídamente, se quedó de pie, erguido, junto al lecho, cubriendo el gran crucifijo de marfil. El Papa frunció el ceño, pero nadie se dio cuenta de lo que le pasaba. Por último, levantó la mano y pudo decir al grupo, asombrado:

—Quitad a ese de ahí.

Después de esto ya no consiguió hablar claramente, pero sus ojos revelaban que comprendía todo lo que estaba sucediendo.

El lunes, por la mañana, la fiebre había llegado a los cuarenta. Murmurando: *Mater mea, Fiducia mea*, cayó en un coma profundo. En las primeras horas de la tarde, la temperatura llegó a los cuarenta y uno y el profesor Valdani dijo:

—El Papa está ya en las manos de Dios, Clínicamente, está muerto.

LA RESPIRACION CESO Y SOBREVINO EL SILENCIO

Hacia el crepúsculo disminuyó la fiebre de manera imprevista, señal de que el cuerpo se había dado por vencido y estaba dispuesto a acoger a la hermana muerte. Por la noche, el cardenal Traglia dijo la misa ante San Pedro. En la plaza había más de ochenta mil personas, pero el silencio era tal que junto a las palabras de la liturgia se oía solamente el murmullo de las fuentes. Arriba, en el apartamento papal, los familiares del Papa y el personal se habían recogido en torno a la televisión para seguir mejor la misa en una estancia contigua a aquella en que yacía el Papa moribundo. Desde su puesto, junto a la puerta, el profesor Antonio Gasparini oía la respiración rítmica y afanosa del paciente. De pronto la respiración cesó y sobrevino el silencio. Gasparini entró en seguida en la habitación y vio que el Papa, asistido en la plaza por millares de personas y por millares de personas más en todo el mundo, había muerto como mueren casi todos los hombres: solo.

El médico apoyó el oído sobre el pecho del Papa. Luego, a los que se habían apresurado a reunirse con él, dijo:

Ha expirado.

Capovilla encendió todas las luces de la habitación y el viejo doctor, todavía junto al lecho, rompió a sollozar. Abajo, en la plaza, la brisa de la tarde agitó las velas del altar mientras el cardenal Traglia murmuraba: *Ite missa est*. Eran las siete y cuarenta y nueve minutos.

ENSAYO SOBRE LA CLASE MEDIA EN NICARAGUA

SOFONIAS SALVATIERRA

ANTECEDENTES

La Unión Panamericana creó dentro de su organismo la Sección de Ciencias Sociales, dependiente del Departamento de Asuntos Culturales. El Jefe de esa Sección, Dr. Teo R. Crevenna, especialista en la materia, nos dice con fecha 30 de Noviembre de 1948:

"Como primer proyecto, la Sección de Ciencias Sociales prepara un estudio de la clase media en la América Latina. Con respecto a este estudio desea pedir su valiosa cooperación y ayuda. Con este motivo pedimos a algunos especialistas en ciencias sociales que preparen un trabajo aproximadamente de unas diez páginas sobre la condición de la clase media en su país o región. Acaso algunos de los especialistas prefieran limitarse a una discusión de las condiciones en una ciudad o región especial, otros considerar un campo más vasto. Esperamos con especial interés, de cada colaborador que nos dé a conocer las condiciones actuales, o acaso las condiciones durante los últimos 40 o 50 años.

"Queremos invitar a usted a colaborar en nuestro proyecto porque estamos seguros de que su contribución será valiosa para el conocimiento de este problema. Esperamos que usted nos envíe su colaboración a mediados de febrero, para publicarla en el symposium 1949. Tan pronto como sea publicado el estudio, se pondrá a disposición de los técnicos en ciencias sociales de este hemisferio".

En la carta de envío de nuestro trabajo, nosotros le decimos al Dr. Crevenna:

"Como estas cuestiones no han sido tratadas en Nicaragua, porque no están en el interés general ni son de inquietud pública, he debido atenerme a mis personales observaciones y experiencias. Tampoco he seguido a ningún tratadista extranjero para orientar mis interpretaciones. He querido reflejar lo que es típicamente nicaragüense sin ningún matiz no americano que lo adultere. Conozco nuestra historia y he estado en contacto con todos los elementos de mi país en todos sus grados y valores, y observo, pienso y escribo con el fin de hallar la neta verdad. Lo que lealmente creo haber encontrado es lo que va contenido en el trabajo que le acompaña".

Aquel magno Organismo publicó en voluminosos Cuadernos la numerosa colaboración recibida. La nuestra tuvo la honra de ser incluida en el Cuaderno IV. Ahora nosotros la reproducimos en este folleto, no con la pretensión de un acierto completo de nuestras ideas, pero sí como una bien intencionada sugerencia, con el fin de que encaremos los problemas sociales, no tratados todavía en nuestro medio de una manera metódica y sistemática, fuera de las tendencias ad hoc y del partidismo particularmente interesado. Nos mueve asimismo el deseo de que se despersonalicen estos estudios y de que se examinen los factores de modo integral y en el lenguaje respetuoso que exigen una alta cultura y un sincero propósito. Todo se rige por leyes. Busquemos y ordenemos esas leyes en lo intrínseco y en la historia de nuestra naturaleza social, para gozar de los beneficios de esta civilización tan acelerada.

Managua, febrero de 1951.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Localizar la clase media, "tan inestable y tan difícil de definir", como lo indica un comentarista actual, es trabajo aun más difícil en países como Nicaragua, en donde las complejidades sociales están todavía lejos de aparecer. Esto nos obliga a proponer algunas consideraciones previas a lo concreto del asunto.

No tenemos ni plétora de población, ni gran industria, ni trabajo mecanizado, ni capitalismo, y por consiguiente, no hemos llegado a una diferenciación social profunda que permita distinguir las clases en forma perfectamente distintas. A las razones anteriores hay que agregar otras no menos importantes que agravan la dificultad, una de ellas la de que estando nuestra cultura en sus rudimentos iniciales y viniéndonos de Europa las nociones primeras, adolecemos de la ilusión de que estudiando lo de Europa estudiamos lo nuestro, y que las verdades aportadas allá en la cuestión social, para el caso, o los postulados concebidos por inspiración de aquel medio, son verdades inconclusas, y pretendemos con la mayor de las seriedades enmarcar nuestra conducta en los límites de las conclusiones europeas. Asumimos la actitud subalterna de adoptar para lo que empieza las definiciones de una sociedad madura o que termina, y ésto, que es una copia, no puede estimarse como anticipación de conceptos sociales estructurales, es simplemente copia. Ha habido poeta que al cantar nuestras bellezas naturales, incluya en el paisaje tropical los tilos de Berlín, y es corriente adornar los nacimientos o altares de la Navidad de diciembre, figurándolos con copos de nieve, como si esta calurosa zona tropical, fuera lo mismo que la templada, blanca y fría, de Europa.

Todavía no observamos en la medida suficiente, que los juicios europeos tenemos que estudiarlos con cuidadosa reserva. Ellos acomodan su dialéctica al interés que los estimula, y la ciencia o la religión les sirve de instrumento o de parapeto engañoso. Recuérdese que aquellas gentes—es un caso entre cien—con el fin de justificar la esclavitud, se ampararon en Dios recordando al legendario Noé, quien se dice que maldijo a los descendientes de Cam y por castigo les cambió de blanca en negra la piel. Ya al terminar la dominación española en Cuba, un sacerdote peninsular, apoyándose en aquella leyenda, negaba el derecho de los negros a la libertad y justificaba la terrible política de Valeriano Weyler. A cuatrocientos años de distancia, este sacerdote llegaba a las conclusiones inhumanas que habían sostenido, mixtificando el cristianismo, por interés europeo, sus cofrades Juan de Quevedo y Juan Ginés de Sepúlveda respecto de los indios.

En aquel Continente de tradición multiseu-

lar, que ha sufrido todas las revoluciones y experimentando todas las transformaciones: políticas, sociales, económicas, religiosas, literarias, filosóficas, y que hoy se entiende hallarse en plena madurez, todo se piensa con las luces de la propia experiencia. Por tanto, nos parece lógico decir, que es indiscreto formular proposiciones fuera de la experiencia nuestra, la cual apenas si empezamos a vivir.

El concepto de las clases sociales es de invención europea y modernamente de factura socialista, por la medida exclusivamente económica para reconocerlas. Es verdad que Aristóteles nos habla de tres clases: la muy rica, la menos rica y la miserable, pero los alcances del pensamiento del Estagirita no pueden hermanarse con los del socialismo actual. Es evidente que los privilegios y las aristocracias reglamentados en el Viejo Mundo, facilitó la delimitación de las clases, forma que no es conveniente aceptar en América, menos en Nicaragua, y de ningún modo que sea sólo el patrón económico el que las separe.

Es preciso estar claros de lo que se quiere expresar cuando se dice clase alta, clase media y clase inferior, o primera, segunda o tercera clase. Es natural entender en estos países, en que el privilegio está abolido y en que las aristocracias reglamentadas han pasado a los recuerdos de la historia, sobre todo en nuestra América, que con tales denominaciones se propone distinguir valores sociales positivos, esto es, activos para el bien humano, no convencionales y ya del todo arbitrarios. En este orden de ideas, no nos conduciría al acierto la medida socialista o comunista, de producto natura europeo, por la unilateralidad de su base, como que sólo mira a lo económico. Nos parece racional y necesario, que para revelar el valor real y fecundo de un elemento constitutivo de la sociedad, o sea una de las clases distintas, es preciso saber cuál es su influencia en la marcha, desarrollo y circunstancias del agregado en función.

No hay que olvidar que las fuerzas que impulsan al hombre en su evolución y mejoramiento indispensables, son de naturaleza varia y todas ellas convergentes: físicas o económicas, morales o de conducta, intelectuales o de ciencia y dirección. Todas ellas coexisten, descuidar una cualquiera, es descuidar las otras. ¿Cuál sería la mayor? Tal vez la última de las enumeradas, porque todo se piensa antes de hacerlo. ¿Cómo considerar las clases con factores tan complejos y tan interdependientes en las disciplinas de los intereses humanos, y asimismo cómo localizarlas? Darles el más o menos valor de superior, medio o inferior, por las categorías económicas específicas, como lo pretenden algunos sociólogos y socialistas, nos parece absurdo, perdónesenos el juicio.

Unos creen que las clases se forman por el fenómeno racista y de lucha de los grupos etnológicos. Esto pudo ocurrir en los siglos anteriores a la Revolución Francesa, en virtud del privilegio y de los grandes prejuicios arraigados. En Nicaragua, que es un pedazo de la formación social hispanoamericana, no es posible encontrar después de 1821, año de nuestra Independencia, la delimitación de las clases por la conjunción o conflicto de las razas en sus tres elementos básicos: blanco, rojo o indio y negro y con más la notable complejidad del mestizaje. Antes de aquel año, durante la dominación europea, sí estaban deslindadas con el nombre de castas, en este orden: los españoles venidos de la Península eran la más alta clase con derecho preferente, los criollos o hijos de españoles, reconocidos inferiores a sus padres, por haber nacido en América, seguían en inferioridad los mestizos, o sean los hijos de blanco e india, en seguida los indios, clase amorfa, sólo apta para lo servil, después los mulatos, y por último los negros esclavos. Esta división histórica originó un hecho característico en el nacimiento de nuestra nacionalidad, poco revelado por los comentaristas, y lo produjo la cólera del criollo, por la humillación a que lo tenía sometido el peninsular. Este criollo fomentó y acaudilló las ansias de liberación que sentían las otras castas oprimidas, y es a esa cólera, mezcla de indignación y orgullo, que se debe este precioso ramillete de países hispanoamericanos, esperanza de la humanidad, porque sin el orgullo heroico del criollo, España, impotente para retenernos bajo su dominio y con un rey bellaco en la primera acepción como Fernando VII, no habría podido impedir que estas colonias cuyas fueran conquistadas por otros poderes ambiciosos. En Nicaragua están confundidas en las clases todas, por cruce libre y constante, las tres razas, y en un porcentaje muy elevado el mestizaje de blanco e india, el cual en mayor proporción es el que está verificando la obra progresiva de la nacionalidad.

Otros quieren ver las clases en la división del trabajo, en particular los de tendencia socialista. Este concepto de división del trabajo, nos parece que lo origina la diferenciación de actividades, según su categoría, de la vida moderna. No podríamos encontrar en esa división a las clases sociales distintas, porque entonces esas clases por la ley natural se multiplicarían hasta el infinito, ya que es evidente que esa pluralidad divisoria abarca una latitud casi inasequible. En países principiantes, como Nicaragua, la división del trabajo es mucho menor por la falta de complejidad, y es menor aún la especialización. El medio general exige aquí al individuo el dominio de muchas disciplinas para la lucha por la vida. Desde este punto de vista, la división del trabajo social daría motivo

para un nuevo concepto de las clases. Para algunos, repetimos, como los de la tendencia socialista o sus seguidores o dominados por ellos, la división de las clases es un fenómeno económico. Sitiado el pueblo europeo por las grandes acumulaciones hereditarias, por la iniciación de la era industrial en el siglo XVIII y su extraordinario desarrollo en el siglo XIX y en el que corre, y casi naufragando en la plétora de población que bulle en aquel Continente, despierta su conciencia por la proclamación de la libertad y la igualdad y la abolición del privilegio por la Asamblea francesa de 1789, los sectores de la extrema izquierda han querido vincular por necesidad en lo económico, la razón de ser de las clases sociales. Pero esa medida sociológica o socialista, creemos no equivocarnos si decimos, que nos daría datos demasiado engañosos en nuestra América indohispana y con toda seguridad en Nicaragua, tan americana en lo etnológico, tan poco diferenciada en lo económico, tan vacía en lo demográfico y tan manual en sus trabajos.

Asimismo hay quienes vinculan en la cultura la demarcación de las clases, aunque en forma restringida a los hábitos y al género de vida. También nos engañaría esta medida, porque maneras de vivir no generales y altura espiritual se hallan en cualquiera de las clases ya localizadas por la rutina. Además, menguado sería limitar el concepto de la cultura a las maneras y los hábitos, olvidando los grados ostensibles de la inteligencia y la intensidad de su cultivo, que tan decisivos se muestran ser en nuestra América mestiza, sensiblemente recién salida de la vida colonial. La influencia y significación que tienen en nuestros medios los hombres ilustrados se notan en muy profunda manera, pues la discriminación de clases es desconocida, y la conciencia total de la nación, en este aspecto, es tan marcada como ideal de todos, que se considera como honra propia y como propio bien común, el triunfo y relieve de la inteligencia cultivada. ¿Cómo, pues, relacionar con los otros elementos sociales, díganse clases, la de los ricos por ejemplo, a quienes, por la medida económica se les quiere llamar alta, con esta muy superior de la cultura mental, y que en la práctica y representación resulta la más alta y ante la cual aquélla inclina la cabeza y se repliega en posición secundaria? Y como estas ponderaciones de la inteligencia se manifiestan en todos los sectores sociales y son primero que los otros en distinción intrínseca y en gobierno o dirección, no sabemos cómo hablar de clase alta, clase media y clase inferior. Parece que solamente en lo privado podríamos encontrar, no clases sociales, sino círculos sociales, por actividades afines, por relaciones, por amistad o por cálculos interesados. Es frecuente que a los ricos no ilustrados, se les llame en el aprecio popular **burros de plata**.

Una combinación ecléctica nos llevaría tal vez con más seguridad a entender la sociedad dividida en clases, pero el resultado de este empeño más bien nos alejaría de la paz y la felicidad humana, porque la existencia de las clases incluye la idea de lucha entre ellas. ¿En qué quedaría el concepto de sociedad o de estado social con la fijación de las clases y su antagonismo consecuente y acérrimo? En una sociedad con clases reina la violencia, y la justicia es una palabra vana. En este caso, el egoísmo sería la mayor fuerza moral y nos alejaría de la armonía, que es precisamente el alma del estado social. Por otra parte, los modos democráticos que vivimos, no importan las fallas en lo político, han anulado las clases y las han convertido en innecesarias. El derecho actual y la sociedad total en el orden público sólo contempla la conducta y las aptitudes de los individuos. Las clases solamente existen en la mente y en el querer de los que propugnan la revolución social, y como esta revolución es con fines puramente económicos, la medida económica es lo que le sirve de regla para localizarlas. No importa que digan, que se proponen la lucha de clases para destruir las clases. Este método revolucionario tal vez sea conducente en Europa, pero en nuestra América indígena, es especial en Nicaragua, es en absoluto incomprensible.

Los ensayistas, sociólogos y críticos, no están de acuerdo en esto de lo que es una clase social respecto de otra, y el comentario es muy diverso en el intento de fijar sus límites los de la clase media incluso. No hay duda que la fórmula económica socialista ha complicado la cuestión, aunque puede decirse que no la ha resuelto por la unilateralidad de su base. El sociólogo francés Raymond Aarón, ha dicho, que la "teoría económica de las clases sociales ha fracasado". "Enoja oír hablar de clases sociales", decía Martí, y agregaba: "negarse a reconocerlas es ayudar a destruirlas". Es que el apóstol quería unir a los cubanos con el fin de fundar con todos la patria, para lo cual no eran propicias las clases antagonicas. Precisamente, lo primero que hicieron los próceres hispanoamericanos fué abolir las castas y proclamar la igualdad, y llamaron a los negros "nuestros hermanos de Africa". Así dijeron los del Reino de Guatemala, hoy Centroamérica. Aquí en Nicaragua, como en las otras provincias, esa fué la actitud en las conmociones populares que tuvieron lugar antes de 1821: abolición de la esclavitud, supresión de las encomiendas, repudio de los europeos para el gobierno, etc. Estos europeos eran los del privilegio, los mismos godos de Colombia y gachupines de México. Desechados los intereses egoístas particularísimos, se pusieron en vigencia los ideales generales, sobre la base de la igualdad y los méritos intrínsecos individuales, sin discriminaciones de

otro género. Este estado de ánimo está actualmente en todo su vigor y con aspiraciones firmes a perfeccionarlo. Las clases no se toman en cuenta para el aprecio y las designaciones.

Siguiendo la dilucidación sobre lo que debemos entender entre nosotros por clase social, observemos que ni la raza, ni la cultura, ni la capacidad económica permiten agrupar a los individuos con el objeto de reconocerlos en clases distintas. Es en verdad confuso y tan complejo esto de la definición de las clases y su valor real en el orden del progreso humano, el cual debe ser el punto de vista general, con miras a la utilidad del empeño, que más legítimo y eficaz sería clasificar las variedades sociales indispensables por los valores positivos que representan o encarnan. Desde luego, esta labor implica de previo la clasificación de los valores individuales. Buscar la significación social por clases, obligaría a retrotraer los juicios al siglo XVIII, a la plena época colonial.

Otra de las cosas que dificultan la interpretación clasista, es el modo de entender las tesis individualista y socialista. Es notorio que como reacción contra el privilegio antiguo se crearon los derechos individuales, la igualdad y la libertad, y que al amparo de este nuevo estado jurídico se revelaron en masa las unidades selectas de la sociedad europea. Estas unidades pasaron a ser los sabios, los filósofos, los literatos, los legisladores, los gobernantes, los industriales, los inventores, esto es, todo lo que dice ser civilización y cultura. Los menores en los aportes de las energías creadoras, el proletariado, pasaron a ser los cooperadores en todos los grados del convivir social. El concepto individual todopoderoso, desde luego, daba la ley. La raíz filosófica de este individualismo, no es estática en ella están los gérmenes de toda reforma y la limita el bien común que proclama. Por eso el ideario progresivo y constantemente renovador de la Declaración de 1789, ha venido elaborando una nueva reacción, la del todo social, con el fin de obligar a los individuos selectos a vivir en el todo, a trabajar dentro del todo y por el todo. Como consecuencia surgió la tesis socialista, no por desgracia para su desarrollo evolutivo y arraigo por convicción, por lo menos en la Europa Occidental, que ya había doblado la hoja del régimen feudal, sino por proposiciones de ciega acción revolucionaria. La complejidad de esa tesis, de tan múltiples aspectos y definiciones, ha dado origen a diversos **ismos**, tantos, que los partidos socializantes se han multiplicado en la propia medida que implica la complejidad insegura de aquella tesis. Lo mismo pasa con las normas doctrinarias que enmarcan los **ismos**. Sólo tienen de común lo que generalmente los relaciona, el materialismo histórico, tan falso y tan tendencioso, como el otro hombre de naturaleza de Rousseau, expre-

sado en aquello de que "el hombre ha nacido libre y en todas partes le hallamos prisionero". Estos partidos se han formado con los elementos sociales no poseedores ni ilustrados, los cuales tienen el interés económico por única aspiración, desde luego más instintivos que conscientes, y así fué fácil popularizar aquel materialismo y proponer la concepción de las clases sociales en su simple base económica. El mismo concepto socialista está contradicho en su radical acepción, volviendo a lo individual en la dictadura que proclama. Lo que indica que no es una proposición que pueda ser científica, y por lo mismo permanente, sino de táctica revolucionaria.

Pero traer estas cuestiones a América, con la neta concepción europea, ¿no es lógico que pueda permitirse calificar de desatino el hecho? Seguramente es menos en los Estados Unidos, porque si bien allí es por demás extraordinario el desarrollo industrial y la densidad de población, no es menos cierto que guiado por el espíritu realista del sajón, y con su carácter de pueblo trabajador que tiene aquel país, muestre el modo muy "humano" que le honra en su vida interior. Algo de lo europeo es posible que ocurra también en la Argentina, por lo menos en Buenos Aires, por el enorme aporte de la inmigración y su intenso desenvolvimiento económico y cultural, y en México asimismo. Pero en Centroamérica y más notablemente en Nicaragua, no parece posible distinguir los fenómenos sociales, ni apreciar bien las clases, a la luz de aquellos postulados. Así como entre nosotros no hay clases definidas, de la misma manera las derechas y las izquierdas, por ejemplo, se han formado, no por imposiciones urgentes del medio americano, sino por reflejos del ritmo europeo. Bailamos la danza al compás de músicas extrañas. El doctrinarismo hitleriano—es otro caso, despampanante—que otorgaba al ario la superioridad exclusiva racial y negaba a Jesucristo, fué seguido aquí proselitistamente por hombres de todas las creencias políticas y religiosas y de todas las castas, hasta los negroides, los cuales, obsesionados, hacían a la vez ostentación clamorosa de católicos romanos.

LOCALIZANDO LA CLASE MEDIA

Nuestro país tiene una capacidad territorial como de 135,000 kilómetros cuadrados y 1.000,000 de habitantes. Componen esta población elementos diversos. El mayor de éstos es el proletariado. Le siguen los agricultores, o más bien cultivadores de la tierra o labriegos, en culaquier magnitud, por que la técnica agrícola está muy en sus comienzos. En seguida están los comerciantes de mayor o menor cuantía. Después los industriales, principalmente artesanos o fabricantes manuales: zapateros, sastres, carpinteros, etc. Por último, siempre en canti-

dad, siguen los universitarios: Abogados, Médicos, Farmacéuticos, Dentistas e Ingenieros, y afines con ellos los Maestros de Educación, Contadores o Tenedores de Libros, Curas o Religiosos, Periodistas y un menor porcentaje de las otras disciplinas literarias. Entre estos elementos nos veremos forzados a distinguir las tres clases, con el fin de encontrar la media que nos interesa.

El concepto de clases en Nicaragua no se estima por los oficios, profesiones o haber económico. Derivándose nuestra sociedad de la estructura colonial, la clase llamada alta se localizó en las familias tradicionales, las cuales se agrupaban en las relaciones y el trato. Los criollos, que en la colonia eran la segunda clase, después de la independencia pasaron a ser la primera, y les siguieron sus descendientes, los que en medida superior se han distinguido en el gobierno y en los modos de vida. Sin embargo, la igualdad de oportunidades establecida por la democracia y la fuerte tendencia social a apreciar los valores legítimos, hace difícil sino de un modo arbitrario, fijar los lineamientos de la alta clase, de tal manera que el concepto general de clase alta está quedando reducido a los apellidos históricos y tradicionales, todavía persistentes en fuerza de la inercia social. Aunque por otro lado, la poderosa reacción popular que determinó la Independencia, está dando el resultado del desprestigio total de esa clase. Con menosprecio se les moteja de "oligarca", y por este motivo ha tenido que bajarse a buscar los favores de los otros elementos y aun someterse a ellos. En cuanto al valor esencial de esta clase, es penosa su mediocridad, con raras excepciones, y recurre a la intriga parasitaria para obtener la fuerza de que carece y las posiciones que ambiciona. Del mismo modo, destruida o anulada sucesivamente por el avance incontenible de la democracia, se refugia en las ideologías reaccionarias de orden político o religioso. Añorando por atavismo el pasado, niega la patria y reniega de la Independencia. Su ideal son los conquistadores de ayer y la falange de hoy. Esta clase sumará el uno por mil de la población.

La clase extrema, ó sea la inferior, podemos decir que la integran los artesanos y el proletariado con algo de nexos con algunos de los individuos de la clase media. El proletariado es analfabeto en una considerable proporción, y no delibera sino para aceptar o rechazar, pero no inicia, es por consiguiente pasivo o subalterno en los movimientos colectivos. No creemos que se pueda localizar fuera de la tercera clase a los pequeños propietarios, los cuales sólo se distinguen en el hecho circunstancial de no ser proletarios militantes, aunque sus actividades sean iguales. Puede calcularse esta clase en un ochenta y cinco por ciento de los habitantes.

La que llamaremos clase media es la de mayor significación e interés. Es la de los Abogados, Médicos, Ingenieros, Maestros de Educación y Profesorado en general, Periodistas, etc., que dejamos enumerados atrás. Estos representan lo esencial en las actividades del país. En su seno están los legisladores, los cultivadores de las ciencias positivas y especulativas, los directores del pensamiento y de la crítica, los elaboradores de las tesis ideológicas necesarias, los que hacen y escriben la historia y promueven las transformaciones sociales, los que agitan las inquietudes del avance general, los caudillos políticos, los poseedores de la riqueza en mayor o menor grado. Esta clase llena—grosso modo—el catorce por ciento de la población total.

La significación de los elementos localizados en estas clases o en el concepto clasista e relación con ellos, ha cambiado por la acción de las revoluciones políticas que implicaron la implantación de reformas progresivas. En Nicaragua estos cambios se hicieron sensibles desde el año de 1893, en que triunfó un movimiento verdaderamente revolucionario. Desde entonces, los modos democráticos, relativamente a las clases, han alcanzado una significación más neta en la conciencia del agregado social y la idea de clases para las valoraciones está casi olvidada, como no sea en la vida privada. Es en este sentido que podemos decir que hay clase vieja y nueva en la clase media.

Por supuesto que esta última clase se ha desarrollado grandemente, al grado de ser ella la que polariza en mayor proporción la vida y marcha del país. La inmigración no tiene una influencia sensible en la creación de las clases. Estas gentes foráneas o de poca significación, han venido en busca de oportunidades y han hecho fortuna. Los unos, los europeos ricos, viven casi aislados, con raras excepciones, bajo el prejuicio de la superioridad racial o de origen, y los otros de la misma procedencia, han organizado su hogar con elementos del país y en sus relaciones figuran en lo que venimos llamando clase media. Los de origen oriental: árabes, turcos, chinos, etc., forman clases separadas, sin más vínculos con el país que lo que establecen las leyes. La inmigración en Nicaragua no es muy grande.

Fuera de los centros urbanos no puede decirse que exista clase media. Son gentes afinadas en pequeña magnitud, y no poseen ninguna de las condiciones que permitieran localizarlas fuera del proletariado.

Industrialización en su recto sentido no hay en Nicaragua. Pero es evidente que la pequeña industria manual y el inicio de la industria mecanizada, ha dado motivo para que se aumente el sector de lo que puede llamarse clase media.

No podemos considerar a los obreros organizados como comprendidos en la clase media. Los artesanos y el proletariado en general, tienden a sindicalizarse en las ciudades principales, pero esas tendencias no influyen en el desarrollo de la clase media. Los sindicatos no tienen otro fin que defender sus intereses respecto del patrón o empresario. Como miembro Nicaragua de la comunión universal, muy especialmente de Europa, las guerras mundiales que en alguna medida propugnan una ideología, la influyen de una manera muy refleja e incompleta, por la gran diferencia de los factores sociales que hay entre Europa y América.

Los modos de vida de la clase media no son uniformes. En un porcentaje apreciable vive de manera superior al respecto, en cuanto a costumbres, lo mismo que en lo que se refiere a la organización de la familia. En algunos detalles también supera a la clase alta. En general no puede decirse que haya un carácter particular que diferencie en forma marcada a la clase media de la alta, como no sea en el aislamiento social de ésta y en la ilusión de su principalidad en que se encierra. En muchos casos, lo que le falta a la una le sobra a la otra o no lo tiene del todo.

Es indudable que la educación influye en la clase media, pero no por acción de las otras clases, sino por ella misma, y ella a su vez influye por el medio educativo. Las tradiciones determinan en mucho el trato y el modo de vida, en las cuales se distingue la clase alta y una gran parte de la clase media, aunque aquélla, amparada en cierta inmunidad social que se arroga, da notas desconcertantes que son comunes en la tercera clase. La literatura no aporta nada en la distinción de las clases, porque, como decimos atrás, éstas no preocupan a nadie. Las expresiones literarias se manifiestan en el cultivo de las letras y tienden a la divulgación de las ideas orientadoras colectivas, casi sólo políticas e históricas. La conferencia de carácter popular no ha trascendido todavía de la esfera política, de propósitos tendenciosos, y por consiguiente no educa ni orienta socialmente ni da cultura específica. Poco extendida la instrucción elemental, a las clases populares sólo le interesan preferentemente los periódicos, las revistas ligeras, muy poco los libros, casi sólo novelas. El poder imaginativo y la distinguida capacidad de comprender de la masa, ayuda a las generalizaciones necesarias. La conferencia elevada, literaria o científica, es muy escasa y sólo se dice en los pocos centros organizados con ese fin. El plan de cultura es general para todos los elementos sociales, y el de la clase media es el mismo de la clase alta. El de la tercera que no ha logrado ir a la escuela elemental, cuyo número es considerable, recibe los rudimentos en las escuelas nocturnas establecidas en las ciudades de mayor densidad.

Nada puede considerarse vertical en nuestras clases sociales. Todos sus elementos son movibles en fuerza de la ley de igualdad y de la prevalecencia de los valores superiores. La clase alta es la que menos se moviliza. Poco social como miembro del agregado, su conciencia, en lo que va de este siglo sensiblemente se aleja cada día del ideal de la patria y de las instituciones actuales y concentra sus ambiciones en sus sensualidades personales. Añorando el pasado, del cual no quiere desprenderse, vuelve la vista a ultramar, fija su pensamiento en los privilegios de casta, en el encomendero y en el gobernador peninsular. Raro caso de decrepitud moral, pero es evidente.

La dificultad en la movilización de las clases entre sí, en muchos casos, la resuelven los desarrollos individuales y la prosperidad económica. En esta circunstancia, la clase alta se confunde con la media, ya sea en la vida social de los clubs o en los enlaces matrimoniales, pero como la cuestión de clases no es cosa que preocupe a la clase media, las uniones se conciertan según el valor y calidad personal de cada cual. Por lo mismo que no se reconocen delimitaciones por clases no existe un *standard* y no es difícil a la clase inferior elevarse a la media o a la superior, pero esta movilización no se realiza, no hay que olvidarlo, en concepto de clase, sino por actitudes individuales que permiten actuar en cualquier plano de la actividad social. La ruina económica no origina al pérdida de la clase, sino que simplemente inhabilita por impotencia. La rigidez que inmovilizaba a la alta clase está ya un tanto quebrantada por el sentido utilitarista que visiblemente la guía y por el proceso que ha seguido la formación social hispanoamericana, esto es, por reacción de lo democrático contra lo aristocrático, de la igualdad contra el privilegio, de la libertad contra el absolutismo.

Las actitudes mentales típicas sólo en la clase superior se notan, porque es la única que se preocupa por esto de las clases, aunque muy débiles por su poca extensión y por la resistencia que le oponen los elementos de la clase media y aun de la misma alta clase. Aquellas actitudes no pasan de los prejuicios y la vanagloria y de los modos de extraña grandeza, mal recibidos por el ambiente social y con tendencia a desaparecer. En la clase media no se nota esa actitud mental típica, ni se muestra una psicología especial de clase. Cada uno se comporta según su cultura y particular naturaleza, obediente en mayor o menor grado a las reglas morales sociales establecidas, que son las de la moral universal, las cuales, por otra parte, obligan a todo el agregado sin excepción de clase.

No siendo depresiva la cuestión de clase, la media se considera a sí misma como tal y has-

ta muestra el orgullo de reconocerse como la que aporta la luz y la energía viviente, renovadora y orientadora del todo social. No es un estado de espíritu lo que determina las clases, ni los factores económicos o religiosos. Hay algo de eso, sin embargo, en la alta clase, debido a los prejuicios heredados. Piensan en clase algunos elementos de la media, egresados de la Universidad, e influidos por los libros de Europa. Fuera del medio en que viven, su pensamiento sigue el ritmo de aquella formación social tan antigua y tan compleja. Esto indica que nuestra América indoespañola apenas empieza a observarse a sí misma y a trazar sus cuadros sociales particulares.

Los modos de diversión son los mismos en todas las clases, especialmente en la alta y en la media, la diferencia entre estas últimas está en los detalles del protocolo y en la capacidad económica para el relieve de la suntuosidad. En la clase inferior, de no clara mentalidad y de costumbres menos adelantadas, los modos son rudimentarios y exclusivamente sensuales. Las posibilidades para los goces en la clase media sólo se diferencian en lo económico, y el género de tales goces es el mismo de los de alta clase, más el esparcimiento intelectual de que no goza ésta, porque no lo cultiva.

Si la clase media encarna en nuestro país todo lo que es cultura mental, ideología superior, política y gobierno, ya se podrá imaginar cuál será su influencia en la marcha total de la nación. Esta influencia es cada vez más decisiva. La estabilidad del país descansa sobre esta clase y la influencia que ejerza sobre el proletariado, aunque no en concepto de clase, sino por otras razones y modos típicamente vernáculos, de naturaleza política sobre todo. La alta clase ejerce una influencia de equilibrio. La misma estructura social de la América Latina, así llamada, sus orígenes, sus factores constitutivos y su tradición, revelan que la clase media lo está abarcando todo en la misma medida que crecen las aspiraciones democráticas y de avance popular. Por consiguiente, el aumento progresivo del porcentaje de esta clase, implica una elevación de la cultura general. Entre nosotros el porcentaje mínimo de la clase alta resto sobreviviente del pasado colonial, es lo único que actúa como clase, la medida influye constantemente en concepto de nacionalidad. Una mayor extensión de la enseñanza pública y un mejor funcionamiento de las instituciones democráticas influiría sobre el crecimiento de la clase media y su acción sería más eficaz sobre el crecimiento del país y la estabilidad de aquellas instituciones. Es indudable que la cultura del país se acrecentaría enormemente en el mismo grado que se acrecentara la clase media. De la clase alta en Nicaragua, doloroso es decirlo, no puede esperarse ningún bien social, porque

es cosa que no le preocupa, vive encerrada dentro de ella misma. Como dejamos dicho, sus miradas están puestas en el pasado, con el imposible deseo de volver la sociedad a los viejos modos, ya abolidos para siempre. Si como dice Von Martín; el espíritu de una época lo caracterizan las clases, la media le da fisonomía a la historia social de los dos últimos siglos. El siglo del hombre común se le dice a este que va mediando.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos dicho atrás, que en Nicaragua no forma parte del modo social el concepto de las clases. No extraña entonces que se diga que no es cosa que no se ha tratado en ninguno de los aspectos de la literatura. No podíamos, por tanto, al reflexionar por primera vez en esto de la clase media, dejar de referirnos a las otras dos, la clase alta y la inferior, con el fin de localizar aquélla. Si una detenida observación sobre nuestro medio y siguiendo la fácil guía del pensamiento europeo, tan inadaptable en nosotros, nuestro empeño no pasaría de un comentario erudito en un largo vuelo imaginativo, sin aterrizar en lo concreto de nuestra realidad ambiente.

Insistimos en que la fuerza mayor que movió los ánimos hispanoamericanos para nuestra Emancipación, fué la reacción del criollo contra las humillaciones del privilegio europeo. La inmensa mayoría de nuestra población está formada por los mestizos y los indios. La clase alta, constituida por el criollo y sus descendientes y continuadora del privilegio, tenía que sufrir la misma reacción contra ella en sentido igualitario del demos democratizado. Esa reacción se ha verificado en el campo de la lucha política, y no se organizaron sindicatos para la lucha de clases, sino partidos políticos para la posesión del gobierno. En esa lucha han tomado parte hombres de todas las clases en su calidad de ciudadanos y miembros de un partido. También surgió otro factor decisivo en el conflicto político, es el regionalismo o localismo. Este factor creció tanto, que llegó en sus consecuencias a poner en peligro la estabilidad de la patria. La clase alta del criollismo quiso consolidarse amparándose en el localismo, tomando el carácter de oligarquías o familias gobernadoras, como se les dijo, pero ésto precisamente les trajo descrédito, y elementos de la clase media y aun de la inferior con un poco de inteligencia y habilidad de sabor democrático, auxiliados por los hombres ilustrados que no eran de la alta clase, reaccionaron triunfalmente sobre ésta. Como para nosotros, Pierre Mabile dijo, que "las formas políticas no son una simple expresión de la realidad económica y una traducción directa de las relaciones que existen de unas clases y otras". A los que sostienen lo contrario les llama "marxista superficiales".

Se comprende bien lo que nos ha guiado en más de un siglo de vida republicana, son las ideas de patria y nacionalidad, de igualdad, de libertad y de crecimiento en conjunto de todo el agregado social o nacional. Estas ideas amparan en la práctica militante el mejoramiento de los elementos menos adelantados, pero no por clases, sino en su condición esencial y emocionante de hijos del país, cuyo desenvolvimiento se considera solidario con el todo. A la verdad, solamente a la llamada clase alta se le ve fuera de estas nobles y desinteresadas actividades por el bien general sin pensar en clases. En ella está latente todavía el espíritu colonial.

En Nicaragua lo que ha habido no son líderes obreros sino caudillos políticos, no son sindicatos ni clases sociales, sino partidos políticos y regionalismo. Los sentimientos, los intereses y las aspiraciones de todos sin distinción han girado dentro de esos dos términos. Los caudillos, salidos del mestizaje y de la clase media han polarizado, por intereses de partidos localistas, la voluntad y entusiasmo de todos. La clase alta, nada más conserva, aunque a la defensiva, la tendencia oligarca.

No es posible en presencia de nuestro país, proponer conceptos definitivos, menos en presencia de esta gran crisis, que por lo universal de su naturaleza no se ha de resolver en socialista o individualista exclusiva, ni habrá clases o castas y en que no prevalecerá la necesidad sobre la libertad, ni está sobre aquélla, sino que, en fuerza de las reacciones inevitables, tales conceptos expresarán todo eso en función de una conciencia más equilibrada y por tanto total o universal. América ha de ser por su propia constitución etnológica y por la tradición que la guía, la que plantee mañana, casi hoy, el cuadro social más asequeblemente definitivo. En este cuadro no comparecerán las clases en choque antagónicas y guerreras, sino el HOMBRE, esto es, la humanidad en su simple expresión.

Insistimos, por último, que en América la ideología directora es la del hombre universal. El luminoso espíritu de José Martí, tan rico de pensamiento y de amor, decía por todos: "Nosotros somos nuestro criterio, nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros, el hombre es la lógica y la providencia de la humanidad. Es demagogo el que levanta una porción del pueblo contra otra. Patriota es el que evita, por la satisfacción de las aspiraciones ustas, el peligro del exceso de aspiraciones. La paz pide los derechos comunes de la naturaleza. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro". El punto de vista de nuestros pueblos es Bolívar. Los mentores o los apóstoles de América, tienen que ser de América. Sin embargo, es tan humana la verdad americana, que Lenin hablando como si

fuera nuestro, decía en 1918: "Hemos conquistado el derecho de defender la patria". Y Stalin, en los graves momentos del último conflicto mundial, decía al pueblo ruso, como lo hiciera un americano: "Deseáis que nuestra patria sea derrotada y que pierda su independencia? Acordaos de la patria rusa", gritaba con desesperación. Es que, por sobre los postulados revolucionarios, no hay voz mejor y más hondamente escuchada por el hombre culto, que la voz de la patria. De la misma manera, Wellington le decía a los suyos en Waterloo, con el fin de animarlos: "Soldados, acordaos de la vieja Inglaterra". Ortega y Gasset, anticipándose a lo que vendrá, predice la formación de dos órdenes: "el de los egregios y el de los vulgares". Y Alfonso Reyes sentencia, como neto y gran americano que es: "por sobre los intereses de clases, de partidos... están los intereses del hombre".

SOFONIAS SALVATIERRA.

Managua, enero de 1949.

CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE CERVANTES

El habla castellana está de fiesta en estos días. El mundo entero quizá se ha echado por los caminos del espíritu gritando un gloria eterno para el Manco inmortal. Los pueblos que hablan la lengua que ennobleció Cervantes, principalmente, están conmovidos por una justa alegría, por la herencia que recibieron de este idioma, sonoro y plástico, universal como el genio de la raza que lo inventó, por el nacimiento del hombre que debía presentarlo a la admiración del mundo culto, con todas las galas de su estructura admirable, lo cual permite a la mente expresar todos sus matices: lo lírico y lo épico, lo serio y lo jocos, lo mismo que lo hablado hasta hacerse un canto cósmico en los labios de Donoso Cortés y Emilio Castelar.

Pero esta virtud insigne de Cervantes en cuanto al idioma de Don Alfonso el Sabio, del Arcipreste y hoy de Rubén Darío, debía de manifestarse en una obra única, por lo extraordinaria, que inmortalizara a su autor y fuera motivo de perenne prestigio de los pueblos que lo hablan: es **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**. En esta obra se revela todo el esplendor de un maravilloso ingenio en sus variadas esencias y formas, se pone de manifiesto toda una época, encarna el alma de todo un pueblo. El **Quijote** es considerado en el género novelesco, aunque por su asunto y desarrollo sería mejor decir que es un tratado de la vida humana.

Dos son las figuras centrales del pensamiento cervantino en esta obra inimitable: Don Quijote y Sancho, o bien le denomina una sola idea, descompuesta en dos extremos opuestos: lo ideal y lo real. Dentro de esos límites se

extiende la concepción ilimitada del hombre que tuvo la capacidad rara de presentar al género humano un espejo en el que el hombre se está viendo de cuerpo entero,

Por el título, la obra del Manco ilustre señala como sujeto principal la vida del enteco caballero, sin embargo, por el asunto y el desarrollo de la trama se desprende del pensamiento constante del escritor el relieve y exaltación del personaje que le sirve de contraste, de Sancho el escudero. Con el manchego, Cervantes logra poner en evidencia las ilusiones locas de los idealistas, que siempre están viendo males en un mundo muy distinto de cómo lo sueñan, y que empeñados en corregirlo inmediatamente entran en conflicto con sus mismas ilusiones. También triunfa Cervantes en la presentación del otro personaje, el de las cosas positivas, el de las realidades evidentes, el hombre que va tras lo tangible y necesario, que no gasta las energías en perseguir, que no sueñan en cosas inasequibles y no está viendo deberes en la utopía de ideales imposibles o fantásticos.

A la postre, el **Don Quijote** de Cervantes es la glorificación de Sancho, porque el escudero triunfa en toda la línea frente a su amo, vencedor éste en su fantasía, exaltada por el ideal, vencido a toda hora por la realidad terrible e inexorable. Cervantes presenta a los idealistas como viviendo en un mundo fuera del mundo, batiéndose como en el caso de los yangüeses, a quienes Don Quijote juzga malandrines y follores, raptos de una honesta doncella, en el mismo momento que Sancho se aprovisiona y ofrece alimento al desfallecido caballero, después de la refriega. También completa el cuadro cuando el escudero realista no toma parte en el combate, pero no olvida ni abandona al amo, no obstante que lo comprende iluso y soñador, y tal vez por esto mismo. Una representación magistral del hombre que no ve la realidad actual, dominado por la visión de una cosa ideal que no ha venido, es la de Don Quijote batiéndose con los molinos de viento, a los cuales toma por gigantes en actitud de combate.

La mina moral y filosófica de esta obra peregrina no parece que pueda agotarse sino con el hombre mismo. Coloca al ideal siempre adelante, va lanza en ristre y adarga al brazo, de la misma manera que Don Quijote, enteco él y su caballo, como van los idealistas por esos mundos de Dios. A la vez, la realidad, gorda y satisfecha, le sigue con la lealtad con que la sombra va unida al cuerpo. Son los dos aspectos del espíritu humano, inseparables en los destinos del hombre. Un hombre sin ideales, desciende a la animalidad, al contrario, el hombre fuera de la realidad se batirá perpetuamente con los molinos de viento. Ambos en esos planos, unilaterales niegan el progreso del mundo.

Cervantes en su obra deja patente la gran tragedia de la especie humana. Muestra la necesidad de avanzar, manifestada en los idealistas, y a la vez presenta el control necesario de ese avance bajo el dominio de los llamados hombres prácticos que operan en el campo seguro de la realidad. Sancho y Don Quijote se distinguen en que el uno sigue al otro por un ofrecimiento que le ha hecho, animado por el interés que lo impulsa a mejorar su vida y el segundo va guiado por el desinterés, por el amor a la justicia, por la defensa de los débiles y de las mujeres honradas, por limpiar de malandrines y follones el mundo. Pero no obstante las diferencias que los separan, ambos se complementan en virtud de la ley universal de los contrastes, que asegura los cambios, garantiza el progreso y establece la unidad en la variedad. Sancho que camina con los ojos bien abiertos y que está conciente de la locura del enteco caballero, le sigue por la utilidad que le espera, Don Quijote, como todo idealista, dice, hace y promete con sinceridad. De esta relación surge el drama vivido en la mente de Cervantes, que es el gran drama de la humanidad. Pudiera decirse también que es el gran contraste de las dos mejores razas del globo: la latina y la sajona, idealista y quijotesca la una, realista y utilitaria la otra.

Los dos personajes de la obra cervantina son perfectamente naturales, como si el actor se hubiera propuesto, ¿por qué no?, mostrar el camino regular o normal en que el hombre está cumpliendo su destino. En ninguno de los dos muestra la fealdad. Puro, casto, inmaculado Don Quijote, sincero en su propósito, natural y lógico en sus fines Sancho Panza. Ambos están queriendo lo legítimo. El manchego quiere que no haya injusticias y que todo sea bueno en el mundo: eso está queriendo en resumen la conciencia humana, el escudero busca la utilidad inmediata, y la busca con toda lealtad, sin picardía, deseoso de mejorar su suerte de antiguo porquerizo, y aunque duda del amo, siempre está creyendo que lo hará gobernador de la Insula soñada. Don Quijote es firme en su propósito idealista, Sancho lo es también en su realismo utilitario. Son los dos polos en que descansa el equilibrio moral del mundo. Se explica que la obra del Manco maravilloso ande de mano en mano en todos los pueblos y naciones, porque es la auténtica revelación del propio yo humano en la tragedia inacabable de la vida. El *Quijote*, puede bien decirse que es un monumento levantado al sentido común.

En los múltiples incidentes de esta historia, imaginada en la mente de su autor, pero verdadera en los trajines del hombre, Cervantes abruma a la misma admiración con la sabiduría natural que le brinda el refranero castellano y los modismos encantadores de este idioma elegante y rotundo, musical, rico en la dicción,

inagotable en los giros y cambios para expresar todos los vuelos y matices del pensamiento. En este sentido, el *Quijote* ofrece a torrentes la copiosa filosofía social que los hombres van elaborando en los siglos como una espontánea expresión del espíritu humano siempre activo, y que Cervantes ha recogido para enseñanza de todas las generaciones.

En América, el castellano ha sido un precioso instrumento, y el genio americano ha mostrado con esplendor las excelencias de aquella lengua, no inferior a las mejores que hablan los hombres. Desde Andrés Bello y Olmedo, de inspiración épica, y Montalvo, el insigne cervantino, y Antonio Jusé Irisarri, hasta Darío, el genio lírico innovador, que con las notas de su lira convierte las voces del lenguaje en la cadencia armoniosa de un canto que encanta. Y la inacabable legión de talentos superiores que iluminan a esta América Hispana, han tenido en el idioma del *Quijote* un vehículo seguro para sus proyecciones espirituales, dejando entrever la esperanza fundada de que la civilización futura, que ya se vislumbra, será hablada en castellano en la cumbre de los Andes.

Bien está en todas partes se exalte a Cervantes; que garantiza la gloria eterna de la familia española y más aún porque al exaltar al manco ilustre, renovamos en nuestra conciencia el valor trascendente del idioma que hablamos. Bien está que los hispanoamericanos alcemos sobre nuestros corazones palpitantes la magnificencia del autor del *Quijote*, porque la lengua que él ilustra en su obra sin igual es el mejor instrumento de nuestro genio para elaborar la civilización superior que estamos forjando.

Bien está que entre los jóvenes, materia prima del porvenir nacional, resuenen con acento glorioso los nombres de los hombres guías de la humanidad, particularmente los de nuestra raza. Bien está que se ofrezca a las nuevas generaciones el ejemplo que nos van dejando los hombres superiores, el hecho cierto que nos van mostrando de que la especie humana marcha a estados cada vez más altos, de que la vitalidad de nuestra raza es una esperanza indudable para las renovaciones de devenir de la cultura del mundo. Bien está proyectar sobre los espíritus jóvenes la luz de aquellos genios, con el fin máximo de acrecentarla y devolverla más clara aún para gloria inmarcesible de nuestras patrias americanas. Dar a los niños optimismo y alegría, visiones futuras, como en una escala que se asciende para ver mejor el sol, darles alientos de eternidad en la vida sin fin del espíritu humano, es colaborar con la obra de Dios, es rendirle tributo a los ideales puros e impecables de nuestro señor Don Quijote de la Mancha.

SOFONIAS SALVATIERRA.

Managua, 1947.

FUNDAMENTOS ECONOMICOS DE LOS DERECHOS HUMANOS



El Presidente de Costa Rica, Don José Figueres, en cuyo discurso ante el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (Washington, 23 de Octubre, 1970), presentó las siguientes consideraciones económicas como camino hacia la real dignificación del hombre. Su enfoque y sus consideraciones nos han parecido dignos de conservar en estas páginas.

Los párrafos introductorios han sido emitidos pues no pertenecen al tema central sino a las circunstancias en que el discurso fue pronunciado.

A su derecha: el embajador Rafael Alberto Zúñiga.



"ESTOY CONVENCIDO DE QUE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE ES INCOMPLETA, Y PUEDE SER IRRESPECTADA POR OTROS, CUANDO NO LOGRA ALCANZAR UN NIVEL DE VIDA DECENTE".

"SI HUBIERA JUSTICIA EN EL COMERCIO INTERNACIONAL, UNA HORA DE TRABAJO REALIZADO EN UN PAIS SE CAMBIARIA POR UNA HORA DE TRABAJO EN OTRO".

"ESTABLECER UN PRECIO DE DESARROLLO PARA CADA PRODUCTO IMPORTANTE... LAS NACIONES IMPORTADORAS NO DEBERIAN PAGAR MENOS DEL PRECIO DE DESARROLLO POR LOS ARTICULOS DE LOS PAISES POBRES, PARA NO IMPORTAR TRABAJO ESCLAVO".

LAS ENUNCIACIONES: Las repúblicas latinoamericanas enunciaron principios democráticos al lograr su independencia, durante el primer cuarto del siglo XIX, y durante ciento cincuenta años han estado en proceso de educación y adaptación a esos principios.

Esos conceptos se reiteraron luego vigorosamente

en la Carta de la O.E.A. y en varios tratados posteriores. A pesar de las imperfecciones que subsisten, nuestros países están ahora relativamente avanzados hacia la vida democrática. Es inconcebible que adopten hoy un credo no democrático, excepto por la fuerza.

Si no hubiera sido por la enunciación de principios

que eran difíciles de realizar, el progreso político que estas naciones han logrado no existiría, y probablemente los vicios de la dictadura tendrían hoy sanción oficial.

No quiere decir esto que se necesitarán otros 150 años para que la Declaración de Derechos y Deberes del Hombre Americano se vuelva realidad en nuestro Continente. Todos los procesos se mueven ahora más rápido que antes. Lo que sí quiero decir es que no debemos desanimarnos por las diferencias que se notan entre los principios y los hechos. Y que no debemos dejar de enunciar metas para el futuro.

DERECHOS ECONOMICOS: Por eso deseo aprovechar este acto de hoy, para reiterar la enunciación de una tesis que he venido sosteniendo sobre los fundamentos económicos de los Derechos Humanos.

Estoy convencido de que la dignidad del hombre es incompleta, y puede ser irrespetada por otros, cuando no logra alcanzar un nivel de vida decente. Con igual criterio, estoy convencido de que en el campo internacional un país no es suficientemente respetado, aunque sea políticamente independiente, mientras no logre con su trabajo, y mediante el comercio con otros países, mantener decentemente a sus ciudadanos.

Hoy, por primera vez en la historia humana, algunos países están produciendo suficientes bienes y servicios para todos sus ciudadanos. Las naciones pobres, que todavía constituyen la mayoría de la humanidad, quieren hacer lo mismo. Quieren desarrollarse.

Es de interés común para todos los pueblos, y para la armonía de la familia humana, que estas naciones retrasadas se desarrollen. Los Derechos Económicos y Sociales del Hombre no podrían satisfacerse universalmente mientras el trabajo coordinado de toda la humanidad no produzca suficiente para todos los pueblos.

OBSTACULOS INTERNOS: En sus esfuerzos por desarrollarse, los países encuentran dos clases de obstáculos: internos y externos. Entre los internos pueden citarse los siguientes:

Falta de capital, que es consecuencia de un ahorro insuficiente, forzado por los bajos ingresos; deficiencia tecnológica; deficientes sistemas de tenencia de la tierra; inadecuada distribución de la carga tributaria; excesivo crecimiento de la población; poca educación; mala nutrición y, mala salud.

Sería difícil decidir cuál de estas deficiencias internas es más seria. Cada una es causa y efecto de las otras, en una serie de círculos viciosos.

OBSTACULOS INTERNACIONALES: Los obstáculos internacionales al desarrollo han comenzado a estudiarse en los últimos veinte años. Las naciones pequeñas no pueden desarrollarse sin un intenso comercio con las más avanzadas, (A) porque sus pueblos quieren

consumir los productos de la industria y aún de la agricultura extranjera; (B) porque la industrialización requiere bienes de capital producidos en los países adelantados; y (C) porque ciertos servicios indispensables como las comunicaciones y el transporte son en gran parte propiedad de los países ricos.

Los países pobres tienen que pagar todo —bienes de consumo, bienes de capital, servicios— con su trabajo barato convertido en café, cacao, bananos, algodón, lana, azúcar, materias primas.

Si hubiera justicia en el comercio internacional, una hora de trabajo humano realizado en un país se cambiaría por una hora de trabajo en otro. Esta regla, que todavía es una meta distante, podría dar a los países atrasados todo el ingreso necesario para su desarrollo.

PRODUCTIVIDAD: Es claro que hay actividades en que el producto de una hora de trabajo depende mucho de la cantidad de capital invertido por obrero. También, en la cantidad de tecnología aplicada. Un buen operador con una pala motorizada mueve cien veces más tierra que un trabajador con pala de mano.

Cuando un pueblo pobre tiene posibilidad de exportar artículos en los cuales se pueda aumentar el producto por hora de trabajo mediante la inversión y la tecnología, debiera ser de interés común para el país comprador y el vendedor procurarle al pobre el capital y los conocimientos necesarios.

Internamente, en una sociedad avanzada, hay actividades en que la productividad por hora-hombre se ha multiplicado, como en la industria del acero. También hay actividades donde no ha habido aumento de productividad, como el trabajo del barbero, del maestro, del músico. Sin embargo la compensación ha crecido de manera más o menos uniforme, para el trabajador de la industria del acero y para el barbero y el maestro. De hecho los sueldos y jornales se relacionan con el aumento de productividad de la economía entera, y no de una actividad específica. El barbero y el maestro que sirven al mecánico, indirectamente producen acero.

En una humanidad integrada, el mismo principio debiera aplicarse internacionalmente. Aunque hoy parezca fantástico, no hay razón moral para que el peón colombiano que produce el café para el desayuno del mecánico de Detroit que fabrica los camiones, deba ganar menos (hasta veinte veces menos) que su colega del Norte. La regla justa debiera ser igual pago por igual esfuerzo.

TRABAJO ESCLAVO: En las sociedades avanzadas se abomina hoy hasta de los vestigios del trabajo esclavo. La explotación del trabajador se evita por ley, y por la fuerza de los sindicatos laborales.

Sin embargo, el esfuerzo de incontables trabajadores de jornales bajos los compran los países ricos en forma de productos básicos. Se permite el "comercio

libre" entre importadores privados que negocian desde la posición de fuerza de una nación rica, y exportadores privados que son parte de la debilidad de un país pobre.

Los exportadores privados en un país pobre no se sienten responsables por el bienestar de su pueblo. Su interés es mantener un margen lo más amplio posible entre lo que pagan a los productores o asalariados, y el precio que obtienen de los importadores extranjeros. Para ellos la exportación es "un buen negocio" a cualquier nivel de precios y jornales. Así, sin proponérselo, retardan el desarrollo económico y el mejoramiento social de sus pueblos.

Esto demuestra la necesidad que tenemos de más estudio en busca de regulaciones razonables del comercio internacional, por lo menos en la relación entre países ricos y países pobres.

Hasta cierto punto ese comercio internacional debiera encomendarse a instituciones públicas, de responsabilidad social, o podría regularse por Convenios.

Un enunciado podría ser éste: cuando dos países comercian intensamente, intercambiando bienes y servicios que necesitan, el conjunto de su trabajo debiera proporcionar niveles de vida igualmente satisfactorios para ambos pueblos.

EXCEDENTES: Los excedentes de ciertos artículos son una paradoja de nuestro tiempo, cuando dos tercios de la humanidad sufren de escasez general.

En los países ricos los sobrantes agrícolas son el resultado de los programas de estabilización del mercado, sin los cuales el desarrollo rural hubiera sido imposible.

En el comercio internacional, en cambio, cualquier pequeño sobrante deprime tanto el mercado, que estanca el desarrollo del país pobre.

Por otra parte, la tendencia a consumir artículos importados crece constantemente en los países pobres, estimulada por la variedad de aparatos útiles que ofrecen los países industriales.

Todo eso tiene efectos negativos en las sociedades en desarrollo. Allí las minorías privilegiadas levantan su tenor de vida al ritmo del progreso tecnológico, y para eso necesitan una proporción cada vez mayor del ingreso nacional. Ni la balanza de pagos ni la economía general resistirían un levantamiento rápido del nivel de vida de toda la población. Para pagar el televisor de una familia, que logra comprarlo, de alguna manera hay que mantener en la pobreza a varias familias que no logran satisfacer sus necesidades esenciales.

SALARIOS E IMPUESTOS: El método "natural" de evitar la superproducción desastrosa de artículos primarios es, por supuesto, dejar que bajen los precios. La gente que muera de hambre no producirá más café. Esa ha sido la receta de los banqueros y otros grupos influyentes, para los países subdesarrollados.

Un paso importante para librar a las economías pobres de la explotación internacional, fue el Convenio Mundial del Café, cuya prórroga está hoy en duda en el Congreso de Estados Unidos.

El comercio internacional se haría menos injusta si en los Convenios sobre Artículos Básicos se adaptaran ciertas normas como las que paso a señalar:

1) Establecer un Precio de Desarrollo para cada producto importante. Tal vez es demasiado temprano aún en el progreso humano para hablar de un Precio Justo. Un Precio Justo sería el que permitiera igual pago para igual esfuerzo, en todo el mundo. Esto no es realista por ahora, un Precio de Desarrollo es una aspiración más modesta. Podría definirse como un nivel de pago que haga posibles las exigencias siguientes:

a) Un salario mínimo decente para los trabajadores uniforme en todas las áreas que produzcan el mismo artículo, para que no compitan indebidamente unos con otros.

b) Una tasa suficiente de tributación en los países de origen, para que sus gobiernos mantengan los servicios sociales necesarios; y

c) Una tasa de capitalización razonable para el productor agrícola, que le permita crecer.

2) Las naciones importadoras, no deberían pagar menos del Precio de Desarrollo por los artículos de los países pobres, para no importar trabajo esclavo. Esto se lograría por el sistema de cuotas de importación, como las del azúcar en Estados Unidos.

Además de los efectos saludables del sistema de cuotas de importación, se evitaría la superproducción mediante los salarios y los impuestos en el país de origen, ya mencionado.

Permítaseme ampliar los conceptos enumerados. Si se introdujera en los acuerdos mundiales de cada mercancía una cláusula que hiciera compulsorio para los países productores un salario mínimo uniforme en todas las áreas, se evitaría la competencia indebida de los países socialmente menos avanzados, que hace bajar los precios mundiales.

Los convenios debieran estipular una tasa mínima de tributación para el artículo, en todos los países de origen, para crear recursos de desarrollo. Además, al limitar el ingreso neto de los propietarios, se desalentaría la sobreproducción.

En cambio lo que hasta ahora se ha hecho, dejar que bajen los precios como un medio de evitar sobrantes, es disminuir el ingreso nacional de los países en desarrollo y hacer más complejos los problemas mundiales. Aumentando los costos de los agricultores mediante salarios e impuestos, como vengo sugiriendo, se logra el mismo efecto sobre la amenaza de excedentes, sin disminuir el ingreso nacional de los países pobres.

TECNOLOGIA: La tecnología, paradójicamente, representa a veces otro obstáculo para los países retardados. El progreso en el mundo desarrollado genera rá-

pidamente el fenómeno llamado obsolescencia, avejentamiento de los equipos. Este ritmo de adelanto es demasiado caro para las naciones pobres. Las máquinas e instrumentos cada vez más refinados aumentan la necesidad de importaciones, sin un correspondiente aumento de los medios de pago. Algún género de compensación debemos buscar.

Los productos sintéticos que sustituyen a los naturales son otra fuente de preocupación. Se reduce el trabajo agrícola sin haber aumentado el trabajo industrial. Se ha hablado hasta de café sintético. Si eso tiene, ¿quién mantendrá a las catorce naciones latino-americanas y un número parecido de países africanos que son también cafetaleros?

BANCO DE ALIMENTOS: Muchas veces he observado, como otra paradoja, que los agricultores del mundo (de un mundo hambriento) viven bajo el espectro de la abundancia.

El peligro de la baja de precios por cualquier abundancia local o estacional es tanto grave, que muchos productores se detienen por miedo a las pérdidas consiguientes.

Los riesgos de la naturaleza debieran ser suficientes para el agricultor. Los riesgos del mercado, en cambio, debería asumírselos la sociedad. Necesitamos un Banco Mundial de Alimentos.

Cada área agrícola tendría sus agencias de compra, a precios garantizados. Se crearían reservas "estratégicas" en los mayores puertos del mundo. Estaríamos en condiciones de absorber cosechas extraordinarias de un lado, y fracasos de la naturaleza en otras zonas.

El Banco Mundial de Alimentos sería una institución hermana del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial de Desarrollo. Así se aplicaría, por fin, el plan tripartita que John Maynard Keynes presentó a la Conferencia de Bretton Woods en 1944.

AYUDA EXTERIOR: Mientras exista una distribución mal del producto mundial, será necesaria la Ayuda Exterior como un medio de compensar la debilidad de los países pobres, y como una expresión de solidaridad entre los pueblos de la tierra.

Este es un momento inoportuno para mencionar las cantidades de Ayuda Exterior que se necesitarían para lograr un ritmo satisfactorio de desarrollo mundial, porque el país que más contribuye, Estados Unidos, está ahora reduciendo su contribución como resultado de los gastos de guerra.

Sin embargo repetiré que la UNCTAD en 1964 recomendó destinar a la Ayuda Exterior el 1% del ingreso nacional de los países desarrollados. En 1966 se encontró que la cantidad de ayuda había disminuido, y en 1970 disminuye más aún. Mientras tanto, crece el convencimiento de que las necesidades totales se acercan al 2% del ingreso del mundo desarrollado, y seguirán creciendo a medida que el atraso se acumule.

AYUDA EN ESPECIE: En las condiciones de 1970, dados los altísimos gastos de guerra, podemos admitir que la Ayuda Exterior, en las cantidades de dinero que hoy son necesarias podría tener efectos negativos graves sobre la balanza de pagos de los países donantes.

En cambio, si buena parte de la Ayuda se diera en especie, (y esto es otra paradoja dentro de los conceptos prevalecientes), se podría utilizar para estos fines de equilibrio mundial los sobrantes de capacidad productiva, en agricultura y en industria, a un costo muy bajo para la economía total de los países desarrollados.

Se partiría de la base de que los gastos fijos de la producción se cubren con el presente volumen de consumo. Cualquier volumen adicional dentro de la capacidad de la respectiva industria, requiere relativamente poco gasto nuevo. La ayuda en especie tendría poco efecto monetario, de inflación en un extremo y de falta de divisas en el otro. Tal vez presentaría algunas dificultades a los países no desarrollados donde ya se han establecido ciertas industrias como la fabricación de tractores. Se necesitaría cierta flexibilidad en todas las reglas para superar estos obstáculos.

Si la Ayuda Exterior la otorgaran agencias internacionales, los sobrantes de la capacidad de los países donantes podrían ir a un fondo común, para distribuirlos según las circunstancias de los países receptores.

GASTOS MILITARES: El producto Nacional de los países avanzados debe sufragar tres renglones de gastos: a) un alto tener de vida de sus propios habitantes; b) las actividades militares; y c) el desarrollo, tanto interno como exterior.

Para aumentar cualquiera de esos tres gastos debe rebajarse otro; o los otros dos. Hasta ahora el que se ha sacrificado es el desarrollo, porque es políticamente el más débil.

Sin embargo, aunque sea poco realista la aspiración, lo que tendrá que reducirse algún día es el gasto de guerra. Ahora que las fuerzas militares del mundo están prácticamente concentradas en dos superpotencias, debiera ser menos difícil que en los siglos anteriores establecer relaciones civilizadas entre los pueblos de la tierra.

La aritmética de este asunto es casi pueril, y sería risible si no fuera trágica. No debemos cesar de repetirla. Además de las cantidades que consumen las emergencias grandes como Viet Nam, los presupuestos militares permanentes se aproximan ya a un total de 200 billones de dólares por año.

Si pudiéramos reducir esos gastos a la mitad, quedarían recursos suficientes para mantener el orden, y para continuar la explotación del espacio, del átomo, del fondo del mar y del corazón de la tierra.

Señor Presidente, no es una sorpresa que el aumento de la Ayuda Exterior y el equilibrio universal, dependan en buena parte de la reducción de los gastos de guerra. Los Derechos Humanos y la Paz Universal anidan juntos, inseparables, en el corazón del hombre. Ambos constituyen la gran meta de esta Organización, y de las Naciones Unidas.

La paz ayuda al desarrollo. El desarrollo engendra la paz. Ambos son causas y efectos. Se refuerzan uno al otro. Su destino común es el imperio cabal de los Derechos del Hombre.

EXCLUSIVO!!
PARA ESTA REVISTA....



El Decano del Cuerpo Diplomático en Washington y Embajador de Nicaragua acompañó a nuestro Director en su visita al Dr. José A. Mora, entonces Secretario General de la OEA.

PORVENIR DEL SISTEMA INTERAMERICANO

El Dr. José Antonio Mora nació en Montevideo, Uruguay, el 22 de noviembre de 1897.

Se educó en Montevideo, y en 1925 recibió el título de doctor en leyes y ciencias sociales, de la Universidad de la República, Montevideo.

En 1925 ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1926 fue nombrado Primer Secretario de Legación en España y Portugal y durante los cuatro años siguientes ocupó cargos similares en Brasil y Estados Unidos. En 1931, Jefe del Servicio de Institutos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores. 1935, Secretario de la Delegación del Uruguay a la Conferencia Comercial en Buenos Aires. 1936, delegado del Uruguay a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, en Buenos Aires. 1938, representante temporal en la Liga de las Naciones, en Ginebra.

Consejero de la delegación del Uruguay en tres reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores: Panamá, 1939, La Habana, 1940, y Río de Janeiro, 1942. 1942-44, Ministro Plenipotenciario en Bolivia. 1945, Director del Negociado de Institutos Internacionales, y de Congresos y Conferencias del Ministerio de Relaciones Exteriores. 1945, asesor de la Delegación del Uruguay en la Conferencia Interamericana sobre Problemas

JOSE A. MORA

de la Guerra y de la Paz, en México, D. F., y la Conferencia de las Naciones Unidas, en San Francisco de California. 1947, Delegado a la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, en Río de Janeiro.

Delegado Plenipotenciario a la Novena Conferencia Internacional Americana, celebrada en Bogotá en 1948, en donde se consolidó la estructura del Sistema Interamericano mediante la firma de la Carta de la OEA. 1948, Vicepresidente del Consejo de la OEA. 1951, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en los Estados Unidos. 1954, Presidente del Consejo de la OEA.

El 16 de enero de 1956 el Dr. Mora fue electo Secretario General de la OEA, para que terminara el mandato del Dr. Carlos Dávila, ciudadano chileno, que había fallecido en el mes de octubre anterior. El Dr. Mora fue reelecto Secretario General por un período de diez años a partir del 18 de mayo de 1958.

En 1958, el Rollins College, de Winter Park, Florida, le confirió el título honorífico de doctor en letras; en 1959, recibió títulos honoríficos de doctor en derecho civil y doctor en leyes, de la Universidad de Pittsburgh y de la Universidad de Colgate, respectivamente. En mayo de 1964 recibió el título de doctor honoris causa de la Universidad de Salamanca, España, y en noviembre de ese año la Universidad de Ceará, en Fortaleza, Brasil, le confirió título idéntico.

PORVENIR DEL SISTEMA INTERAMERICANO

El marco con el se dio forma concreta al ideal panamericano del Siglo XIX, en la Primera Conferencia Internacional Americana, (Washington, 1889-1890) estaba destinado a una sociedad continental de características aparentemente estabilizada y con ritmo lento de progreso. Respondía a una visión del mundo muy alejada del actual. Basta pensar que los hombres de entonces soñaban en aquellos momentos, con la idea de un ferrocarril panamericano. El proyecto encendió el entusiasmo y mantuvo el interés de varias generaciones.

Hoy lo que ha dado en llamarse la velocidad de la Historia nos lleva a atender situaciones que no estuvieron, por cierto en la mente de los creadores de nuestro presente sistema de vida continental. La creciente velocidad de la Historia domina todos los aspectos de nuestra existencia ha dicho el profesor Arthur M. Schlesinger Jr. y agrega: "Ante todo es responsable de la inestabilidad sin precedentes del mundo que vivimos. La ciencia y la tecnología hacen, disuelven, reconstruyen y engrandecen nuestro medio ambiente todas las semanas; y el mundo cambia más en una década que lo que solía cambiar en siglos".

El hombre en 1970 siente la angustia de ver en peligro las instituciones, los bienes morales y jurídicos que creyó eran baluarte de la seguridad social, de la seguridad nacional e internacional.

Frente al panorama de este proceso de nuestros tiempos ¿cuál ha sido el papel del Sistema Interamericano? La verdad es que ha tenido vitalidad y energía notables para adaptarse a las nuevas circunstancias y ha participado en la promoción de los avances, cuando ha sido llamado a ello. Creó mecanismos que respondieron ampliamente a requerimientos cada día más apremiantes e imprevistos. Los países americanos supieron preservar la comunidad regional frente a la amenaza de una absorción mundial avasallante en los primeros momentos de crearse las Naciones Unidas. Afianzaron el principio de la no intervención, de la seguridad colectiva y del mantenimiento de la paz entre los miembros de nuestra asociación, evitando innumerables conflictos internacionales y proscribiendo la guerra en el Hemisferio o logrando la pacificación rápidamente. Fueron aún más lejos al reconocer que la paz, por sí misma, no es un fin, sino un medio para darle al hombre todas las oportunidades de alcanzar su desarrollo integral. Los planes de la Operación Panamericana y de la Alianza para el Progreso llegaron en el momento necesario para encender las esperanzas y dar nuevo aliento al esfuerzo común. Los movimientos de integración regional agregaron mayores elementos de rejuvenecimiento a las estructuras políticas y económicas del Continente, impulsando un crecimiento constante en el Hemisferio Occidental.

La creación del Banco Interamericano de Desarrollo,

como agencia propia del financiamiento regional con la rápida expansión de sus planes, proyectos, préstamos y cooperación técnica, demostró el poderío y la capacidad de los países americanos, dentro de los cambios urgentes que exigían los pueblos. Se rompió, a la vez, el esquema del grupo originario que había dado vida al Sistema tradicional, con la admisión de los más jóvenes estados de una nueva América y se enriqueció la comunidad política con las corrientes de la cultura británica y sus variadas instituciones. Se abrió la puerta para la eventual participación de Canadá en las decisiones del Continente.

Pero a medida que se atiende a una realidad en constante mutación, surgen nuevos problemas que desafían a la imaginación del hombre actual que habrá de dar mayor flexibilidad y adaptación a las fórmulas de convivencia, en un mundo diferente que apenas se inicia.

No hay duda de que las dos guerras mundiales de este siglo alteraron totalmente el curso del desenvolvimiento continental. Desviaron a los países americanos de su destino tradicional. Trastornaron las bases de un sistema creado para un mundo desaparecido. El continente americano dejó de ser una región geográfica apartada de las querellas de los europeos y del resto de la tierra. Los países de la América Latina se pusieron al lado de los Estados Unidos para defender los intereses del mundo libre y la bandera de la democracia se enarboló como un objetivo esencial de la reconstrucción de la paz. La era atómica y la guerra fría, más tarde, repercutieron en el ámbito de las relaciones interamericanas. Debimos reconocer que uno de los miembros de nuestro sistema, el más poderoso y el de mayor gravitación política y económica del mundo había asumido, sin dejar de ser una potencia regional, la mayor responsabilidad universal, a la cabeza de las naciones de Occidente. Esa ambivalencia de los Estados Unidos no ha podido menos que alterar hondamente el funcionamiento del Sistema Interamericano. Nuestro continente corre ahora la suerte de la causa mundial.

Las luchas ideológicas se trasladaron a nuestro continente con las consecuencias de verse sacudidos nuestros pueblos por todos los extremismos de izquierda y de derecha, en una guerra sin cuartel contra la democracia. Las tensiones y el desasosiego social de 1970 son producto de muchos años de gestación; pero sólo ahora los vemos exacerbados, en algunos casos, por la más irracional violencia. Presenciamos atónitos los crímenes de un inhumano terrorismo que se une a la piratería aérea para ponerse al servicio de objetivos que se dicen revolucionarios cuando no de liberación nacional. A todo ello se enfrenta hoy el Sistema Interamericano buscando fórmulas de defensa dentro de la solidaridad continental.

A pesar de los aspectos inquietantes que ofrece la imagen actual del Continente, hay elementos positivos que demuestran la vitalidad del esfuerzo con que actúa nuestra comunidad regional en su decisión de superar cualquier obstáculo que se oponga al desenvolvimiento creciente de nuestra área geográfica. Si algunos factores políticos pueden parecer desalentadores, la potencialidad económica de la región, en su conjunto, ha permitido que en el último año el producto interno bruto aumentara en un 6,6% en términos reales, lo cual supone el nivel más elevado de la década del 60. Por segunda

vez la América Latina sobrepasó la meta de un crecimiento de 2,5%, per cápita, aspiración prevista en la Carta de Punta del Este. Las exportaciones de la región en 1969 aumentaron en un 9,8%, en comparación con 1968. Se estima que éste ha sido el factor más dinámico que ha determinado el crecimiento anotado. Frente a este empuje de América Latina por producir y exportar más, se ciernen las amenazas proteccionistas de los países más industrializados. En una época en que el Sistema Interamericano puede verse en dificultades por la multiplicidad de las presiones sociales y políticas, los Estados Unidos deberían reconocer que sería un error de consecuencias inconmensurables adoptar medidas que sofocarán el comercio exterior de la región.

No debemos, sin embargo, limitarnos a juzgar el progreso por las estadísticas del crecimiento económico. El avance global de los pueblos exige cambios en las condiciones sociales, morales y políticas para poder hablar de una verdadera modernización. En ese sentido se buscan metas no solo cuantitativas sino también cualitativas del desarrollo. Solo se logrará una elevación real del nivel de los pueblos, por medio de una conjunción armoniosa de todos los factores que entran en esta compleja operación. Dentro de este esquema se hacen más difíciles los esfuerzos de la comunidad continental en la época presente.

Las frustraciones de las nuevas generaciones, como resultado de las transformaciones en las condiciones de vida, llevan a una gran insatisfacción de la juventud y a una falta de fe en las teorías, en las normas y en los métodos con que la humanidad del Siglo XX prepara el avenir de la próxima centuria. Ese estado de espíritu se utiliza fácilmente con otros objetivos creando una confusión entre diversas y opuestas teorías. El Sistema Interamericano tiene la virtud de promover la cohesión de la comunidad continental. Las pérdidas de demolición, tienden, por tanto, a debilitarlo o destruirlo, si fuera posible. El marxismo se une a las corrientes militaristas y a los nacionalismos aún de tendencia nazi, sin hacer diferencia, dentro de una estrategia oportunista. Se fomentan todas las formas de enemistad con el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos. Vinculados por sentimientos antiamericanos puede apreciarse la convergencia de todas las fuerzas contrarias a la democracia, con el propósito de destruir a los partidos políticos que han sido siempre sostenedores de las constituciones que protegen las libertades públicas. Se intenta, en último término, separar a la América Latina para arrojarla a un tercer mundo cargado de pobreza y de miseria. Un tercer mundo movido únicamente por la violencia y la desesperación.

El Sistema Interamericano, como expresión de voluntad de los pueblos, está identificado con el mantenimiento de sociedades abiertas y pluralistas en las que se puedan exponer y defender todas las ideas siempre que se cumplan las reglas democráticas; en las que se admita la multiplicidad de los partidos políticos y se realicen regularmente las elecciones libres; donde se respeten las garantías esenciales para la difusión del pensamiento por todos los medios de comunicación humana; es

decir, donde se protejan plenamente los derechos esenciales del hombre y del ciudadano.

Las metas del Sistema Interamericano pueden lograrse con una aplicación flexible de sus principios, admitiendo que la velocidad de la Historia exige una continua adaptación a las cambiantes circunstancias. Ante la realidad que ofrece hoy América no cabe proceder con rigidez. Pero debemos reconocer que la virtud profunda de nuestra unión radica en el credo de la Libertad. Sin la libertad del hombre todos los esfuerzos de desarrollo serían en vanos. Para defender la libertad hay que fortalecer moral, política y materialmente a las naciones en desarrollo. En esta obra está envuelta la responsabilidad de las potencias más industrializadas.

Nadie mejor que Robert S. MacNamara, Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, ha planteado esa responsabilidad, especialmente con respecto a los Estados Unidos. Sin perjuicio de admitir que el aumento incontrolado de la población mundial es uno de los principales factores de perturbación, con tendencia siempre a agravarse, el señor MacNamara llama la atención a otras crisis que se ahondan cada vez más, con cada década que transcurre y que amenazan sumergir, —según sus palabras—, al presente siglo en un mar de agitación y turbulencia. Para el Presidente del Banco Internacional, el período que nos toca vivir ha desencadenado fuerzas capaces de desintegrar la frágil sociedad del Siglo XX. “Es inconcebible para mí, —dice MacNamara—, que el pueblo de los Estados Unidos, con un 6% de la población mundial y consumiendo casi el 40% de los recursos del Mundo, pueda aceptar por mucho tiempo más contribuir a elevar el nivel de los pueblos en desarrollo, con una cuota menor, en comparación, a la de los otros países industrializados”.

Al evaluar estas ideas con referencia al Hemisferio Occidental llegamos a la conclusión de que los planes de ayuda a los países americanos, a través de las agencias multilaterales o directamente, deberán redoblar y no disminuir, cualquiera sean las condiciones que ofrecerá América en los próximos años.

A pesar de las perspectivas sombrías que a menudo brindan los comentaristas sobre los tiempos que corren, hay que confiar en los pueblos americanos y en su instinto para llegar a conocer la verdad. Ellos no habrán de desviarse de su destino ni permitirán que se desintegre el Sistema Interamericano, si existe una acción inteligente para ayudar a defenderlos. El Sistema continuará siendo el mejor instrumento para preservar la paz, para resolver los conflictos internacionales —como está ocurriendo ahora en la penosa situación entre El Salvador y Honduras—, y, en fin, para contribuir al bienestar de los pueblos y asistirlos en todas las emergencias que atraviesan.

El estruendo de las voces que proclaman la destrucción de nuestros ideales, no deberá nunca aturdirnos para cumplir nuestro deber, como hombres que rechazamos todo linaje de tiranía.

Ocupar esa posición es, sin duda, la mejor manera de seguir siendo americanos.

PROBLEMAS DE LA INTEGRACION LATINOAMERICANA



JOSE C. CARDENAS

Asesor del Presidente del BID en Asuntos de Integración Económica de América Latina.

I. Objetivos internos y externos de la integración

El movimiento de integración económica de los países en desarrollo y la promoción de corrientes de comercio entre ellos, cumple, en general, dos tipos de objetivos: la formación de espacios económicos que faciliten el desarrollo de actividades en gran escala, con un aprovechamiento más racional de los recursos disponibles y la persecución de metas comunes, y el incremento de la capacidad negociadora en sus relaciones con el mundo industrializado.

La Integración, al establecer mecanismos colectivos (arancel externo común, política comercial común, acuerdos de complementación y programación industrial, empresas multinacionales, etc.), permite a las naciones participantes no sólo mantener posiciones comunes en lo externo, sino también presionar por la aceptación de determinadas soluciones, programar la acción a corto y a largo plazo, y buscar entendimientos que aseguren el logro de los objetivos programados.

Otra de las ventajas de la integración es que, al formar mercados más amplios y consolidar el espacio económico multinacional, permite utilizar adecuadamente las economías internas, que son características de las grandes escalas de producción, y al mismo tiempo distribuir y utilizar mejor las economías externas y lograr otras que los países individualmente, aún a veces los más grandes y con mercados nacionales más amplios, no podrían alcanzar.

Algunos estudios efectuados sobre el factor de escala en diversas ramas industriales señalan que la América Latina se beneficiaría significativamente si pudieran establecerse plantas con dimensiones más grandes que las que permiten los limitados mercados

nacionales. Estos beneficios se manifestarían tanto en ahorros en el volumen de inversión requerida como en menores costos de producción y por ende, un aumento de la productividad, con el consiguiente impacto económico interno y el fortalecimiento de la posición competitiva de la región en el mercado internacional.

Estas son las conclusiones alcanzadas en estudios realizados sobre varias industrias de proceso continuo, en los cuales se han comparado distintos niveles hipotéticos de inversión y diversos procesos tecnológicos. Así por ejemplo, en el caso de la industria siderúrgica, para altos hornos de solera abierta, desbaste y laminación de acero, para una planta de 100.000 toneladas de producción anual, se requeriría una inversión de 720 dólares por tonelada, mientras para una planta de 1.5 millones de toneladas se requeriría una inversión de apenas 286 dólares. En ambos casos, los costos de producción por tonelada pasarían de 192 dólares a sólo 103 dólares. En la industria textil, una planta de 2.000 husos para tejidos de mediana calidad requeriría una inversión de 402 dólares por 1.000 metros de tela y de 281 dólares en una fábrica de 18.500 husos, con costos de producción que bajarían de 0.24 dólares a 0.17 dólares por metro. Iguales ejemplos podríamos encontrar en la industria de transformación del cobre, en la de aluminio primario, en la de papel y celulosa y otras. En el caso de la industria automotriz, los costos de producción por vehículo, comparados con los de los Estados Unidos, son 2.5 veces en Argentina, 1.8 veces en Brasil y 1.6 veces en México, aún cuando son apreciables los esfuerzos de racionalización que se realizan, particularmente en lo que se refiere a la reducción del número de plantas de ensamblaje. Por lo menos en el caso de Brasil, ya existe una planta que produce 120.000 unidades de un mismo

modelo sobre una producción nacional que se acerca a 300.000 vehículos, siendo éste el primer país que ya tiene un incipiente mercado de exportación de vehículos, particularmente de autobuses.

Desde luego, las economías de escala se hacen asimismo presentes en los otros sectores de la actividad económica, como por ejemplo en el transporte de carga aérea, donde la combinación del factor escala, el adelanto tecnológico y la extensión del mercado resulta en ahorros sustanciales en los costos. Según un estudio preparado para siete compañías aéreas de América Latina en 1970, los costos directos de operación por tonelada-kilómetro para aviones de cuatro motores de hélice, tales como el C-46, el DC-4 y el DC7B, son entre tres y cuatro veces más altos que los registrados por los aviones modernos de cuatro motores "jet", tales como el B-707 y el DC-8. El estudio concluye que el uso integrado de este último tipo de aeronaves de gran capacidad por parte de las empresas aéreas de la región permitiría el aprovechamiento de estas economías al elevar los índices de utilización de la capacidad y al permitir el uso más intenso de los aviones en términos de horas de operación por día, y por ende, el aumento de la productividad de la inversión.

II. Sustitución de importaciones y exportación de manufacturas

Hasta hace poco, uno de los argumentos básicos de los defensores de la tesis integracionistas en América Latina, ha sido el de que el proceso de sustitución de importaciones ha llegado a su límite en la mayoría de los países, sobre todo en los rubros tradicionales (bienes de consumo inmediato, semidurables y algunos durables) y que si se deseaba llevar este proceso al sector de los bienes de capital y de las semimanufacturas sería necesario combinar los mercados, puesto que se trata de industrias cuya mínima escala de producción excedería los exiguos mercados nacionales requiriendo costos económicos y sociales muy altos. (1)

Este argumesto, sin embargo, parte de una premisa de alcance limitado. La primera fase del desarrollo industrial latinoamericano estuvo dirigida a la sustitución de importaciones, muchas veces a un costo económico y social muy alto. Este crecimiento **hacia adentro**, además de satisfacer premiosas necesidades de balanza de pagos, de ocupación (no se olvide que fue la crisis de 1929 a 1933 la que dio uno de sus mayores impulsos a la industrialización latinoamericana), ayudaba directamente al fortalecimiento de la incipiente clase empresarial y satisfacía el orgullo nacionalista de los latinoamericanos. Pero es evidente que contribuyó a introducir elementos de rigidez en la balanza de pagos, como

(1) Es de anotar al respecto que, luego de algo más de una década de experimentación mediante sistemas de incentivos fiscales al desarrollo industrial latinoamericano, los Gobiernos y los propios sectores empresariales se han hecho más sensibles a la reacción de los consumidores a sistemas proteccionistas que, de temporales, se han transformado en sistemas de proteccionismos creciente y de aislamiento tecnológico.

lo prueba la más reciente experiencia de industrialización en Centro América, y ha dejado más expuesta la economía a las fluctuaciones erráticas de los precios y demanda de las exportaciones primarias, que confrontan además, al menos en lo que se refiere a los alimentos y materias primas agrícolas, bajas tasas de expansión a corto plazo de la demanda y están afectadas a largo plazo por factores de carácter estructural. Han hecho falta la evidencia estadística y las realidades del desarrollo, para que se produzca un cambio sustancial en la tesis del desarrollo hacia adentro.

Afortunadamente, ha ido formando conciencia en los medios económicos y políticos latinoamericanos, la idea de que los mercados internacionales en productos no tradicionales constituyen todavía una frontera económica inexplorada para los países de la región, si éstos se resuelven conscientemente a un cambio de actitud y enfrentan más resueltamente que hasta ahora sus problemas de desarrollo. Esto lleva también a la conclusión inevitable de que los países latinoamericanos deben acelerar su proceso de industrialización en forma que permita incrementar las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas, que hoy son tan exiguas. (2)

III. Participación del capital privado externo

El hecho de que la participación creciente de América Latina en el comercio mundial de manufacturas y semimanufacturas así como de maquinarias y equipos forme parte del diseño de la política de desarrollo, ofrece nuevas posibilidades a la participación del capital privado externo, porque además de las nuevas técnicas productivas, criterios de administración moderna y aportes de capital y talento empresarial, lleva consigo su experiencia y sus contactos con los mercados de las naciones industriales, cuya falta ha sido hasta ahora uno de los principales obstáculos a la exportación de manufacturas y semimanufacturas de las naciones en desarrollo.

En la última década, la inversión privada extranjera en América Latina ha conocido modificaciones sustanciales. Por una parte, aun cuando ha encontrado nuevas oportunidades en la minería y el petróleo y ha tenido que hacer frente a inversiones como las de plantas de desulfuración en Venezuela, en general no ha sido una fuente sustancial de nuevos recursos a la región, y más bien ha debido ceder a las presiones nacionalistas de algunos países latinoamericanos. En materia de servicios públicos, la tendencia es hacia una participación declinante, conforme se afirma el criterio de que estas actividades son una función del poder público o de empresas nacionales controladas por éste. Es el campo de la manufactura donde más se observa un incremento muy apreciable de la inversión privada

(2) Aún cuando las exportaciones de manufacturas de la región, han pasado de 8.9% de las exportaciones totales de 1955-57 al 13.4% en el período 1965-67, esta proporción es todavía muy baja para constituir un elemento dinámico fundamental en el desarrollo latinoamericano y, sobre todo, de su participación en una nueva distribución del comercio internacional.

externa. Dos hechos han motivado, al parecer, este interés: el desarrollo industrial hacia adentro, con fuertes estímulos fiscales y la disponibilidad de mercados cautivos; y por otra parte, la evidencia de un proceso de integración económica en marcha, que ha estimulado la presencia de las grandes corporaciones internacionales en todos los sectores de actividad, inclusive la de servicios financieros y bancarios. Esto, a su turno, ha despertado el nacionalismo de los sectores empresariales locales, y el temor de que las oportunidades que ofrece el proceso de integración económica en materia de inversión productiva, pasen al control y exclusivo beneficio de las grandes corporaciones internacionales.

IV. Estrategia del desarrollo industrial latinoamericano

1. Objetivos

La posibilidad de proyectar el desarrollo industrial latinoamericano no solamente en función de los exiguos mercados nacionales y aún regionales sino de los mercados internacionales, dota a dicho proceso de una flexibilidad de que hasta hoy había carecido para hacerlo más eficiente. No es que preconicemos la tesis de que el acceso a los mercados internacionales, particularmente los de las naciones industriales, es elemento condicionante del proceso de industrialización latinoamericana. Más bien, dicho proceso debe ser en lo posible autónomo, pero en esta etapa del desarrollo latinoamericano tiene que cumplir forzosamente tres objetivos fundamentales:

- a) Abastecer a la región de manufacturas, semi-manufacturas y bienes de capital en la mayor medida que sea posible y dentro de escalas económicas competitivas regional o internacionalmente, según sea el caso, y disponer de excedentes para el mercado internacional;
- b) Realizarse bajo criterios de autofinanciación, esto es, que en lo interno no involucre altos subsidios de otros sectores de la economía (3) y en lo externo tienda a reducir gradualmente el déficit a nivel de los países y de la región, entre las demandas de importación de equipos e insumos y las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas (y eventualmente de maquinarias y equipos);

(3) Ha sido tradicional el criterio de que la agricultura subsidie a la industria, sea poniendo a su disposición ahorros, sea ofreciéndole mano de obra barata adiestrable, sea por una relación de precios secularmente declinante. La reciente historia social y política de América Latina demuestra que la lentitud del desarrollo, particularmente en el campo, crea problemas de marginalidad y demandas sociales imposibles de atender sin sacrificar las tasas generales de desarrollo económico. Dada la estructura económico-social de la agricultura latinoamericana, la tendencia secular declinante en la relación de precios ha acentuado el desequilibrio en la distribución del ingreso agrícola y esto a su vez, ha incrementado la tensión en las relaciones obrero-patronales y el éxodo masivo de los campesinos hacia las grandes zonas urbanas. Los problemas fiscales derivados de esta situación son fáciles de identificar.

- c) Lograr una efectiva cooperación y coordinación regional y sub-regional en las ramas más importantes de la producción a fin de asegurar el uso más efectivo de los recursos escasos (talento empresarial y gerencial y recursos de capital) y el aprovechamiento de las ventajas del mercado ampliado (economías de escala).

2. Mecanismos del Proceso

Definida la estrategia del desarrollo industrial latinoamericano, en el sentido de sustitución de importaciones (yendo de las manufacturas más simples a la producción de bienes de capital y bienes intermedios), exportación de manufacturas y semimanufacturas y modernización de la actividad existente al menor costo económico y social posible, conviene ahora examinar brevemente la variedad de instrumentos y mecanismos que el proceso de integración económica ha aportado para alcanzar los objetivos de esta estrategia.

La programación sectorial, confinada casi exclusivamente al sector interno, ha debido ceder, poco a poco, el paso a la necesidad de incorporar la integración como factor condicionante del desarrollo nacional. En los planes de desarrollo tradicionales la exportación ha sido considerada como un sector autónomo, gobernado más bien por factores casi exclusivamente externos que como el resultado del esfuerzo conjunto y programado de todos los sectores de la economía. Cada vez se tiende a identificar la programación con los objetivos de la integración económica y la necesidad de incrementar y diversificar las exportaciones dentro de la estrategia de industrialización que hemos definido arriba.

Por supuesto, esto no es tarea fácil. Además de la coordinación de políticas sectoriales dentro de los grupos de integración, se requiere que existan mecanismos en tres niveles bien definidos:

- i) al nivel del sector, deberán establecerse las condiciones generales dentro de las cuales deberá programarse el desarrollo de éste, los intercambios posibles, los incentivos para la inversión y los mecanismos para su localización. En algunos casos, como el del Grupo Subregional Andino, se ha llegado a considerar la existencia de instrumentos de ejecución a base de empresas multinacionales cuyo régimen deberán todavía definir los Gobiernos participantes;
- ii) al nivel de ramas Industriales, los acuerdos deberán identificar las zonas de inversión, la localización espacial de las mismas, las condiciones del intercambio concretado en productos, y el establecimiento de márgenes de preferencia en caso de no existir un arancel externo común;
- iii) Acuerdos encaminados a facilitar la movilización de capitales, su asociación multinacional y la definición de posiciones comunes frente a la inversión privada externa.

En todos estos acuerdos deberá tenerse presente

el principio de desarrollo equilibrado y la distribución equitativa de los beneficios (y costos) de la integración.

Esta breve reseña estaría incompleta si no mencionamos dos tipos de instrumentos que han caracterizado a los dos movimientos de integración latinoamericanos: los Acuerdos de Complementación Industrial, dentro de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (y el Grupo Andino), y el Convenio sobre Industrias Centroamericanas de Integración, que ha caracterizado al Mercado Común Centroamericano. Como se sabe, los Acuerdos de Complementación Industrial, que surgieron como mejores instrumentos de liberación del comercio, se han ido transformando paulatinamente en instrumentos de programación del desarrollo al nivel de ramas industriales, y comienzan a servir de marco y, en algunos casos, pueden llegar a convertirse en verdaderos mecanismos ejecutivos y de orientación a la inversión en esas ramas.

En lo que atañe al régimen de industrias centroamericanas de integración, aun cuando no ha podido ponerse plenamente en vigencia, no cabe duda que el enfoque del mismo hacia el establecimiento de industrias de gran escala, está destinado a jugar en la próxima década un papel crucial en Centro América. Como se trata, por lo general, de plantas cuyas escalas de producción rebasarían no solamente las posibilidades individuales de las naciones participantes sino también las de la subregión, de hecho se convertirán en polos industriales de gran importancia para el desarrollo de los respectivos países, y puede pensarse en que bien administrado, este sistema, permita a las economías centroamericanas, individualmente o como región, una participación eficiente en la exportación de manufacturas y semimanufacturas a las naciones industriales (y, por supuesto, a las restantes de América Latina).

V. El problema de la integración física y del acceso al interior del Continente

Más de una vez se ha dicho que América Latina ha tenido un desarrollo doblemente periférico: con respecto a su dependencia de los centros industrializados, y con respecto a la localización física de sus propios polos de desarrollo y centros urbanos, en la periferia geográfica del Continente.

Aparte de eso, las fronteras políticas de los países han constituido hasta hace poco las murallas que han cerrado los compartimentos estancos del desarrollo nacional, y ese efecto se ha extendido a las zonas aledañas, creando espacios vacíos en el desarrollo nacional. Sin embargo, en años recientes ha comenzado a mirarse la frontera como el lógico punto de enlace de los sistemas de infraestructura física, y ha nacido la inquietud por hacer de las áreas fronterizas zona de unión de las economías, además de otorgarles una justa participación en los programas nacionales de desarrollo y en la distribución de los recursos asignados a éste. Han concluido estudios de integración fronteriza realizados por tribuido particularmente a esta nueva concepción,

el BID en las zonas respectivas de Colombia y Venezuela, Colombia y Ecuador, Argentina y Chile y últimamente Argentina y Bolivia.

Además, la infraestructura física de la región ha sido construida con el objetivo principal de vincular los centros de producción de materias primas a los puertos de salida hacia los mercados internacionales. Solamente en la postguerra se inicia un movimiento encaminado a crear redes internas que ayuden el esfuerzos de desarrollo, vinculen los diversos polos de desarrollo interior al nivel nacional y apoyen lo que se ha denominado esfuerzos de integración de las economías nacionales. Puede decirse que solamente en la última década este esfuerzo se ha dirigido más abiertamente a la interconexión de las diferentes economías nacionales dentro de la región y sólo recién comienza a hablarse de la necesidad de programar la integración física regional. En Centro América, esta tarea cobró mayor importancia debido a los factores geográficos, y el primer programa vial centroamericano, que ha sido casi completado, está dirigido a vincular los grandes centros urbanos de la subregión. La Red Centroamericana de Telecomunicaciones ha sido recién licitada, y se han iniciado estudios preliminares tendientes al desarrollo de una red centroamericana de puertos. En Sudamérica, dada la magnitud de la geografía y los problemas políticos envueltos, esta tarea es mucho más difícil, pero ya sea a través de iniciativas nacionales o multinacionales comienzan a esbozarse los primeros sistemas regionales de carreteras y transportes. El primero de ellos ha sido la Carretera Marginal de la Selva, que sigue la vertiente occidental de la Cuenca del Amazonas, y eventualmente vinculará los sistemas de esta Cuenca con los del Orinoco al Norte y la Cuenca del Plata al Sur, facilitando el acceso al interior del Continente. Brasil ha proyectado una serie de vías transnacionales, entre las que se destacan la Carretera Brasilia-Lima, la Carretera de Manaus a Caracas y las vinculaciones hacia la Cuenca del Plata. Entre éstas sobresalen las interconexiones viales con el Uruguay, con la Argentina y con el Paraguay. La interconexión con este último país está ya concluida y contempla un puerto libre, Puerto de Paranaguá, sobre la costa Atlántica. La construcción de la Carretera Valparaíso-Mendoza, facilitará el tráfico entre ese puerto chileno y la capital argentina, Buenos Aires, mientras la construcción de puentes sobre el Río Uruguay facilitará la intercomunicación entre Argentina y Uruguay. También está en proceso la construcción y mejoramiento de una carretera entre Buenos Aires y la frontera con Bolivia, la construcción de un gasoducto entre ambos países, y se ha realizado un estudio de factibilidad de una carretera que uniría a La Paz con un puerto en la costa peruana.

En materia de telecomunicaciones, avanzan los estudios relacionados con la Red Interamericana de Telecomunicaciones, y ya se han instalado siete estaciones para comunicaciones por medio de satélites en México y América del Sur, y están en construcción o en proyecto otras tres. En materia de puertos y aeropuertos, hacen falta estudios de localización regional de aquellos de mayor importancia para

el comercio regional e internacional, así como de los trabajos de modernización y racionalización que serán necesarios para adaptarlos a los adelantos tecnológicos,

En lo que se refiere al acceso al interior del Continente, en los últimos años ha habido una preocupación fundamental y se ha tratado de organizar esfuerzos conjuntos con ese objeto. Se ha buscado los puntos de coincidencia en la acción, a fin de organizarla con sentido multinacional. De entre esos esfuerzos, merecen mencionarse las iniciativas de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay para el desarrollo integrado de la Cuenca del Plata, cuya primera etapa culminó en 1969 con la presentación de un informe preliminar por parte del BID, a solicitud de los cinco países ribereños, y la suscripción del Tratado de la Cuenca del Plata, en el cual se comprometen las naciones signatarias a "mancomunar esfuerzos con el objeto de promover el desarrollo armónico y la integración física de la Cuenca del Plata y de sus áreas de influencia directa y ponderable".

Los inmensos recursos de que está dotado el interior de Sud América, constituyen polos de atracción para una acción coordinada de las naciones donde están ubicados esos recursos. El mayor obstáculo, sin embargo, lo ha constituido hasta ahora la falta de acceso a esas zonas y recursos y de la infraestructura física necesaria para hacerlos accesibles. Esta es una tarea indudablemente gigantesca, que se facilitará en la medida en que puedan crearse polos internos de desarrollo autónomo o polos secundarios ligados a los polos de desarrollo industrial ya existentes, como los del sudente de América del Sur.

Aunque en mucho menor escala, ocurre lo propio en Centro América, donde una mejor localización de los polos de desarrollo, unida a la expansión de la frontera económica, podría producir apreciables economías externas y permitir a Centro América un desarrollo agrícola e industrial más acelerado y vinculado a los mercados internacionales. Este propósito persigue el estudio proyectado por el Banco Interamericano de Desarrollo, a solicitud de los países centroamericanos, de las posibilidades de desarrollo integrado de las áreas influenciadas por el Golfo de Honduras, el Golfo de Fonseca y el Río San Juan.

Lo esencial, será establecer las adecuadas prioridades entre lo que se ha denominado el desarrollo vertical, esto es, intensificar el desarrollo a nivel de los países y en las localizaciones periféricas actuales, o realizarlo en forma horizontal, mediante la creación de polos interiores, que extiendan la frontera económica e intensifiquen el avance hacia el interior del Continente. En uno y otro caso, se beneficiaría el proceso de integración latinoamericana. El desarrollo vertical permitirá aprovechar las economías de escala, producto de la creación de un mercado común y de la apertura del desarrollo industrial hacia los mercados internacionales. El desarrollo horizontal, permitirá dar nuevas dimensiones y perspectivas al desarrollo latinoamericano, crear

polos interiores que aprovechen los enormes recursos naturales existentes para afianzar el desarrollo vertical, encontrar nuevas posibilidades de ocupación y establecer nuevos grandes centros urbanos interiores que contribuyan a una distribución más equitativa de la población e impidan las deseconomías de escala que implica el actual exagerado fenómeno de concentración marginal urbana en América Latina.

VI. El problema de la desigualdad en el desarrollo

Uno de los problemas a que han debido hacer frente los grupos de integración latinoamericana, es el problema del desigual grado de desarrollo de los países y, más que todo, el desigual ritmo de crecimiento entre ellos. Con la presencia de Bolivia y de Venezuela en la ALALC, nos encontramos frente a dos extremos en materia de producto interno bruto per cápita, con US\$135 la primera y con US\$ 905 la segunda, de acuerdo con las cifras para 1968 y a precios de 1963. El contraste en mercados está dado por la presencia de los tres grandes países de la región (Argentina, Brasil y México), que representan casi el 70% del mercado de la ALALC, frente al 18% que representan en conjunto dos de los países medianos (Colombia y Venezuela), quedando apenas el 12% para los restantes seis países (Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay).

Esto motivó desde el comienzo la preocupación por distribuir equitativamente las cargas y beneficios del proceso. Se comenzó por una distinción de los llamados **países de menor desarrollo económico relativo**, categoría en la que se ubicó a tres de ellos (Bolivia, Ecuador y Paraguay) y más recientemente al Uruguay. Más tarde se reconoció una nueva categoría, la de los llamados **países de mercado insuficiente**.

En el caso de los países de menor desarrollo económico relativo, el Tratado de Montevideo autoriza la concesión de ventajas no extensivas, para estimular en ellos la creación o expansión de actividades productivas. Entre esas ventajas, está, por ejemplo, la posibilidad de realizar la desgravación en períodos mayores que los generales, la participación en los acuerdos de complementación industrial que celebren las partes sin tener que otorgar compensación, y en caso de establecerse márgenes de preferencia zonal, la posibilidad de establecer márgenes diferenciales que les favorezcan. Además, se ha hablado de medidas de asistencia directa e indirecta de los otros países, y de la apertura total e inmediata de los mercados de éstos en favor de los de menor desarrollo. Más efectiva quizás, ha sido la acción del Banco Interamericano de Desarrollo, que a través de su política de financiamiento y asistencia técnica ha otorgado prioridad a tales países así como a las áreas deprimidas de los grandes países (Nordeste de Brasil y algunas regiones de México y Argentina, por ejemplo).

En suma, en la integración latinoamericana se ha hecho más evidente la necesidad del principio del desarrollo equilibrado, aunque por lo general ha resultado difícil traducir el principio a normas

prácticas, salvo en el caso de las instituciones financieras.

El hecho es que, tanto en el caso de la ALALC como del MCCA, ha habido una tendencia a la polarización del comercio y del desarrollo industrial desde el punto de vista de la integración. En primer término, en la ALALC, el comercio se ha polarizado en los cinco países del Cono Sur, en especial, entre Argentina, Brasil y Chile, que siguen representando cerca del 75% del comercio intrazonal. Solamente Colombia y México han podido realizar ganancias espectaculares. Por otra parte, corresponde a los tres países más grandes de la región, Argentina, Brasil y México, la mayor proporción de exportación de manufacturas y semimanufacturas. Así, en el período 1962-67, los tres países más grandes exportaron más del 61% de los productos semielaborados y más del 72% de los productos elaborados que se intercambiaron intraregionalmente.

También es significativa la falta de interés de los países de menor desarrollo relativo en particular en los acuerdos de complementación industrial, mientras estos representaron únicamente mecanismos de liberación del comercio, y su interés por participar bajo la nueva modalidad de verdaderos programas de desarrollo sectorial que incluyen la localización de actividades productivas en los países participantes.

En el caso de Centro América, es igualmente obvia la disparidad en el desarrollo y en la distribución de beneficios de la integración. Ha habido dos países permanentemente deficitarios (Honduras y Nicaragua) y dos países con superávit permanente (Guatemala y El Salvador), mientras un quinto país (Costa Rica) ha tenido alternativamente superávits y déficits de menor cuantía, con una posición deficitaria neta en el período de asociación al MCCA. A esta situación parece haber obedecido la primera crisis del MCCA que se produjo entre fines de 1968 y comienzos de 1969, y que tuvo entonces un desenlace positivo al haber permitido la ratificación de acuerdos pendientes que beneficiaban particularmente a Honduras, y haber convenido los países en llevar adelante la formación de la unión aduanera, coordinar las políticas nacionales, lograr la libre movilidad de la mano de obra y establecer el mercado común de capitales. Sin embargo, el conflicto bélico entre Honduras y El Salvador, de julio de 1969, condujo a una nueva crisis. Lograda la paz, se ha planteado la reestructuración del MCCA sobre nuevas bases, entre las cuales se contempla aspectos de balanza de pagos y medidas en favor de los países deficitarios, la coordinación de las políticas de desarrollo industrial y agropecuario, la creación de un fondo para la expansión de la producción industrial y agropecuaria, el problema de incentivos fiscales a la industrialización, los problemas del origen de las mercaderías, la adopción de cláusulas de salvaguardia, la reglamentación del Protocolo de San José, etc.

Estas diferencias han sido apuntadas repetidamente en el seno de la ALALC y del MCCA. En la evaluación que se realizó en 1969 sobre el proceso

de integración cumplido en el marco del Tratado de Montevideo, se ha puesto de relieve este aparente conflicto. Frente a los planteamientos de las naciones mayores, que ponen énfasis en que los objetivos de la integración han de lograrse primordialmente a través de las desgravaciones comerciales y la apertura de mercados, se ha hecho presente una vez más la posición de los países de mercado insuficiente y de menor desarrollo económico relativo, para los cuales se hace necesario establecer un contacto más estrecho entre el proceso de eliminación de restricciones al comercio intrazonal y el proceso mismo de desarrollo económico, mediante la coordinación de las inversiones, sea a través de programas sectoriales de desarrollo, realizados conjuntamente por los países, la versión modificada de los acuerdos de complementación u otros mecanismos especiales. El ejemplo más elocuente de esta posición, lo constituye el Pacto Subregional Andino, que además de un programa de liberación del comercio, contiene el compromiso de los países participantes, de acordar y realizar conjuntamente programas de desarrollo en materia industrial, agrícola y de infraestructura.

Los acuerdos subregionales

Esta preocupación por corregir los problemas de la desigualdad en el desarrollo y buscar institucionalmente fórmulas pragmáticas que permitan hacer más homogénea la acción integracionista y aprovechar en favor de ésta esas desigualdades, motivó la formación de los grupos subregionales, a los que dio su respaldo la Declaración de Presidentes.

Hasta ahora, en el ámbito latinoamericano, se han formado dos de estos grupos: el Mercado Común Centroamericano, que comprende a cinco países de esa región, y el Grupo Andino, en el que están incluidos cinco países (Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú), y parece probable, en un plazo no muy largo, el ingreso de Venezuela. Un tercer grupo es la Asociación de Libre Comercio del Caribe, que comprende a las naciones y territorios de habla inglesa del Sudeste del Caribe y Noreste de América del Sur (Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Guyana y la Comunidad Económica del Caribe Oriental, compuesta de las pequeñas islas de esa región) que cuenta también con una entidad financiera, el Banco de Desarrollo del Caribe.

En la medida en que se liberaliza el comercio dentro de tales grupos, sin tener que hacer extensivas las desgravaciones subregionales a los países no participantes, estos acuerdos permiten también una aceleración del proceso de integración.

Si bien el caso de Centro América tiene características especiales, porque intervienen factores fundamentalmente políticos e históricos, en el hecho, la integración de las economías nacionales de los países del Istmo ha sido una forzosa condición de su viabilidad del mercado común centroamericano su asociación ulterior a la ALALC para la formación del mercado común latinoamericano.

En el caso del Grupo Andino se presentan más claramente las características de un proceso de equi-

paración de poderes negociadores y de expansión de la capacidad de desarrollo en países cuyos mercados nacionales son insuficientes para sustentar un desarrollo en profundidad y suficientemente estructurado o cuyo grado de desarrollo es todavía tan incipiente y el mercado nacional tan pequeño, que su viabilidad económica exige necesariamente la asociación multinacional.

Los mismos principios que justifican la integración económica de América Latina frente a las grandes naciones industriales y agrupaciones regionales de países desarrollados, tienen validez para el caso de las agrupaciones subregionales.

Pero hay un hecho más, y es que dada la desigualdad en el desarrollo de país a país, y sobre todo, las perspectivas que éste ofrece en términos nacionales, las agrupaciones subregionales tienden a homogenizar el proceso de integración y crear condiciones más compatibles con los objetivos nacionales del desarrollo en las naciones participantes.

Por otra parte, las agrupaciones subregionales pueden ofrecer un campo más propicio para que la empresa privada latinoamericana aproveche las oportunidades de inversión que ofrece el mercado multinacional, sin tener que afrontar desde el comienzo la competencia de las empresas localizadas en los países de mayor tradición industrial y que por la magnitud de sus mercados nacionales y la mayor escala de sus empresas, podrían tal vez competir más exitosamente en los mercados de la región. Es también en el marco subregional, donde la empresa multinacional latinoamericana podría tener mayor oportunidad de establecerse como vínculo entre los diversos mercados, como factor de aprovechamiento más eficiente de recursos escasos, principalmente los de capital y gerencial, y para negociar en condiciones más razonables la participación del capital privado externo y asegurar la transferencia tecnológica de empresa a empresa en condiciones más equitativas.

VII. Los problemas financieros y de pagos de la integración

Tanto la Carta de Punta del Este, en 1961, como la Declaración de Presidentes de América en abril de 1967, hicieron hincapié en la necesidad de movilizar recursos adicionales para contribuir a financiar las inversiones y costos del proceso de integración regional.

Dentro de los criterios adoptados, se acordó prestar atención especial a los países de menor desarrollo relativo, particularmente a los países mediterráneos y a los países centroamericanos.

1. Las demandas financieras a corto plazo

Las demandas financieras a corto plazo, provenientes del proceso de integración, pueden ser sustanciales, dependiendo de la celebridad con que se realice el programa de desmantelamiento de los aranceles y de las restricciones no arancelarias. Como lo ha probado la experiencia centroamericana,

el incremento del comercio intrazonal puede ser muy acelerado. Aunque es difícil identificar con precisión las demandas financieras de corto plazo, es evidente que el proceso de desviación del comercio y en cierto modo el de creación de comercio podría causar desequilibrios transitorios importantes de las balanzas de pagos, lo que dependerá de la rapidez con que se eliminen las restricciones arancelarias y de otra naturaleza al intercambio y se erija la barrera arancelaria externa.

En Centro América, ocurrió un proceso simultáneo de incremento del comercio intrarregional y de incremento de las importaciones del resto del mundo, ambos producto de los efectos de desviación y creación de comercio y del rápido proceso de sustitución de importaciones en la región. Como el ritmo de crecimiento de las exportaciones de la región hacia el resto del mundo tendió a debilitarse en los años recientes, el incremento de las importaciones se reflejó rápidamente en un deterioro de la balanza comercial y en pérdida de reservas. El endeudamiento externo a corto y largo plazo no alcanzó a compensar los efectos en la balanza de pagos del debilitamiento de las exportaciones. La balanza de pagos se tornó más rígida, pues las importaciones estaban ligadas directamente al crecimiento del sector industrial y del comercio intraregional de manufacturas, que componían los dos tercios de ese comercio. Dentro de ese ambiente, hubo naciones persistentemente acreedoras (El Salvador y Guatemala), las de mayor desarrollo industrial; y dos persistentemente deudoras (Honduras y Nicaragua), de menor desarrollo relativo. La consecuencia fue la crisis de comienzos de 1969. Es evidente que mientras en el caso de las naciones acreedoras, el superávit intraregional compensó el déficit (o el menor crecimiento) hacia afuera de la región, no hubo casi siempre el mismo tipo de compensación en las naciones persistentemente deudoras, donde además la naciente clase empresarial se sintió afectada por el libre comercio intraregional.

La lección que puede sacarse de esta experiencia, es que un fondo para cubrir los déficits temporales de balanza de pagos no podría funcionar efectivamente si es que persistiese el desequilibrio causado por los desniveles de desarrollo y las fluctuaciones del comercio con terceros países. En otras palabras, una solución de esta naturaleza es solamente temporal y parcial, y no puede reemplazar las soluciones de más largo plazo que actúan sobre la estructura económica de los países participantes.

La Cámara de Compensación Centroamericana ha servido como un excelente mecanismo para compensar los pagos resultantes del comercio de bienes y servicios dentro de la región, ahorrando divisas extranjeras y los costos financieros correspondientes. Más del 80% de los pagos intrarregionales se transan a través de la Cámara. Por otra parte, en octubre de 1969, se creó el Fondo Centroamericano de Estabilización Monetaria, con el objetivo de corregir desajustes temporales en la balanza de pagos de los países y prevenir tendencias adversas en sus regímenes cambiarios, mediante el otorgamiento de créditos de estabilización, con plazos de seis meses

a cinco años. Los recursos iniciales del Fondo ascienden a \$ 20 millones, correspondiendo aportes de \$ 4 millones a cada país. Además, el Fondo puede recibir aportes extrarregionales en forma de préstamos, créditos y donaciones.

Dentro de la ALALC, el problema es más complejo todavía. Aparte de existir una fuerte concentración del comercio en tres países de la región (Argentina, Brasil y Chile) (4) un solo país, la Argentina, ha tendido a ser persistentemente acreedora, siguiéndole en importancia México y dos de los países de menor desarrollo relativo (Ecuador y Paraguay). Por otra parte, naciones como Chile, Colombia, Perú y Uruguay han sido permanentemente deudoras, lo que ha obligado a algunas de ellas a utilizar con más frecuencia las llamadas "cláusulas de salvaguardia". El sistema de créditos recíprocos bilaterales y compensación multilateral de pagos establecido en 1965 entre los Bancos Centrales de la región, ha dado buenos resultados y está evolucionando gradualmente hacia un sistema de compensación mucho más ágil y expedito, mediante el ingreso de todos los Bancos Centrales al sistema, a fin de completar la red de acuerdos, con la idea de buscar más tarde la vinculación con la Cámara de Compensación Centroamericana.

Recientemente, los Bancos Centrales de la ALALC han decidido establecer un sistema de ayuda de balanza de pagos de emergencia, mediante la creación de un fondo común a base de líneas de crédito aportadas por los Bancos Centrales, por un monto total de US\$ 30.0 millones, para hacer frente a déficits temporales de la balanza de pagos y deficiencias de reservas provocados por la expansión del comercio intrarregional. También se ha pensado en la creación de un mercado de aceptaciones bancarias, derivadas del comercio intrarregional, particularmente las que tienen origen en la exportación con crédito a mediano plazo de bienes de capital.

2. El financiamiento a mediano y largo plazo

En cuanto a inversión a mediano y largo plazo, tanto el BID como el BCIE canalizan recursos de sus países miembros y de otras fuentes hacia proyectos y programas de desarrollo estrechamente vinculados con el proceso de integración económica. Aún más, en el caso del BCIE se ha creado un mecanismo especial, el Fondo Centroamericano de Integración Económica, para canalizar recursos al sector de infraestructura.

El Banco Mundial, por su parte, ha tenido alguna participación en el financiamiento de inversiones vinculadas al proceso de integración física regional.

(4) En las reuniones de evaluación de la ALALC, en 1969, una de las naciones participantes señaló que del incremento acumulado de las exportaciones intrazonales entre 1962 y 1968, ascendente a US\$1,920 millones, el 76% correspondió a los tres países mayores. De este 76%, casi los 3/5 fueron exportaciones recíprocas, casi 2/5 correspondieron a exportaciones a Colombia, Chile, Perú y Uruguay, y apenas un 3% fueron exportaciones al Ecuador y Paraguay. Venezuela y Bolivia no está representadas en estas cifras.

AID ha otorgado especialmente su apoyo a la integración centroamericana. La Corporación Andina de Fomento será igualmente otro mecanismo canalizador de recursos, con la particularidad de que podrá participar como accionista de algunas de las empresas que acudan a su financiamiento. La compañía multinacional de inversiones ADELA, ha realizado una intensa actividad de financiamiento privado y al mismo tiempo ha servido como factor catalítico para lograr la asociación de inversionistas y empresarios de la región con inversionistas y empresarios de fuera de ella, con énfasis en los aspectos de comercialización y tecnología.

Se nota, sin embargo, un vacío en la disponibilidad de recursos de financiamiento y asistencia técnica para hacer frente a los desajustes que provocará el mayor grado de competencia intrarregional, tanto desde el punto de vista de la empresa como de la mano de obra. Este es un problema en el cual se puede acudir a la rica experiencia del Mercado Común Europeo, pero serán necesarios recursos externos adicionales para hacerle frente.

3. Planificación, desarrollo nacional e integración

En la medida en que avance el proceso de integración y se determinen las áreas de inversión posibles, surgirán nuevas demandas de financiamiento y la necesidad de coordinar cada vez más la programación nacional con la programación regional. De esta manera, la asignación de recursos internos y externos se podrá hacer en función de prioridades que a la vez reflejan la compatibilidad o equilibrio entre el desarrollo nacional y los objetivos de la integración, que no se excluyen sino, por el contrario, deben complementarse.

Aún cuando no tendría ya mucha actualidad aquella expresión de que la planificación y la integración han coexistido ignorándose, es evidente que todavía la planificación está muy distante de ser un instrumento de coordinación, y mucho menos de relación, entre el desarrollo nacional y la integración. Todavía estamos en la etapa de los planteamientos generales, y apenas se inicia el de la coordinación de políticas. Sin embargo, algo se ha hecho en Centro América, con el esfuerzo para usar métodos uniformes de programación nacional, la programación en el sector de transportes, los esfuerzos de coordinación políticas en materia monetaria y fiscal, de educación, acciones comunes en materia de política de balanza de pagos, incentivos fiscales al desarrollo industrial, el reconocimiento de que el mantenimiento de políticas de estabilidad financiera es un asunto que concierne a todos, etc. En el caso del Grupo Andino se pretende ir aún más lejos, al haber adoptado como principio de acción la programación conjunta en materia de desarrollo industrial y agrícola, inversiones de infraestructura, etc.

4. La reinversión multinacional

También debemos mencionar el notable esfuerzo que se ha hecho en materia de identificación de áreas de coincidencia de intereses y de posible inversión multinacional, de provecho para el proceso

de integración, y el notable esfuerzo realizado en materia de preinversión multinacional por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano de Integración Económica.

Estos estudios ayudarán a definir las demandas de inversión y la necesidad de movilizar recursos financieros dentro y fuera de la región. Por ahora, resulta muy temprano todavía para precisar esas necesidades en un quinquenio o década. Baste decir que en la cartera de préstamos del BID, de cerca de 4.000 millones de dólares, los recursos comprometidos en proyectos de contenido integracionista alcanzan ya 10% del total. Si se agregan los recursos movilizados de fuentes internas y externas por el Banco Centroamericano de Integración Económica, y los provenientes de otras fuentes de financiamiento externo, la suma total comprometida hasta ahora en esta clase de proyectos representa alrededor de 1.000 millones de dólares.

VIII. El desarrollo institucional

Pese a todas las vicisitudes, América Latina puede, sin embargo, ostentar ya algunos logros importantes en la creación de mecanismos institucionales, políticas y foros de negociación dentro de sus principales sistemas de integración.

1. Etapas de la integración

Al respecto podríamos dividir en tres etapas los esfuerzos sistemáticos realizados en el plano institucional y político para la integración de América Latina:

- a) La etapa comprendida entre la depresión de 1929-33 y la suscripción del Convenio Económico de Bogotá y de la Carta de Quito en 1948. (5). Es la etapa de los esfuerzos generales y parciales fallidos, tal vez en parte por falta de madurez política del proceso, en parte porque éste se encontraba en presencia de otros hechos sociales que acaso no coadyuvaron a su realización, como las crisis políticas internas, la Guerra del Chaco y la Segunda Guerra Mundial y los problemas que la postguerra planteó a las sociedades latinoamericanas.
- b) La etapa que arranca desde la creación de la CEPAL en 1948 y se manifiesta en la prédica de este organismo regional por la creación de un mercado común latinoamericano, que culmina finalmente con la suscripción en 1960 del Tratado de Managua y del Tratado de Montevideo. Esta es la etapa en la cual, si bien se señala como meta a largo plazo la constitución de un mercado común regional, se reconoce, por otra parte, que el problema específico de Centro América requería una solución especial, y que en el caso de Sud América, no era posible avanzar más allá de la formación de una zona de libre comercio, principalmente para defender las corrientes intrazonales de comercio establecidas durante la década siguiente al término de la guerra.
- c) Quedaría para la Carta de Punta del Este, que delineó las bases de la Alianza para el Progreso, y para la Declaración de Presidentes de 1967, señalar en forma más precisa las metas y obje-

tivos de la integración económica latinoamericana.

2. Metas y objetivos de la integración

Apuntaremos brevemente esas metas y objetivos: la Declaración de Presidentes definió a la integración latinoamericana como "un instrumento colectivo para acelerar el desarrollo latinoamericano", reconoció que "debe ser una de las metas de la política de cada uno de los países de la región" que "debe estar plenamente al servicio de la América Latina", y decidió "crear en forma progresiva a partir de 1970 el Mercado Común Latinoamericano que deberá estar sustancialmente en funcionamiento en un plazo no mayor de 15 años".

Estas decisiones políticas han sido precedidas o seguidas de varios hechos importantes, a saber: la institucionalización del Consejo de Ministros de la ALALC y la formación de la Comisión Coordinadora ALALC-MCCA, encargada de llevar a cabo el proceso de convergencia de ambos sistemas y la adhesión de las naciones que aún no participan en ellos. Es decir, que estamos en presencia de una etapa en la cual deben definirse las políticas y plasmarse las instituciones que han de hacer posible el cumplimiento de las metas y objetivos señalados en la Declaración de Presidentes. La formación del Grupo Andino ayudará sensiblemente en este esfuerzo, facilitando las negociaciones al reducir el número de negociadores con capacidades más o menos equivalentes dentro de la ALALC, y al establecer un equilibrio político y económico en Sud América, necesario para ese objeto.

Es prematuro decir cuando y en qué forma quedará constituido el Mercado Común Latinoamericano. Lo esencial es que ya existe el objetivo, que se han fijado las metas y se ha iniciado un proceso institucional destinado a cumplirlas.

Este proceso se realiza tanto al nivel de las subregiones, con la formación del Grupo Andino y de CARIFTA, como al nivel más amplio de la ALALC, que representa más del 90% de la geografía física, económica y humana del Continente latinoamericano.

3. Institucionalización del proceso de integración

Desde otro punto de vista, es evidente que ha habido un notable progreso en el seno de la ALALC en el reconocimiento de que se requiere un conjunto de instrumentos para hacer viable una política comercial común, a saber, la existencia de un arancel externo común, que es ya uno de los principios básicos del Grupo Andino, la adopción de márgenes de preferencia zonal, que particularmente los grupos privados de los países mayores reclaman insistentemente, los vínculos financieros cada vez más estrechos entre los países, especialmente a través de la banca comercial y de la banca central; el perfeccionamiento de los mecanismos de pagos; la preocupación por la creación de una infraestructura física regional y la canalización de recursos hacia ese fin; el perfeccionamiento de los acuerdos de complementación y la revisión de la política industrial nacionalista para provocar una mayor apertura hacia la competencia, y la preocupación por los problemas de productivi-

dad, escala y progreso tecnológico. Todos estos son logros que están presentes en el proceso mismo, aunque falta la institucionalización más perfeccionada para darles valor político. Al propio tiempo, crece la conciencia de que necesario desarrollar mecanismos institucionales para posibilitar el diálogo de la región como tal con las grandes naciones y bloques industriales.

La falta de un organismo de integración que incluya a todos los países latinoamericanos y de mecanismos adecuados (como sería la existencia de un arancel externo común que facilitase la adopción de una política comercial externa común), ha hecho necesario crear un mecanismo ad-hoc, que ya ha probado su eficacia en diversas oportunidades. Se trata de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECIA), constituida por los Cancilleres de la región, para coordinar las posiciones de sus países en materia de política comercial, de asistencia para el desarrollo de transferencia científica y tecnológica. CECIA ha venido desempeñando la función de un foro regional en las relaciones de América Latina con el mundo industrializado, principalmente en materia de comercio y financiamiento, y desenvuelve sus labores en dos niveles: el Nivel Ministerial, constituido por los Ministros de Relaciones Exteriores de la región, y el Nivel de Expertos, que se reúnen con anterioridad a los Ministros para precisar cuestiones técnicas.

Los resultados de las deliberaciones de CECIA están contenidos en cuatro documentos señeros. El primero, la Carta de Alta Gracia de 1964, constituyó la posición latinoamericana ante la Primera Conferencia de UNCTAD, en la cual la región hizo un llamado conjunto para la reestructuración del comercio internacional en base a un tratamiento preferencial generalizado y no discriminatorio para las exportaciones de los países en desarrollo y, dentro de él, un tratamiento especial a los países de menor desarrollo relativo.

Esta posición fue ampliada por CECIA en la Carta de Tequendama de 1967, en vísperas de la

Esta posición fue ampliada por CECLA en la Carta de Tequendama de 1967, en vísperas de la Segunda Conferencia de UNCTAD; en ella se sienta entérminos más específicos la posición latinoamericana con respecto al comercio de productos básicos y de manufacturas. Con respecto al comercio de productos básicos y de manufacturas. Con respecto a los primeros, CECIA propuso un programa de liberación por parte de los países desarrollados, el desaliento de producciones antieconómicas en estos mismos países que compitan con las exportaciones de los países en desarrollo, y la garantía de una participación mínima en sus mercados. Con relación a manufacturas, la Carta de Tequendama apoyó la creación de un sistema de preferencias generales no discriminatorias y sin reciprocidad en favor de los países en desarrollo y la ampliación del comercio entre grupos de países en desarrollo mediante el fortalecimiento de la integración regional y subregional, complementado por la mutua concesión de ventajas especiales entre estos grupos, no extensibles a los países desarrollados. La Carta de Tequendama también define una posición conjunta de América

Latina en materia de financiamiento, insistiendo en el cumplimiento de las recomendaciones de UNCTAD al efecto de que los países desarrollados transfieran por lo menos el 1 por ciento de su producto bruto a los países en desarrollo y de que se establezca un fondo multilateral de nivelación de intereses. También recomienda la revisión de los estatutos del Banco Mundial con el fin de limitar su acción a los países en desarrollo.

Un tercer documento señero de CECIA es el Consenso de Viña del Mar. Este documento define una posición común en materia de comercio y financiamiento frente a los Estados Unidos. El Consenso urge la eliminación de restricciones estadounidenses al comercio de productos básicos y el otorgamiento de preferencias a las exportaciones latinoamericanas de manufacturas y semimanufacturas al tenor de los sistemas enunciados en UNCTAD. También propone la adopción de mecanismos de consulta en relación con las ventas de Estados Unidos de excedentes y la reducción de sus "stocks" de productos primarios. En materia de financiamiento, el Consenso urge una mayor transferencia de recursos y el respeto del derecho de los países de determinar sus propias prioridades; la abolición de préstamos ligados y la creación de mecanismos para abaratar los créditos. También recomienda el aumento de disponibilidades para promover las exportaciones latinoamericanas, solicitándose específicamente la revisión de las políticas del BID que rigen su programa de financiamiento de exportaciones a fin de extender su campo de acción no sólo a bienes de capital sino también a artículos manufacturados y semimanufacturados y su ámbito geográfico a países fuera de la órbita latinoamericana. El Consenso expresa asimismo el interés de los países en el aumento de la cooperación internacional en el financiamiento de proyectos multinacionales que impulsen la integración económica y que respondan a las decisiones de los órganos de integración.

La más reciente conjugación de posiciones en el seno de CECIA ocurrió en Buenos Aires en 1970. La Declaración emitida por CECIA propone un sistema de cooperación entre América Latina y la Comunidad Económica Europea, que sería negociado con el Consejo de Ministros de CEE y para lo cual el Consenso de Viña del Mar serviría de base a la posición latinoamericana. Además de relaciones comerciales y financieras, las discusiones también comprenderían modalidades para colaborar en el fortalecimiento de la infraestructura científica y tecnológica de América Latina, el mejoramiento de las condiciones de la transferencia de la tecnología y la colaboración industrial y técnica.

4. Participación del BID

El BID ha sido un elemento de singular gravitación en la movilización de recursos internos y externos hacia el desarrollo y la integración regional. Ha sido, además, un factor aglutinante para una posición externa común de América Latina, que ha permitido aumentar el flujo de recursos extrarregionales a mediano y largo plazo, tanto financieros como de asistencia técnica. Ello ha sido el resultado natural no sólo del hecho de que en su capitalización

participan todos los países de América Latina (con excepción de Cuba) y las nuevas naciones del Caribe, sino también de que su Asamblea de Gobernadores se ha transformado en el principal foro latinoamericano para el análisis de los problemas del desarrollo y las necesidades de financiamiento de la región. La Asamblea, que reúne a los Ministros de Hacienda o Finanzas del Continente, al trazar las políticas de la institución cada año, necesariamente las conforma a la luz de las tendencias del desarrollo en América Latina y de las posibilidades de movilización de recursos externos en escala mundial. En suma, el BID ha sido la institución que ha fortalecido la capacidad negociadora de América Latina en el plano financiero y de la asistencia técnica.

En la puesta en práctica de estas políticas el Banco ha desenvuelto su acción regional en tres direcciones principales. La primera comprende el perfeccionamiento de los mecanismos y sistemas institucionales de sus países miembros para la movilización de recursos internos, lo cual ha sido un complemento indispensable de la tremenda expansión que el capital del Banco ha experimentado desde su creación a fines de 1959. Dotada inicialmente de \$ 1.000 millones, la institución sextuplicó ese capital durante el decenio pasado, gracias a nuevos aportes y suscripciones de sus miembros, de modo que hoy en día cuenta con recursos autorizados por un monto de \$ 6.000 millones, que para 1973 se elevarán a cerca de \$ 9.500 millones, como resultado de un aumento de \$ 3.500 millones acordado por la Asamblea de Gobernadores en 1970. La utilización de estos recursos en proyectos de desarrollo ha requerido una movilización adicional sustancial de ahorros dentro de la región. En efecto, al 30 de junio de 1970 el Banco había autorizado préstamos por un valor total de \$ 3.700 millones para ayudar a financiar proyectos que contemplan una inversión global en exceso de \$ 10.000 millones, esto es, una contrapartida local superior a \$ 6.000 millones. El énfasis puesto por el BID, conjuntamente con CEPAL y la OEA, en el mejoramiento de los sistemas de planificación y de los sistemas fiscales de los países y en el perfeccionamiento y formación de instituciones financieras de desarrollo, especialmente de carácter sectorial, responde directamente a este hecho.

Una segunda dirección de la acción regional del Banco comprende la canalización de recursos externos hacia América Latina, cuyos resultados se revelan en la movilización de más de \$ 500 millones provenientes de países no miembros y \$ 400 millones del mercado de capital de los Estados Unidos. Esta exitosa labor es reflejo de la gran actividad desplegada por el BID en Europa, el Canadá y el Japón, en la cual le ha cabido necesariamente actuar como vocero de las crecientes necesidades de inversión de la región. La política de abastecimiento de bienes y servicios que el Banco adoptara en 1967, bajo la cual son elegibles para suministrar bienes y servicios sólo aquellos países desarrollados que hayan contribuido a los recursos de la institución en montos adecuados, ha sido una palanca adicional para reforzar esta función.

La tercera dirección de la acción regional del Banco se relaciona directamente con el proceso de integración de América Latina. En la orientación de

sus actividades operativas y de asistencia técnica, la institución ha estimulado directamente la creación de nuevas vinculaciones entre los países, tanto en materia de infraestructura física como de la inversión productiva y el comercio. Cerca del 10 por ciento de los recursos que ha destinado a la región están asociados a proyectos que tienen una relación directa con el proceso de integración en los campos de la infraestructura física, la industria y la agricultura, la educación, la preinversión y el financiamiento de exportaciones intrarregionales. Además, una parte significativa de esos recursos ha sido utilizada en la compra de bienes y servicios dentro de los países beneficiarios de los proyectos y se ha estimulado el abastecimiento de bienes y servicios dentro de la región, propendiendo así al fortalecimiento de la capacidad exportadora de América Latina y generando demandas de insumos regionales, tanto para la concreción inicial de un proyecto como para su posterior ejecución y operación. Por otra parte, a través de su Fondo de Preinversión para la Integración de América Latina, el BID ayuda a los países a adoptar nuevas medidas y a identificar posibilidades de inversión para acelerar el proceso en sus distintos frentes. En este sentido, la colaboración del BID con la ALAIC y con el Mercado Común Centroamericano se han materializado durante la década no sólo en la adopción de nuevas fórmulas de cooperación, sino también en decisiones de inversión por parte de los países para proyectos de interés regional. El Banco ha comenzado a aplicar esta experiencia en el recién formado Grupo Andino, como lo refleja la asistencia técnica que ha comenzado a otorgar a la Junta del Acuerdo de Cartagena y a la Corporación Andina de Fomento. Esta colaboración con el sistema institucional regional de la integración ha sido acompañada por una amplia labor de cooperación directa con los países para suministrarles elementos de juicio en base a los cuales puedan programar sus inversiones tomando en cuenta los objetivos de la integración, como es el caso de los estudios de zonas fronterizas y de cuencas multinacionales que el Banco ha apoyado en asociación con prácticamente todos los países de la región.

5. El mercado común como proceso gradual y original

Para quienes miramos el desarrollo histórico como un proceso secular afectado por fluctuaciones cíclicas y de otro orden, la formación del Mercado Común Latinoamericano será un hecho que irá presentándose paulatinamente, edificado desde sus comienzos, teniendo en cuenta nuestra experiencia histórica, nuestras estructuras sociales y políticas, nuestros desiguales desniveles de desarrollo, nuestra posición internacional. Para nosotros en América Latina, lo esencial será crear instrumentos de negociación con el exterior que acaso no respondan a la ortodoxia doctrinaria que nos ha planteado el pensamiento anglosajón o el pensamiento continental europeo. Nuestra tarea será la formación de mecanismos institucionales y la definición de políticas de relación con el mundo externo, que respondan a nuestras propias necesidades, que amortigüen y no intensifiquen las recurrentes crisis internas, producto en parte de la propia explosión demográfica frente al desarrollo económico y social lento y que no aumenten la impaciencia y la frustración.

CUANTO DARIA UD. PARA HACER UNA REVOLUCION?

WILLIAM BAEZ SACASA
Lic. en Sociología.



La pregunta fué lanzada a un grupo de empresarios nicaragüenses por medio de una hoja volante, hace algunos meses...

Hacer una revolución? Nosotros? Cómo? Y, sobre todo... qué clase de revolución? se preguntaban.

Una revolución sangrienta? Cuánto podría dar yo?, o mejor dicho, cuánto sería capaz de aportar para una causa así?

Y seguían las interrogaciones sobre la propuesta.

Sin embargo, la pregunta ya había sido contestada porque la revolución de que se hablaba había comenzado en el país desde el 17 de julio de 1969 con la creación de la Fundación Nicaragüense de Desarrollo (FUNDE).

Dicha institución presentaba la fórmula para hacer una revolución sin sangre, e incorporar a los descontentos —(la gran mayoría en nuestros países latinoamericanos)— al desarrollo del país.

En Managua se reunió un grupo de 22 empresarios que lanzaron la idea llenos de preocupación por el cambio de mentalidad en la ayuda a los marginados.

Era ineludible —como lo es ahora y lo ha sido siempre— hablar del problema de los que tienen mucho y los que no tienen nada.

Platicaban, por así decirlo, del tema de un continente donde el clamor de justicia y la petición de oportunidades agigantan el tremendo clamor que amenaza con ir más allá de las conquistas de ese tipo.

Los 22 empresarios de FUNDE dieron por llamar al nuevo movimiento emprendido por ellos: Nueva Alternativa, en base de que, "en realidad y sinceramente", como dijo uno de sus directivos, "no se puede ser rico cuando hay pobreza alrededor".

¿La solución del problema estaba en el antiguo concepto de caridad? No; se trataba de una nueva solución, o nueva alternativa.

Jaharwarkal Nehru, primer Ministro de la India, ya fallecido, planteó el mismo asunto hace algunos años ante los Estados Unidos y la Unión Soviética.

"A nosotros no nos interesa que nos den el pan", había dicho Nehru" sino que quisieramos que comprendieran que lo que realmente necesitamos es la fórmula para hacerlo".

El concepto era casi igual, solo que el grupo de FUNDE decía: "no daremos los pescados, enseñaremos a pescar".

Se constituyó en una institución de financiamiento para personas de escasos recursos, que no puedan ofrecer más garantía, que su seriedad y deseos de superación.

Meta final de esa acción: incorporar a todos los marginados al proceso de desarrollo del país.

Según cifras estadísticas en manos de las instituciones gubernamentales, desde el 58% al 67% de los nicaragüenses no tienen acceso a fuentes de financiamiento; o sea, que más de la mitad de la población, está al margen de toda clase de crédito.

Las metas de FUNDE ha sido prestar apoyo a gran parte de ese sector por lo que se pensó que para ello se necesitarían grandes cantidades de dinero.

Sin embargo, pese al desaliento que podría pro-

vocar el hecho de que la institución funcionaría con pequeños o medianos aportes del sector privado, FUNDE desarrolló sus propias ideas:

"El campesino no piensa en millones, sino en función de centavos", se dijo. Observó que si 200 padres de familia aportaban 50 centavos de córdoba semanales al año podían lograr una capacidad de pago de C\$ 10.400.00 córdobas.

Y en efecto sobró quien defendiera la tesis; y resultó interesante un análisis en el sentido de que, mientras las instituciones gubernamentales emprenden grandes obras, a costos de millones, éstas directamente inciden poco en personas de escasos recursos y en forma inmediata.

La práctica ha corroborado la tesis: Uno de los ejemplos ha sido el caso de los pescadores del lago de Apanás, a quienes FUNDE prácticamente ha enseñado a pescar.

Esos pescadores de Apanás, constituidos en una cooperativa, son antiguos agricultores convertidos en pescadores, en virtud de un proyecto hidroeléctrico sobre el Río Tuma, en la región de Jinotega que dió lugar a la formación de un lago.

De un día para otro se convirtieron en pescadores y comenzaron a vender el producto. Sin embargo, llegó el tiempo en que la demanda les exigía engañder, buscar una nueva fórmula de transporte hacia los mercados y tuvieron que recurrir a FUNDE.

Pidieron C\$ 3.500.00 córdobas para la compra de una camioneta que adquiriense al crédito de una casa distribuidora de vehículos conectada con FUNDE.

Se les concedió el préstamo a un interés mucho más bajo que el ofrecido por los bancos, a largo plazo, a cambio de ninguna garantía, y con solo la confianza en el espíritu de trabajo del grupo.

Hoy, esa cooperativa que apenas vendía dos mil libras de pescado, domina el mercado de Managua, capital de Nicaragua, y Floro Mejía, presidente de la organización de pescadores, es todo un empresario encierne que vive decentemente, igual que sus compañeros.

FUNDE da prioridad a los grupos bien organizados por personas honradas, trabajadoras, responsables y de escasos recursos. Sin embargo los préstamos no se hacen a la ligera sino que van acompañados de asistencia técnica en mercadeo, contabilidad, administración, etc.

Otro de los préstamos característicos de la institución ha sido el de la cooperativa de fabricantes de escobas de "La Trinidad", departamento de Estelí.

Los prestatarios deseaban modernizar su rudimentario sistema de producción de escobas que encajaba con las formas las arcaicas de hace cien años. También necesitaban aumentar la producción. Sembraban apenas 14 manzanas de sorgo para escobas y planearon sembrar 32.5 manzanas.

Se les concedió el préstamo en iguales condiciones que a los pescados de Apanás y la cooperativa desde entonces ha dado empleo a más brazos mientras la empresa crece poco a poco. La asistencia técnica les asegura un futuro promisorio.

Cualquiera podría decir que resulta difícil para FUNDE recuperar los préstamos concedidos a estas personas.

Y, decir, también, que en base a esa idea, la institución no tiene futuro, ya que no cumpliría con su doble propósito de prestar dinero, aumentarlo con los intereses que cobra y luego prestarlo de nuevo a otros necesitados.

Pero las cosas no son así. Estudios hechos por la OEA y el BID indican que los préstamos concedidos a los marginados tienen un margen de recuperación del 95 por ciento. El hombre pobre y trabajador es un gran pagador.

En el caso de los préstamos concedidos por FUNDE las estadísticas del BID y de la OEA no son simples cifras, sino hechos corroborados...

La Cooperativa de Pescadores de Apanás, lleva al día sus cuentas —por adelantado—. La primera cuota a FUNDE y a la casa distribuidora del vehículo que obtuvieron fué pagado semanas antes de plazo. Fué todo un acontecimiento, la rutina le ha dado firmeza.

Los fabricantes des escobas de La Trinidad, van por el mismo camino.

Los préstamos hasta aquí descritos son una pequeña muestra, no cuantitativa de la función de FUNDE sino meramente cualitativa. Las solicitudes de préstamos son numerosas y de las más variadas.

Hay quien desea comprar un equipo de beisbol en la comunidad. Es vital para el desarrollo? Si y no. Pero FUNDE lo compra. Las comunidades también necesitan del deporte. "Mente sana en cuerpo sano".

Una de las solicitudes en trámites corresponden al grupo de tortilleras de Vella Cruz, que desean comprar un molino y engrandecer la fábrica rudimentaria que poseen.

También existen solicitudes para la compra de máquinas de coser en una fábrica de ropa comunitaria de "Las Maderas", y para la compra de un vehículo de carga; para la construcción de una escuela; para compra de cementales; maquinaria agrícola; fertilizantes; insecticidas, etc. que suman un total de C\$ 1.000.000.00 de córdobas.

FUNDE es financiado con aportes del sector privado, bancos, instituciones financieras, empresarios, industriales, etc.

Recientemente firmó contrato por US\$ 50.000.00 dólares con la Fundación Panamericana de Desarrollo, que serán entregados por esta tan pronto se haya obtenido los fondos de contrapartida local.

Hace pocos meses concluyó una campaña conocida como la de "Los Primeros Cien de FUNDE".

Fué un éxito; se incorporaron a ella 110 empresarios que dieron mil córdobas cada uno, o sea C\$ 110.000.00 córdobas entre todos.

Hace poco la Banca Privada respondió al llamado y puso a disposición una línea de créditos por la suma de C\$ 500.000.00 córdobas a interés más bajos que el acostumbrado, los cuales están a la orden de miles de solicitudes en estudio.

El último aporte a la institución lo dió la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID), por la cantidad de C\$ 150.000.00 córdobas. La firma del acta fué acompañada de palabras de franco reconocimiento a la labor de FUNDE de parte de los directores y representantes de dicha agencia.

La Fundación está administrada por un Consejo Superior de administración y de un Comité Ejecutivo formado por destacados hombres de empresa del país.

Al mismo tiempo, por comités de crédito desarrollo agropecuario, relaciones públicas y asistencia técnica. Los cuerpos directivos correspondientes buscan el mejor talento voluntario de que dispone el país.

FUNDE no es un experimento aislado pues existen instituciones similares en Chile, Ecuador, Guatemala, República Dominicana y otros países.

Los esfuerzos hechos hasta el momento han sido exitosos y cada día más hombres de empresa se unen a la idea de hacer una revolución en paz, ayudando al marginado", porque no se puede ser rico donde hay pobreza alrededor".

La opinión de los hombres que hoy en día apoyan en forma decidida a FUNDE es unánime y se resume en las siguientes citas:

DON MARCO A. ZELEDON: "Considero a FUNDE medio ideal para contribuir en forma dinámica y continuada al mejoramiento de los nicaragüenses de menos recursos, induciendo, motivando, propiciando y financiando proyectos apropiados. Todos, en la medida de nuestras posibilidades, debemos dar nuestro aporte a FUNDE".

DR. LUIS CARRION MONTOYA: "El FUNDE constituye un excelente vehículo para hacer llegar los beneficios de la Banca moderna a las comunidades rurales de Nicaragua. La relación será de Empresa privada a Empresa privada sin ninguna sujeción a la ayuda estatal lo que le dará a los programas mayor independencia, agilidad y dinamismo".

DON DENIS GALLO: Creo que el FUNDE además de estar ayudando a los sectores marginados a integrarse a nuestro desarrollo socio-económico, está ayudando a dar igualdad de oportunidades a dichos sectores para desarrollarse como pequeños empresarios y en esa forma contribuyendo a consolidar nuestro sistema de libre empresa.

DR. ALFONSO LOVO CORDERO: Para la producción Agropecuaria Nicaragüense, FUNDE viene a llenar el vacío de financiamiento que dejan los Bancos Privados y el Crédito Rural y Supervisado del Banco Nacional, ya que al otorgar préstamos a los campesinos que nada tienen, pero que quieren incorporarse a la producción, sin exigir más garantías que su comprobado deseo de progresar; está abriendo una nueva brecha de esperanza para aquellos que se han considerado marginados. Por eso fui yo el primer donante del FUNDE y recomiendo a los nicaragüenses apoyar esta idea con fe y entusiasmo.

DON JOSE ALVAREZ: "El FUNDE ha sido acogido con gran entusiasmo por el empresario nicaragüense. Ello revela que este ha evolucionado y se ha sofisticado, comprendiendo que se debe a su comunidad; que tiene conciencia de las necesidades y problemas de su patria y que siente que hay que buscarles solución. Indudablemente que FUNDE es una solución para el mejoramiento de algunos sectores de nuestra población.

BIBLIOTECAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DONDE PUEDE CONSULTARSE

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano

University of Texas Library
Austin, Texas.

The University of Florida
Gainesville, Florida.

University of Minnesota Library
Minneapolis, Minnesota.

University of Wisconsin
Madison, Wisconsin.

University of Illinois Library
Urbana, Illinois.

University of Kansas Libraries
Lawrence, Kansas 66044.

University of Denver
Denver, Colorado.

Tulane University Library
New Orleans 18, Louisiana.

Southern Illinois University
Carbondale, Illinois.

University of California
Berkeley, California.

Northern Illinois University
DeKalb, Illinois.

Cornell University Library
Ithaca, New York.

North Texas State University
Denton, Texas.

University of Washington
Seattle, Washington.

Duke University Library
Durham, North Carolina.

William Marsh Rice University
Houston, Texas.

The University of North
Carolina at Greensboro
Greensboro, North Carolina.

Villanova University
Villanova, Pennsylvania

The University of Arizona
Tucson, Arizona.

The University of North
Carolina Library
Chapel Hill, North Carolina.

University of the Pacific
Stockton, California.

University of California
Santa Bárbara, California.

Yale University Library
New Haven, Connecticut.

Stanford University
Stanford, California.

University of Oregon
Eugene, Oregon.

Brigham Young University
Provo, Utah.

Ball State University
Muncie, Indiana.

University of Kentucky
Library
Lexington, Kentucky.

Louisiana State University
And Agricultural and
Mechanical College
Baton Rouge, Louisiana.

University of Houston
Libraries
Houston, Texas

University of Missouri
Library
Columbia, Missouri.

The Ohio State University
Columbus, Ohio.

Columbia University
New York, New York.

Washington University
Libraries
St. Louis Missouri.

Universidades de Puerto Rico
Río Piedras, Puerto Rico.

University of New York
1223 Western Avenue
Albany, Nef York.

Princeton University
Princeton, New Jersey.

University of California
Riverside, California.

The University of New
Mexico
Albuquerque, New México.

Illinois State University
Normal, Illinois.

Long Island University
Brookville, New York.

University of
Southern California
Los Angeles, Calif.

Southern Illinois University
Edwardsville, Illinois.

George Washington University
Washington, D. C.

University of Maryland
Washington, D. C.

Georgetow University
Washington, D. C.

University of Pittsburgh
Pittsburgh, Pennsylvania.

University of Massachusetts
Amherst, Massachusetts.

Universidad de Puerto Rico
Cayey, Puerto Rico.

Howard University
Washington, D. C.

American University
Washington, D. C.

Library Inter-American
University
San German, Puerto Rico.

Harvard College Library
Cambridge, Massachusetts
02138.

Hartwick College
Oneonta, New York.

San Fernando Valley
State College
Northridge, California

San José State College
San José California.

Bloomfield College Library
Bloomfield, New Jersey.

Tallahassee Junior College
Tallahassee, Florida.

California State College
Fullerton, California.

The Citadel
The Military College of
South Carolina
Charleston, S. C.

New York Public Library
New York.

Pan American Union
Washington, D. C.

Library of Congress
Hispanic Foundation
Washington, D. C.

The Thomas F. Cunningham
Reference Library
International House.
New Orleans, Louisiana.

Biblioteca
Naciones Unidas
New York, N. Y. 10017.

FRUTOS
DE NUESTRO HUERTO

TROZOS ESCOGIDOS
DE
ESCRITORES CENTROAMERICANOS

LIBRO DE LECTURA
PARA LA
JUVENTUD NICARAGUENSE

PUBLICADO CON LA PROTECCION DE SU EXCELENCIA
EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

D. EVARISTO CARAZO

MANAGUA
TIPOGRAFIA DE "EL PAIS", CALLE DE ZAVALA NUM. 60

1888

PROLOGO

Hé aquí un libro de lectura destinado á las escuelas, colegios é institutos nacionales. Formado ha sido por nosotros para distribuirlo entre los alumnos en esta misma fecha memorable del 15 de septiembre.

Queríamos contribuir de algún modo á dar mayor solemnidad á las cívicas fiestas de este día, y la publicación de este libro nos pareció medio adecuado, original y útil.

Pusimos manos á la obra, y mediante el apoyo del Gobierno, podemos ofrecerla hoy á los jóvenes, bajo el título significativo de FRUTOS DE NUESTRO HUERTO.

A decir verdad, esta obrita ha sido formada sin sujeción á ningún plan científico; carece de método: las producciones que la componen no se hallan colocadas de modo que partiendo de lo más sencillo y familiar se llegue á lo más difícil y encumbrado del arte, á lo que tiene mayor profundidad y elevación. No se va por su lectura alzando de un modo gradual y progresivo el vuelo del pensamiento. Ni siquiera estas producciones han seguido un orden cronológico.

Con todo, este librito, el primero en su género que sale á luz entre nosotros, es algo más que un texto de lectura para los niños.

Trabajo nuevo hecho con materiales viejos, tiene el mérito de reflejar en sus páginas el espíritu mismo de varios de los escritores centro-americanos, y muy especialmente de los escritores nicaragüenses, que han dejado de existir, y que habiéndose distinguido por su laboriosidad fecunda, por sus nobilísimos anhelos, por su erudición y ciencia, por la corrección y elegancia de su lenguaje, el caudal de sus ideas ó los secretos atractivos de su estilo, han sido en el campo de las letras patrias, por alguna de estas cualidades, ó por todas á la vez, ejemplos dignos de imitación y alabanza.

Pródigos del ingenio, muchos de nuestros escritores se cuidaron poco de reunir y coleccionar sus mejores trabajos, y los que habíamos de conservarlos como sagrada herencia, hemos caído en la misma grave falta, como si desconociéramos los quilates de su mérito, ó fuesen en realidad merecedores del olvido.

La revolución ha penetrado más de una vez en el santuario de los archivos y bibliotecas públicas, y sólo como por hallazgo encuéntrase en poder de algún amigo de las letras y de las glorias nacionales, alguna antigua reliquia de nuestros escritores.

Y aun las modernas producciones de aquellos en quienes hemos visto apagarse la llama de la vida, antes de que se agotara la tinta de su pluma, están como perdidas en las hojas dispersas de nuestros periódicos, de muchos de los cuales apenas se tienen confusas y vagas remembranzas.

¿Quién puede mostrarnos hoy un ejemplar del Tratado de Física del Padre Goicoechea, cuya alma era no solamente un foco de luz, sino también un hogar de virtudes?

Ya en 1867, Milla se quejaba de no haber podido obtener una de las justamente celebradas "Prelecciones á los libros de elocuencia" de Fray Matías Córdova.

Reproducir un trozo de Larreinaga, el más castizo y lleno de saber de nuestros prosadores, es hacer una verdadera exhumación.

¿Qué hay de los "Estudios de Botánica" del sabio naturalista y poliglota don Manuel Barberena? Apenas el nombre, consignado en breve noticia biográfica de algún rehabilitador de glorias fenecidas.

"El Loco" del Doctor Molina es un espécimen raro, digno de estar en el escaparate de un bibliófilo.

A fuer de olvidadas las Lecciones de Filosofía del ilustre Rosales, comienzan á extenderse sobre ellas las sombras de la duda, y ya nos preguntamos si realmente existieron, ó son mentidos ecos de la póstuma fama.

La bibliografía centro-americana se presenta á nuestra imaginación á manera de una ciudad en ruinas, en la cual apenas se notan las señales de las obras sepultadas por el terremoto: aquí un palacio derruido, allá los vestigios de un templo, más allá una columna truncada, una torre vacilante, una pared con un rótulo que anunciaba la opulencia, el montón informe de las casas echadas fuera de sus cimientos, algún erguido monumento que respetó la catástrofe; y cerca de todo esto los nuevos edificios que erigen aquellos que escaparon al desastre y los pocos habitantes que repueblan la ciudad.

Casi nada hay completo de las obras de nuestros predecesores, casi nada existe.

De los asfaltos fracasados, de los mármoles rotos de esos escombros, hemos tomado algunos fragmentos para formar este mosaico literario.

No hemos contado sino con escasos elementos, y merced á esta circunstancia y á la necesidad de no darle gran extensión al libro, pero sí la mayor variedad, se deben el que no figuren todas las mejores composiciones, ni sean de las mejores todas las que figuran en este modesto relicario de varias de las más puras y legítimas glorias nacionales.

PEDRO ORTIZ—PEDRO GONZALEZ

Managua, 15 de setiembre de 1888.

DE LA ELOCUENCIA

(Por M. de Larreinaga)

Hay personas que cuando hablan hallan con facilidad las palabras que necesitan para expresar lo que piensan, y razones adecuadas para significar lo que quieren. De ellas decimos que saben explicarse, que son **elocuentes**. Los que oyen, entienden bien lo que les dicen, lo retienen y lo creen. Hay otras, por el contrario que quisieran hablar y no hallan el modo, no encuentran las palabras propias para expresar sus pensamientos, y echan mano de cualesquiera que se les vienen á la boca, aunque sean de otra lengua; no siguen un hilo seguido de razonamiento, se enredan y confunden, y por último parece que se enfadan. De estas decimos que no saben explicarse, que no tienen el don de la palabra, que son **elocuentes**. Las que las oyen no entienden bien lo que dicen, se fatigan en oír y sienten verdadera pena, no creen nada de cuanto les han dicho.

Esto sucede en las conversaciones diarias á que concurrimos, en las cartas que se escriben sobre todos los asuntos, en las relaciones é informes que se piden y dan sobre materias de oficio, en las discusiones de las asambleas legislativas, donde se conferencia sobre las leyes, en los tribunales de justicia donde se examinan los contratos y reatos de los vecinos. Por donde se ve la extensión y dominio de la **elocuencia**, pues abraza desde las conversaciones domésticas y familiares hasta los discursos populares y legislativos. Siempre que alguno haya de hablar á otros, sea de la manera que fuere, con el fin de que le entiendan, le crean y le sigan, necesita de **elocuencia**.

Unos la tienen natural, sin regla ninguna, por un mero favor de la naturaleza, pero la han adelantado con la reflexión, poniendo cuidado en lo que ellos mismos hablan, y notando en su propio interior que en tal ocasión hablaron bien y en otra hablaron mal, y poniendo cuidado en el modo de hablar de otros que se explican con claridad, naturalidad, riqueza, ornato y gracia, de modo que deleitan á sus oyentes: este deleite es el mismo grado de refinamiento del arte, y no es concedido sino tal vez á una persona en cada siglo. Así como poniendo cuidado se perfecciona la elocuencia natural, también poniendo cuidado se adquiere alguna artificial cuando no la dió la naturaleza. Una persona que no puede hallar ni pensamientos ni palabras para producirse, y que halla todos los asuntos estériles y secos, podrá con el trato de personas instruidas y libros bien escritos, y asistiendo á oír buenos discursos en las asambleas y tribunales de justicia, adquirir una facilidad regular de explicarse, que le baste para el uso común en la vida civil.

El efecto constitucional de la elocuencia, el primitivo y fundamental del hablar, es que los otros entiendan lo que se habla, lo crean y lo hagan. Si no lo entienden, mal podrán creerlo y menos hacerlo, y en tal caso es perdido el tiempo de hablar. Y no es suficiente disculpa decir que los que oyen no tienen suficiente instrucción, ni habilidad, ni conocimiento de la materia, pues el que se pone á hablarles y quiere que hagan lo que les propone, debe pensar mucho, cómo les entrará, qué palabras empleará, qué disposición dará á sus razones para que las entiendan y las crean. En las juntas populares de las repúblicas antiguas, donde principió el arte de hablar, los que concurrían á ellas eran una multitud de gente campesina, que no tenía otra instrucción que el instinto de su propio bien, que el amor de sus hijos y familias, que un temor de seres invisibles que adoraban. Los jueces que componían sus tribunales de justicia y juzgados de primera instancia, eran hombres llanos, sin civilización ni lectura, que sólo tenían el tacto de la igualdad que llamaban **justicia**, de suerte que al parecer no tenían sensibilidad para dejarse llevar por la elocuencia. Pero por lo mismo, los que querían hablarles, necesitaban de más sagacidad y estudio.

Si se atiende á que el fin del hablar es que los otros entiendan, se hallará que todas las reglas que hay dadas y que componen el arte de la Retórica, nacen de sólo este fin. Pues habiéndose notado que nadie entiende sino lo que se le propone con claridad, se dió por regla que se hable claro. Notándose que nadie entiende lo que le dicen, si está pensando en otra cosa, se dió por regla que es necesario hacerlo atento, y para hacerlo atento se buscaron todos los arbitrios que la experiencia ha ido mostrando: primero la claridad, la conveniencia, el interés, el amor, el temor, la alabanza, la curiosidad. Notándose que nadie entiende si oye con fastidio, se dió por regla que se evite el cansancio, que se prometa brevedad, facilidad y otros auxilios. Notándose que todo oyente es malicioso y teme que le engañen, se dió por regla que se hable con sencillez y llaneza sin dar sospecha de artificio, ni designio premeditado, con palabras populares que parezcan no buscadas: algunos han pasado hasta cometer algunas faltas de gramática, y repeticiones reiteradas, cosa que no debe practicarse. Notándose que todo oyente lleva en su corazón el instinto secreto de la igualdad que no le consiente reconocer superior en ningún género, se dió por regla que al que habla no de indicio de saber más que sus oyentes, de poder más, de valer más, sino al contrario de serles inferior, y como al propio tiempo se advirtió que si el que habla es oído con desprecio no será entendido, se dió por regla que aunque se haga inferior, sea conservando su lugar, guardando el **decoro**. Se dice de Demóstenes que

nunca en sus oraciones dijo un **yo**, nunca habló en primera persona, sino siempre impersonalmente por evitar el egoísmo.

Una cosa particular hay en materia de elocuencia, y es que los que la poseen la ocultan cuanto pueden. No la dan á conocer, y parece que hablan sin poner cuidado en ello. Cicerón era elocuente, y quizá el único que lo ha sido por naturaleza y por arte, y con todo, los que vivían en su tiempo y lo trataban, no echaban de ver que lo fuese. Sólo lo conocían los que querían hablar como él, y al hacer la prueba hallaban la imposibilidad. Hasta después que fueron viendo que siempre persuadía y que cambiaba las voluntades con sólo la fuerza de sus palabras, conocieron el talento con que las manejaba.

Cuando se habla con elocuencia, y al propio tiempo se oculta y parece que no la hay, el oyente recibe placer. Esto consiste en que el oyente cree que el haber entendido procede de su propia capacidad y no del que habla: se complace en su propio talento, aun pasa á pensar que ciertas verdades que ve sembradas al descuido son obra suya. Por una razón contraria recibe fastidio y verdadera pena cuando no entiende lo que le dicen, pues entonces secretamente se humilla su capacidad. Entre las obras elocuentes que parecen no serlo, es una la del **Quijote**, tan llana y sencilla que no hay quien no la entienda ni la retenga en la memoria. Es tan natural, que ha habido personas que creen sencillamente que hubo de verdad un **Don Quijote** real y verdadero. Una academia entera (la de Troyes en Francia) lo creyó así, y aun envió á España académicos comisionados que buscasen el sepulcro del pastor Grisóstomo. Lo refiere Navarrete en la vida de Cervantes que salió al frente de la edición de Arrieta. Del **Quijote** se hacen lenguas para alabarlo todos los inteligentes y escritores, y uno le llama el **libro ó breviario de todas las naciones y siglos**. Pero este gran mérito quizá no está todavía muy al alcance de los lectores comunes, y no consiste en lo que se cree sino en otra cosa.

Como se ha visto, la virtud de la elocuencia está en que el oyente haga lo que le dicen. El amo de una casa que manda hacer una cosa á un doméstico suyo, debe mandarla de modo que la entienda, pues no siendo así hará otra distinta ó ninguna. Si la manda con tono imperioso y con enfado, tampoco la hará y hallará mil pretextos para eludirla. Debe, pues, saber mandarla. En una conversación se nota más palpablemente el que sabe hablar, el que tiene elocuencia. Cuenta las cosas que ha visto, que ha oído, que han sucedido, aunque sean triviales, por el

orden que ellas pasaron, con palabras suyas, claras y distintas, sin ponderaciones, sin calor ni interés en persuadir lo que cuenta. Si le replican ó dudan, deja hablar hasta el fin, no corta la palabra ni atraviesa á nadie. A todos deja su vez, como debe ser en una reunión de pares, de iguales. Al fin los otros vendrán á creer lo que dijo, que es el fin último de la elocuencia. Pero si el que habla se produce confusamente, si no se sujeta al orden de las cosas mismass del tiempo ó de las ideas, si se atropella y enreda, interrumpe su razonamiento y rellena los intervalos con palabras huecas, vagas y casuales, no será entendido ni tampoco creído, y despreciarán su conversación. El que escribe una carta sobre cualquier asunto familiar ó serio, tiene que emplear un cierto género de elocuencia adecuado al propósito de conseguir lo que quiere. Ha de hablar con sencillez, sin afectación, es decir, sin fingimiento, con palabras usadas que se entiendan: dará á la carta una extensión proporcionada de modo que deje entrever que hay gusto en escribirla: si fuese muy corta se atribuirá ó á orgullo, ó á menosprecio, siendo así que acaso procedería de falta de discurso. Lo que agrada mucho en las cartas, y generalmente en todos los actos de la vida humana, es tratar con atención á la persona á quien se escribe ó á aquella con quien se habla. En esto no ha de haber parvedad de materia. Se pueden mitigar todas las demás reglas, pero ésta no. Y es tan necesario estar prevenido, porque los que reciben una carta, tienen un instinto perspicaz para conocer si los tratan con poca atención. Ponen cuidado en la margen que dejan en lo alto de la carta, al fin de ella, en la firma y en la letra. Lo que hace mucho efectos en las cartas, y las da mucha aceptación es cuando se percibe en ellas difundido en todo su confesto, un aire suave de amistad y benevolencia, por donde cree el que las recibe que es querido. El que da un informe que le piden, un dictamen, hace una relación de cualquier asunto ó caso, ha de ver cómo lo hace y pensar el oficio que va á hacer. Ha de contar los hechos por su orden, con verdad, desnudos, desapasionadamente, sin abultarlos ni menguarlos, sin manifestar inclinación á que sean ó no sean de aquella ó de otra manera: ni aun por la verdad debe tomar empeño. Los historiadores célebres que han dejado escritas historias de los sucesos humanos lo han hecho así. Cuentan á veces crímenes atroces y horribles á sangre fría, sin manifestarse conmovidos, y otros refieren acciones heroicas y grande sin alabaras. Esto hacen porque saben que primero es ganar el concepto de verídicos, que de oradores. Cuando una persona está colérica ó llena de temor ó de alegría, ó poseída de amor, interés ó cualquiera otra pasión exaltada, no siente las cosas como son, ni las ve en su verdadero tamaño, y si entonces las contase, seguramente las abultaría. Por eso no la creemos, ó rebajamos

su dicho á la mitad, ó á una parte menos, y por eso los historiadores no quieren dar á entender pasión alguna, ni aun por la verdad.

En las asambleas legislativas y juntas populares se requiere más que en cualquier otro tiempo hablar con la necesaria especificación, porque si no se hace así, el perjuicio es mucho. El diputado que propone el asunto de una ley, ha de hacerlo con tal sencillez, con tal materialidad si es posible, que los otros no entiendan más ni menos, sino precisamente el asunto propuesto, y en esta regla es menester estar firme, porque fácilmente se quebranta. El que quiera experimentarlo podrá poner atención en lo que pasa todos los días en las conversaciones comunes. Se cuenta un hecho de un modo, y los que lo oyen lo entienden de diversos. Nace esto, entre otras cosas, de la influencia que tienen unos cuerpos sobre los otros de la misma ó de diferente organización. Si están cuatro personas reunidas en conversación amigable discutiendo sobre cualquier asunto en libertad, á él la sazón se presenta otra de diferente organización ó temple, su presencia altera la de los otros ó la conmueve hasta cierto punto, y saca al alma de su estado natural. Esto sucede en las asambleas ó reuniones populares, y el efecto inmediato es que lo que allí se habla, á menos que se exprese con mucha claridad, materialidad y desnudez, se entiende de otro modo. Propuesto un asunto para materia de una ley, el diputado que lo propuso ha de tener motivos que le hayan movido á proponerlo, debe pues, manifestarlos á la asamblea, para que hallándolos verdaderos y racionales, pase á explicar la ley. El exponer estos motivos es obra no difícil, ni complicada ni penosa, pero sí seria. Bastará que se conduzca como en los demás negocios suyos domésticos, que haga allí lo que hace en su casa. Si determinase levantar el muro de una pared que divide el sitio de su vecino, y le preguntasen los motivos, podría darlos **incontinenti**, diciendo que le registraban lo interior de su casa, y referiría uno á uno los casos en que había visto él ó sus domésticos, á los del vecino subidos en la azotea. Si quisiese reducir el número de sus criados, ó el salario que ganan, ó los platos de su mesa, y le preguntasen los motivos, al instante respondería que sus negocios iban en decadencia, sus ingresos á menos, sus deudores habían quebrado, y el comercio del país cambiaba de aspecto. Para referir esto, no se necesitaría mucho estudio ni cavilación, sino verdad y sencillez. Esto mismo se hace en una asamblea que no es más que una familia compuesta de otras menores, así como un estado es una ciudad compuesta de otras.

El diputado que tenga razones probables para no convenir en el asunto que se propone, ha de manifestarlas de modo que se entiendan

bien y hagan fuerza. Se entenderán bien, si las produce una á una, que es lo que llamamos **orden**. **Ordinis haec virtus erit**. . . dice Horacio en la carta en verso escribió á los Pisones. Harán fuerza si las produce con sosiego, con voz y tono moderado, sin enfadarse. Es regla infalible observada desde la Universidad, por los estudiantes que arguyen entre sí, y en los actos literarios, que el que se encoleriza en la disputa, no entiende la **conclusión**, ni su propio argumento. Al propósito se refiere de un estudiante de la antigua Atenas, dado á la filosofía de Epicuro, que cuando había una tempestad de rayos y truenos, se volvía al cielo y decía: "**¡oh Júpiter, tú no tienes razón, tú te encolerizas!**" Aunque parezca difícil guardar sosiego en una disputa, en un debate legislativo, ó en cualquiera otra alteración, se consigue buenamente el que habla está asegurado de la razón que tiene, y firme en lo que dice. Si le negasen que dos y tres son cinco, acaso se enfadaría? Si á cualquiera de nosotros nos negase alguno que en la Antigua Guatemala hubo una ruina el año de 1773, nos incomodaríamos por eso? El que estudia los elementos de matemática, y especialmente la geometría de Euclides, que tradujo el P. Tosca, cada instante experimenta que le niegan cosas claras y evidentes, que él no esperaba. Pero no se incomoda, si no que busca otras más claras con qué probar las primeras. En las asambleas legislativas se puede observar esto con más facilidad, por cuanto allí se procede no por raciocinios sutiles ni demostraciones exactas, como las rigurosas de matemática, sino por razones probables, por reglas de prudencia, por consideraciones de bien parecer, reguladas por un juicio equitativo. Todas las discusiones de las asambleas son de género deliberativo, y en consecuencia vienen á parar en última instancia, á demostrar que una cosa es útil ó perjudicial al mayor número de ciudadanos. En las repúblicas antiguas no había **discusiones**, porque el gobierno no era **representativo** como el nuestro, sino puro. El método de proponer una ley, en Roma por ejemplo, era que la persona que la proponía se subía al tablado que había en el portal (**rostra**), y desde allí les hablaba á los ciudadanos que estaban juntos en la plaza, informándoles de todo. El discurso era seguido y continuado de una, dos, tres y hasta ocho horas, y le llamaba **oratio perpétua**. Algunas veces un orador pronunciaba la primera parte, y otro la segunda y otro la tercera, según lo largo y difícil del asunto. Después en uno de los días siguientes, de los de la feria, en que la gente venía del campo á vender y surtirse de lo que necesitaba, otro orador se subía á los **rostris**, y aconsejaba al pueblo no consintiese en mandar aquello que le habían propuestos, porque no le tenía cuenta. Con lo cual la discusión estaba concluida, y se pasaba á la votación. Por aquí se podrá conocer el verdadero sentido de la pa-

labra **elocuencia**, que engaña á muchos. Creen que es una cosa pomposa, de relumbrón, que no debe entender el común de la gente, y aun los más entendidos, llena de palabras que se hablen en Francia, en Inglaterra, en el Norte, etc., etc. ¿Cómo podrá el pueblo entenderlas? Es absolutamente lo contrario de todo esto, como se puede ver en los discursos que inserta Tito-Livio, Polibio, Tucídides, Dión y otros antiguos. Si algún orador hubiese pronunciado una palabra extranjera que no entendiese la gente vulgar, por sólo ésto habría perdido su popularidad, y el pueblo le habría echado el punto en contra. Cuando Cicerón, después de la muerte de César, y de la oración de Antonio, pronunció su discurso proponiendo un **olvido general** de lo pasado, único remedio que creía haber para restablecer la tranquilidad, se valió de la palabra griega **amnistia** que había usado Trasybulo, cuando destronó á los treinta tiranos, pero para pronunciarla pidió primero mil perdones, disculpándose con que, en latín, no había palabra adecuada á la griega. El mismo Cicerón era tan idólatra de su propia lengua, y mal sufrido con las extranjeras, que mejor leía una pésima traducción en aquella, que un buen original en éstas. Lo dice él mismo en el libro 1º de **Finibus**.

En los tiempos antiguos anteriores á la invención de la imprenta, era muy común, muy frecuente hablar á una multitud de hombres reunidos, á un barrio, á una tribu, á un pueblo, para informarles de alguna cosa, persuadirse, desengañarlos, calmarlos, animarlos o darles el impulso que se necesitaba. Algunas veces se abusaba de esta costumbre, como ahora se abusa de la imprenta, pero si había oradores de mala intención, había otros de buena, y las cosas se equilibraban. Se llegó á establecer que los oradores para serlo, debían obtener primero licencia del gobierno. El hablar á una multitud junta, se llamaba **predicar**, como dice una ley de la partida 2ª, hablando de los castellanos de los castillos á quienes ensarga "**prediquen** a su gente en buena manera". Carlo-Magno, aunque no sabía leer ni escribir, predicaba muy bien y con frecuencia a su ejército y al pueblo, y era muy amante de juntas populares, así como el rey Pedro IV de Aragón, llamado **el ceremonioso**. Numa, segundo rey de Roma, era también aficionado á juntas y las hablaba llanamente dándoles razón de todo con buenos términos, por lo cual era muy querido, pues no hay cosa que más atraiga, que el razonamiento cuando es entendido y ordenado. Los filósofos antiguos iban por el mundo predicando y enseñando la doctrina que profesaban, seguidos de muchos discípulos que los creían. Dice una ley de Partida que trata de los generales del ejército, que deben ser **habladores** para que razonen á sus soldados, y con las palabras los enciendan, los apaguen, los suban, los bajen. En tiempos más cercanos, cuando comenzó y se propagó la doctrina de Lutero, la costum-

bre de predicar se extendió al infinito: todos predicaban, hasta las mujeres para persuadir, ó para combatir la nueva doctrina, las opiniones y las explicaciones. Con la invención de la imprenta y el arte de leer, que se fué introduciendo en las clases vulgares del pueblo, se ha ido olvidando la costumbre de hablar al público. Se imprime un discurso, un manifiesto, una proclama, y con eso se estima ya informado y bastante penetrado de sus intereses, pero no hay tanta distancia de aquí á las estrellas como la que hay de un discurso leído á uno pronunciado.

MANUEL JOSE MOSQUERA

(Por Antonio José de Irisarri)

FRAGMENTOS

Dejó ya de existir sobre la tierra el preclarísimo varón que honraba con sus eminentes virtudes á toda la América española, y que fué acatado como un dechado de bondad entre los católicos de ambos hemisferios. Llegó la muerte, si cruel para muchos, piadosísima para él, á poner término á las persecuciones, á los padecimientos, á las tribulaciones de que fué víctima aquel ilustrísimo Prelado. Abrióle la muerte el templo de la inmortalidad, y asegúrole la eternidad de aquella gloria adquirida á costa de inmensos sacrificios, y expuesta á menoscabarse en el curso de la vida. Los verdaderos amigos de este extraordinario modelo de piedad, de mansedumbre y de caridad evangélica, no debemos en verdad deplorar esta muerte, viendo en ella el último de los dos extremos de la vida, sino que, por el contrario, debemos celebrar que llegase precisamente en aquel punto, en que ya no era posible al insigne martir de los deberes episcopales, ser más heroico, más magnánime, más digno de admiración, y cuando sólo podía sufrir y padecer sin provecho de su Iglesia, ni de su patria, ni de sus semejantes. Había en efecto, la gloria del venerable Arzobispo, alcanzado aquel grado de mayor altura á que muy pocos alcanzan en la vida y á que otros se elevan después de la muerte con el auxilio de la poesía, que se complace en engrandecer á los muertos para hacer mejores á los vivos. No, no será á la poesía, ni á la oratoria á quienes deba el dignísimo Arzobispo MOSQUERA ni la menor parte, ni realce alguno de la esplendente aureola de que aparecerá rodeado en todos los venideros siglos su venerabilísimo nombre, porque bastan los hechos de aquella santa vida, referidos por sus mismos enemigos, para dar la más perfecta idea de las eminentes virtudes del primero de los Obispos perseguidos en la América española por sus mismas ovejas.

Aquel piadosísimo pastor sólo sentía en su

muerte que sus sacrificios hubieran sido inútiles para su Iglesia, pero esto no podía ser, porque su heroica vida, y su misma gloriosa muerte, debían necesariamente redundar en provecho y beneficio de los fieles, por quienes él fué inolado. Los admirables ejemplos que él ha dejado á la imitación de sus conciudadanos, producirán por necesidad sus naturales consecuencias, porque el poder de los buenos ejemplos es muy superior al de las buenas doctrinas. Puede alguno desconfiar de que sea practicable una heroica virtud, pero no es posible dudar que es hacedero lo que vemos que otro ha practicado, por difícil que parezca. He aquí la razón por la cual el señor MOSQUERA, aunque tuvo la fama de ser uno de los más elocuentes y sabios oradores sagrados de su tiempo, no cuidó de hacer imprimir sus sermones y sus pláticas doctrinales, diciendo con aquella humildad y modestia que le caracterizaban, que cuanto él había predicado y enseñado á sus fieles, lo había dicho más elegantemente los padres de la Iglesia, y cuando el erudito literato español don Vicente Salvá le escribió pidiéndole algunos de sus sermones para publicarlos se excusó de hacerlo, alegando que ninguno de ellos merecía la honra de aparecer entre tanta obra de gran mérito como las que han dejado los predicadores de la católica España y de la cristianísima Francia, pero no por esto dejó de legarnos en los hechos admirables de su vida, los dechados de todas las virtudes religiosas, morales y políticas, aquellos preciosos dechados que no se olvidan como las palabras, y que tienen sobre los corazones humanos mayor imperio que el de las más bien formadas oraciones.

En la vida de este célebre Prelado tenemos la escuela práctica de la moral más pura, del exacto cumplimiento de los deberes más sagrados del sacerdocio, de la piedad hacia todo el género humano, no de aquella piedad parcial limitada á sólo los individuos de su misma creencia, la escuela práctica, añadiré, del verdadero patriotismo, de la sana política, de la verdadera tolerancia y de las virtudes públicas y domésticas. Esta vida será algún día escrita por la diestra pluma que sea digna de tan noble materia, pero entre tanto, yo quiero tributar al mérito del insigne varón que me honró con su benevolencia el homenaje que le debo. Jamás he deseado tener los talentos de Plinio y los de Plutarco, sino hoy que me veo obligado á bosquejar solamente, por falta de mayor habilidad, el cuadro maravilloso de la vida del clarísimo y virtuosísimo Prelado americano, que ha recogido en el camino fragoso de su emigración coronas de gloria y muestras del más profundo respeto de las más altas gerarquías eclesiásticas en ambos mundos. Perdónese me, pues, mi insuficiencia en obsequio de mi buena voluntad.

Yo no conocí al señor MOSQUERA, sino ocho años ha, cuando las pesadumbres del espíritu y las dolencias del cuerpo habían ya comenzado á atosigar aquel noble corazón, cuando era ya la víctima de sus impíos, ingratos y crueles enemigos, cuando se aumentaba de día en día el incurable mal que le iba conduciendo hacia á aquel sepulcro, que debía, por disposición del cielo, abrirse en Marsella el 10 de Diciembre de 1853. No conocí, pues, al santo martir, sino en la época de su martirio, en aquellos aciagos días, en que la calumnia se había propuesto pintar como un orgulloso aristócrata al más humilde de los hombres, como un voluptuoso sibarita al más virtuoso de los eclesiásticos, y como un ambicioso de poder al filósofo cristiano que más pruebas había dado de abnegación de sí mismo. Conocíle precisamente en el tiempo en que un hombre apasionado no puede menos de manifestar los quilates de sus pasiones, así como el virtuoso los de sus verdaderas virtudes. Sólo los muy torpes dejan de ser mansos cuando todos se les humillan, dejan de ser benéficos cuando les sobran los medios de serlo, y dejan de ser buenos cuando no hay malos que les persigan, pero el que conserva la mansedumbre en medio de la persecución más injusta, y ejerce la beneficencia á fuerza de extremas economías y en favor de sus perseguidores, y es bueno cuando sólo ve triunfante la maldad, es preciso que sea dotado de una virtud celestial que poquísimas veces se ostenta sobre la tierra.

1853.

FABULA MORAL (Por Fray Matías Córdova)

FRAGMENTOS

La tentativa de abatir al hombre
Que por su ingenio y su virtud se eleva,
Cantar deseo, Musa, si propicia,
De tal conformidad mi voz alientas
Que sugiera instrucciones saludables,
Al mismo tiempo que la risa mueva.

Había en los desiertos africanos,
Entre un grupo de rocas, una cueva,
Donde parió una leona su cachorro
Y le ocultó con suma diligencia.
Después que con su leche le ha nutrido,
De carnes elegidas le alimenta
Y da, con excelentes instrucciones,
Da última mano á su piedad materna.
Le refiere sus nobles ascendientes,
No para que sus glorias le envanezcan,
Sino para que imite sus virtudes,
Cuyos modelos tiene tan de cerca.

—¡Qué gloria tener, dice, un padre ilustre!
¡Qué confusión el no seguir sus huellas!
¡Hablarás del honor de una familia
Que en tí produzca su mayor afrenta!
Debes ser compasivo y generoso,
Por lo mismo que nadie tiene fuerza
Para dañarte, y exceptuando el hombre
Todo á tu imperio fuerte se sujeta—

El león orgulloso aquí se enoja,
Sus ojos encarnados centellean,
La piel movable de su frente agita,
Y sacude erizada la melena.

—Robusta es la cerviz, dice, en la frente
Tiene con sus adornos la defensa.
¡Qué nerviosos los piés! qué forcejadas
Deben ser esas manos corpulentas!
Con cuánta impavidez, qué satisfecho
Yace creyendo que ninguno pueda
Tener atrevimiento de inquietarle,
Disputando con él la preeminencia!

Entre tanto distraído tremolaba
La grande cola, que en las hojas secas,
Arrojadas de los árboles vecinos,
Formaba extraño ruido que amedrenta
Al fatigado buey que descansaba,
Para tomar de-nuevo su tarea.

Perezoso se apoya en una mano,
La otra después con lentitud asienta,
E impeliéndose al punto se levanta
Dejando ver cual es en corpulencia.

Luego volviendo las torneadas ancas
Con tal ímpetu emprende la carrera
Que á la fiera en los ojos encendidos
Con las patas arroja las arenas.
Al león, no el dolor, sino el insulto
Le es insufrible: de la acción violenta
Jura vengarse, y para hacerlo pronto,
Frota los ojos con las manos vueltas,
Mas después que los abre, el veloz potro
Ya no parece en la llanura inmensa.
Sigue, no obstante, por el mismo rumbo
Creyendo que se oculta en las hileras
De unos frondosos árboles que mira,
Mas pierde la esperanza cuando llega
Al sitio magestuoso consagrado
Al genio reflexivo. Las napeas,
Con el dedo en los labios á los Faunos,
Que avanzan por mirarlas más de cerca
Silencio imponen, y las blandas alas
Céfiro con sorpresa mueve apenas.
Duerme la ninfa de una clara fuente
Que deja ver su reluciente arena:
Después copia los sauces de la orilla,
Y más en lo profundo representa
La perspectiva augusta de los cielos,
Por la parte oriental que Febo incendia.
¡Qué hermoso carmesí! ¡Qué franjas de oro!
La avenida de luz por allá deja

Sobre un hermoso fondo azul celeste
Un jaspeado color de madre-perla.

—No, responde el león, no nos iremos,
Hoy mismo quiero ver por experiencia
Si acaso eres conmigo tan valiente
Como tirano con las otras bestias.
Pone el hombre en tortura su discurso
Porque le suministre alguna treta,
Mas la presencia de ánimo no pierde,
Que es lo que en tales casos aprovecha.

—Mira, dijo al león, siempre la fama...
Ya se ve, es imposible que uno pueda
A todos contentar. Mas no me opongo:
Estoy conforme con lo que tú quieras,
Pero antes que riñamos es preciso
Hacer para mi casa un haz de leña.
Porque si tú me vences ya eso menos
Tendrá que hacer mi débil compañera,
Cuando no, quedaré debilitado,
Porque no hay enemigo que no ofenda.

El león no advertía que en un tronco
Cuyas profundas raíces lo sustentan,
Y que tenía cerca su enemigo,
Un hacha muy pesada estaba puesta.
Tomóla, pues, el hombre y allí mismo
La clavó con tal ímpetu y violencia,
Que bien se percibió crugir el tronco,
Vibrar el aire, retremblar la tierra.

Después con tono impávido le dice:
—Si apeteces cuanto antes la contienda
Ven á ayudarme á dividir el tronco:
El león que reñir á punto lleva
—¿Cómo quieres, pregunta, que te ayude?
Y el hombre contestó.—De esta manera,
Y atrás doblando un pie sobre sí tira
El extremo del mástil con gran fuerza:
El un lado del hacha fué el apoyo,
Con el otro venció la resistencia
Del tronco haciendo en él una abertura,
Y pujando le dice.—Con presteza
Agarra la hendidura... que me canso...
Tira luego por esa parte opuesta
Con valor... ahora... fuerte. Y el incauto
Mete las manos hasta las muñecas
Para abrir más el tronco, pero el hombre
Soltando la palanca, preso deja
A su rival que brama de coraje
Y de dolor que le hace ver estrellas.

—Tienes tú mano armada, y yo cabeza,
Hiere al que ingenuamente reconoce
Que á todo es superior tu inteligencia.
—No, dijo el hombre entonces, vive honrado
Y al mismo tiempo fácilmente suelta
Al vencido león y sigue hablando:
Mucha gloria es vencerte, noble fiera,
Mas sin comparación es más glorioso
El triunfo celestial de la clemencia!

LA MARIPOSA Y LA ABEJA

(Por Rafael García Goyena)

La mariposa brillante,
Matizada de colores,
Visita y liba las flores
Con vuelo y gusto inconstante.

A un fresco alhelí se inclina,
Y apenas lo gusta, inquieta,
Pasa luego á una violeta,
Después á una clavellina.

Sin tocar á la verbena
Sobre un tomillo aletea
Percibe su aura, sabea
Y descansa en la azucena.

De allí con rápido vuelo
En otro cuadro distinto,
Da círculos á un jacinto
Y se remonta hacia el cielo.

Vuelve con el mismo afán
Sobre un clavel encarnado,
En cuanto lo hubo gustado
Se traslada á un tulipán.

Atraída de su belleza,
En una temprana rosa
Por un momento reposa
Y el dorado cáliz besa.

Ya gira sobre un jazmín,
Ya sobre el lirio, de modo
Que corre el ámbito todo
Del espacioso jardín.

Sobre un alto girasol,
Por último toma asiento,
Y en continuo movimiento
Brillan sus alas al sol.

Haciendo de bachillera
Le dirige la palabra
A cierta abeja que labra
Dulce miel y blanca cera.

Y le dice "vaya, hermana,
¡Qué carácter tan paciente!
Te tuve por diligente,
Pero eres grande haragana.

De una en una he repasado
Las flores, tú, en una sola,
En una simple amapola
Media mañana has gastado.

Nuestra frágil vida imita
A la flor que se apefece,
Aquella en su flor perece,
Y ésta en botón se marchita.

No malogres de esa suerte
Un tiempo tan mal seguro,
Goza del deleite puro
Antes que pruebes la muerte."

La abeja entonces contesta
(Sin divertir su atención
De su actual ocupación)
Con la siguiente respuesta:

"Tú en las flores sólo miras
Aquel jugo delicado
A tu gusto acomodado,
Unico objeto á que aspiras.

Yo trabajo con constancia
En la flor que me acomoda
Hasta que le extraigo toda
La preciosa útil sustancia.

No consulto á mi provecho,
Sino al de la sociedad
Y pública utilidad
En el fruto que cosecho.

Sigue tu genio ligero
En pos de lo deleitable,
Porque lo útil y lo estable
Pide un afán tesonero."

De este modo, amigo, piensa
Una abeja, tú pensaras
Como ella, si censuraras
Los escritos de la prensa.

Si unas con otras cotejas
Las obras de los autores,
Verás que liban las flores
Más mariposas que abejas.

AL NACIMIENTO DE LA PATRIA

EN EL 15 DE SETIEMBRE

(Por J. Francisco Barrundia)

Y Dios dijo que la luz sea
y la luz fué.

¡Qué no me sea dada la inspiración y el metro para cantar tu luz primera, oh patria mía!
¡Qué no pueda yo pulsar ahora como el genio el arpa de libertad! ¿Por qué el Dios del sentimiento y la armonía no inflama hoy á sus hijos, y callan los que vieron el 15 de Setiembre?

¡Pueblo de Guatemala!—Tú eres hoy mi inspiración y mi numen, yo te ví conmovido levantar tu masa vencedora, y á tu voz salir del caos la libertad divina: yo entre tus impetuosas ondas y el mugido sublime de independencia

mezclé mi débil voz y mi entusiasmo arrebatado. ¡Oh día, que no volverás ya á mis encantados ojos! ¡Oh primeros momentos de sentimiento patrio, de dulces simpatías y de glorial! ¡Oh sublime día en que del seno agitado de la Nación dió la libertad, muy más bella que Citeres parece radiante entre las ondas tumultuosas. Día en que todas las esperanzas del patriota se llenaron y renacieron otras de celestial ventura!

Naturaleza se cubre de vasto turbión de nubes. El cielo suelta sus diques, y los torrentes braman desgajados sobre el palacio de la ancha plaza, henchidos de inmensa multitud. Al fragor de las aguas sobresale el otro clamor del pueblo independiente. Libertad resuena con estrépito por espaciosos salones, libertad repiten las galerías exteriores, libertad reproducen pórticos y casas. Millares de voces se esparcen con el torrente de las aguas, y mezclan el imponente aplauso á cada voto libre de la Junta consultora. Como una vasta oleada, parte á cada paso la conmoción popular, y cunde y se propaga y truena á lo lejos cual rayo resonante en ecos magestuosos. Fuegos artificiales lanzan su llama á las nubes y confunden con el tumulto popular sus estallidos de aplausos. Una diosa toca los grupos, recorre y agita las masas con un arpón de fuego. El corazón de los patriotas arde y sale en el momento grande de libertad y de gloria. Los semblantes se trasforman, y las miradas reflejan un esplendor extraordinario.

A la voz de la Nación soberana é independencia absoluta, caen de golpe las cadenas del despotismo, y la divinidad de los hombres alza el vuelo y recorre y estrecha todos los rangos. Pálida la tiranía se acoje al dosel mexicano, y con trémula voz ensaya de nuevo su perdido imperio. ¡Oh! No, no, repite el pueblo. Libres sin restricción ni dependencia. Grandes, como nación. Pasó, la infamia. No hay ya reinos ni provincias: he aquí el ropaje viril de un pueblo joven, pero en la plenitud de su razón y sus derechos. Una Asamblea nacional dará el pronunciamiento, y acordará el gran pacto.

¿Quién ha visto á la gran natura en los países del frío invierno lanzar el sol de primavera entre los hielos, liquidar de golpe vastas moles en rápidos torrentes, troncos con pavoroso estrépito valles y montañas henchirse arroyos y ríos, y romperse la cadena de la vegetación entorpecida? ¿Quién ha visto brillar la luz celeste sobre la triste niebla, y ahuyentado el invierno aparecer en toda su florida pompa el ancho seno de la tierra? Tal fué la patria en el día de su primavera. Al esplendor de independencia, el invierno de esclavitud retira sus hielos y nublados, el entorpecimiento social se desvanece, y el sol de libertad alumbrá todo el horizonte. Risueñas esperanzas, floridas imágenes, brillantes

perspectivas, elevados sentimientos, calor vital y escenas grandes y encantadas, mézclanse en tumulto y enriquecen y animan y fecundan los seres todos de la nueva patria.

Aun veo todavía, aun oigo el vario y fuerte acento popular, cuando un miembro importante de la Junta consultora, un prelado rodeado siempre de prestigios para la multitud, se retiraba de ella sin jurar patria y libertad. Lanza la indignación los grupos agolpados sobre su carruaje, lo detienen, lo rodean hasta el palacio, y le intiman cumpla el deber de ciudadano. A la tímida y suplicante voz de un frágil anciano, el pueblo generoso torna en compasión su impulso fiero, y deja en paz al opresor rendido.

Parte luego una voz de previsión y alarma. Se acerca dice el batallón armado contra la libertad. Suena el tambor. Marchemos á encontrarle. Mil puñales ocultos se descubren ya en el seno de los patriotas. Independencia ó muerte, gritan blandiendo el arma de los Casios. El rumor se disipa, nada se opone al torrente popular. La libertad triunfa sin sangre. La multitud vuelve á escuchar los votos de la Junta.

Murmullos sordos y desiguales, agitaciones confusas, parecen precursoras de una tormenta, las propuestas, las desconfianzas, los sentimientos de aplauso ó reprobación, se propagan en diferentes masas y forman varios vórtices que luego se convierten en uno sólo, generalizan el sentimiento, y parte el clamor general por un violento estallido. "Que el jefe de las fuerzas se presente al pueblo, y resigne el mando en este instante. Partamos á buscarle." Una comisión de la Junta se anticipa á traerle: el pueblo queda tranquilo, y el firme soldado defensor del monarca español, se presenta pálido y absorto. Abrese la multitud para hacerle paso. Sus días parecían ya contados por la indignación pública. Atraviesa en medio de la exaltación y del poder popular desplegado y en todo su ardor primitivo. El pasa sin lesión, entrega el mando, parte, y su desgracia es respetada. ¡Oh día de gloria y de virtud! ¡Pueblo grande y generoso!

En medio del borrascoso tumulto, la deliberación es acertada, el sentimiento unísono de libertad pone en armonía las ideas, la patria aparece en todos los espíritus, é inspira rápidamente las resoluciones acordes del bien común. La razón del pueblo inflamado no es la razón lenta y calculada de la tribuna, no es la razón que marcha y desarrolla por grados su magestad, es la explosión más segura y pronta del entusiasmo patrio, es la inspiración rápida del genio que alumbrá y truena á un tiempo como el rayo. Rompe de un golpe la sangrienta cadena del poder arbitrario, y forma con vastos surcos luminosos el acta de los derechos: la ley de la Nación.

Hoy dijo el pueblo que la patria sea, y apareció en el orbe Centro-América. Brilló el nuevo astro en la creación americana, y se lanzó radiante sobre los grandes seres en la constelación de las Naciones libres. Trazó el pueblo su carrera independiente y dió una fuerza vital á las partes del gran todo. "Todos los ciudadanos serán representados; la Nación en masa se organizará libre y unida, se constituirá en un todo soberano, y su curso magestuoso no será embarazado, ni por la tiranía que observa y reconcentra los poderes, ni por la división que dispersa ó anula el movimiento."

Tal fué la obra del gran día, creación instantánea que fijó el destino de la patria, que del caos de la tiranía colonial sacó un pueblo independiente, lo aseguró contra el desorden, lo afianzó en la libertad, lo unió y estableció por un gran cuerpo nacional, fijó sus derechos primordiales, le dió el impulso regular de su órbita, y le inspiró vida social.

Tal en medio de la mar borrascosa cuando el ancho seno de la tierra brama y se agita, y el océano sacudido entreabre sus abismos, y vierte llamas en medio de las ondas, se ve de repente entre el choque de los elementos mezclados y enfurecidos, aparecer una tierra nueva, un país encantado que lleva el germen de árboles, frutos y seres animados. Un nuevo Edén resulta del abismo.

¡Hija de las tempestades y del fuego increado de la naturaleza activa! Yo te saludo libertad social, que envuelta en las nubes y torrentes del invierno, apareciste en este día sobre el pueblo de la República, tocaste su corazón y le inspirastes acuerdos de justicia y de sabiduría. Tú escribiste el acta de su existencia soberana. Tú disolviste el lazo de muerte y de servidumbre que anudara millones de hombres degradados, y generaciones amontonadas sin vitalidad ni valor. Tú anulaste el poder absurdo que refuiera cual satélites insignificantes en la órbita de un gobierno envejecido y débil, á pueblos inmensos que fueran en el vigor y juventud de la naturaleza pura. Tú separaste del mundo viejo un otro muy más nuevo y propio para rendirte adoraciones y establecer leyes de regeneración y gloria para la especie humana. Tú le haces girar independiente por el espacio inmenso de la luz y de la vida.

Leyes sangrientas de fanatismo y de barbarie, tinieblas del error, legitimidad monárquica, estupidez religiosa, torturas y humillaciones de la esclavitud, desapareced! El horizonte de la Independencia es de luz y de virtudes. Tempestades revolucionarias turban sus auras vivificantes. Mas así las purifican más y más, desaparecen, y el sol de los libres difunde luego sus

rayos más brillantes sobre la animada escena de la Independencia.

Hasta este día la discordia funesta dividiera el sentimiento público en dos partidos violentos. Uno tendiera á la Independencia unido á la clase dominante de la sociedad, el otro odiara y desechara la aristocracia. Sonó el clamor de libertad, y se unen y se enlazan, cual dos torrentes impetuosos que primero se chocan con furor, y luego juntan sus masas espumeantes, y quebrantan unidos todos los obstáculos á su curso victorioso.

Huella el pueblo indignado las armas, los bustos, las imágenes del tirano. Destruye hasta los vestigios de antigua dominación; difúndese en grupos numerosos, y hace resonar por todas partes el bronce, proclamando libertad. Ningún poder organizado, ninguna ley modera su incessante agitación por día y noche. Mas no la mancha ni el delito ni la venganza. No corre una amarga lágrima, no se ve flotar un vicio en el impetuoso torrente que trastorna por los cirios el dominio colonial. El corre y se agita como sobre un lecho de oro sin fango ni inmundicia. ¡Virtud hermosa de un pueblo independiente! Carácter augusto que sella con santidad un acto nacional!

El orbe eléctrico de libertad estaba cargado en todos los puntos de Centro-América. Brilla la explosión en la capital, y al instante se reproduce en todos los extremos. Levanta el pueblo la voz en Guatemala, y ella es el órgano de los derechos y de la nueva patria. Independencia gritan luego aldeas, villas y ciudades. Jamás un clamor más fuerte y armonioso anunció al mundo un sentimiento nacional, ni pronunció más clara la voluntad del soberano. Tiranos subalternos de la España embarazan ó desvían el movimiento patrio en algunas cabeceras de su poder despótico: presto el pueblo reivindica sus derechos y se une en masa á la Nación gloriosa; presto la libertad destruye los prestigios y la impostura, arruina los antiguos oráculos y rompe en mil piezas la espada del poder colonial.

¡Pueblo de Guatemala! Vos creasteis hoy la vida nacional: vos fuisteis antes el centro de opresión: vos fuisteis hoy el sol de libertad. Levantando vuestra frente luminosa huyeron sombras y vapor de tiranía. Vuestra luz se viera en todas partes, y á vuestro esplendor la patria toda se anima y regenera. Vos disteis los acuerdos del gran día, vos los enmendasteis ordenando la Representación primitiva, vos velasteis en su cumplimiento, vos sofocasteis las tendencias de una nueva servidumbre, vos marchabais ya á libertar á los patriotas nuevamente encadenados en el Salvador. Crímenes profundos, ambiciones atrevidas contra la libertad, empañaran vuestros

días de gloria por un imperio deslumbrante, mas siempre renaciendo de la muerte y de la tiranía, vos habeis corrido á pesar de los eclipses como un astro sublime la carrera venturosa de la Independencia. Triunfos legislativos y marciales coronan vuestra frente de cívicos laureles. Todo anuncia la magestad de vuestros hechos y el inmenso resultado de este día inmortal!

Salud pueblo de la Independencia! Doce revoluciones diera el sol desde que fuéramos en la grande escena. Diademas de victoria á vuestra sien gloriosa! ¡Qué de nobles acciones! qué de sucesos admirables, y de progresos útiles nos han elevado sobre nuestros tiranos y aun sobre el viejo continente! ¡Cuántos errores, cuántas insignes reparaciones! ¿Qué es del carácter y de la ignorancia colonial? ¿En dónde está ya á nuestra vista el punto de donde nos lanzamos en tan alto vuelo? Yo veo las generaciones agolparse, y perderse la mente en el vasto futuro de nuestra existencia nacional. Yo veo al mundo tributaros un culto, y á la filosofía designaros entre los monumentos de la progresión humana. ¡Llor al pueblo independiente! Salud día de luz primera y de existencia inmortal!

¡Sombras augustas de la Independencia! Héroes de la República! Dejad el eliseo y apareced hoy entre los hijos de la patria. Venid á sostener la Unidad primitiva de la gran familia, y la libertad y la ley nuevamente amenazadas por la disolución. Un nuevo triunfo espera á este gran día: nuevo himno de victoria á los independientes!

1833.

PROVINCIA DE NICARAGUA

(Por el Br. Don Domingo Juarros)

FRAGMENTOS

La cuarta provincia es la de **Nicaragua**, la primera de este Reino que conquistaron los españoles: descubrióla Gil González Dávila, el año de 1522: la poblaron y gobernaron Pedro de Arias y Francisco Fernández de Córdova, capitanes que acompañaron á dicho Gil González. Confina por el N. con las provincias de **Honduras** y **Tologalpa**: por el E. con el **Océano**: por el S. con el Gobierno de **Costa-Rica** y el mar **Pacífico**; y por el O. con el partido de **Tegucigalpa**. Extiéndese 85 leguas de E. á O. y 75 de N. á S. Contiene la Intendencia de Nicaragua cinco partidos: de éstos el primero, que es el de **León**, tenía título de Gobierno: el **Realejo**, **Subtiava**, **Matagalpa** y **Nicoya**, eran corregimientos: al presente están todos los expresados cantones reunidos bajo la jurisdicción del Intendente de la provincia,

quien tiene seis Subdelegados, en la ciudad de **Segovia**, villa del **Realejo** y pueblos de **Subtiava**, **Matagalpa**, **Masaya** y **Nicoya**; y por lo espiritual, están al cuidado del señor Obispo de **León**.

Esta comarca es de temperamento cálido, por lo que no se da en ella el **trigo**; pero se cojen con abundancia todos los frutos del clima, excelente **uvas** y otras frutas regaladas, **cacao**, **añil**, **algodón** y varias drogas medicinales, como la goma de **caraña**. En sus bosques se ven maderas apreciables de muchas especies: se dan varios géneros de **monos** y otros animales, así cuadrúpedos, como aves singulares; hay muchas haciendas, en que se cría infinito ganado vacuno, de que se provee, no sólo esta provincia, sino también la metrópoli del Reino, pero no se logra el lanar. No es menos la abundancia de peces, así en los ríos como en las barras y esteros que tiene en uno y otro mar.

Los ríos de esta provincia, unos desaguan en el mar **Pacífico** y otros en el **Océano**: los principales de los primeros son el **Estero del Viejo**, el río de **Nicaragua**, y el de **Alvarado** ó de **Nicoya**, raya que divide esta provincia de la de **Costa-Rica**. Los segundos son el río grande la **Pantasma**, ó del **Encuentro**: nace en tierras de la jurisdicción de **Segovia** y de **Matagalpa** y se le juntan otros que lo hacen caudaloso: sale al mar por el cabo de **Gracias á Dios**, donde forma un puer-teuelo: el río de **Mosquitos**, el del **Oro**, el del **Fle-ro** y el de **San Juan**: éste sale de la laguna de **Granada**, 40 leguas arriba del mar, á donde entra dividido en tres brazos, de los cuales el uno conserva el nombre de **San Juan**, el otro llaman **Taure**, y el tercero **Colorado**.

Tiene esta región un puerto en el mar del Norte, que es la bahía por donde entra á dicho mar el citado río de **San Juan**; y cinco en el mar del Sur, éstos son el del **Realejo** ó del **Cardón**, el mejor y más cómodo del Reino: es una ense-nada grande, donde pueden entrar barcos de todos tamaños y estar en ella, con toda seguridad, mil embarcaciones: desde este puerto pasan las naves á carenarse hasta el **Realejo**, por varios caños ó esteros, como nueve ó diez leguas de distancia del mar. El segundo puerto es el de **Cosigüina**, que también es grande y capaz de recibir embarcaciones de toda especie: el tercero es el de **San Juan**, en el que pueden entrar navíos, que no sean de alto bordo: corriendo la costa al nordeste, está el cuarto, llamado **Brifo**, y seis leguas adelante, otro nombrado **Escalante**.

1835.

RUINA DE GUATEMALA EN 1773

(Por Fr. Felipe Cadena)

FRAGMENTOS

No se descubrió aquella tarde todo el daño que causó en los edificios tan espantoso y raro fenómeno, porque poseídos de un gran terror y medrosidad los corazones, sólo aplicaban todos el cuidado á salvar la vida, ó porque el polvo en que se deshicieron y esparcieron en la atmósfera, arruinados los edificios, formó en ella tan densa nube, que fué impedimento el examen de los ojos y causa de que muriesen sofocados muchos y oprimidos de las ruinas otros, porque perdido con la turbación el fino y oscurecido con el polvo el aire, se metían, ignorando el sitio en donde estaban, en los mismos peligros de que huían. Mas aunque esto ocultó aquella tarde mucha parte del efecto y lastimoso estrago que causaron los primeros horrendos movimientos de la tierra, el ruidoso estrépito que hicieron al caer en ella las fábricas y el desconcertado repique de las campanas, introduciendo nuevo horror y desaliento en los ánimos, dieron el primer aviso de su total ruina y destrucción á todos. Este es el implacable enojo de esta común Madre que, como irritada contra sus hijos, quería despedirlos de sí y sacudir el yugo que le oprimía, siguiendo sin intermisión, ya con más ya con menos cólera, la inquietud violenta de sus conmociones, las cuales hicieron temer mayor estrago y consternación, de modo que los corazones de todos, desesperados ya de la vida temporal, sólo conspiraban á asegurar por medio del arrepentimiento la eterna. Nadie creyó, en tan deshecha tormenta, quedar con vida, porque todos esperaban por momentos ser sepultados en las entrañas de la tierra. Todo era confusión, todo horror: faltó el consejo á los sabios y á los ánimos más esforzados el aliento. Púsose en desconcierto todo el orden y armonía de la República: aparecieron los campos, las calles y plazas, pobladas de gente de todas clases, todos turbados, todos medrosos, pues sólo en el semblante macilento y pálido de cada uno, se leían los sustos y temores que cubría su pecho.

Olvidó sus recatos el pudor, haciéndose visibles al público, en sus trajes domésticos, las mujeres más honestas y los religiosos más retirados: presentáronse igualmente á los ojos (y fué éste el espectáculo más doloroso á a los de la piedad), entre la confusa multitud, toda las Comunidades de monjas y beatas, que batidos los muros y rotas á violencias del terremoto, las márgenes de su clausura, salieron á buscar en campo abierto refugio y seguridad á sus vidas. Los achacosos, los decumbentes, á quienes no puso el rigor de su dolencia grillos, temiendo en sus lechos y abrigos mayores riesgos, se expusieron á los de la inclemencia é intemperie de los

despoblados. Los reos y facinerosos, á quienes tenían en dos cárceles (la de Corte y la de Cabildo) puestos en justa prisión por sus delitos, gozando esta ocasión de indulto, salieron por las puertas que les franqueó en las brechas que hizo el terremoto: hasta los brutos, poblando de tristes alaridos los aires, y como previniendo con su natural instinto el riesgo que amenazaban los techados, salían en tropel á las calles. Así, eran éstas, las plazas y todos los despoblados, una confusa y desordenada mezcla de personas de todas gerarquías, que turbadas, pavorosas y enajenadas de sí mismas, andaban tumultuariamente en todas partes, como buscando en alguna, consuelo á su tribulación, ó senda para huir de los peligros: pedíanse recíprocamente unos á otros consejo, pero no acertaba á darlo aun el más sabio. Cada uno imploraba de la piedad del otro algún socorro, nadie lograba el auxilio, porque nadie podía valerse aun así mismo, y todos padecían igual conflicto. Olvidaron los padres á sus hijos: los maridos desentendíanse de sus mujeres: en nadie se hallaba el menor consuelo: todos eran inválidos: todos estaban sumamente atribulados: muchos, oprimidos del dolor y la congoja, padecieron mortales desmayos aquella tarde: á algunos sólo el susto quitó la vida (como sucedió á don Antonio Hermosilla, electo Alcalde Mayor de Sonsonate), y en las acciones desregladas que hacían otros y palabras risibles que proferían, daban claro testimonio de tener perdido y trastornado el juicio.

No tiene voces el arte para referir con puntualidad este caso: son muy inferiores las expresiones todas de la elocuencia para explicar cabalmente cuánta ó cuál fué la tribulación y angustia de los infelices habitantes de Guatemala, en aquella triste y memorable tarde. Fué muy semejante á la que se refiere en el capítulo 3º libro 2º de los Macabeos, que padecieron los de Jerusalén, cuando, por orden de Seluco, rey del Asia, intentó Heliodoro extraer del sagrado erario, para expender en usos profanos, los tesoros del templo, y una representación ó ensayo de la que, en repetidos vaticinios de la Escritura Sagrada, han de padecer los mortales en aquel último tremendo día, en que ha de venir el Juez Supremo á residenciar sus causas. Crecía por puntos la congoja, porque no aplacaba su furor la tierra, y aumentábase sobre manera un espantoso subterráneo estrépito que, precediendo á sus concusiones, resonaba entre sus senos (Virgil Géorgh, lib. 1. *insoilltis tremuerut montibus Alpes: sub pedibus mugiere solent, et juga celsa moveri*), á semejanza del que hace en su rompimiento la gruesa nube en recia tempestad: como que bramaba enfurecida, y quería, abriéndose en bocas, sorber y sepultar en sus cavernas, á los ciudadanos de Guatemala.

1774.

BANQUETE

De los Siete Sabios de la Grecia

(Por Juan Galindo)

"Estos sabios, dice Segur, que difundían por todas partes las luces, se reunían algunas veces para ilustrarse recíprocamente. Se nos ha transmitido la memoria de aquel célebre banquete que tuvieron en casa de Periandro, en que los siete sabios estaban reunidos. La cuestión principal que propusieron fué ésta: ¿cuál es el gobierno más perfecto?" Solón respondió: "Es aquel en que la injuria que se hace á un particular interesa á todos los ciudadanos." Bias: "aquel en que la ley ocupa el trono." Tales: "aquel en que los habitantes no son ni muy ricos, ni muy pobres." Anacharsis: "aquel en que la virtud es honrada, detestado el vicio." Pittaco: "aquel en que se dan empleos á las gentes honradas, y jamás á los malos." Cleóbulo: "aquel en que los ciudadanos temen más la censura que á la ley." Chilón: "aquel en que la ley es más atendida que los oradores." Periandro: "aquel en que la autoridad está en manos de un pequeño número de hombres virtuosos." (*)

¿Habrá un pueblo como lo deseaba Solón? Ello es que la naturaleza ha puesto en nosotros la piedad de sentir el mal que se hace á nuestros semejantes como propio. No es, pues, tanto la obra de un gobierno el inspirar este sentimiento, cuanto conservarlo, y darle energía, porque ¿de qué sirve tenerlo, si se carece de valor para reclamar la injuria cometida? Se requiere también muchas veces, cierto grado de ilustración para conocer ésta, porque suelen ser las más graves injurias, las menos conocidas por el vulgo, sin lo cual no sucedería que éste abrazase un mal con entusiasmo, como sucede muchas veces. El pueblo, según el Dante, suele decir: **viva nuestra muerte, y muera nuestra vida.** Todos los partidarios del despotismo lo dicen, sin saberlo. Si son, pues, las buenas leyes, puestas en ejercicios, las que promueven la acción popular en favor del ciudadano ofendido, no hay duda que aquel será el mejor gobierno que sea regido por estas leyes.

De aquí es que nos parece más segura y decisiva la opinión de Bias. **El mejor gobierno es aquel en que la ley hace las veces del monarca;** porque en donde quiera que sea religiosamente observada la ley, allá es donde los hombres están mejor gobernados, teniendo reglas seguras para conducirse. Aun suponiendo que las leyes fuesen malas, teniendo ellas solas el imperio, sin la perniciosa mezcla de la arbitrariedad, no hay duda que con el tiempo se corregirían.

(*) Segur. Historia Antigua.

Considerada la mente de la ley, no es otra que la conservación del orden en favor de los asociados. La ley no tiene excepción de personas, ni de intereses particulares. Es la virtud que se contempla á sí misma para no mancharse, y por eso le consideramos la propiedad de mejorarse, corrigiendo sus imperfecciones, si ella sola gobierna. Es preciso no entender por leyes las que se llaman de circunstancias, que más bien deben denominarse **contra leyes:** ni aquellas que provienen de instituciones absurdas y monstruosas, tales como la inquisición.

En el estado del pueblo, en que los ciudadanos no son ni muy pobres, se supone una cierta igualdad de fortuna, y aptitud casi iguales en todos los hombres. En un tal estado no habrá quienes compren, ni quienes vendan sus votos, y sus servicios: la igualdad de fortunas establecerá la de condiciones, y no teniendo una parte de los asociados una preponderancia chocante sobre la otra, ni los menos ricos serán envidiosos, ni los más ricos soberbios. Un gobierno, bajo el cual esto sucediese, sería más pacífico que otro, y sin duda por eso lo prefería el sabio de Mileto. Honrar al laborioso y desprestigiar al holgazán, sería un medio, en manos del gobierno, para establecer este género de igualdad. El que trabaja es quien sostiene al Estado: el indolente es quien consume inútilmente los productos del hombre laborioso, y empobrece al gobierno, ¿y deberá tener voto en las deliberaciones públicas? no lo venderá? no negociará con él un destino que no desempeñará, pero que le dará qué comer, como antes á costa ajena?

Anacharsis dijo: "que aquel sería el mejor gobierno, en que fuese honrada la virtud y detestado el vicio." Pittaco dijo casi lo mismo: "aquel en que se confiaren los empleos á las gentes honradas, y jamás á los malos." Siendo esto posible, no podrá decirse que no es más que una utopía la idea de estos sabios, pero la preferencia que en un gobierno se diese á la virtud, y á los hombres honrados, no supone la bondad de las leyes, y su absoluto imperio? De otra manera no es posible concebir esta preferencia, porque si las leyes no son buenas, ellas darán entrada á los vicios, y si son buenas, y no se practican por los gobernantes, si se desprecian, ó se infringen por ellos, los malos, enemigos natos de todo lo que refrena sus vicios, y perversas inclinaciones, vendrán á ser sus agentes.

Cleóbulo daba la preferencia al pundonor, cuando decía, que el mejor gobierno sería aquel en que "los ciudadanos temiesen más la censura que la ley." Bellísimo pensamiento! La estimación pública es el premio más apetecido, y es el más seguro que tienen las nobles acciones de los hombres, así como el desprecio es el castigo inevitable no sólo de los delitos, sino también de lo

inhonesto. A donde no llega el brazo de la ley, alcanza la censura pública. Si no hay penas contra el avariento, el público pone en ridículo su miseria. Los vicios que no son crímenes enriquecen la escena, y dan materia para el desprecio y la risa en las conversaciones privadas. Enhorabuena que se burle el poderoso de los preceptos de la ley, que los eluda, que los infrinja, impotentemente, la censura sigue todos sus pasos, y empeña su reputación; lo hace desestimar, y si no lo expone á las injurias del presente, es seguro que no hará recomendable á la posteridad su memoria. ¡Qué idea como la de una sociedad de hombres decentes, y de una conducta irreprehensible! Si la decencia es el mejor adorno de la virtud, cohonesta aun á los vicios quitándoles la impudencia. Bien puede un hombre en lo privado no ser virtuoso, mientras que quiera parecerlo, la sociedad gana en ello, y cuidado si se trasciende su hipocresía.

Nuestro sabio al parecer confunde aquí una virtud moral del pueblo con las máximas de un buen gobierno, pero desde luego él consideraba que la censura pública no es libre bajo de uno malo, y en efecto es así. La imprenta enmudece, circula el espionaje, se siembra la desconfianza entre los ciudadanos, y entonces adoptan éstos por máxima la de **ver, oír y callar**, pues es la divisa de la esclavitud. El malvado procede entonces á cara descubierta, seguro de que nadie se atreverá á echarle en cara sus atentados, y la virtud gime en silencio. No hay cosa que pueda hacer á los hombres más impudentes que el despotismo. ¿Habrà pundonor en donde es preciso comportarse con el vil abatimiento de un esclavo? Sólo el azote teme un esclavo. Decía bien, pues, Cleóbulo. Si el temor de la censura pública no es una virtud, es un freno, aun más fuerte que el de las leyes para los vicios, con tal que se pueda censurar. Se puede? El gobierno es liberal. No se puede? El gobierno es detestable.

El parecer de Chilón era, que "aquel sería el mejor gobierno en que la ley fuese más escuchada que los oradores." Este dictamente discrepa muy poco ó nada del de Bias. Los oradores tenían un gran influjo en la Grecia, y muchas veces hacían cabeza en partidos opuestos, y con decir partidos, ya se deja entender el riesgo que corren las leyes de ser infringidas. Por claras que sean, se les da una interpretación acomodada á los intereses de partido, y si son tan claras que no admiten ninguna interpretación, los oradores dicen que no son del caso, que peligrá el pueblo si se sigue la ley, que la suprema ley es la salud del pueblo, y con alegar estos y otros lugares comunes, se infrinje sustituyéndole las contra-leyes, ó leyes de circunstancias. Las fundamentales vienen á tierra, y el pueblo queda sin constitución, y luego llega á la arbitrariedad. La demagogía lo conduce á este extremo, con más

seguridad que la tiranía, por que es más seguro extraviar la razón que violentar el albedrío de los hombres.

Periandro quería una aristocracica, un pequeño número de hombres virtuosos encomendados del gobierno. No se ha de confundir aquí la aristocracia con la oligarquía, como se hace comunmente. Hombres selectos por sus talentos y virtudes constituyen la aristocracia electiva. La oligarquía es el poder hereditario, ó las pretensiones de ciertas familias al poder.

Las máximas de estos sabios muestran hasta qué punto habian elevado sus medidas. Ellas no trataron de dar la preferencia á éste ó aquel género de gobierno, sino al que á su ver causaba en el pueblo el mejor efecto, ó que propendía á establecer lo mejor. Quizás algún político del día, dirá: que el mejor gobierno es aquel que ofrece más garantías á los asociados, ó aquel en que la seguridad y la propiedad son más respetadas.

1835.

A VALLE (Por Juan Galindo)

Bajo la losa helada
El hombre grande de la patria yace.
La muerte despiadada
En herir se complace
Al hombre sabio. al útil, al virtuoso,
Y á la par que al guerrero,
Al mortal ambicioso,
Y al déspota opresor de un pueblo entero. .
Pero Valle no existe,
Y en sentimiento amargo
De negro luto viste
Al patriotismo su eternal letargo.
El tiempo á su memoria
Hará justicia, y en futuro día
Constituirá su nombre nuestra gloria.
Permítaseme en tanto
Aproximarme á su ceniza fría
Con planta respetuosa,
Y cubierto de llanto
Derramar una flor sobre su losa.

1834.

LA GARZA (Por Manuel Dieguez)

¡Oh tú de la onda immaculado lirio,
Melancólica reina del estanque,
Tan silenciosa, tan inmóvil y límpida,
Cual si te hubiesen cincelado en jaspe.

El destino á tus playas solitarias
Condújome tal vez porque te cante,
Y mustio como tú, cual tú infelice,
He de cantarte yo, mísero vate.

Ora te mire en la serena orilla,
De mansedumbre y de dolor imagen,
Plegado al pecho el serpentino cuello,
Y el pico entre los límpidos cristales:

Ora remando en compasado vuelo,
Cual blanca navecilla de los aires
Al céfiro agitando con sus alas,
Como a la onda los remos de la nave:

Ora en las ramas del ciprés oscuro,
A la hada entre las sombras semejante,
Vengas á oír en soledad sombría
Los últimos murmullos de la tarde.

Si; yo te canto límpida garzota,
Espléndida azucena de las aves,
Más bella que la espuma del torrente,
Que del peñasco borbollando cae,

Rival de la paloma sin mancilla,
Más pura que la nieve deslumbrante,
Emula silenciosa de los cisnes,
¡Salve garza gentil, mil veces salve!

Avara y caprichosa la armonía
Te cerró sus neotáreos manantiales,
Que sacian á sus tiernos ruiseñores
Y cisnes canos de argentinas fauces,

Más te infundió naturaleza artista
En tu propia mudez bello lenguaje:
De dolor te formó viviente estatua,
Como á esculpirla no alcanzara el arte:

El dolor te inspiró más dulce y manso
Su elegiaca expresión tan penetrante,
Tu actitud modeló melancolía
Inocencia te dió tu albo ropaje.

¿Qué haces allí, ¡oh nítida azucena!
Como sembrada en la anchurosa margen?
¿Nuevo narciso en el cristal contemplas
Por ventura el albor de tu plumaje?

¿O en dolorosa soledad el duelo
Haces tal vez de tu perdido amante,
O de la tierna devorada prole
Que en el robado nido ya no hallaste?

¿Comprendes tú mis vivas simpatías,
Cuando enhiestas el cuello por mirarme?

Comprendiste mis votos y mis ansias,
Viéndote ayer en tan terrible trance?

Asesino traidor de sutil planta,
Oculto se te acerca entre los sauces...
¡Ay de tí... Ya te apunta... Ya la muerte
Miro en tu pecho cándido cebarse!

Brilla entre el humo pálida la llama,
Las ondas salpicando, el plomo cae,
Vuelas tú, yo respiro y el estruendo
Aun se prolonga por el ancho valle.

La muerte apenas con sus alas roza
Tus blancas plumas que en el aura esparce,
Que un breve instante en el espacio giran,
Y van cayendo y en el agua yacen.

Oyera el cielo con piedad mis votos,
Oígalos siempre así, siempre te guarde,
Pero ¡ay! mi dulce amiga, ¡quién dijera
Cuál de los dos primeros de aquí faltel!

Victima del instinto carnicero
De feroz cazador, tal vez más tarde,
Serás. ¡Ay Dios! y tu nevada pluma
Enrojecida en tu inocente sangre!

Y yo, leve juguete del destino,
Cual la hoja de zañudos huracanes,
Yo cuyo sueño la tormenta arrulla,
Yo pobre alción en agitados mares,

Yo de tu lago vagabundo huésped
He de faltar también, tal vez más antes,
La última sea acaso que mi planta
Huelle la florecilla de estas márgenes.

Tal vez mañana por lejanos climas
Huyendo vaya de la ley del sable,
Si estas montañas de la paz asilo,
También atruena la civil barbarie.

¿Y quién preguntará, lirio de la onda,
Dónde la suerte nos echó inconstante?
¿Qué fué de la garzota immaculada,
Qué de su errante y solitario vate,

Que por la orilla del risueño lago
Vagaba un tiempo al reclinar la tarde,
Que en las someras raíces se asentaba
De este frondoso y corpulento amate,

O en lo más alto de las altas cumbres
Por la ancha brecha que los montes parte,
Allá en el horizonte delineados,
Gustaba contemplar sus patrios Andes?

Tú y él ¿qué fueron sino arenas leves,
Que la onda trajo y que los vientos barren?
Tú y él borrados de la leda estancia,
Ella por siempre quedará inmutable:

Con sus florestas de agradables sombras,
Sus auras puras, su fragancia suave,
Sus armonías, sus murmullos vagos,
Su dulce paz, su soledad amable:

Con su torrente que espumantes masas,
Bramando arroja por los vagos aires,
A la profunda y peñascosa sima,
Donde las aguas con fragor se parten:

Con sus inmensas calcinadas rocas,
Unas sobre otras, amagando al valle,
Hórridas, por allá, desnudas y áridas,
Del alma impia desolada imagen:

Aquí de vida y de verdor cubiertas,
Con bosquécillos que en sus giretas nacen,
Aprisionados en floridos lazos,
Que hacia el abismo suspendidos caen:

Con su apacible y cristalino lago,
Donde se pinta encantador paisaje,
En bella confusión, el llanto, el monte.
Las blancas nubes y el rebaño errante.

Aquí el nenufar de rollizos tallos,
Su blanca flor sobre las ondas abres,
Allí las algas el cristal matizan,
Y allá rebullen los silvestres ánades.

En esta orilla la cañuela humilde,
Abovedando sus flexibles haces,
Risueñas grutas de verdor ameno
Labra en el aire el cefirillo amante:

De entre la selva, por amor de la onda,
Medrosos ciervos á la orilla salen,
Y en la frescura de las claras linfas
La sed apagan sus ardientes fauces.

Entre el follaje deliciosas pasan
La estiva siesta las charleras aves,
Y algún gemido solamente se oye
Que la paloma solitaria exhale.

Allá su barca el pescador desliza,
La faz rizando del sereno estanque,
Y al caer la tarde á la ribera vuelve,
Donde la amarra con seguro cable,

Bajo el abrigo del sabino añoso,
Que con sus ramas los cristales barre,
Custodio eterno de las linfas puras,
En donde baña las desnudas raíces.

¿Por qué medrosa la barquilla pasa
Muy lejos siempre del peñón gigante,
Que las nubes del trueno y del granizo,
Con ambas frentes audacioso parte?

Allí una cruz, como á cincel grabada
Ve el viajador desde la opuesta margen,

Y aquellos mustios solitarios sitios
Las plapas de la cruz oye nombrarles.

Allí verdosa y remansada la onda
Las negras peñas en silencio lame,
Bajo la triste sombra de una selva
De impenetrable y lóbrego follaje.

Es tradición en la comarca crédula,
Que allí una joven infelice madre,
Soltó por caso á su adorado niño,
Y al hondo abismo se arrojó al instante.

Cuentan que allí la desastrada peña
Aun manchas guarda de indeleble sangre;
Que en el silencio de la noche se oyen
Herir al viento lastimeros ayes,

Que de la bella el gemebundo espíritu,
Cual blanca niebla sobre la onda errante,
Suele á al luz de las estrellas verse
Cruzar la faz del solitario estanque.

Yo en esas horas de silencio y calma,
Cuando á salir convida el aura suave,
En las cálidas noches del estío,
Allí á la luna contemplar me place,

Y oigo no más que las dolientes quejas
Que al astro envían las nocturnas aves,
El melancólico incansable grillo,
Que al bosque aduerme con rumor constante,

El manso viento que en las altas cumbres
Murmullo blando entre los pinos hace,
Como corrientes de lejanas aguas
Que se oyen ir por ignorado cauce,

La vaga olilla que al peñón azota,
La mansa res cuando la hierba paze,
O el monótono golpe del torrente
Que alguna vez los céfiros me traen,

Vagos rumores de la triste noche,
Que en la dormida soledad se esparcen,
Encanto de las almas melancólicas,
De los misterios de la noche amantes.

Eso no más oí, ni apariciones
Jamás he visto por ninguna parte,
Si no eres tú, que cual benigno genio
Del lago siempre te encontré en sus márgenes.

Allí, ¡oh amigal, bondadoso al hado
Largo vivir sin inquietud te guarde
Y un fin tranquilo entre tu nido de algas,
Y á mí en los brazos de mi dulce madre.

VEGETALES

(Por José Cecillo del Valle)

INDIGENAS DE AMERICA.—La riqueza de una mina se agota al fin en años de laboreo. La de una planta no se acaba en siglos de cultivo.

Poseer plantas útiles es poseer riquezas inagotables; es haber minas eternamente ricas, y esta es la posesión grande de la América.

En las tres clases más interesantes de vegetales, en los medicinales, en los alimenticios y en los fabriles, Guatemala, centro hermoso de América, tiene muchos que le dan superioridad en su paralelo con Europa.

No es posible hacer el catálogo de todos. ¿Podrían enumerarse en la América, que cuenta á millares las especies nuevas que posee este continente y no tiene el antiguo

Medicinales.—Los habitantes infelices de otros países no pueden remediar los males que les afligen sin recibir de otras manos los vegetales que pueden curarlos. Los hijos venturosos de Guatemala, Nueva España y toda la América, tienen en la superficie vasta de su suelo plantas útiles para la nomenclatura triste de todas las enfermedades.

Multiplíquense las farmacopéas, aumenten-se los catálogos de materias médicas. La América brota en abundancia vegetales activos para llenarlos: la América da remedios que en vano se buscan en otros países.

El jugo del hule, el zumo de agraz, las dos especies de sangre de drago, la guayaba, las alchermillas y las potentillas que se distinguen entre los **astringentes**: el marañón, el tiepalli y nuestros pimientos, que son **corrosivos** activos; la cicuta, la hierba mora, el toloche y el tabaco que se recomiendan entre los **narcóticos**: el tamarindo, la piña y los tumbirichis que **refrigeran, dilúen y atemperan**: la cañafistula, el mechocacán, la jalapa y la hierba del zorillo, que poseen la virtud de **purgar**: el guayacán que equivale á casi todos los **diaforéticos**: el bálsamo de Guatemala, que tiene entre los **menagogos** un nombre tan justo: la algalia, y el huaco que merecen la calificación de anti-venenos: todos éstos son vegetales de nuestro suelo: producciones benéficas de Guatemala y Nueva España.

Todas las diuréticas ó su mayor número son también plantas de América: lo son las polígalas mexicana y virginiana que hacen tanto bien remediando tantos males lo es la violeta estrellada que posee tantas virtudes. Y la quina, ese

árbol bienhechor que ataca el mal que destruye más hombres, ¿no es uno de los presentes más grandes que la América ha hecho á la Europa y al mundo entero?

Poseemos los vegetales más útiles á la humanidad doliente. Los indios fueron sus primeros descubridores: los sabios avanzaron sus descubrimientos y la especie humana sufre menos por las producciones de la América y los trabajos de sus hijos.

Se llenan, sin embargo, las boticas de drogas extranjeras, se desdeñan vegetales frescos y activos por remedios añejos ó desvirtuados, se da riqueza á otras tierras y no se procura la de las nuestras.

Fueron acentos del patriotismo los de Moctezuma cuando dijo,—“Poseer en nuestro terreno casi todas las sustancias medicinales y esperar que nuestras boticas se surtan con facturas de Europa, es olvidarnos del trigo que tenemos en Atlixco y esperar que se nos traiga de Berberia.”

Alimenticios.—No hablemos de la yuca que en vano quiso disputarse á la América, y da un pan nutritivo, más inalterable que el del trigo. No hagamos el elogio de las papas que el antiguo continente debe al nuevo y que dos hombres beneméritos, Parmentier y el conde de Rumford, hijo de la América, propagaron por Europa, y en el espacio de 20 años recorrieron dos veces á Francia en tiempos de hambre horrorosa. No hagamos el panegírico del maíz que regala en diversas formas, produce en diversos aspectos ventajas distintas al trigo, alimenta millones de desvalidos en América y se ha presentado á Europa como socorro útil en períodos de escasez. No tratemos de la anona, ese manjar de la América, regalo y admiración de cuantos lo prueban. No recordemos tantas raíces alimenticias, tantas hojas regaladas, tantas frutas sabrosas. Fijemos los ojos en el plátano que tanto abunda en nuestras provincias. Sólo este vegetal bastaría, cuando no hubiesen otros, para hacer precioso el suelo que lo produce.

En la originalidad de su fisonomía, en la belleza de su forma, en el esmalte y extensión de sus hojas, en el poco costo de su cultivo, en el corto tiempo que tarda para fructificar, en la fecundidad con que se produce, en la cantidad alimenticia de su fruto, en la harina que da cuando está verde, en los manjares á que se presta cuando está sazón, en todos los elementos que forman el valor de un vegetal, se distingue el plátano, gloria de la América, riqueza de sus hijos, hermosura de la tierra.

No es árbol hojoso que llena con sus ramas espacio muy grande. Es pequeño el que ocupa,

y el racimo que da es una colección de muchos frutos.

Humboldt dice, que en las tierras fértiles, en las inmediaciones de Acapulco, de San Blas y del río Guasacualco, un racimo de plátanos tiene de 160 á 180 y pesa de 30 á 40 kilogramos, que son de 60 á 80 libras. Haciendo cálculos fundados sobre esta base, 100 varas cuadradas de tierra donde hubiese un pie á cada tres varas, tendrían 1,089 en toda su area, daría cada pie su racimo respectivo, habría en cada racimo 60 libras, y la suma de todas sería 65,340 libras de cantidad alimenticia.

Son diversos los cálculos de la cantidad total de alimentos sólidos y fluidos que necesita el hombre para su conservación. Sanctorio decía que incluyendo aun lo que bebe no puede tomar sin incomodidad arriba de 8 libras. Rye creía bastante $6\frac{1}{2}$ en estío y $4\frac{1}{2}$ en invierno. La medida de Sala era de 2 libras 4 onzas de alimentos sólidos, y la de Cornero 12 onzas.

Debe variar según el clima, la edad y ocupaciones. Pero aun dilatando la suposición más allá de lo que puede extenderse, aun dando 6 libras de alimento sólido á cada individuo, el resultado sería prodigioso.

En 100 varas cuadradas de tierra daría el plátano 65,340 libras de cantidad nutritiva, y alimentaría con ellos 10,890 individuos. En una legua cuadrada de 5,000 varas, daría 3.267,000 libras de cantidad nutritiva, y alimentaría ... 544,500 individuos.

Recórrase el globo entero: examínense todas las gramíneas ó cereales; obsérvense todas las plantas que siembran los labradores. ¿Hay en toda la extensión un vegetal que en igual espacio de tiempo y de suelo pueda alimentar igual número de individuos? ¿Existe fuera de Guatemala y del resto de América, algún país donde el cultivo de una sola legua pueda alimentar más de medio millón de personas?

Otros países sufren hambres desoladoras en ciertas épocas, determinadas sin duda por leyes necesarias. Es preciso que los gobiernos dicten providencias; que las Academias ofrezcan premios, y los sabios apuren los secretos de la química para dar alimentos á pueblos donde escasean.

En Guatemala no se sufren sensaciones tan dolorosas. La tierra brota espontáneamente vegetales diversos para alimento del hombre. Sin las penas del arado, sin los trabajos de las siembras, sólo con pasear en los campos encuentran los infelices flores nutritivas y frutas alimenticias, **mameyes y papayas, piñuelas y anonas,**

nueces y tunas, jaguas y cocos, guanábanas y piñas, manzanillas y jugos, nances, jocotes, etc.

Fabriles.—También los vegetales que sirven á la industria son abundantes en nuestra provincia. Podemos decirlo con noble orgullo, no hay arte ú oficio que no encuentre en ella sus primeras materias.

Guatemala es, como toda la América, el país de las gomas y resinas para los barnices; la patria del hule que Cervantes supo describir, manifestando al mismo tiempo sus diversos usos. Guatemala tiene para aceites multitud de semillas oleosas, que el talento sabría aprovechar, si el talento se extendiera á otros objetos que no fueran oro y plata. Guatemala produce distintos vegetales que servirían para hacer papel si se pensara en esta fábrica que debe ser la primera para los que amen la ilustración de su patria. Guatemala posee bosques de robles y encinas de diversas especies, provechosas para objetos distintos, y estimables por las parásitas que vegetan en ellas. Guatemala es la tierra del añil que hacía en otro tiempo su riqueza, y ahora está en decadencia sensible porque no ha habido talento para saber prevenirla. Guatemala comienza á proteger sus nopales, y creará este artículo de riqueza si sabe aplicar los principios de la economía política sobre industrias nacientes. Guatemala es poseedora de otras plantas útiles para el arte interesante de los tintes. Guatemala es el lugar del tabaco, que da en esta provincia \$318,889 de utilidad líquida y que dió en Nueva España 4.092,629 en 1802, y la que sembrándose en los lugares más inmediatos á las costas ó venciendo los obstáculos que hacen costoso su flete, podría ser, como es en Virginia y Brasil, uno de los artículos más ricos de exportación. Guatemala da en abundancia el maguey que forma en México una de las rentas más lucrativas. Guatemala tiene varias plantas de frutos sedosos que algún día sabrá aprovechar la industria y hacerlos fuentes nuevas de riquezas. Guatemala es productora del algodón que sirve á nuestros tegidos, contribuye á sostener las fábricas de Europa, da un poder colosal á la Inglaterra que lo fabrica, y debía por estos títulos ser el primer objeto de los gobiernos de América. Guatemala tiene en su reino vegetal cuanto es posible desear para una agricultura rica. Guatemala tiene en sus plantas cuanto debe haber para una marina poderosa.

Bosques dilatados de las especies más útiles para construcción, hermosean sus costas al norte y al sur, alquitranes y breas abundantes enriquecen sus provincias marítimas, algodones excelentes para lonas cubren la superficie cultivada de ellas, henequenes útiles para cables brotan espontáneamente en su suelo, minas de

hierro y cobre sobran en montañas que son patria de aquellos metales, hombres que corten maderas que no tienen propietarios tampoco faltan, cortijos de ganado, tierras de cultivo que provean carnes y granos hay en las mismas costas y puertos diversos existen en ellas de capacidad bastante para un comercio inmenso.

No soy yo el panegirista de ellos. El mismo gobierno es el que ha manifestado que si son poco sanas, por falta de población, las costas del norte, las del sur son saludables y bellas. Los pobladores primeros son los que llamaron **Paraiso de la América Setentrional** á nuestra provincia de Nicaragua. Un inglés fué el que dijo del Realejo, que en él cabían fondeadas las escuadras del mundo. Un Obispo de Nicaragua fué quien hizo el elogio del puerto de la **Culebra**, descubierto por él mismo en 1779, al oriente del Realejo y á 20 leguas más ó menos de la punta de Papagayo. El Coronel don Ignacio Maestre y los ingenieros, don Joaquín Isais y don José María Alexandre, fueron los que después de haberle reconocido informaron, que el puerto de la Culebra era el mejor de la costa, que tiene legua y media de extensión en su boca, dividida ésta por tres islotes que forman otros tantos canales, que sus entradas son limpias y su interior abrigado de todo viento, que caben en él desahogadamente 200 navios, que á 50 varas de tierra tiene de 10 á 12 brazas de agua sobre un fondo bleno de arena: que está cercado de maderas exquisitas y á sus inmediaciones hay diversas haciendas de ganado vacuno. El Gobernador de Nicaragua, don Juan de Aisa, fué quien reconociéndolo en 1787 de orden del Capitán General don José Estachería se explicó en estos precisos términos: "Lo dominan lomas y cerros montosos por sur y norte con tal copia de cedros, que en ninguna parte de las que he andado he visto manchas tan abundantes de esta madera, ni de mayores gruesos, y las hay también en toda la costa hasta la ensenada de Nicoya" El Rey mismo es quien da idea de las circunstancias de aquel puerto, en la Real orden de 25 de octubre de 1780.

Se aproximó á la verdad quien dijo: "cuantos buques navegan en el mar del sur, mercantes y de guerra, son construidos, carenados ó habilitados con las primeras materias del reino de Guatemala. Los ingleses dan preferencia á las maderas de sus costas y juzgan más duraderos los barcos construidos con ellas que los del norte de América. De las inmediaciones del Realejo y Sonsonate se llevan maderas á Lima y Guayaquil, donde hay astilleros. Lo mismo sucede con las breas y alquitranes, de que se saca toda la cantidad que se consume en aquel mar. No se ha logrado el cáñamo, pero don Antonio Ulloa, dice, que los cables de **geniquen** que se hacen en Campeche, según se tiene ex-

perimentado, son de más resistencia y duración en el agua que los de cáñamo. La lona de algodón estimada en el mar del sur, se prefiere á la común de Rusia, y se han trabajado muestras bastante buenas para barcos mercantes." 1821.

¡OH SANTA LIBERTAD!

(Por José Cecilio del Valle)

En las revoluciones de Francia ocurrieron sucesos que no olvidará nunca la historia. He aquí uno que interesará siempre á las almas sensibles, y llamará la atención de los políticos.

La hermosa Roland, hija de un artista, mujer de un sabio, nombrado ministro y hombre de bien, sin embargo de serlo, poseía las cualidades que tienen más derecho para interesar, **belleza, filosofía y virtud.** Fué, sin embargo, condenada á muerte por la injusticia más escandalosa. Estaba el día en que lo fué, serena con la serenidad que siente la pureza, con vestido blanco como la inocencia, y el pelo negro, tendido hasta la cintura, aumentando las gracias de su belleza.

Salió á la plaza del suplicio, y á vista de la estatua de la libertad le hizo una cortesía, y dijo estas precisas palabras: **Oh santa libertad! Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!**

Es un derecho la libertad; lo es la independencia de Guatemala. Defendamos con celo causa tan justa. Pero no demos mérito para que en este bello país se oiga jamás el eco triste de aquellas palabras.

El poder de la opinión no es estrepitoso como el de los cañones, no es violento como el de la fuerza, es pacífico, mesurado y tranquilo.

El poder de la opinión hizo proclamar la independencia en paz y sosiego, sin sangre ni muertes. Que el mismo poder vaya haciendo lo que nos falta sin hostilidades, ni persecuciones. Dirijamos la opinión. Ella hará progresos, y su potencia será irresistible.

El mundo está en movimiento y no retrogradará. Difundamos luces útiles para que su marcha sea pacífica, y gozaremos entonces los bienes que promete la independencia sin sufrir los males con que ha afligido á otros países.

1822.

TIRRENO

(Por José Cecilio del Valle)

Tirreno, labrador de edad, encontró llorando á Arimta. ¡Qué bella era esta joven vestida

con sencillez sin otras gracias que las del pudor, la inocencia y el aseo!

Mi padre, dijo Aminta, sufrió mucho atravesando esta costa, bruta y salvaje, sin caminos ni posadas, fabricó una pajiza, pero limpia y cómoda: juró tener siempre alimentos sanos y aguas frescas para los pasajeros que transitaban; yo fui á traer la que ves del riachuelo que corre en lo profundo de aquella barranca, y al volver me hirió la espina que me hace derramar lágrimas.

Las que viertes, dijo Tirreno, deben ser de gozo y alegría. ¡¡Qué placer tan grande sufrir por hacer bien! Yo beso las que derramas. Ven, joven amable. Ya he sacado la espina que te hería. Ven: quiero conocer al padre que hizo voto tan útil á los hombres.

Tirreno caminó gozoso, penetrado de placer, y al ver á Milón, Dios te conserve, le dijo, padre digno de Aminta, amigo del caminante. Enseñaste hospitalidad á tu hija, y Aminta sabe ejercerla. Yo te abrazo, anciano venerable. El cielo haga feliz á quien socorre á los infelices. Oh! Si los que viven en las ciudades tuvieran corazón sensible! No hay casa que no tenga fuentes. Los perros inútiles del rico tienen agua más abundante que los arrieros que le llevan alimentos, ó los pobres que caminan para buscarlos.

1821.

SERMON DEL MANDATO

(Por el Presbítero Fausto Antonio Guevara)

FRAGMENTOS

El inculcar la virtud de la humanidad de que en esta tarde nos da el más relevante ejemplo Jesucristo, muy bien conozco, señores, que es una empresa hartó difícil y escabrosa, porque sé muy bien hasta qué punto le es desagradable y repugnante al mundo esta doctrina, pero no temo descontentarle al hablar de la práctica de la humanidad, así porque esta virtud es el medicamento específico que necesita el mundo para curarse de los mortíferos é inveterados males de que la soberbia le hubiera plagado, cuanto porque debo cumplir con un mandato superior y con un deber de mi ministerio, y porque el Apóstol de las gentes me intima, que si callo por temor de desagradar á los hombres no seré siervo ni ministro de Jesucristo, **Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.** Sí, señores, yo sé que el mundo soberbio, altivo y ambicioso, desprecia la humildad hasta el extremo de reputarla por la extravagancia y bajeza más vergonzosa, viniendo á ser para él, lo que la Cruz de Cristo, que fué escándalo para los judíos y locura para los gentiles. **Judeis quidem**

scandalum, gentibus autem stultitiam. El mundo mira con una especie de desdén y desprecio á los que practican la humildad, á los verdaderamente humildes: á sus ojos son la gente más vil é insensata, unos hombres de mal gusto, de corazón apocado y pusilánime, y tiene no sé qué maligna complacencia en burlarse de ellos y ridiculizar sus más prudentes acciones. Es preciso, señores, que quitemos de los ojos al mundo esa venda de soberbia y ambición, y le hagamos ver, que la virtud, la grandeza y la verdadera gloria están basadas en la humildad. Recordemos para esto las nociones de la sólida grandeza, no tomando por regla aquel orgullo que se irrita por apariencias, sino la recta razón que juzga con imparcialidad, ¿Y qué es lo que ésta nos enseña? Que la grandeza está en la virtud, y la bajeza en el vicio, y que nunca es más grande el hombre que cuando humillado, abatido y perseguido padece con la tranquilidad de la inocencia. Más gloria debe Sócrates á la humilde sumisión con que toma la cicuta á que fué condenado injustamente, que á su profunda sabiduría. Y San Luis ¿por ventura es menos grande cuando humillado, aprisionado y cargado de cadenas soporta el infortunio con resignación cristiana, que San Luis sentado en el trono de Francia? ¿Y quién pensara que los gentiles se han mostrado en ésto más ilustrados? Cicerón hace el retrato de dos hombres diferentes: el uno es un perverso que engañando á los demás pasa por virtuoso, y por esto es colmado de honores. El otro es un virtuoso que es tenido por perverso y por esto es perseguido, abatido y reducido á la mayor desgracia. Y bien, dice el filósofo, si se nos obligase á ser uno de los dos, ¿quién de nosotros sería tan insensato que vacilase? Platón no nos pinta su justo perfecto revestido de poder, de grandeza ni de gloria, sino como Jesucristo apareció en el mundo, humillado, abatido y perseguido sin otro aprobador de sus virtudes que el cielo. Para los sabios del paganismo no había espectáculo más digno de la atención del cielo que el de la virtud luchando con el infortunio. Consultemos con nuestras propias ideas, con nuestro corazón, y hallaremos que nos sentimos afectados y conmovidos cuando sabemos, que hombres de ingenio esclarecido no han rehusado humillarse hasta el nivel de los simples é ignorantes para instruirlos, ó que hombres poderosos se han despojado de su autoridad y grandeza para igualarse y familiarizarse con los demás, y nos es grato ver á los unos abatir en cierto modo la brillantez de su ingenio, y á los otros descender de su elevación, templando de este modo el esplendor de la ciencia y del poder con una amable condescendencia. Si conociéramos que estos actos procedían de debilidad ó pusilanimidad, dejarían sin duda de admirarnos, pero por el contrario, conocemos que hay grandeza en humillarse así en beneficio de la humanidad.

Para convencernos más, consultemos, señores, á la Fe, y ¿qué es lo que ésta nos enseña? Que en la humildad se cifra la felicidad, la grandeza y la gloria. **Qui se humiliat exaltabitur:** Que Jesucristo nuestro Redentor, autor y consumidor de nuestra salud nos recomienda con mucho encarecimiento esta virtud, y nos enseña su práctica en toda su vida tanto con su conducta como con su doctrina: que bien pudo Jesucristo hacer la redención por otro camino que el de la humildad. Pudo sin duda aparecer en un estado habitual de grandeza y de gloria, manifestarse así por algún tiempo á los hombres y desaparecer después sin pasar por aquel estado de pobreza, de humillación y de padecimientos á que quiso sujetarse, pero esto hubiera sido muy poco para su amor y para la instrucción y utilidad de los hombres. Pasa, pues, por todos los estados de la vida humana, se somete á las más duras pruebas, y se hace obediente hasta la muerte de cruz, porque su inmenso amor á los hombres le obliga á todo esto, y quiere servir de modelo á todos, quiere dejarles en su vida el cuadro de todas las virtudes, é instruirlos más aun con su ejemplo que con su palabra. Tirarizaban la tierra la soberbia, la ambición y la sensualidad, y se necesitaba para exterminarlas y restablecer las virtudes opuestas nada menos que de los ejemplos tan perfectos de humildad, de desprendimiento y de pureza que brillaron en Jesucristo. Convencido íntimamente de que la humildad era la que le convenía á su carácter de Redentor, en cierto modo desprecia todas las apariencias de magestad y grandeza, y se somete gustoso á los mayores abatimientos. El venía á reparar los males que había causado la soberbia, era, pues, necesario, dice el gran Padre San Agustín, que la redención se hiciese por la humildad. Era necesario que los hombres llegasen á conocer la armonía que hay entre la grandeza y la humildad, que Jesucristo acreditó en todas sus obras, para que quedasen convencidos de que la verdadera gloria se cifra en la humildad. Recordad lo que hemos referido acerca de su vida y vereis estas dos cualidades unidas en su persona de un modo verdaderamente admirable.

1853.

MIS HUESPEDES

(Del libro "El Loco" del Doctor Molina)

Las mujeres me llaman hoy la atención por una de las cualidades inherentes á su bello natural. No alcanzo por qué se censura en ellas como un defecto la coquetería. Si Dios hubiera echado al mundo á nuestra madre Eva en medio de algunos hombres, es de pensarse que ella se habría empeñado en manifestarles sus gracias y cautivarlos con sus atractivos irresistibles. ¿Qué os parece, amigos míos, no digo bien? La cien-

cia que se les prohibió adquirir á nuestros primeros padres, se hubiera difundido bien pronto y el linaje humano fuera más sabio, merced á la coquetería.

¿Para qué fué hecha la mujer? Para amiga y compañera del hombre, pero si tal fué la mente del Creador, debió hacerla agazajadora y agradable. Al hombre le dotó con la fuerza de cuerpo y alma; á la mujer con la belleza, la sagacidad y el agrado, que pulen las aspereza del poder. Trabajar, es el destino manifiesto del varón, conservar el de la hembra. Si fué hecha la mujer para agradar, tal debe ser su instinto, y yo considero más cercana á la naturaleza á la que quiere agradar al mayor número, á la coqueta.

Los hombres somos amigos de monopolizar. El comerciante quisiera ser sólo en sus ganancias, el guerrero recoger todos los laureles, el sabio arrastrar todas las opiniones, el potentado desearía una monarquía universal, y el teócrata someter todas las conciencias. Un enamorado querría rendir el corazón de todas las mujeres, y que éstas á él sólo lo siguieran. Somos exclusivistas, y porque la mujer desea agradar á muchos la llamamos coqueta. La coquetería es su natural: toda mujer quiere agradar, porque fué hecha para agradar. La mogigata piensa que su compostura y encogimiento le proporcionará una boda: la modesta hace su negocio mejor que ellas. La modestia no es moneda falsa, pero bien; dejemos que las muchachas alegres escogan á su modo, mientras no las emborrache el amor. En tal estado la mujer deja de ser coqueta, porque ya la fijó el destino para su bien ó para su mal.

Los hombres gustamos de las mujeres en general, así como ellas gustan de nosotros: mientras somos independientes, vagamos como la abeja ó el pájaro mosca, de flor en flor, libando la miel que podemos. ¿Por qué no nos llamamos coquetos? Lo somos en efecto, pero el amor nos aprisiona, y damos por prenda nuestra constancia. Qué! ¿Por qué somos los más fuertes tendríamos el derecho de solicitar corazones sin rendir el nuestro? Ténganlo las mujeres también y sea libre la elección de quien debe someterse.

No se asusten mis lectores de ver que apoyo la coquetería, porque yo hablo de la cualidad y no de la profesión; ésta supone un corazón que se ha emancipado del dominio del amor: aquella lo busca. En este estado las mujeres todas son como Galatea: *fugit et ucupit ante vi-*deri. Huye, pero desea que la divisen antes.

Huye y huyendo quiere que la alcancen.

Lucha y luchando quiere que la venganza. El triunfo de la mujer es ser rendida por quien ha conquistado antes su corazón. Pero bien, nosotros que somos fuertes también somos vencidos. En la palestra con armas desiguales, los combatientes conocen bien el uso de las suyas.

He hablado de la coquetería de profesión, excluyéndola de mi apología, y si no la apruebo, la disculpo. Si hay seductores de profesión, hipócritas de amor, ha de haber coquetas. El juego es el mismo. Aun las que se extravían de la virtud no deben su abandono sino al sexo fuerte. Una educación más esmerada, y socorros debidos oportunamente al débil, disminuirán considerablemente el número de las víctimas del libertinaje. ¿Por qué tan poca atención y cuidado por las madres del género humano? ¿Por qué tan poca delicadeza para el ser que nos lleva en sus entrañas, que nos da el primer alimento y las primeras impresiones, y que forma el fondo de susceptibilidad que hay en nosotros para recibir lo que se llama educación? Gobernantes, padres de familia, escuchad la verdad del loco.

Perdonad, amigos, que me haya puesto un poco serio. Me incomoda que los hebreos hayan creído que las mujeres están destinadas sólo para la rueda, y que Sófocles haya dicho que el silencio es su más grande ornamento. Encuentro bárbaros á los primeros; el poeta no conoció á Aspacia. Reunid el talento á la hermosura, y hareis de la mujer una divinidad. Quitadle la hermosura y dejadle los talentos y siempre se hará apreciar. No creo que los griegos gustasen de las mujeres mudas, como Sófocles. Tampoco nosotros gustamos de ellas, ¿no es verdad mis amigos? Si la locuacidad es un defecto en ellas, lo es en el hombre también. Una rica imaginación, sentimientos delicados, una expresión fácil y un tono musical, hacen el encanto de la conversación con las mujeres cíciliadas. Adornad su entendimiento y dareis realce á las gracias y aun á sus mismos adornos.

El niño, que necesita de sensaciones agradables y de cuidados conservadores, encuentra en su madre un semblante que lo contempla con delicia, unos brazos acariciadores y una diligente vigilancia para satisfacer sus necesidades. El muchacho gusta de friscar con las muchachas, el joven siente la necesidad de amar, el hombre elige una amiga, una compañera, y el viejo se complace en recibir sus cuidados amorosos. ¿Cuál es la época de la vida en que la mujer nos sea indiferente?

Que el carácter de la mujer es vario y mutable dijo Horacio: *varium et mutabile foemineo*. ¿Es coqueta? Sí señor, ya he dicho por qué.

Ellas nos fachan á los hombres de inconstantes, pero las faltas son recíprocas. Cada cual habla según le va en la feria, pero yo no quiero ver erigido en sistema, hablar mal de las mujeres. Amables coquetas! Coronad de mirtos y de rosas á vuestro viejo Anacreón: él se entiende con vosotras, bebe con vosotras, os ama y os divierte. Vosotras no perdonarías á los que os maldicen, si no estuviera en vuestra mano castigarlos, poniéndolos á vuestros pies. Ellos se vengan de vosotros despreciandoos. Insensatos! Por qué no tratan más bien de adornar á vuestro sexo con la ciencia y la virtud?

Ha habido muchas mujeres sabias no como las de Moliere, pero no es necesario que sean sabias para que sean ilustradas. No importa que no sepan física, metafísica ni matemáticas, ó ignoren las lenguas muertas. La moral, la literatura y las bellas artes adornarán admirablemente su espíritu. Su coquetería natural entonces estará rodeada de encantos, y cuando el estado y la edad las llaman al reposo, al cuidado doméstico y de sus hipos, su discernimiento y las buenas maneras las harán matronas recomendables, sus tertulias serán selectas y todo respirará en la casa el decoro con la amabilidad del sexo.

Basta de mujeres ¿cómo fui á tropezar con ellas? No lo sé. Pregúnteseles á muchos lo que ha motivado una conversación dada, y se verá que lo ignoran. Así soy yo. Mi espíritu tiene el vuelo de una mariposa, jamás va derecho ni es constante.

LA COQUETERIA

(Por José Milla)

El nombre del primero que abrió un establecimiento público para alojar á los viajeros en las poblaciones, debiera estar escrito en letras de oro en el catálogo de los bienhechores de la humanidad. Y sin embargo, apostaría yo doble contra sencillo á que la posteridad desagradecida ha olvidado quién fué ese filántropo, cuya estatua habría de adornar las fachadas de todas las casas de hospedaje, desde el elegante hotel hasta el mesón modesto! Nada extraño será, porque los pueblos carecen, como suele decirse, de la "memoria del corazón." Se sabe seguramente quien inventó la pólvora, los pasquines, los periódicos, los cañones rayados y otras cosas igualmente mortíferas, y nadie trata de averiguar quién fué el primero que cuidó de evitar á los particulares el engorro de alojar en sus casas á los pasajeros.

Entre nosotros ha comenzado á haber hoteles de pocos años á esta parte, y como debe suponerse, están todavía distantes de la perfec-

ción á que pueden aspirar. Tales cuales son aun, esos establecimientos sirven de mucho, y los descontentadizos no tienen más que ver lo que son nuestros antiguos mesones, únicas casas de hospedaje que antes se conocían, para advertir que se va adelantando poco á poco en eso, como en otras muchas cosas. No habiendo aquí una grande afluencia de viajeros, no puede haber tampoco establecimientos que exigen gastos considerables, y, por otra parte, debe convenirse también en que la falta de éstos retrae á muchos de visitar la capital con más frecuencia. Sucede, pues, en esto lo que respecto á lectores y escritores decía Figaro: "no hay hoteles porque no hay viajeros, y no hay viajeros porque no hay hoteles."

Algunos de los que vienen de los departamentos á esta capital, especialmente cuando hay fiestas, suelen, por no *apearse*, como se dice, en un hotel, arrostrar las incomodidades que trae consigo el poner casa para unos pocos días, ó bien aceptan la hospitalidad de algún amigo. Cuando las alojadas son una, dos ó aun tres personas, y el huésped posee una habitación amplia y adecuada, los inconvenientes del hospedaje son insignificantes y se sobrellevan con gusto, atendido el que causa la presencia de amigos y parientes á quienes se ve tal vez de tarde en tarde. Pero cuando es una familia entera, como suele suceder, la que se instala en nuestra casa, se nos hace sufrir un tormento de que no tienen idea los que no hayan sido víctimas de semejante chasco, como lo fui yo en la Semana Santa que acaba de pasar.

Algunos de mis lectores habrán oído mentar sin duda á un señor don Juan *Ante-por-tam-latinam* Pollín y Revolorio, estante y habitante de una de las principales poblaciones de cierto departamento que no nombraré. Es hombre muy rico y con un *familión* que lleva trazas de convertirse en tribu, y que podría ser una base muy regular para la colonización de algunos de nuestros terrenos deshabitados. Tiene sus humillos de hidalgo, y guarda cuidadosamente unos pergaminos viejos por los cuales consta que desciende de los conquistadores y que un Pollín sirvió no se qué destino importante (pregonero creo) en uno de los primeros cabildos de la primitiva ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. El Pollín actual es un excelente sujeto, y si se le quitasen las pretensiones nobiliarias, casi no habría en su carácter lado que no fuese serio y respetable. Las gentes de su tierra, que según él dice, son algo *igualadas*, se olvidan con más frecuencia de la que él quisiera de la ilustre ascendencia del señor Don Juan, y por ignorancia ó por malicia, han dado en llamarle simplemente Don Tiporta, haciendo las más estraña y caprichosa abreviatura del *Ante-*

portam que forma parte de su nombre de bautismo.

Hará unos trece ó catorce años, estuve en la villa natal de este vástago de una raza de héroes, y una carta de recomendación que para él llevaba, hizo me ofreciese en su casa la más franca hospitalidad, de que tuve el honor de disfrutar durante cuatro días. Desde entonces llevo con Don Juan *Ante-por-tam-latinam* una correspondencia tan seguida como lo permite mi filosófica pereza, y hará unos diez años lo menos que mi amigo me está amenazando con devolverme la visita, pues es hombre que no acostumbra quedarse con nada de nadie. Visto que había trascurrido tanto tiempo sin que los amagos llegasen á realizarse, ya había aplazado nuestras vistas hasta el valle de Josafat, pues eso de que yo haya de volver por aquellos mundos, es pensar en lo excusado. El sábado de Ramos estaba en mi balcón, tranquilo y descuidado, como nos sorprenden siempre los grandes infortunios, ocupado en ver si podía pescar entre los paseantes algunos tipos para mis artículos de costumbres, cuando me llamó la atención el ruido de un gran tropel de caballos. Vuelvo la cabeza hacia la parte de la calle de donde venía el alboroto y veo una comitiva numerosa, compuesta de personas de todos sexos y edades. Señoras en antiguos sillones *de tablita*, trayendo paraguas por quitasoles, señores montados en excelentes mulas, criaturas que venían *por delante*, criados, etc, etc. Es alguna familia de fuera que viene á pasar aquí la Semana Santa,—dije para mí, y no fijé ya la atención en la comitiva. Pero ¡cuál sería mi sorpresa al ver que aquella legión de caminantes se iba entrando por las puertas de mi casa! Se han equivocado pensé, y han tomado mi habitación por un hotel. Salgo al corredor, y ¡desventurado de mí! veo que era Don Tiporta, con su mujer, su suegra, sus dos hijas casadas, otras dos que rabian por casarse, sus yernos, seis nietos de diferentes edades y cuatro ó cinco criados, que se me venían encima como un ejército enemigo que cae de improviso sobre una población indefensa y descuidada—Al fin, mi amigo, venimos á recibir el favor de U. por ocho ó diez días,—me dijo el esclarecido Pollín abrazándome, mientras los yernos apeaban á los muchachos—Muchas gracias, le contesté, el favorecido soy yo,—y habiendo contado rápidamente mis huéspedes y sumado diez y nueve entre amos y criados, grandes y chicos, comprendí todo el horror de mi situación.

La suegra es una señora ya grande, como algunos dicen á los viejos, que tiene entre pecho y barba, el güegüecho más frondoso que en mi vida he visto. No es un güegüecho de una sola pieza, sino que se compone de cuatro ó cinco partes de diversos tamaños y figuras, lo que

le da la apariencia de un hermoso frutero. La voz naturalmente sorda al salir de los robustos pulmones de Doña Brígida, sufre infinitas modulaciones al pasar por entre las sinuosidades de aquel enorme bocío, como el aire que sale por la boca de un corneta ó pistón, después de haber dado vuelta á las múltiples roscas del instrumento. Cuando Doña Brígida se altera y grita, cuando está alegre y se ríe, ó cuando sufre y llora, su voz es un órgano al que se han soltado todos los registros y casi no hay tímpano humano que pueda resistir aquellos sonidos alternativamente graves y agudos, pero siempre atronadores é insufribles. La esposa de mi amigo es excesivamente gruesa, y cuando fuí, como lo exigía la atención, á ayudarla á bajar del caballo, se vino sobre mí, con todo el peso de sus siete arrobas, y no pudiendo resistirla, caí de espaldas y quedé debajo de aquel volcán de agua con honores de mujer.—¡Santo Dios!—gritó Doña Brígida desde el fondo de su güegüecho. Las niñas acudieron asustadas á ayudar á los yernos y á Pollín, que con sus cuatro criados y uno de mi casa, al fin lograron levantar aquel zurrón de grana en traje femenino—No ha sido nada—dije yo, y salí cojeando y con un brazo magullado, á disponer donde había de acomodar aquel ejército de huéspedes.

Las hijas que la llevan de francas y que lo que tienen en realidad es esa llaneza que acompaña casi siempre á la mala educación, comenzaron á registrar la casa hasta sus últimos rincones, y se instalaron por sí y ante sí en unas piezas que tienen balcones á la calle, pues decían que querían verlo todo. Los gaznápiros de los yernos atendían á la colocación de los baules y los catres, y los muchachos, el mayor de los cuales tendría quince años y el menor dos, comenzaron á manosear los muebles con infantil curiosidad. Nadie se acordó por lo pronto de las bestias, que quedaron por su cuenta y riesgo en el patio y destruyeron en un cuarto de hora mi ardin, formado con no poco esmero y trabajo.

No fué de menos el que me costó distribuir convenientemente á los Pollines en las habitaciones, colocando de dos en dos á los adultos, á los párvulos de tres en tres, acompañada cada sección de una de las dos solteras empedernidas. Doña Brígida quedó en un aposento tabique de por medio con el único y pequeño cuarto á que hube de reducirme, y para comedor se destinó provisoriamente uno de los corredores.

Fácilmente se podrá imaginar qué días y qué noches me dieron aquellos condenados. La suegra hacía retumbar la casa con sus ronquidos, y á cada ataque de tos que la acometía, creía yo que era llegado su último momento, esperando por instantes la noticia de que le hu-

biese reventado la enorme **cantimplora**. Me fué preciso acompañar á aquella buena gente á las procesiones y á todo lo demás que hay que ver en la Semana Santa, para lo cual ellas y ellos se vistieron de la manera má ridícula, con trajes tales como se usaban hace veinte ó treinta años. Las damas los llevaban semejantes á los que vemos pintados en algunos platos antiguos, estrechos, rebajados de escote, y con la cintura cerca de la garganta. Los chicos eran unas extrañas miniaturas de los grandes, pues no vestían con la sencillez propia de su edad. No es necesario decir que aquella rara comitiva, que parecía más bien de carnaval que de Semana Santa, y en medio de la cual tuve que andar de Anás á Caifás y de Herodes á Pilatos, dió mucho que reír en esos días. Ellos como no advertían la novedad que causaban, recorrían impávidos la ciudad de arriba á bajo, y declararon **muy alegre** la Semana Santa.

Mi casa se volvió una Babilonia. Los chicos, cuando no estaban en la calle, se ocupaban, con otros de las vecindades con quienes luego fraternizaron y se unieron, en reproducir las procesiones que veían por las calles, y algunas de las ceremonias que habían presenciado en las iglesias. Tenía yo, pues, en los corredores **cucuruchos**, con sus correspondientes pitos y tambores, **escuadrones**, penitentes, procesiones en toda forma, con tropa en miniatura, y una banda de música formada con trompetillas, acordeones, chinchines, tambores y otros instrumentos que sonando todos á un mismo tiempo, formaban la más inaguantable orquesta. El bueno de Tiporta, su mujer, la suegra y los demás de la familia, celebraban las ocurrencias de los muchachos y se divertían á más no poder. Yo era el único que estaba mohino y mal humorado. Algunos de mis papeles interesantes se convirtieron en chacós y kepis de aquellos oficiales y soldados improvisados, y para adornarlos, me desplumaron cuatro hermosos quetzales que tenía en la sala. Las mesas servían de andas en las procesiones y las carpetas de palios. En fin, todo andaba rodando y la casa era un infierno. Lo que acabó de dar al traste con la paciencia que me quedaba, fué que ocurrió á aquellos belitres hacer un Judas de trapo, y al efecto echaron mano del mejor de mis fraques, de mis pantalones, de mis botas y de mi sombrero, y rellenando el muñeco con la ropa de mi cáma, el Jueves Santo amanecí colgado en efígie sobre el teado de mi casa. La broma me pareció pesada y mandé bajar el maniquí inmediatamente. Fué sustituido con otro, aunque ya no con mis vestidos, y los dejé hacer, resuelto como estaba á aguantar hasta que Dios fuese servido de remediarlo. El Sábado Santo trepó al tejado la turba multa de diablitos, y descolgando á Judas, sin que yo lo advirtiera, lo montaron y lo ataron bien en mi caballo, que quiero

como á las niñas de mis ojos, y se largaron á la calle, donde la comitiva se engrosó extraordinariamente. Cuando advertí la travesura, era ya tarde para remediarla. El pobre animal recorrió la ciudad seguido y acosado por centenares de verdaderos Judas, y no pude hacerlo volver sino cuatro horas después, maltratado y medio muerto de fatiga. Los Tipostas reían hasta desgañitarse, y yo me encerré en mi cuarto bajo de llave, me finjí enfermo y me propuse no volver á salir hasta que la casa estuviese libre de aquellos Satanaces.

El tercer día de pascua levantó el campo la turba intolerable. Yo entreabrí la puerta, y sin asomar la cabeza, recibí la despedida y las gracias de Don Juan, de la suegra, de la esposa, de las hijas de los yernos, que no acababan de ponderar lo contentos que habían estado y me aseguraron que en diciembre vendrían otra vez á recibir mi favor, y que dilatarían algunos días más que ahora, que habían venido muy de paso.—Corriente, les contesté, los espero,—resuelto y muy resuelto á emigrar de la ciudad si tal cosa llega á suceder, antes que volver á recibir á tan molestos huéspedes. Véase, pues con cuánta razón bendigo las casas de hospedaje. Si yo fuera dictador, daría inmediatamente una disposición para que ningún pasajero pudiese alojarse en casa particular. Me lo agradecerían los dueños de hoteles y mesones, y todos los ciudadanos pacíficos, mientras haya en el mundo Tipostas y Pollines.

1882.

YO PIENSO EN TI

(Por Francisco Zamora)

Quando inclina su faz en el ocaso,
Pálido el sol que el horizonte dora,
También se agobia mi cabeza, Flora,
Con inmortal dolor, y **pienso en tí.**

Y tú, que eres la vida de mi alma,
Tú, mi ángel protector y mi consuelo,
Mi esperanza, mi numen y mi cielo,
Flora mía, mi amor, **¿piensas en mí?**

Quando la etérea bóveda se cierra,
La sombra negra del espacio frío
Cierra también y oprime el pecho mío
Que angustiado suspira y **pienso en tí.**

Y tú, la estrella que anhelante sigo,
Única lumbre de mis tristes ojos,
Tú el aliento de Dios, que mis despojos
A la vida volvió, **¿piensas en mí?**

Quando el rayo del astro matutino
El seno besa de la flor temprana

Y la huérfana tórtola se afana
Gimiendo por su amor... **yo pienso en tí**

Única flor del yermo desolado
De mi vida infeliz, paloma mía,
Aurora de mi más hermoso día,
¿Tú gimes como yo? **¿piensas en mí?**

Quando el día fulgente se levanta
Y del alto cenit sus rayos tiende,
La tierra se marchita, el mar se enciende,
Arde mi alma también, y **pienso en tí.**

Y tú, la palma del desierto mío,
Oasis que alberga mi cansada vida,
Tú, rocío del cielo, alma querida,
Mi ventura y solaz, **¿piensas en mí?**

Fija, continua, inseparable y sola,
Tu imagen adorada está en mi mente
Como el fuego sagrado permanente
Que vive en el santuario... **pienso en tí.**

Tú por quien alzo fervoroso al cielo.
Mil veces, cada instante mi plegaria,
Cual aroma de oscura pasionaria
Que el mundo nunca ve, **¿piensas en mí?**

Aterido, llorando, el débil niño
Busca el arrimo del materno seno,
Solo y exhausto, de congoja lleno,
Así en mi desamparo **pienso en tí.**

Tú en cuyo seno aspiro yo la vida,
Ídolo de mi fe y mi amor eterno:
Mi existencia sin tí es hórrido infierno,
Por piedad, Flora mía, **piensa en mí.**

Yo pienso en tí, te veo en mi delirio,
Oigo tus pasos, tu melifluo acento,
Siento el latido de tu pecho, siento
Tu labio abrasador... **yo pienso en tí.**

Y tú, ¿piensas en mí?... lo dice ardiendo
Mi corazón, que con el tuyo vibra,
Como una sola indivisible fibra,
¡Ay! ¿sufres como yo? **¿piensas en mí?**

¡Oh Dios! perdona si tu nombre santo
Ofender he podido en mi arrebato!
Que sólo sobre mí caiga el reato
De mi loca pasión... **yo pienso en tí.**

Protégela, Señor,—es la flor bella
Que tu mano plantó,—tu semejanza:
Es el don que Tú distes á mi esperanza...
Perdónala también si **piensa en mí.**

Y cuando yo fallezca pronunciando
Su nombre apenas con mi labio seco,
Pueda en su pecho percibir el eco
Que responda á mi voz: **yo pienso en tí.**

Y su mano mis párpados cerrando,
Mientras nos une un mundo de delicia,
Ponga en mi frente la última caricia
Y una lágrima . . . y siempre piense en mí.

LA HUMANIDAD MARCHA

(Por Pablo Buitrago)

Para descender al reconocimiento de un principio tan importante como el que hoy proclamamos, es indispensable despejar de todo error la verdadera idea de la humanidad.

Si la mirásemos cual un conjunto de individuos independientes y diseminados, que sólo en el pensamiento formarían género, presentaría el más variado espectáculo, pero carecería de la unidad social que constituye su fuerza inextinguible; si la considerásemos como una suma de individualidades numéricas, tendríamos el total que resultase aritméticamente, mas no la entidad moral que tiende esencialmente á su mejoramiento, y en todo caso que se imagine que cada uno de los individuos de la especie humana está dentro de un círculo aislado, sin relaciones comunes de vida, de movimiento y de acción, no es la humanidad, sinó la contradicción de las pasiones la que aparece contrastando los sentimientos filantrópicos y abortando la funesta discordia.

Es preciso, pues, como dice un eminente filósofo, ver en la humanidad un todo homogéneo, en el que todas las partes, dotadas de una vida distinta, sacan sin embargo del todo los elementos de vida que se asimilan, en el cual hay acción y reacción perpetua del todo á las partes y de las partes al todo, en el que hay comunicación, cambio incesante de luz y de movimiento de un individuo á otro: entonces solamente, hay variedad y unidad, entonces hay vida en un sólo cuerpo.

El individuo, después de haber recibido de la sociedad, la existencia, la educación, la ilustración conveniente, el bienestar y la protección de todos sus derechos, está obligado á retribuir á ella estos beneficios, ensanchando su corazón que ha crecido bajo la tutela de la inteligencia, reemplazando el amor ideal con el efectivo y práctico.

Debe amar como ha sido amado, ser útil á todos, y llegar por las afecciones íntimas de la familia á un amor generoso de sus semejantes.

La justicia, que da á cada uno lo que es suyo, lo que por sus obras merece, no basta para dar el lleno á la armonía del mundo: al reinado de la justicia debe unirse el de la caridad, virtud excelsa, ingeniosa y activa que se ha extendido

bajo diversas formas por todas las partes del globo para aliviar las miserias de los hombres.

¿Quién puede contar todos los establecimientos de beneficencia, ya públicos, ya privados, las sociedades de socorros formadas en todas las profesiones, en todas las clases, para conocer con exactitud y mejor consolar todas las aflicciones? El hombre se ha libertado de los lazos de la servidumbre para unirse voluntariamente á sus prójimos por los del amor y el sacrificio. **La caridad se extiende á medida que el infortunio se dilata.** Así establecida la armonía universal, la humanidad semejante á un sistema animado de astros misteriosos, ha descrito durante largo tiempo su inmensa revolución á través de los mundos que pueblan el espacio, siguiendo el camino que le ha señalado la mano providencial del Omnipotente.

Rodeada en veces por una atmósfera de tinieblas, oye rugir en torno suyo los vientos de la tempestad y elevarse del fondo del abismo sobre que flota, gritos de dolor, gemidos de muerte hasta el cielo, y desgarrado su seno palpitante, parece que ya va á perecer pero no . . . Cuando la tormenta estalla en el inflamado cielo, y su soplo terrible pasa sobre la naturaleza, ¿queda ésta para siempre anonadada? ¿No se ve muy pronto un rayo de luz benéfica penetrar las nubes, y las criaturas respirar nueva vida?

También hay tempestades del corazón, y la sociedad, lo mismo que el individuo, está sujeta á pruebas tremendas. Como él, tiene horas de cansancio y profundo abatimiento, al grado de parecer que hasta el soplo de Dios la abandona, pero esos instantes de tribulación permitidos por la Sabiduría Divina para moderar el orgullo del espíritu humano, lo preparan á recibir con sincero reconocimiento la reparación de las desgracias y lo hacen más digno de un porvenir grandioso.

A la manera que el globo terrestre ha tenido sus revoluciones, la humanidad opera las suyas, dejando no pocas veces tras de sí escombros y ruinas, y si las vicisitudes de este planeta jamás han detenido su curso natural, los trastornos sociales tampoco detendrán la marcha progresiva de la humanidad.

Lanzada en las esferas del mundo, cumplirá infaliblemente su destino, hasta que un día, levantándose de esta mansión que no le satisface, tienda su vuelo á los cielos nunca oscurecidos, y allá sometidas á las leyes de una nueva atracción, trace un círculo eterno al rededor del sol infinito.

Inspirado por estos sublimes principios, el sabio escritor antes indicado, exclama: "¡Hu-

manidad, prosigue tu noble peregrinación en el destierro!" Tus lágrimas y tu sangre son recogidas por ángeles que por tí velan, y las ofrecen al Ser tres veces Santo, como el sacrificio universal de la creación. El gemido de tus dolores sube de cielo en cielo hasta el trono de la misericordia infinita. Pontífice soberano del universo, tu oración se eleva á Dios con los himnos incasantes de los mundos, con los murmurios de todo lo que respira, acentos plañideros de melancolía ó suspiros de felicidad y de deleite, lengua con mil dialectos que bendice y celebra al Autor de la vida. Tú eres á quien representó la ingeniosa antigüedad en el mito del inmortal Prometeo, encadenado sobre un peñasco árido y solitario, batido sin cesar por la tempestad, expuesto al ardor del sol, pero levanta con orgullo la frente herida por el rayo, deja que desgarrar el dolor tu seno palpitante, pues él te hará renacer á eterna vida de felicidad. Hasta ahora se han elegido para héroes de los poemas brillantes individuales, pero llegará un día en que tu peregrinación sobre la tierra, ó tus dolores y alegrías, tus victorias y tus derrotas, el poder de tu genio y los heroicos sentimientos de tu corazón, tu vida tan llena de angustia, de miseria y de grandeza, será el asunto de magníficas epopeyas. Bocetos de ellas son los mitos paganos, pilares para estos bastos monumentos. Sí, como el Tántalo de la fábula, la humanidad está sedienta de felicidad, tendidas las manos hacia los frutos de la tierra, mecida el alma por risueñas ilusiones. Con su instinto profundo de lo absoluto, se lanza hacia todos los objetos que le ofrecen su imagen, mas esa imagen se desvanece, y en todas partes encuentra los límites de esta reducida esfera. El genio, expresión la más elevada del pensamiento humano, vislumbra en el cielo que se entrea bre á veces á sus ojos, á través de los horizontes infinitos, misterios que no puede penetrar, signos simbólicos que no sabe explicarse. Y ese es el manantial de sus profundas melancolías, y de su aspiración á esas luces, á esos resplandores que nuestros ojos no podrían soportar en este mundo."

Es, pues, evidente, que los sacrificios incommensurables que sufre la humanidad en su marcha natural hacia los altos destinos á que está llamada, no son otra cosa que la experiencia rectificadora de los medios que debe ir mejorando hasta alcanzar su felicidad perfecta y que si bien merecen profunda compasión esos sacrificios de insondable dolor, no deben hacernos desesperar, sino inspirarnos firme confianza en la purificación y restauración de los grandes principios que impulsan la progresión irresistible del género humano á su glorioso fin.

1870.

EPISODIO DE LA GUERRA NACIONAL (Por Gerónimo Pérez)

FRAGMENTOS

Luego que el Jefe de los filibusteros regresó de Masaya convocó á sus principales subalternos, y resolvieron la desocupación de la ciudad y el incendio de toda ella, obra que fué encomendada al americano Henningsen, el cual mandó publicar un bando, en que previno dentro de muy pocas horas la desocupación de todas las casas y edificios públicos, porque iban á ser entregados á las llamas. ¡Qué horror!—¡qué barbarie!— Incendiar sin necesidad, sólo por destruir! Y sin embargo, los incendiarios se titulaban *civilizadores*, y á nosotros nos calificaban de salvajes, porque defendíamos nuestra vida y propiedad.

El propio día 23 se presentó á Paredes un joven que le informó lo mismo que Sousa en Masaya, el incidente por el que el General escribió á Martínez invitándole á acometer á Granada, y á que trazase el movimiento de las fuerzas sobre dicha ciudad.

Martínez le contestó estar de acuerdo y le envió á uno de sus ayudantes, don José León Sandoval, hijo del Director del Estado que gobernó en 1845 y 46, y, dueño de una finca situada al Sud-este de Granada en la costa del Lago. El expresado ayudante era el más conocedor y á propósito para conducir á los guatemaltecos á la citada finca.

Martínez con su división debía marchar por el lado Norte hasta la costa del mismo Lago en el punto llamado "Las Pilitas," de donde se pondrían en comunicación ambas fuerzas. A la de este General añadió Belloso 200 salvadoreños bajo el inmediato mando de un Coronel, don Esteban Salazar, quien tenía fama de valiente, pero por su obesidad ni siquiera fué á asomarse á los combates.

El 24 á la madrugada salió esta división de Masaya por el camino que llamaban de las carretas: á las 2 de la tarde desfilaba sobre las pequeñas colinas de la *Otra Banda*, y desde allí se divisaba la inmensa hoguera encendida por los hijos de *Washington*, en la cual se consumían siete templos, algunos magníficos, y los edificios públicos, y los de particulares, que embellecían dicha ciudad. Daba lástima ver salir de los montes las familias arruinadas que habían abandonado sus hogares cuando lo entregaban á las llamas los titulados *regeneradores* de la América Latina.

A las 3 llegaron á la playa del Lago. Dos vapores el *Virgen* y el *San Carlos* amarrados al

muelle del "Fuertecito" estaban cargando los elementos que aun no habían conducido, y esperaban que Henningsen y su división concluyesen la obra que se les había encomendado para recibirlos á bordo.

Martínez llevaba un cañón de á 6, manejado por el Coronel Cubano don Miguel Rodríguez, que tenía pretensiones de famoso artillero, á quien le ordenó procurase dar en la máquina de alguno de dichos buques para ver si se lograba inutilizarlo, pero aunque asestó tres tiros, las balas no hicieron el menor daño.

Entre tanto, el Teniente Coronel don Francisco Gutiérrez con la 1ª sección del Ballatón número 1º partió por el camino que llaman de "Ganado" á situarse en la calle de Guadalupe, y el Coronel don Segundo Cuaresma con la 2ª sección á ocupar el Convento de San Francisco, punto ventajoso para dominar la plaza.

Henningsen no esperaba á los aliados, y creía que en caso, vendrían por Jalteva, razón por qué desplegaba por ese lado su mayor vigilancia.

Al oír el eco del cañón en la costa se sorprendió, y temiendo ser cortado, mandó 60 hombres á ocupar los puntos que le aseguraban la comunicación entre la plaza y el Lago. Esta compañía se encontró con la sección de Gutiérrez, y trabaron un vivísimo combate, en que por fin cedieron los filibusteros, encerrándose en la iglesia de Guadalupe, que habían preservado del incendio para un caso como el que se les presentó.

La sección auxiliada ya de una compañía de guatemaltecos rodeó el templo, y no queriendo rendirse los sitiados, ni pudiendo abrir brecha por falta de artillería, resolvieron quemarlo. A proporción que el fuego devoraba la antigua techumbre, los filibusteros se reducían al último punto del edificio, y allí fué un parlamentario á ofrecerles garantías, pero en vez de aceptarlas gritaron á una voz: ¡Viva Walker! Hicieron en seguida esfuerzos para romper la línea, pero en vano, porque la única puerta de salida la encontraron erizada de bayoneta. Al fin les llegó el fuego, y todos perecieron antes que rendirse. Hubo uno que logró escapar de las llamas, y lanzándose á la puerta, encontró con el Sargento Dionisio Chévez quienes mutuamente se mataron disparándose á un tiempo los rifles.

Este Chévez fué el mismo que inició el motín y matanza de yankees en Cunaguas.

Nuestras fuerzas se parapetaron entre las ruinas de Guadalupe, bajo el mando del Capitán don Seferino González.

La sección destinada á tomar á San Francisco salió mal parada. Los filibusteros estaban tendidos en ala desde la plataforma hasta la última gradería, y pecho á pecho respondían el fuego que se les disparaba. Cuaresma fué herido, como muchos otros, yacía en el campo un montón de cadáveres y no teníamos esperanza de triunfar, por cuya razón se empeñaron otras fuerzas, y hasta los principales Jefes. Martínez dispuso que los Generales Chamorro y Hernández, mantuvieran el fuego mientras él iba á disponer que al lado oriental se disparasen algunos cañonazos sobre dicho edificio para llamar la atención de los defensores.

En efecto, á ejecutarse iba esta operación cuando un ayudante llegó corriendo á dar parte al General que nuestras tropas amedrentadas de la mortandad se habían desbandado y huían sobre el camino para Malaco.

Chamorro y Hernández pelearon esa tarde con el mayor denuedo, muerto el caballo que montaba el primero, se paró con admirable impavidez á esperar que un ayudante le alistase la nueva cabalgadura.

Sin embargo, estos dos Jefes no pudieron contener la derrota. Martínez al saberla corrió sobre el camino de los Malacos, dejando á los que huían hasta una distancia en que vió que nadie iba adelante, y aunque muchos oficiales habían intentado detener á los corridos, éstos se abrían paso con la bayoneta, pero á la vista del General en Jefe se contuvieron, y como amenazase con la espada al que diese un paso más, fueron formando, y haciendo formar á los grupos sucesivos, de manera que sobre el mismo camino volvieron sin el terror pánico que llevaban.

Cuando llegaron á "Las Pilitas," cuartel de nuestras fuerzas, encontraron allí al General Paredes, que con dos compañías había cruzado la finca Sandoval, sin duda sabedor del fracaso de los setentrionales. El saludo de los Jefes produjo confianza y alegría: Paredes, aunque en voz pausada, dijo una corta arenga en que prometió á los soldados la victoria, y terminó con vivas á los salvadoreños, á los nicaragüenses y á todos los Gobiernos de Centro-América, que fueron acogidos con entusiasmo.

Eran ya las 6½ de la tarde, y apenas quedó tiempo para guarecer el ejército en las casuchas del barrio de Santa Lucía. Teníamos más de 40 heridos, y ni un Cirujano, ni medicinas, ni una tienda de campaña para favorecerlos. El cuerpo de reserva estaba como hemos dicho en "Las Pilitas," bajo una ceiba que le servía de pabellón. Por desgracia la noche de este día (24 de noviembre de 1856) fué de constante llu-

via, que apagaba los ayes de los moribundos, hasta que el sol vino con su luz á descubrir á los que habían fallecido, y á iluminar el campo para recomenzar los combates.

En efecto, los filibusteros cargaron con impetu sobre Guadalupe para abrirse paso al Lago: González defendía el punto, y para mayor seguridad le mandaron de auxilio una compañía guatemalteca, de suerte que se mantenía allí un fuego continuo.

El General Martínez persistió en el propósito de apoderarse de San Francisco, no ya estrellando su tropa sobre las murallas del edificio, sino tomando las manzanas circunvecinas, que estaban incendiadas. Así fué que al ver los filibusteros esta operación temieron ser cortados, abandonando las paredes del referido Convento, y se concentraron en la plaza.

La noche del 25 fué más lluviosa que la anterior, y el día siguiente 26, los filibusteros más estrechados en la plaza y calle de Guadalupe, cañoneaban sin cesar los fortines por la necesidad de salir para el Lago. El General Martínez mandó suplicarle á Paredes que llamase la atención al enemigo por su lado, para que no cargase tanto sobre Guadalupe, y aunque prometió hacerlo, el fuego aumentaba antes que disminuir.

Entonces el primero mandó un ayudante de toda su confianza, don Ascensión Rivas, á explicarle al segundo el número de heridos que salían de las ruinas de Guadalupe, y á encargarle la necesidad del ataque del flanco, que antes se le había suplicado.

Paredes contra su habitual carácter y moderación se indignó en tal extremo, que desenvainó la espada y desafió al ayudante á que fuesen juntos á provocar al enemigo. Rivas le contestó que su misión no era otra que transmitirle un mensaje de su superior.

Martínez oyó furioso la relación de Rivas, y le ordenó que dijese á González **que abandonase el punto de Guadalupe**, orden dictada en un momento de despecho, que iba á ser muy funesta á la causa nacional. El General Chamorro, el Comisario de guerra don Ramón Alegría, y el que escribe estos apuntamientos corrimos á contener al ayudante para que no comunicase la orden, respondiéndole por el resultado. Volvimos á donde el General, y accedió fácilmente a nuestras indicaciones.

Algunas horas después llegó Paredes á nuestro campamento, y no se habló siquiera del incidente desagradable que había pasado. Se

trató de activar las operaciones de la guerra, y se convino en lo siguiente:

Asaltar el "Fuertecito" la noche inmediata, y la plaza el día siguiente. Martínez dió la elección á Paredes, y éste eligió la ocupación del primero.

Dijimos en nuestra primera parte que el "Fuertecito" fué construido por los españoles dentro del agua, y comunicado por un terraplén largo y estrecho, batido en ambos lados por las embravecidas olas del Gran Lago. Arrancando de dicha Fortaleza se había construido recientemente un muelle de madera muy sólido, donde amarraban los vapores de la Compañía de tránsito, por lo cual se deja ver el interés de los filibusteros en conservar este punto hasta el último instante, y la dificultad de asaltar por el terraplén que mencionamos, cuya parte de entrada estaba cubierta con trinchera de palos y gruesa artillería.

Por fortuna, nuestro aparecimiento repentino en la costa no permitió á los aventureros dejar allí más que una guarnición de 25 hombres, pero estos bastaban para defender un punto tan ventajoso. Nosotros tuvimos estos datos, merced á un hijo del país que había podido desertarse.

Se convino, pues, en el siguiente plan: A las 8 de la noche se tiraría un cañonazo del campamento de Paredes situado al Sur, y minutos después, otro del de Martínez colocado al Norte, alternando con el mismo espacio de tiempo tres tiros de cada parte. Durante este cañoneo caminarían 200 guatemaltecos á la orilla del monte hasta situarse al pie del terraplén, y al 6º y último disparo cargarían sobre el fortín. Era seguro que los americanos temerosos de un cañonazo, se ocultarían en el interior del Fuerte, y que en tal situación podía sorprenderseles.

La operación la encomendó Paredes al Teniente Coronel don Mariano Villalobos, valiente de mala fama, de quien sus compatriotas deseaban deshacerse, y la ejecutó con tal silencio y orden, que no sólo llegó al terraplén sin ver visto ó sentido, sino que subió y rompió el fuego sobre la misma trinchera de la entrada. El centinela estaba cubierto con el muro, y el resto de la guarnición guarecidas por distintas partes, por que quiso la casualidad que uno de tantos cañonazos les matase un soldado.

Sin embargo, de tan feliz sorpresa, los yankees pelearon en la propia trinchera, después en la casa interior, y por último á lo largo del muelle, hasta que muertos y heridos más de la mitad, se rindieron unos, y se ahogaron otros que tuvieron la osadía de arrojar al agua. Hubo

uno que á nado pudo tocar tierra, y caminando con el agua al pecho paralelamente á la costa, salió fuera del campamento setentrional, y por el camino directo llegó á los "Cocos".

La noche era muy oscura: el lago estaba muy manso. Nosotros veíamos de cerca el fuego sin peligro, y antes bien divertidos, porque divisábamos las corrientes de luz que salían de cada boca de fuego, y que se reflejaban en el agua que teníamos en el intermedio. Mas cuando el combate se prolongó, y el Fuerte quedó en tinieblas, padecimos un poco de angustia creyendo que habíamos perdido, pero de repente se encendió una luz, señal convenida para anunciar el triunfo, y á un tiempo exclamamos: ¡hemos triunfado!

Martínez dijo:—Paredes ha cumplido su compromiso: mañana llenaremos el nuestro.
2865.

BIOGRAFIA

LOS LICENCIADOS DON MIGUEL LARREINAGA Y DON MANUEL BARBERENA

(Por V. Rodríguez)

*Memoria clarorum vivorum.
nulla unquam oblivione de-
lebitur aut obscurabitur.*

Después de que en nuestras narraciones históricas hemos hablado de los vicios y desórdenes de la sociedad, acometemos ahora una tarea más grata reposando complacidos en la pacífica mansión del filósofo, escena á la verdad menos animada, pero más agradable. Ni la vida del sabio es menos instructiva que la historia, porque si ésta nos enseña de qué manera los grandes vicios acompañados de brillantes cualidades, conspiran á la ruina de un Estado, —si nos entera de cómo la ambición, unida á la magnanimidad, la avaricia, dirigida por la sagacidad política,—la envidia y la venganza, armadas del valor personal y auxiliadas por el brazo popular, derrocan las instituciones más sabiamente establecidas en donde la paz y la seguridad se asilaran, aquella prueba que la tranquilidad de ánimo es más apetecible que la gloria adquirida en los campos de batalla, y que los puestos más encumbrados en la República, son menos envidiables que el modesto retiro donde la ciencia es el apoyo de la virtud.

Leyendo las vidas de los célebres centro-americanos, cuyos nombres encabezan este artículo biográfico, se percibirán con más claridad estos conceptos.

Nació en León de Nicaragua en 1772 el doctísimo don Miguel Larreinaga, donde comenzó sus estudios que concluyó en Guatemala. Bajo el gobierno español ejerció importantes destinos y recibió grandes condecoraciones. Elegido por la Intendencia de San Salvador Diputado á las Cortes españolas, pasó á la Metrópoli en donde hizo un papel correspondiente á sus claros talentos y á su basto saber. Regresó á Guatemala siendo Relator de la antigua Audiencia.

Libres é independientes las antes llamadas provincias, el Lcdo. Larreinaga figuró en el nuevo régimen, con distinción y en provecho de sus compatriotas. Incorporado el país á México, fué allá en calidad de Representante por Guatemala á las Cortes mexicanas, donde, por sus indisputables méritos, el gobierno general presidido por Victoria, y los Estados de Oajaca y Chiapas, le confirieron importantes empleos que sirvió á satisfacción del público.

Vuelto á Centro-América á fines de 1835, se hizo cargo de varias cátedras en la Academia de estudios guatemalteca, y se le confiaron diferentes empleos en el ramo judicial y posteriormente fué miembro de los cuerpos legislativos de los Estados de los Altos y de Guatemala.

En la vida privada, era el señor Larreinaga de conducta irreprochable, y en la pública, era un funcionario inteligente, puro, íntegro y punzonoso. Dedicado á las lenguas muertas, á las ciencias exactas y al estudio de su profesión, sabía perfectamente el latín, las lenguas vivas francesa é inglés, y adquirió una buena tintura del griego. Poseía con extensión las matemáticas, estaba iniciado en las ciencias naturales, fué un consumado Jurisconsulto, y un literato eruditísimo.

Su contracción á las letras, fué asidua é infatigable su laboirosidad. Muchísimas obras escribió en prosa y en verso, sobre diversas materias, dió á luz pública algunas y se conservan sin publicar gran número de ellas.

En su trato familiar fué el señor Larreinaga buen amigo, y para el público excelente ciudadano y probo magistrado: sus opiniones fueron independientes y liberales. "Su hogar fué el asiento de la sabiduría, donde no imperó la tiranía, ni penetró la revolución ni le turbó la anarquía." Murió el 23 de mayo de 1847, á los setenta y un años. Hacemos votos porque su espíritu descanse en paz, y porque á sus restos mortales les sea la tierra leve.

Don Manuel Barberena nació también en León donde hizo sus estudios, y en Guatemala

se recibió de Abogado en los tiempos próximos al de la Independencia, así es que ya no alcanzó á ejercer su profesión cuando imperaba el gobierno colonial, ni figuró durante los días aciagos de la dominación de Iturbide. Pero congregada la Asamblea Nacional Constituyente, fué Diputado á ella, y desde entonces se concibieron de él buenas esperanzas, tanto por sus excelentes prendas de prudencia y moderación, como por su natural ingenio y erudición—*ut non jam se- lum de el bene sperare, sed etiam confidere possent cives sui.*

Después fué Ministro del Jefe Barrundia, empleo que renunció á poco tiempo de desempeñarlo, por haber aceptado el de Secretario de la Legación de esta República en Inglaterra en mayo de 1826. No tomó parte, por consiguiente, en las desaveniencias que causaron la guerra civil de 27 á 29, calamidad que esparció por doquiera la muerte y la ruina, pues en estas comarcas no se veía otra cosa sino sementeras destruidas, pueblos, aldeas y alquerías quemados, familias que vagaban por los montes sin subsistencia ni hogar, largas cadenas de cautivos que para inicuos fines reservaban los vencedores, y por último, heridos y cadáveres arrojados á los campos y soledades donde eran devorados por los cuadrúpedos carnívoros y las aves de rapiña.

En Londres ensanchó Barberena el círculo de sus conocimientos, y después de viajar por Francia volvió á Guatemala y luego á este Estado, donde se le encomendó por el Jefe Cornejo el Ministerio de Relaciones, que estuvo á su cargo desde 29 á 30: en 1832 fué electo Magistrado de la Corte Superior de Justicia, y ejercía este destino cuando estalló en la capital una sublevación causada por una ley dada por la Asamblea que establecía la única contribución, ó sea la contribución directa.

Coincidieron con este levantamiento, los de Santiago Nonualco capitaneados por Aquino, y el de San Miguel, donde fué asesinado el Lcdo. Guadalupe Chavarria, Jefe político de aquel departamento.

Barberena era opositor á la Administración del Jefe Prado, y como se expresaba con vehemencia y acrimonia contra aquel Gobierno, la noche del 20 de octubre de dicho año fué herido de un pistoletazo y arrastrado á un cuartel en aquel estado, conservando, sin embargo, su dignidad y presencia de ánimo. **O tempora ó mores! Senatus hoc intelligis, consul videt, hic tamen vivit.** Luego que la lesión fué curada, partió á Guatemala, donde fué bien recibido por el Dr. Gálvez, patrono de las ciencias y Mecenas de los sabios nacionales.

Con motivo de la caída de Prado, acaecida

el 9 de febrero de 1833, el pueblo de San Salvador fué desacreditado por la prensa liberal de Guatemala, calificándole de anarquista y acusándole de que por la interrupción de sus tareas, se mantenía inquieto á merced de cualquier ambicioso. Verdad es que dicho pueblo había adquirido, después de la independencia, el hábito de intervenir, ó por lo menos de pretenderlo, en los negocios públicos á guisa de puros demócratas, pero nunca hizo dejación del trabajo ni se olvidó de la subordinación y el orden. Registrando atentamente la historia de aquella época, más bien debe uno maravillarse de la paciencia y longanimidad de estos pueblos, que de su ánimo descontentadizo y trastornador.

En 33 era el señor Barberena Diputado al Congreso federal congregado en Sonsonate, y trasladada esta Legislatura á San Salvador, Barberena presenció el obstinado conflicto entre el Gobierno Nacional y el de este Estado, de cuyas resultados el Presidente de la República proscribió á los altos funcionarios del Estado y aun á varios particulares, pero aunque Barberena en el Congreso censuraba al Gobierno federal de no reconocer límites á su poder ni demasias en su autoridad, le valió el escudo de la inviolabilidad.

En 1835 tratóse en el Congreso de la tan debatida cuestión de reformas constitucionales: el señor Barberena había escrito antes mucho sobre las imperfecciones del Código fundamental, y este asunto era el tema favorito hasta de sus conversaciones familiares: creyó, pues, que era llegada la oportunidad de la enmienda, á cuyo fin trabajó con el ardor y entusiasmo que, cuando se trataba del bien público, le caracterizaba, pero sus afanes, conatos y celo, como los trabajos de otros ilustrados colegas suyos, sobre los que descollaba el Diputado don José Antonio Jiménez, no fueron aprobados por la mayoría del Congreso. La reforma que á la sazón se publicó, es la más perfecta aunque no servil imitación de la Constitución de los Estados-Unidos, que nuestros legisladores se propusieron por modelo y que no perdieron de vista.

Después de esta época, el Lcdo. Barberena figuró poco en la escena política: sólo una ó dos veces que fué electo Diputado á la Asamblea del Estado, pero el año de 40, que el General Morazán salió del país le vimos ejerciendo las funciones de Ministro de Hacienda interviniendo en las transacciones políticas, después fué Presidente de la Asamblea Constituyente de 41, y fué uno de los principales autores de la Constitución de aquel año. Concluido el periodo de la diputación, dirigióse á Chinandega, en concepto de Delegado por este Estado, á la Convención de que fué Presidente. Notorio es que los tres Estados del medio llegaron á convenir en

ciertos pactos y á crear en apariencia un Gobierno nacional, pero aquellos mismos pactos y las formas quiméricas del llamado gobierno, estaban claramente demostrando que dichos Estados sólo admitían la unión bajo condiciones impracticables, esto es, sin desprenderse de ninguna parte de su poder, que querían ser y no ser al mismo tiempo, y que no era fácil averiguar cuáles eran sus verdaderas intenciones.

El pacto de Chinandega, que acordó el establecimiento de un Gobierno nacional provisional, y eligiendo para el desempeño de este alto destino á don Antonio José Cañas, no sólo no llegó á tener efecto, sino que encendió la guerra entre los mismos confederados: sus discordias derramaron á torrentes la sangre de sus hijos en las calles y campos de Choluteca, Nacaome, del monte de San Juan, de Telica, de León, de Comayagua, de los Llanos, de Suchitoto, del Obrajuelo, de la Unión y de Monte Redondo.

En tanto grado desalentaron estos desórdenes al señor Barberena, que emigró para el Perú, y después de haber residido allí por algún tiempo, volvió á su patria habiendo en este viaje acrecentado el caudal de sus conocimientos, pues antes sabía griego, latín, francés, inglés é italiano, y en Lima estudió la más difícil de las lenguas vivas,—el alemán. También hizo muchos progresos durante esta peregrinación en su ciencia favorita,—la Botánica.

En San Salvador habia antes escrito sobre esta ciencia, describiendo los árboles y demás vegetales de las montañas de Honduras y Nicaragua, á su regreso del Sur compuso la "Flora Salvadoreña," que es una descripción científica de las plantas de esta República, en la que su autor revela que sabía á fondo la ciencia de Linneo, Jussieu y Tournefort. A fines de 1847 tradujo la Instituta de Justiniano, modelo de elocuencia, propiedad y pureza de la lengua latina, pero no publicó esta traducción, ni pudo averiguar su paradero, después de que el traductor se fué de San Salvador.

En el número 53 de la GACETA DEL SALVADOR, correspondiente al 31 de marzo de 1848, está el programa del tenor siguiente: "Aviso—El que suscribe, como miembro de esta Universidad y deseoso del adelantamiento de la juventud aplicada, se propone dar un curso de Retórica, que durará ocho meses. Comenzarán las lecciones el diez del que entra, á la hora que el señor Rector designe.

Los estudiantes deberán saber todos siquiera el latín de las selectas, y no oirán las lecciones, sino se examinan antes en la traducción de ellas, ó tienen certificados de latinidad.

El texto de las lecciones será el de las Ins-

tituciones de Quintiliano, pero en sus casos se ampliará la explicación con textos del orador de Cicerón, Aristóteles, Longinos, Hermógenes, Demetrio Falerio, y Dionisio Halicarnaso entre los antiguos, y entre los modernos, Rollín y Blair.

Para los mejores latinos, se dará en dos días de la semana, lecciones del alfabeto griego, de la delimitación, de la conjugación, y de la lectura griega, ya por las fábulas de Esopo, ya por trozos escogidos de Lysias, Homero y Jófaoles. La explicación de la poética de Horacio, será diaria, como habrá siempre la de algún trozo de Tito Livio, de las sátiras de Horacio, ó algún discurso de Mureto.

No se omitirá en el curso dar lecciones de cronología y de Historia griega ó romana, ilustrándose los hechos, en lo que hace á la milicia, con el tratado de Justo Lipsio.

Estas lecciones son útiles para todas las carreras, y así pueden entrar pasantes y cursantes de todas clases, y aun no estudiantes que sólo quieran hacerlo por gusto ó inclinación—San Salvador, marzo 30 de 1848—MANUEL BARBERENA."

Con mucha razón dice el señor Barberena que las buenas letras son útiles para todas las carreras, y en efecto, ¿cuál es el fin que se propone, por ejemplo, un Abogado? No es otro que alejar las dificultades que se presentan, examinarlas á la luz de la ley; exornar las pruebas mon máximas legales y de congruencia, auxiliarse con la equidad en defecto de la ley, y hacerla prevalecer contra una ley injusta: he aquí los resultados de una meditación profunda sobre el corazón humano y del estudio de la sana moral y de la historia de los pueblos. Honradez, amor á las ciencias, reflexión continua, orden, método y precisión para dirigir las ideas, y sobre todo una elocuencia victoriosa, es el carácter del verdadero jurisconsulto.

Pero penoso es decirlo,—no hubo quien se presentase al llamamiento del profundo humanista, que tan generosamente ofrecía transmitir á sus compatriotas la masa de saber que poseía: la juventud no creyó necesario el estudio de las letras humanas para la perfección de sus estudios, á pesar y en despecho de la opinión de este hombre eminente, pero aunque no se necesita de pruebas ni de adminículos para apoyar su sentir, con todo, voy á insertar un pensamiento del célebre don José Joaquín Mora, que tiene la ventaja de ilustrar la materia, al mismo tiempo que está escrito con las galas de la decisión, dice así: "De cuanta importancia sea el estudio de la lengua que ha servido como de vehículo y fundamento á la civilización moderna, es un punto que no puede tratarse dignamente en los

estrechos límites de un prefacio. Y ciertamente, parece increíble que hayamos llegado á unos tiempos en que se hace necesario probar con razones lo que tantos y tan irrefutables hechos demuestran, pero la manía de simplificar y de facilitar ha llegado á tanto exceso, que ya se ha establecido como opinión casi general, la inutilidad de la lengua latina, considerándola como un lujo de erudición, y como un estudio tan recóndito y propio de gentes ociosas como el del Blazón ó el del Arte cabalística. Basta saber bien ó mal el francés para leer cuantos los hombres han escrito sobre todos los ramos del saber y la ilustración, y á la facilidad de la lengua se añade la grandísima ventaja de hallar compendiada en un folleto de pocas páginas, una biblioteca de escritores profundos y laboriosos.

Desde que se introdujo en los pueblos meridionales de Europa esta moda, empezaron á escasear los buenos humanistas, empezó á corromperse el gusto público y á propagarse en la literatura esa superficialidad pueril y vacía, esa pobreza de ideas, esa mezquindad de pensamientos y de pintura que caracteriza singularmente la última época de la literatura española. Las lenguas clásicas son el jugo que alimenta el árbol de las bellas letras, porque entre nosotros, éstas son hijas de las que cultivaron los pueblos á que debemos nuestros adelantos, y separarlas de su origen es privarlas del espíritu que las vivifica y de los cimientos en que se apoyan. Las ideas de los buenos escritores latinos pierden enteramente su virtud, vertidas en una lengua moderna. La dicción es la que les da todo su precio, ella es el colorido que realza, sin ella, sólo encontramos líneas imperfectas que no dan sino una imagen remotísima del original."

Es preciso, por lo tanto, que la juventud dirija su educación literaria por estos principios, y sino ¿cómo podrán ser los dignos sucesores de Goicoechea, Larreinaga, Valle, Barberena, del Dr. don Pedro Molina, del Dr. don Manuel Antonio Molina, del sabio modesto y virtuoso don Mariano González, de don Venancio López, del Dr. Gálvez, de don Enrique Hoyos, Irisarri y Barrundia, que aunque no había recibido ningún grado académico, leía, sin embargo, á Tácito en su original y traducía *El Paraíso Perdido* de Milton?

Estos sabios y algunos otros tan ilustres como ellos, que todos han pagado ya el tributo de su condición mortal, en medio de la tiránica dominación que les precedió y de las calamidades que vinieron en pos, y que se han propagado hasta nuestros días, fueron como un meteoro brillante que luce algunos instantes en la oscuridad de la noche, para restituirla después al imperio de las tinieblas?

Los centro-americanos, abandonando luego

una imitación rigurosa del sistema suizo, ó sea, liga de los Estados, pretendieron hallar una organización original, conservando éstos su soberanía, y haciendo hoy una Constitución para que muriese mañana y fuese reemplazada por otro sistema. De las Convenciones de los Llanos, Sonsonate, Nacaome y otras, vinieron á parar en el aislamiento total, formando cinco republiquetas á que con donosa expresión llamó las cinco monteras de Sancho Panza un ilustre centro-americano, don Ignacio Gómez.

Ocupado siempre Barberena en sus tareas literarias consagróse también al gran pensamiento de organizar un Gobierno nacional: testigos de sus patrióticos conatos y tentativas para la consecución de su objeto, son sus escritos sobre nacionalidad publicados en los periódicos oficiales desde 1847 á 49, en que habla de los efectos que las modificaciones central y federal han causado en las repúblicas hispano-americanas. Quien con atención los lea observará, que aunque él fué uno de los más fogosos reformadores que censuraban la Constitución de 24, después la ha creído perfectible según se expresa. Juzgo que en su viaje al Sur rectificó sus ideas, observando de cerca el influjo que estas formas de Gobierno ejercían alternativamente en los pueblos que las adoptaban ó abolían.

Era Barberena de buenas costumbres, y tan desinteresado que su desprendimiento tocaba en la prodigalidad, así es que nunca conservaba nada, pero á pesar de su pobreza habitual ningún indigente que ocurrió á su caridad dejó de ser socorrido. Su pasión dominante era el estudio, y para satisfacerla no omittía sacrificios para adquirir libros, y hasta haciendo viajes á los puntos en donde tenía noticia de que había.

Comparado con los literatos de su tiempo, sólo Larreinaga y Valle eran tan eruditos como él, pero sabía más que ambos de la lengua griega porque la había estudiado en Londres; como orador era tan facundo como Valle, pero superpujaba al señor Larreinaga, quien no se había ejercitado mucho hablando en público. También era más instruido en Botánica y Ciencias Naturales que los mismos Valle y Larreinaga, pero éstos tenían más conocimientos que aquel en matemáticas, ciencia que no había estudiado. Pocos estudios tenía de la literatura moderna, pues había consagrado la mayor parte de su tiempo al estudio de la antigüedad.

ANTE LA ESTATUA DE MORAZAN

(Por Alvaro Contreras)

Señor Presidente:

Señoras y Señores:

Estamos en presencia de la personificación en bronce del primer héroe centro-americano.

El cincel del artista ha venido á inmortalizar la noble imagen del hombre extraordinario que por maravillosa manera supo improvisarse el señor de la victoria, el numen del patriotismo, el genio de la libertad, el inmortal favorito de la gloria.

Desde que Morazán entra en escena deja de ser un hombre para convertirse en una misión.

Su figura gigantesca no se puede medir por la talla de los caudillos, porque ha venido de lo ignorado con la fuerza prodigiosa de un destino que deslumbra, que se impone para realizar una gran idea, para ser el alma de un sistema, para luchar y morir por la transfiguración de un pueblo.

Esa idea es la unificación compacta de la nacionalidad centro-americana.

Ese sistema es el gobierno de la libertad, organizado en instituciones que promuevan la constante ascensión del hombre hacia una vida superior.

Esa transfiguración es la imagen de la patria engrandecida por el desarrollo integral de todas sus fuerzas, de todas sus facultades, de todos sus elementos de perfección y de poder.

Suprimid el genio de Morazán, y habreis aniquilado el alma de la historia en Centro-América.

Sin la acción del héroe desaparece el drama en nuestra vida nacional.

Sin ella no es posible hallar clave de filosófica explicación á la biografía de la familia centro-americana.

Protagonista de una gran tragedia, nuestro gran capitán se destaca fascinador desde su primer campo de batalla, donde se le ve de todas partes, llevando sobre su frente aquella aureola de los predestinados que se hacen sentir de un modo misterioso pero formidable!

El es el sol que se alza en el oriente de nuestra existencia como nacionalidad emancipada.

Desde su aurora hasta su ocaso, no es posible verle con el ojo sereno de la indiferencia.

El no puede menos que causar deslumbramientos.

En unos el éxtasis profundo de la admiración.

En otros la insania de la cólera desesperada por su impotencia.

En los espíritus jóvenes y sedientos de progreso, ese deslumbramiento es algo como los embelesos de un ideal que llena la imaginación de pintorescas ilusiones.

Es algo como todas las perspectivas y lontananzas de lo porvenir, en que las palmas y las coronas de la gloria forman la primere visión de las almas elevadas.

Por eso el General Morazán es saludado en acordes de admiración y simpatía por el partido de la libertad, desde que se revela como el genio tutelar de la revolución emancipadora, como el apóstol armado del pueblo que quiere adelantar, como el reformador que necesita la sociedad para destruir los errores y las iniquidades que rebajan su naturaleza.

El último disparo del triunfo en el campo de la Trinidad, al Sur de Honduras, le proclama, por decreto de la Providencia, el más eximio representante de la patria en sus ardientes impulsos de civilización y libertad.

Esto pasa en el crepúsculo del año 1827, y desde aquel momento histórico, el General Morazán es el espectro aterrador de la reacción colonial, es el hombre sobre cuya cabeza se condensan todas las tempestades de odio que se forman en el corazón y en el cerebro de los enemigos empedernidos del derecho, de los hombres envidiosos y cobardes, de los que tienen privilegios y grangerías que se nutren con la sangre y la carne de los pueblos.

El antiguo partido que en Centro-América se ha llamado **conservador**, siguiendo la moda francesa, y que soñó **conservar á todo trance** y para siempre las prerrogativas y honores del poder en su provecho, se alzó en implacable guerra contra el coloso que supo luchar por quince años contra los que al fin le asesinaron.

El General Morazán no es paladín que vibra su espada contra las huestes españolas, como muchos otros de este continente. Pero lucha contra los más genuinos y obsecados representantes del espíritu colonial, que brega con pertinacia y con furor por mantener impreso el sello de Felipe II y de Fernando VII sobre la frente del pueblo centro-americano.

La carrera de aquel genio es un gran combate librado contra más de trescientos años de absolutismo y de tinieblas.

El privilegio le miró con indignación y con horror.

La soberbia nobiliaria de los elementos materialistas de la sociedad, que quieren fundar timbres y preponderancia en la sangre, le juró guerra sin tregua como al enemigo formidable de sus pretensiones, como al genio de sus terrores, como al vengador de los padecimientos populares.

El General Morazán emprende primero la reivindicación de las prerrogativas y derechos de los estados federales, prerrogativas y derechos inicualemente conculcados en Honduras por el poder nacional, confundido por entonces en intereses y pasiones con el enemigo secular de la libertad.

Corre el año 1827, y el Ejecutivo federal lanza traidoramente desde Guatemala una expedición estermiadora que capitanea un hondureño sin entrañas.

La vieja capital de aquel Estado, país que meció al rumor de sus pinares la cuna del insigne Morazán, fué reducida á pavesas en el año terrible en que los llamados conservadores de la América-Central se anticiparon á los comunistas y petroleros de París, de Alcoi y Cartagena!.....

Comayagua envió al cielo en espirales el humo de sus escombros como el satánico aliento de sus quemadores.

El insigne Presidente, profundo pensador y eminente político don Dionisio de Herrera, es trasportado á Guatemala entre profanaciones y tormentos.

Aquella tempestad de fuego, producida por la saña de la colonia encarnada en sus viejos instrumentos de iniquidad, sacudió con gran fuerza el nido del águila centro-americana, que desde las cumbres de sus azules montañas arrebató su atrevido vuelo para Nicaragua, en demanda de auxilios que le permitieron volver en son de guerra.

Morazán obtiene del Coronel Ordóñez unos pocos jefes y oficiales, con los que emprende su marcha sobre la costa meridional de Honduras, resuelto á castigar á los imperdonables quemadores de Comayagua.

Al poner planta en su nativo suelo, reúne tropas y se encuentra con una fuerza que el Salvador envía en auxilio del gobierno legítimo de Honduras.

El pueblo salvadoreño, que ha llevado y llevará por siempre en su organismo mucho tuétano de león para defender la libertad y con ella todo lo que es grande, salió como amigo al pri-

mer encuentro del héroe, que debía ser después el padre amoroso de sus glorias, el ídolo impecadero de su culto!.....

Con sus pocos hondureños, nicaragüenses y salvadoreños, el campeón improvisado del derecho se presenta en la encañada de la Trinidad, donde besan el polvo los infames profanadores de su cuna. El hace un gesto de mando á la victoria, y la victoria le obedece, levantándole en sus brazos hasta las más encumbradas eminencias de la gloria.

Sucesor legítimo en el ejercicio del Ejecutivo supremo de Honduras, el antes desconocido consejero de estado se transforma de pronto en repúblico, en guerrero y gobernante de primer orden.

Reorganiza y ensancha, como por encanto, sus pocos elementos, monta para proseguir su gloriosa cruzada hasta la metrópoli de Centro-América, y el trotón de guerra que obedece á sus impulsos, salta de cumbre en cumbre por las montañas de Honduras, atraviesa sus pampas y salva sus ríos para venir al Oriente del Salvador, donde las ondas cadenciosas del Pacífico cantan al héroe la más grandiosa epopeya de sus triunfos.

Está en San Miguel, y el comercio egoísta le niega su apoyo, y casi le trata con burla ó menosprecio, porque no lejos de aquella ciudad se ve la luz del vivac y se descubre el campamento del más hábil y renombrado caudillo militar de la reacción.

Morazán monta otra vez y se presenta en Gualcho. Aquellos comerciantes y cuantos como ellos viven la vida del caracol, concurren á presenciar la liza, creyendo celebrar un festival por la muerte de la libertad. Pero el trotón de las montañas y las pampas hondureñas acentúa con sus relinchos la primera diana de la victoria en presencia de los aterrados enemigos del mejor hijo de la patria.

A Gualcho sigue el prodigioso movimiento por el llano de la Pava, y la capitulación del fundo San Antonio hace caer de hinojos al Coronel Aycinena con don Miguel García Granados y todos los secuaces del absolutismo, en presencia del gigante de la democracia centro-americana.

El inclito vencedor sigue su marcha triunfal con rumbo á Guatemala.

Entonces le nombra General en Jefe del ejército destinado á combatir los elementos refractorios á la libertad, el Gobierno del Salvador, de esta bendita tierra que debía ser el santuario

de su corazón y el templo consagrado á su inmortalidad.

El héroe se sitúa en Ahuachapán, y de ahí da un salto portentoso sobre el Paz para ir á caer en la Antigua, y después volar á San Miguelito con el noble objeto de proteger á los vencidos, auxiliar á los que cayeron con vida en la demanda, y enaltecer á Torrelonge y Corzo, los héroes principales de aquella gran jornada.

Pocos días después está en las Charcas. El número superior y todas las ventajas de sus enemigos abren paso al invencible misionero de la redención de Centro-América.

La espada del predestinado es como el emblema de una nueva fe.

Ella vence, y después brilla en el espacio como un signo de esperanza, de justicia y libertad.

El arco triunfal de las Charcas se extiende hasta Guatemala, y la antigua capital de Centro-América abre sus puertas al vencedor laureado, se rinde ante el héroe que marcha siempre alumbrado por el faro de la gloria y lleva en su frente la centella de la inspiración.

¿En dónde aprendió la táctica, en donde la estrategia el que tan alto levantó el pedestal de su fama en una rápida carrera de triunfos inmortales?

Morazán se hizo táctico y estratégico en presencia de sus enemigos, al vencerlos.

El tenía el arte de la guerra escrito en el libro invisible de su genio, que reveló sus páginas al mundo n constantes y maravillosas intuiciones.

Sus colegios y academias militares fueron las escuelas primarias que empezó á bosquejar Honduras en tiempos anteriores á la independencia. Pero debo hacer constar aquí que las gotas de sangre corsa, de sangre italiana que palpitaba en las venas del ilustre edscendiente de los Morazani, pueden haber sido un oculto y poderoso resorte con que el Divino Artífice del hombre quiso engrandecer al nuestro, como formó tantos ejemplares humanos de singular elevación, que ilustraron el nombre de Italia desde César hasta el Corso colosal de Santa Elena.

El General Morazán vuelve de Guatemala con su cabeza coronada de laureles y se oculta modestamente en el silencio de su hogar.

No tiene mando alguno cuando la patria

vieja, la patria grande le aclama como Presidente de la República federal de Centro-América.

Gobernante de una gran Federación, descuella como el más avanzado reformador de su tiempo en la América Española.

México, Venezuela, Colombia, Chile, la República Argentina y toda las otras del Sur, no habían intentado siquiera ensayar las instituciones liberales que Morazán puso en vigor hasta sacrificarse por ellas, cuando colocó á Centro-América en el puesto de la vanguardia republicana entre las nuevas nacionalidades de origen español.

Ese fenómeno histórico, de gran valía para nosotros, es desconocido y olvidado por muchos, pero séame permitido decir que no pocos sudamericanos de talento superior, con quienes cultivo cordial amistad, se complacen en reconocer espontáneamente ese blasó supremo de nuestra gloria nacional.

La reacción colonial viene desde el extranjero en ondas de fuego y aparece en los lindes de México, en Ormoa y otros puntos del Centro.

Morazán, con la libertad de imprenta, de palabra, de asociación, de creencias y de cultos, con el uicio por jurados y la supresión del cadalso político, lucha en todas parte como el paladín invicto de la patria.

Los taimados representantes de los privilegios tradicionales y del fanatismo, forman espuria alianza con el elemento bárbaro, que tiene á su cabeza una fiera perfectamente organizada para combatir la libertad.

Eso por Guatemala.

Por Honduras, un oscuro sacristán de villorio calla de pronto las campanas, apaga los cirios y cierra las puertas de su templo para embrazar un arma en servicio de la patria. Pero poco tiempo después se enciende en la soberbia del ángel rebelde, y entra en perenne combate contra el genio que fué siempre el castigo de su espíritu altanero.

Carrera en Guatemala, Ferrera en Honduras y Quijano en Nicaragua,—ahullan y se agitan como lobos hambrientos por vencer á Morazán.

El cacique de Mita y el sacristán de Canta Ranas aparecen como los protagonistas más tenaces de aquel drama terrible, representado á fuego y sangre para llevarnos al fraccionamiento, á las rivalidades desastrosas, á la pequeñez y la miseria moral que nos afrenta, cuando nos vemos sin la grandeza y el poder que debiera-

mos haber alcanzado ya, según el designio manifiesto de la Providencia del Progreso.

Con el nombre de reforma de la constitución federal se levanta un cisma contra la religión de la patria, se enciende una guerra de secesión, una guerra separatista que reduce á cinco fragmentos la unidad hermosa de la nación, y coloca sobre las aras rotas de sus altares á los tenebrosos representantes del caudillaje, que se alza torpe y orgulloso entre las ruinas ensangrentadas del puebelo centro-americano.

Reducido Morazán á los dominios del Salvador, que fué siempre lealtad, siempre sacrificio y heroísmo en los grandes frances nacionales, sobrevino la invasión de Nicaragua con dos ejércitos debelados á un tiempo en el Espíritu Santo, por el gran luchador que hizo á Ferrera poner pies en polvorosa con la frente abatida por el orgullo avergonzado.

Este sacristán, de gran carácter y de gran talento, pero de funesta inspiración política para la patria, no tuvo ningún designio moral, ningún alto pensamiento de humanidad, y sólo se propuso ser el primer déspota de Honduras y rivalizar locamente con el genio cuya envidiable fama le desveló por mucho tiempo.

Osado y pertinaz volvió á los campos del Salvador, buscando el desquite de su primera desastrosa rota.

Su flajelador marcha otra vez á cargarle donde lo encuentre, pero la reacción liberticida toma los cuarteles de esta ciudad y la familia del héroe como rehenes, con cuya muerte le amenaza sino se rinde. El prefiere la patria á la familia, y por un acto sublime de insuperable abnegación se transforma en el primer santo de nuestro calendario nacional. Retrocede como un rayo que viene á hacer explosión sobre la cabeza de los rebeldes, restablece en un instante el orden legeal, y libertad y deja en seguridad á los objetos idolatrados de su corazón, para volver acto continuo á San Pedro Perulapán, en donde con número muy inferior al de su enemigo emprende otro combate formidable, que concluye con el puntapié que dió á Ferrera hasta hacerle ir á caer avergonzado en las concavidades de las montañas hondureñas.

A pesar de tanto prodigio, la causa de la libertad se desquicia y se derrumba por todas partes en la América Central.

En Guatemala está Carrera, que resume todos los instintos y propensiones de su raza y personifica la barbarie.

Aquella comarca se conmueve bajo las pi-

sadas del guerrero bravío que se desprende sobre ella como el tigre aferrador de las montañas.

Morazán marcha con un pequeño ejército, y á viva fuerza penetra en la ciudad, donde comenzó á eclipsarse la estrella de su fortuna!

Las muchedumbres bárbaras la asedian como incontable hormiguero, y el grande hombre toma la resolución heroica de romper el cerco de fuego, encomendando la operación al inmortal Cabañas, quien abre paso á la más famosa retirada militar que ha tenido efecto en Centro-América.

Morazán y los suyos vuelven al Salvador, y sin darse punto de reposo hacen rumbo hacia las playas sud-americanas.

El Mariscal Gamarra, el renombrado Jefe de Estado Mayor General en la función memorable de Ayacucho, brinda con el mando en jefe del ejército del Perú, para combatir á Santa Cruz, al insigne guerrero centro-americano, que se presenta como peregrino y se niega modestamente á recibir aquel honor.

Muere Gamarra en campaña, y muchas ilusiones se desvanecen en la mente de Morazán, que regresa con muy pocos elementos al seno desgarrado de la patria. Toca en estas riberas de su amor y de su encanto, y sin pérdida de momento retrocede á Costa-Rica, de donde le llama un partido poderoso que desea suprimir á Carrillo con su terrible dictadura.

El gran soldado de la libertad llega con una pequeña falange hasta muy cerca de la capital costarricense. El ejército de Carrillo capitula y se pone voluntario bajo las banderas del que penetra en San José como vencedor sin sangre y como jefe aclamado por inmensa mayoría.

El pueblo le nombra su mandatario, y él establece un gobierno liberal, un gobierno representativo en que las leyes son la norma de toda voluntad. Pero Nicaragua le amenaza por la frontera del Guanacaste, y él desea mantener la integridad del estado que gobierna y agrupar á la vez todos los elementos que quieren seguirle en sus propósitos de reorganizar á Centro-América.—Reune fuerzas con aquel doble objeto para llegar á una solución trascendental. La mano de un Cónsul inglés, cuyo nombre no quiero ni mentar, y el oro del viejo bando exterminador se hacen sentirentre el pueblo ignorante, que se juzga comprometido por Morazán en una guerra de aventuras, y como conducido por su mano á perecer sin razón en extranjeros lares.

Aquel pueblo no pudo comprender, ni comprende aún, la idea redentora de una sola patria centro-americana.

Creyéndose desde entonces una verdadera nacionalidad disgregada del gran todo que nos legó España y trataron de constituir los padres de la independencia, el alzamiento de Costa Rica contra el General Morazán, se explica perfectamente por una de las falsas concepciones del egoísmo disociador, por la intrigas y maquinaciones de todos los elementos reaccionarios empeñados en la obra impía del fraccionamiento.

La sublevación popular comienza la tragedia sangrienta, que termina en el cadalso abominable levantado el 15 de Setiembre de 1842, para sacrificar al mártir á quien hoy glorificamos como el primer enviado de la Providencia para enseñar su destino al pueblo centro-americano.

Durante tres días de riña fratricida, de muerte y de pavor, el ilustre Cabañas defiende su bandera con una poca fuerza, y se bate en las calles de San José como si fuera la figura fabulosa de Marte realizada para la historia.

Pero al fin todo concluye con la traición de un hijo de Cartago, el engaño criminal de un extranjero y el asesinato perpetrado á la luz crepuscular del primer día memorable que acabo de mencionar.

Pocos momentos de vida dejan las turbas enfurecidas al mártir, para consignar sus últimas palabras en el más bello y más elevado testamento escrito para la humanidad por uno de los primeros hombres del Nuevo Mundo.

Ningún héroe, ningún patriota, ningún republicano ha muerto con más fe que Morazán en el progreso indefinido de la libertad.

Ninguno, que yo sepa, ha pedido á la juventud que imite su ejemplo sublime de sacrificarse por la patria.

El se declara culpable y sin rencores en presencia de sus verdugos, y con un acento de apocalíptica tristeza afirma que los últimos latidos de su poderoso corazón se llevan á ultratumba su invencible amor á Centro-América.

El patíbulo del General Morazán es para él una luminosa transfiguración, es "la esplendente nube en que puso firme el pie para remontarse al cielo."

Yo condeno con severidad el crimen, pero jamás tendré una sola palabra de execración para maldecir á la familia costarricense. Una atmósfera moral preñada de pasiones y errores invencibles, oscureció la conciencia de muchedumbres estultas y espíritus perversos, en aquella sociedad en que también tuvo Morazán mu-

chos amigos, muchos admiradores que sufrieron por él hasta después de su muerte.

¿Y qué decir contra las dos generaciones que han venido después sin ninguna participación en aquel drama de horror?

Menos justificable es aún proferir algo rencoroso, cuando sabemos que Nicaragua y hasta el mismo Honduras ¡ay! celebraron con festines y regocijos públicos el sacrificio atroz de Morazán!.....

¡Silencio, pues, en este punto, si queremos la reintegración de la patria por la concordia y la fraternidad!

Toca al actual gobierno salvadoreño el honor de haber llevado á cabo la glorificación del héroe favorito de este pueblo, del capitán insigne que quiso legarle sus cenizas, como para identificarse con él hasta por el polvo que le sirvió de forma en este mundo.

El bien inspirado gobernante que está realizando esta primera apoteosis del heroísmo y del genio en la América Central, ofrece con ella ejemplo edificante á la juventud que debe ser elemento de regeneración por las virtudes, estímulo poderoso á los honrados servidores de la patria, tenfadora emulación á los que siguen la carrera de los héroes, aplicación del buen gusto por el arte á la cultura nacional.

¡Pueblo generoso del Salvador, pueblo querido de mi corazón! Cuando sea necesario que vuelvas á luchar por las garantías sociales y los derechos del hombre, por la integridad y la independencia de la patria centro-americana, congrégate al pie de este monumento, pidiendo inspiraciones al Semi-Dios de nuestra historia. El pondrá su imagen en tu pecho, y triunfará en todos los grandes lances que te esperan.

Y vosotros, respetables veteranos que marchasteis en ardiente tropel en pos del Adalid glorioso, esparciendo luz de libertad con vuestros aceros vencedores y con ellos segando laureles para su frente y para la vuestra, inclinados un momento con gratitud y con respeto ante el gobernante culto y civilizador que os ha traído á esta gran fiesta de la patria para vincular su nombre y el vuestro á la gloria inmortal de Morazán.

¡JUVENTUD á quien el procer encomendó la coronación de sus esfuerzos malogrados! Apércibete á desarrollar con valentía los gérmenes de nuevas creaciones y de vida nueva que llevas en tu alma, porque la sombra de Morazán estará moviéndose inquieta hasta que un espíritu de los tuyos vuelva, como la paloma de Noé, llevándole el mensaje de la resurrección de su

patria, mientras llega la procesión de los nuevos mártires que deben ir á confundirse con él en la inmortalidad.

EL ARTE DE VIVIR LARGO TIEMPO

(Por Ignacio Gómez)

El arte de alcanzar una edad avanzada consiste simplemente en la estricta observancia de las leyes naturales. El tiempo debe distribuirse de manera que se de una parte al ejercicio corporal, otra al útil empleo de las potencias intelectuales, otra al cultivo de los sentimientos morales, otra al uso de los alimentos y del sueño y otra á la satisfacción de las facultades animales, pero en el cultivo de las leyes orgánicas y morales y en la satisfacción de las facultades animales ha de haber moderación: todo exceso ó abuso trae invariablemente consigo el dolor ó la enfermedad. Todo lo que conduce á la salud y al bienestar conduce también á la longevidad, mientras que toda infracción de las leyes naturales tiende á acortar la vida. El verdadero y único secreto de vivir largo tiempo consiste, pues, en la estricta observancia de las leyes naturales, sin perjuicio siempre de accidentes que no pueda evitar la previsión humana, pero aún en esto la Providencia, dando á los seres humanos el sentimiento de la precaución, les ha dado los medios de evitar los contratiempos.

Hay, sin embargo, en la observancia de las leyes orgánicas y morales muchos pormenores, y de aquí es que los que no poseen el secreto de la base de que dependen el malestar, el dolor, la enfermedad y una muerte prematura han dirigido sus esfuerzos, desde los días de Hipócrates y Galeno hasta los nuestros, á evitar aquellos actos que son nocivos á la salud más bien que á considerar al hombre y su constitución con respeto á sí mismo y á los objetos externos.

Es incuestionable que no vivimos tanto como debiéramos en una condición normal de cosas. Algunos fisiólogos han deducido del estudio de los centros nerviosos que el hombre debiera vivir mucho más tiempo, y Rogerio Bacón decía que podría vivir mil años si sólo supiera economizar sus fuerzas vitales. Desgraciadamente algunos equivocan la ociosidad con la economía de fuerzas: ésta consiste en el uso moderado de las potencias, facultades y apetitos, pero dejar de usarlos es tan dañoso como abusar de ellos. Otros conocen perfectamente las leyes naturales, pero tienen tan poco dominio sobre sí mismos que frecuentemente abusan de ellas. Este es uno de los castigos de nuestra naturaleza caída.

La larga vida es cosa tan excepcional que los griegos y los romanos acostumbraban notar

todos los casos de longevidad. Cuando oímos hablar de Matusalén y otros patriarcas antiguos, hay que tener presente que, según diversos escritores, antes de Abrahám el año constaba de tres meses, que después de él constaba de ocho y que sólo constó de doce desde José, que introdujo entre los judíos el método egipcio. Después de José, dijo el profeta: que los años de nuestra vida son setenta, y que si por efecto de robustez llegan á ochenta, su lozanía es trabajo y dolor.

Pero es bien sabido que en nuestros días se llega á mayor edad. Sin embargo, los hábitos particulares de las personas que han alcanzado una avanzada edad no dan luz sobre las causas de tal longevidad y son á veces contradictorios. Algunos que han pasado de cien años han tenido un régimen herbívoro, no han bebido más que agua y no han tenido el vicio de fumar, mientras que otros han seguido distinto régimen, han bebido vino y otras bebidas alcohólicas y fumado mucho.

La costumbre de sacar sangre fué en un tiempo sustituida por la de carácter enteramente contrario, la de la transfusión de la sangre, y se dice que Luis II, bebía la sangre de niños como un medio de renovar sus fuerzas, pero la transfusión de la sangre era una operación tan expuesta que se prohibió en Francia y también en Roma y otras partes. Bacón, que consideraba la vida como una llama que consume el aire exterior, aconsejaba el uso externo de astringentes y el uso interno del ópio. Descartes creía que un régimen vegetal procuraba una larga vida y que debía comerse poco y frecuentemente. Pero un australasiático, que se llena como un boa y duerme una semana seguida, vive tanto como los que se alimentan de poco y varias veces al día.

La duración normal de la vida ha sido un problema estudiado desde los más remotos siglos. Los escritores antiguos tenían sus teorías, pero la mayor parte basadas en la influencia de los astros, así como los alquimistas de la Edad Media buscaban el elixir de la vida por medios secretos y conocidos de ellos sólo. La opinión más científica es que la duración de la vida guarda proporción con la del crecimiento. Este tiene lugar en el perro á los dos años, en el león á los cuatro, en el caballo á los cinco y en el hombre á los veinte. Los perros viven de diez á doce años, los leones veinte y los caballos veinticinco. Según esto el hombre debería vivir cien años.

Entre las condiciones favorables á la longevidad se cuenta como la principal haberla heredado. Las probabilidades de vivir largo tiempo son mayores mientras más han vivido las personas de quienes se desciende. Según los fisió-

logos el hombre destinado á vivir mucho debe ser de una estatura mediana, ni gordo ni flaco, pero de una constitución robusta. Los hombres altos y los gordos tienen que hacer mucho ejercicio para prolongar la vida. Los hombres delgados y pequeños deben ser quietos y evitar la cólera. El cerebro ha de ser capaz, pero no voluminoso, el cuello moderado, los hombros redondos, el pecho abierto y arqueado, el abdomen no prominente, las pantorillas redondas, los pies gruesos pero de mediana longitud, los sentidos claros, el pulso regular y lento.

Algunos fisiólogos han notado que los hombres que por la delicadeza de su constitución se parecen más á las mujeres aprovechan la superioridad de la vida, que es uno de los atributos del sexo femenino.

Así como el regular y lento desarrollo del ser humano es esencial á la longevidad, así un desarrollo prematuro de las facultades intelectuales no es menos fatal que una precocidad física demasiado grande.

El aire y la luz son condiciones esenciales de toda vitalidad orgánica. No lo es menos la sobriedad, que es la madre de todas las virtudes. Nada conduce más á la conservación de aquella dichosa armonía del ser físico y moral, tan necesaria á la longevidad. La sobriedad no sólo prolonga la existencia, sino que conduce á una muerte natural y tranquila. La moderación en los alimentos es uno de los grandes principios de la salud y de una larga vida. Si los hombres conocieran cuan agradables fuentes de satisfacción emanan de la sobriedad, no se excederían en la comida ni en la bebida. La templanza y la abstinencia no sólo son el sostén de la salud, sino el medio más efectivo de combatir la enfermedad.

Pero es absurdo intentar fijar reglas sobre este punto. El hombre es un animal omnívoro y no puede restringirse á un régimen exclusivo. Así es que el que le conviene á uno puede no convenir á otro. Muchos pueden comer y beber impunemente más que otros. El secreto es la moderación: el uso y no el abuso. Uno de los hábitos más perniciosos que pueden adquirirse es el de comer demasiado de prisa. Mascar bien es un secreto de longevidad. La sencillez en las comidas es otro gran punto, y ella no excluye la variedad. Los condimentos, usados moderadamente, no son dañosos: lo son cuando se usan para estimular el apetito y comer más de lo que se puede digerir.

Las ventajas del agua están suficientemente probadas por los varios pueblos, sectas y filósofos que han hecho uso exclusivo de ella. Pero, por otra parte, no puede negarse que el vino y

la cerveza son convenientes cuando se están agotando las fuerzas, sea por el trabajo, sea por la edad. Y cuando el agotamiento es mayor pueden ser útiles los estimulantes alcohólicos.

Las inacción debilita el cuerpo, el trabajo lo fortalece. La primera trae una prematura vejez, el segundo prolonga la juventud.

La estructura del hombre y su naturaleza mental demuestran que no fué creado para la holganza. Todos los que han alcanzado alguna longevidad han llevado una vida más ó menos activa. El ejercicio acelera la asimilación, y con una asimilación acelerada el cuerpo adquiere una pronta y completa renovación.

El sueño, que es una especie de anticipación ó remedo de la muerte, es en vida una muerte que restablece la vitalidad. Nos hace nacer de nuevo todos los días. Mientras mejor es el sueño, mayor es la probabilidad de longevidad. La noche debe consagrarse al sueño. Esta es una ley de la naturaleza, que no puede infringirse impunemente. En países calientes se ha hecho marchar tropas por la noche y dejado que descansaran de día, pero esto ha dado por resultado mayor enfermedad y pérdidas de vidas que las marchas en las horas frescas de la mañana y de la tarde. Nada es más perjudicial á la longevidad que consagrar la noche á trabajos intelectuales ó corporales. Muchos literatos y artistas han muerto jóvenes por consecuencia de hacerlo. Por otro lado, el levantarse temprano, después de dormir bien, es tan conveniente como trabajar de noche es lo contrario. El sueño es aún más necesario después del trabajo mental que después del trabajo corporal. Cuanto sueño necesita el cuerpo es cosa que depende de la edad, de los hábitos y de la constitución del individuo. Si á un niño recién nacido se le tuviera despierto veinticuatro horas, moriría. La vejez requiere menos sueño que la juventud y que la edad adulta. Como el cuerpo es más accesible á las influencias deletéreas por la noche que durante el día, el aire de la estancia debe ser bastante y libre. El estómago no debe ser cargado. La cama no debe ser demasiado suave, y si es posible, la cabeza debe quedar al norte y los pies al sur. La cabeza debe estar siempre descubierta. Al desnudarse se debe echar á un lado todo pensamiento del pasado.

La vejez es una enfermedad. Sólo se puede prolongar restableciendo al cuerpo la transpiración. A esto conduce la limpieza, que no sólo es útil al cuerpo, sino que tiende al amor del orden, al respeto de sí mismo, á la regularidad de la conducta y al decoro de los modales, y aun ejerce influencia en el intelecto. Así como Moisés y Mahoma hicieron de las abluciones deberes religiosos, así el baño es una de las cosas más

esenciales de la vida civilizada. Lo mismo sucede con la continencia. Es una ley aplicable á todos los seres creados que los que enjendran desde temprano ó son incontinentes viven poco. El matrimonio prolonga la existencia, porque modera las pasiones, y sin embargo, facilita su saludable satisfacción.

Las pasiones son inherentes á la naturaleza, pero sucede con ellas como con las riquezas: son buenos criados, pero malos amos. Ninguno que no trate de dominar sus pasiones desde temprano puede esperar llegar á viejo. Haciendo á un lado lo que Platón llamaba las fiebres del alma, hay otras condiciones morales más templadas que son más favorables á la longevidad. Tales son la esperanza y la alegría. Demócrito que siempre estaba riéndose, llegó á la edad de ciento nueve años. Un ánimo satisfecho y el buen humor conducen eminentemente á una larga vida, así como la envidia, la irritabilidad y los pesares tienen una tendencia opuesta.

El tedio es enemigo de la vida. Todo lo que produce el decamamiento moral es tan perjudicial como lo que produce el decamamiento físico. Las siete virtudes cardinales son tan favorables á la existencia como lo son adversos los siete pecados capitales. Así es que la firmeza de voluntad es una de las más saludables cualidades. Ella da tono á las más nobles prendas del alma y fortalece el principio de la vida. La energía para hacer el bien es aun más conveniente.

Con respecto á las facultades intelectuales, el sentido común es más conducente á la longevidad que la imaginación ó el talento. Pero esto no significa que el talento le sea contrario. El útil uso de todas las facultades intelectuales es altamente benéfico.

Ante todo debe combatirse el temor de la muerte: amar la vida sin temer la muerte. Si la muerte se nos presenta bajo un aspecto odioso y terrífico, ésto se debe á nuestras preocupaciones. La oscuridad de la estancia, los rostros en que se pinta el dolor, el llanto de amigos y deudos es lo que hace terrible la muerte. El que muere no siente sino alivio, y muchas veces placer. La muerte es tan natural como la vida. Ambas nos vienen sin quererlo. Así como nadie conoce el preciso momento en que se duerme, así nadie conoce el preciso momento en que se muere. Pero éste está lejos de ser desagradable. Lucano decía que la vida sería insoportable si los dioses no hubieran ocultado al hombre la dicha que siente al morir. La Mettrie y otros muchos han hablado de la felicidad de sus últimos momentos. ¡Tal es el consuelo que la filosofía ofrece á los que temen la muerte!

1882.

A LA BANDERA DE LOS EE. UU.

(Por Francisco Díaz Zapala)

¡Presagio de poder y de grandeza!
¡Enseña ilustre de virtud y gloria!
Yo te contemplo en tu sublime alteza
Y al contemplarte siento
Que de mi patria ensalzarás la historia.
Esas franjas hermosas
Y el emblema feliz de sus estrellas,
Que agitadas al viento
Ondean y relucen magestuosas
Como astros rutilantes y más bellas:
El asta fuerte y noble
Y ese cuadro, del sólido figura,
Que la herida cerviz ya no más doble
Nicaragua en su triste desventura,
Revélame que harás, con tu presencia
Rodeada de esplendor y de potencia.

Bajo tu sombra libertad respira
El activo varón americano,
Que la memoria deificar aspira
De Washington glorioso:
Bajo tu sombra se alza soberano
El poder de las leyes
Y el saber y la ventura crecen
Con vigor prodigioso
Que pesa sobre el cetro de los reyes.
Todo bajo tu imperio tiene vida,
Portentosa bandera esclarecida.
Yo te saludo de entusiasmo lleno,
Y hendido de placer y de esperanza,
Mi corazón palpita dentro el seno.
Con tan fuerte latido,
Que el pecho ardiente á respirar no alcanza!

La suave y fresca brisa,
Del alto sol los claros resplandores,
El aire enrarecido,
De los cielos la plácida sonrisa
Y el balsámico aliento de las flores
Salúdante conmigo,
Celebrando del modo más plausible
Tu advenimiento amigo,
A mi patria doliente y compacible.
Lléñala de tu honor y tu grandeza
Y abate á su adversario la cabeza.

EN EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1875

(Por Gregorio Juárez)

Señores:

Sea, dijo el Eterno, y un puñado de átomos se desprende de su poderosa diestra rodando en la profundidad de los abismos del espacio, y al punto aparece el Sol como centro de un sistema planetario destinado á fomentar este pequeño globo, morada del rey de la creación universal. Dios hizo al hombre, último de los ángeles del

cielo y el primero de los seres de la tierra: imagen de la esencia y semejanza del Supremo Hacedor, ese portentoso admirable, esa binaria existencia que ni es materia ni espíritu, sino un compuesto inescrutable de espíritu y materia: que abraza el principio vital de los vegetales y de los animales rudimentarios: que goza de los instintos de los animales superiores, y cuya alma asociada á aquel principio y á estos instintos, tiene la conciencia del yo y las ideas del vicio y de la virtud, y á quien solamente supera la Esencia Divina con todas sus perfecciones: ese modelo de las artes que lleva en su organización, en la cual están sabiamente aplicadas las leyes de la óptica de la acústica, de la dinámica, de la hidrostática, la arquitectura, la mecánica, en fin, ese coloso que penetra las entrañas de la tierra y asciende hasta la inmensidad de los cielos, y mide el diámetro de los astros, determina su peso, señala sus distancias, y mediante la electricidad y el vapor ara la tierra, descuaja los montes, cruza los mares, funde los metales y verifica cada día nuevas combinaciones que empujan la humanidad hacia adelante por la vía del progreso: esa maravillosa criatura dotada de libertad objeto querido de la Omnipotencia, sí, ese hombre desciende desde su altura sublime hasta la vil servidumbre cuando pierde su independencia, y él y la familia y el municipio y la nación, se tornan bestias y peores que bestias porque ellas no tienen conciencia de su degradación y envilecimiento.

Tal fué la condición á que quedaron reducidos nuestros aborígenes y que alcanzó hasta nuestros ascendientes, á principios de este siglo, hasta el día 15 de setiembre de 1821.

Aquel día fué el día de la rehabilitación y regeneración de Centro-América: ese día lo señala cada año el dedo de Saturno, y el Sol y todos los astros del firmamento ocupando el mismo lugar relativo en que presenciaron aquel fenómeno social iniciado en Guatemala y consumado en las provincias, se unen á nosotros para saludarle con su imponente magestad, y acompañar nuestra estrepitosa explosión de contento y regocijo, porque desde aquel día memorable, son independientes, la inteligencia, la propiedad, el hogar doméstico y la patria centro-americana.

Registrad el título X de la Constitución de la República federal, decretada en 1824, y los capítulos VI, XXII y XXIII de la vigente en Nicaragua, comparadlos con las Constituciones de los años XII y XX de la Monarquía española, y encontrareis la gran diferencia que hay entre Nicaragua, provincia de la Colonia de Guatemala, y Nicaragua, nación soberana, independiente y libre; así como también notareis, la dignidad á que hemos sido elevados mediante un derecho

propio, con garantías que resplandecen en nuestros Códigos como el Sol del 15 de setiembre sobre el firmamento.

Lástima es que aun se vean cruzar en el horizonte social, algunos jirones del manto imperial de los antiguos reyes en mengua de nuestra hermosa posición:

1° Se oyen todavía Dones, Usías, Excelencias, ilustres en grado superlativo á los mismos que en los Estados-Unidos de Norte-América, República modelo, llaman simplemente Ciudadanos, Gobernadores, Presidentes, Senadores, Diputados, etc., etc.

2° La milicia, ó la obligación del servicio militar, pesa únicamente sobre el proletario, y está basada en los mismos principios que nos legó la dominación española. Las conscripciones se hacen á la bayoneta y se arrebatan á los ciudadanos sin respetar las garantías y fueros de la agricultura, de las ciencias y de las artes. Si todo ciudadano de armas llevar fuera miembro de algún cuerpo de la milicia nacional, filiándose con arreglo á una ley de reclutamiento más en armonía con el sistema republicano, la milicia sería muy conforme á nuestras instituciones.

3° Se castiga al reo que se fuga de las prisiones, como si el instinto de la libertad encarnado en nuestras almas, fuera un delito. Fué ésta una cuestión promovida en Roma, y sobre la cual ha dicho Cicerón en la primera Tusculana, capítulo 1°, número 17: "Siendo el derecho natural de la conservación inherente á la vida, nunca lo pierde el hombre, aunque reo de algún grave delito, se halle preso, ó privado de su libertad de cualquier modo que sea, porque el derecho de conservar la propia vida, es para cada uno primero que la obligación de respetar derechos ajenos, por manera que es más conforme asegurar un reo con prisiones, aunque sean molestas, que imponerle algún castigo porque infante ó logre su evasión.

Otro jirón más de la Monarquía es la picota, esos azotes decretados al mismo tiempo y por una misma legislatura, á los doce días de sancionado el artículo 84 de la Constitución. Si en aquellas circunstancias transitorias tal vez fué oportuno este castigo infamante, hoy es sumamente odioso y repugnante, principalmente cuando se aplica al que se presume cómplice, como acaba de suceder con Joaquín Montes, que después de doscientos azotes fué declarado inocente por el Jurado.

Ojalá lográsemos se imitara la Ley porcia de los romanos en los años de 484, que prohibía se azotase á los ciudadanos, ley á la cual apeló

San Pablo cuando atado á la picota para azotarle, dijo al Centurión: Así se trata á un ciudadano romano?, y el Centurión desatándole le dejó en libertad.

Día tan solemne como éste, día de remembranza perpetua del suceso más culminante, del soplo de vida más ardiente, de la independencia y de la autonomía de Centro-América: día de Pascuas en cuanto recordamos como los israelitas recordaban el día de su libertad, debía dejar marcada su huella en la tradición y la historia con algún acto de benevolencia de parte de las autoridades. Pero todo se reduce entre nosotros á una visita general de cárceles, visita solemne, pero estéril para los miserables que sufren la impresión del ruido estridente de sus cadenas, con las armonías de la música marcial. Por el contrario, el 15 de setiembre de 1873 un joven reo condenado á muerte esperaba su hora fatal aquel mismo día, sin dejar también de esperar que una coincidencia tan extraordinaria pudiera talvez salvarle la vida, pero la República vió impasible pasar la hora, y todos presenciamos la ejecución *extra tempus*, de aquel desdichado.

Si en medio de la primera y más espléndida festividad nacional hago mención de los restos dolorosos del antiguo régimen, que aun tenemos que reformar, es porque deseo llegue una época, en que el 15 de setiembre nos encuentre completamente transformados en verdaderos ciudadanos de la República de Centro-América...

Una sola, en vez de cinco Repúblicas, sería sin duda más considerada ante las naciones, porque unidas las fuerzas, la inteligencia, el crédito y el poder moral, le brindarían multiplicados medios de adelanto y de progreso universal. Pero antes de llegar á esa altura, tenemos que proceder con el mayor tino, resolviendo grandes problemas que pueden dar lugar á revoluciones espantosas. Asunto es éste que no puede ser objeto de un discurso ni de la competencia de un solo hombre, mientras tanto me limitaré á desear que Centro-América sentada sobre el ápice de la cortadura de los Andes, como España sobre las columnas de Hércules, inscriba sobre su escudo aquellas palabras de Ovidio: *Hic Locus Est Gemini JaJnua Vasta Maris*; y salude al 15 de setiembre extendiendo su modesto y sublime pabellón sobre las naves de todas las naciones al través del canal inter-oceánico, y que en medio de salvas estrepitosas lanzadas por mil bronces de multiplicadas naciones, se oiga el grito alegre y sonoro de ¡Viva la Independencia de Centro-América!!

ESTUDIOS LITERARIOS

(Por Tomás Ayón)

I

EL GUSTO

Ese sentimiento de lo bello que unido á las reglas del arte da á conocer la elevación del pensamiento ó sus defectos en las composiciones literarias, es una facultad susceptible de gran perfección. El se cultiva por el estudio de las obras clásicas, admite un desarrollo progresivo en las regiones del idealismo, y asociado á la imaginación y conducido por el entendimiento, descubre las eternas armonías del Universo, siempre ocultas á la ciega ignorancia.

Sin esa delicada sensibilidad que da lustre y nobleza á las obras del espíritu, sin ese tacto fino con que naturaleza suele dotar la inteligencia del hombre comunicándole el esplendor de la creación y dándole á conocer la grandeza del Creador, sin ese íntimo sentido que es como la voz misteriosa del alma, dirigida al genio desde la región desconocida de la luz, para trasportarle de lo finito á lo infinito, de lo perecedero á lo eterno, podrá un escritor discurrir acomodándose á las reglas del arte, pero será frío, carecerá de invención y nada realizará en la esfera de la belleza.

No debe creerse, sin embargo, que el gusto se halla encerrado en ese sentimiento etereo que da color al pensamiento sin delinear la forma, no debe creerse que despreciando las reglas pudo el Tasso exhalar sus tristísimos gemidos, ni el inmortal Cervantes dibujar sus típicos personajes, ni Lope de Vega producir su portentosa variedad de armonías, ni Calderón engalanar el pensil de la inocencia con las flores de la modestia: también necesita el gusto de las prescripciones del arte, sin las cuales en lugar de las bellísimas vírgenes de Rafael cruzarán por la imaginación del que lee ó del que escribe las grotescas figuras que atormentan el espíritu de un febricitante.

El rayo luminoso que se refracta instantáneamente cuando no halla densidad que vencer, está sometido á reglas invariables que determinan sus incidencias en el plano normal. El aire, que recibe las formas de los objetos con que choca en sus movimientos, recobra en el acto la que le es propia, secundando las leyes de la elasticidad que lo gobiernan. Del mismo modo la imaginación del hombre tan elástica como el viento y aún más veloz que la luz, se halla sujeta á reglas constantes de que no puede prescindir sin el lamentable extravío de la razón, siempre dispuesta á admitir las influencias de todo lo que la afecta, siempre vacilante en la elección de

sus medios é incierta siempre en la determinación de sus fines.

Con bastante verdad se ha dicho que el sentimiento unido á la razón nos prueba la espiritualidad de nuestra alma. La razón por sí sola puede extraviarse y arrastrarnos á la satisfacción de nuestras pasiones más sensuales, el sentimiento unido á ella es puro en sus deseos y fuente perenne de útiles observaciones. La evidencia misma de las cosas es un sentimiento racional, así, nunca podría probar mi existencia si no la sintiera.

Bien pues si el gusto es el sentimiento de lo bello, si es el conocimiento de las relaciones del espíritu y de la materia, del mundo visible y del invisible, nada más propio, nada más conforme á las leyes constantes de la naturaleza, que sea también luz de la inteligencia para descubrir las bellezas que adornan las concepciones del alma.

Cuando leemos los escritos de Campoamor y de Bretón, de Castelar y el Marqués de Valdegamas, nos sentimos trasportados á un mundo de poesía, en que lo sublime y lo bello se suceden, realizando la ley eterna de los contrastes por medio de sorprendentes cambios intelectuales y extendiendo sus dulzuras á todas nuestras sensaciones, que, como el pensamiento, nos prueban nuestra existencia y la existencia del Dios de todo lo bueno.

Los que estudian al hombre con el escalpelo en la mano, sólo ven el organismo, y la esencia del ser más distinguido de la creación está para ellos reducida á la materia: no hay contraste entre ésta y el espíritu, no hay entre esos dos elementos los combates que forman las variedades y contradicciones de la vida humana, lo bello y lo sublime de la racionalidad desaparece: por eso la literatura de los que así consideran al hombre es fría y monótona.

No sin razón es célebre Homero y lo será en toda la prolongación de los siglos, porque mejor que otro alguno ha hecho sentir la influencia de las pasiones en la suerte de la humanidad. Se dice que la **Iliada** es la pintura del hombre, y en efecto, todos los instintos aparecen con sus matices en esa obra inmortal. Allí está la cólera en Aquiles, la ambición en Agamenón, el valor y patriotismo en HecTOR, la calumnia en Thersites, la adusta sabiduría en Nestor, la prudencia y la sagacidad en Ulises, la voluptuosidad en Paris, la infidelidad en Helena, el amor conyugal en Andrómaca, el amor paternal en Priamo, la amistad en Patroclo. Esos contrastes en que el hombre se presenta dominado ya por la materia, ya por el espíritu, forman la belleza de la **Iliada**,

y la pureza de los perfiles demuestra el gusto del autor.

La **Eneida** y las **Geórgicas** de Virgilio son también modelos acabados de buen gusto.

Pero en donde se encuentran los contrastes más sorprendentes, las líneas más delicadas, las escenas más completas, las creaciones más portentosa, es en la **Biblia**. Allí se hallan como en el seno de la humanidad el heroísmo en toda su grandeza y la degradación en sus más bajas formas, la humildad que eleva al hombre y la soberbia que lo hace odioso, la gloria del vencedor y la humillación del vencido, la resignación del varón fuerte y la desesperación del voluptuoso por la pérdida de sus riquezas y sus placeres, la vil adulación de los parásitos y la insolencia de los señores, el esfuerzo viril de un pueblo que ama su libertad y el desastrado fin de los tiranos. Allí se ve como Babilonia, obra predilecta de Nemrod y objeto de la admiración del mundo, se levanta orgullosa con sus murallas resplandecientes y sus espléndidos jardines suspendidos sobre las brumas del Eufrates, y como después de ser la mansión deliciosa de Semíramis, recibe el tremendo castigo por la corrupción de las costumbres. Allí, en fin, se ve el destino del mundo en la plenitud de los tiempos, como el del arca de la alianza combatida por impetuosos vientos en la inmensidad de las aguas, pero protegida por las miradas solícitas de Dios.

Bien se comprende que aquel libro divino es obra del Ser inmortal que anima la creación.

La regla del gusto, pues, se encuentra en los contrastes y en las variedades de la naturaleza, pero sólo el talento ilustrado descubre esas variedades y esos contrastes, y sabe presentarlos en toda su originalidad, sin esfuerzos que den á conocer la deficiencia del escritor, sin nubes que oscurezcan la idea, sin rasgos que imperfeccionen el cuadro, sino puros y simples como iluminados por el esplendente sol de las eternas realidades.

II

EL ESTILO

Demos un paso en la senda difícil que la inteligencia recorre desde el conocimiento de lo bello mediante el gusto dirigido por la razón, hasta la disposición del lenguaje destinado á expresar el pensamiento y que se denomina **estilo**.

Este pertenece á la generación de las formas; es tan vario como todas las del hombre, y su modo de ser está en consonancia con la cul-

fura, la situación política y las costumbres de los pueblos.

Puede el estilo considerarse bajo dos relaciones: la general del lenguaje, y la particular de la ilustración que posea el escritor ú orador. Es imposible una lengua universal: cada nación cultiva la suya: se compone con lentitud; se aumenta con la necesidad que los hombres tienen de comunicarse, y se dilata por las conquistas, la religión y el comercio.

Por ese orden de cosas que la naturaleza designa á todo lo que nace, se desarrolla y perece, la literatura de las naciones, siguiendo la índole del idioma, es áspera en su origen, y adquiere delicadeza y ornato al paso que la razón se eleva, que las luces se difunden, que los conocimientos se perfeccionan y que la imaginación obedece á los principios. Así, el estilo, aunque conservando sus caracteres abstractos, admite las modificaciones del tiempo y las formas rudimentarias del arte. Ellas le dan aptitud para expresar toda clase de sensaciones: el bien y el mal, la alegría y la tristeza, la desesperación y el consuelo que se encuentran en la humanidad. Ellas dan figura á la sarcástica risa que de lo íntimo del corazón arrancan las decepciones de los hombres, y al placer que inspiran la gratitud y la lealtad. Ellas, en fin, dan vida y color, fuerza ó moderación á las acciones representadas por medio de la palabra, y determinan las tendencias y el carácter de los conocimientos humanos.

La literatura se refiere á los sentidos ó al espíritu. La religión y las costumbres de los antiguos tiempos eran sensuales. Grecia y Roma dieron culto á la belleza artística. Los sabios transmitían á los artistas el plan fríamente combinado del porvenir social, y los artistas empleaban todos los medios que su ardiente y fecunda imaginación les ofrecía para enseñar la doctrina revestida de bellas y sensuales formas. Las sociedades modernas, desde el establecimiento del cristianismo, son espiritualistas. Lo infinito, lo inmenso, lo indefinible, el amor, el odio, la justicia, las inspiraciones religiosas son los temas de la comedia, de la tragedia, de la ópera y demás especies de poesía dramática, pero siempre aparece la belleza plástica dando forma y elegancia á la belleza ideal.

Ese constante desarrollo de la razón humana demuestra que para formarse un buen estilo, forzoso es recorrer el vasto campo de la literatura desde su origen hasta el estado actual: forzoso es conocer el lenguaje que usaron los fundadores inmortales de la elocuencia griega y de aquel gusto ático que pasó á ser el encanto de los sabios del Laico, forzoso es admirar la energía, la belleza, la magestad, la riqueza y ele-

vación de los grades oradores que florecieron en los tiempos heroicos de la antigua Roma.

Verdad es que con el trascurso de los siglos ha cambiado aquella célebre literatura, pero aun nos quedan de ella preciosos restos: así cambian las fuerzas de un torrente que después de bañar la superficie de dilatados campos, deja en el fondo humedades que los fertilizan. El siglo XVI fué apellidado el **siglo de oro** de la poesía castellana, y los medios de que España se valió para lograr el buen estilo fueron los de leer, imitar y traducir los mejores originales de los griegos y latinos.

La política influye poderosamente en la literatura, y le imprime el carácter de las pasiones dominantes.

Hay en la vida de los pueblos, como en la de los individuos, días de debilidad y días de robustez, días de decadencia y días de progreso, días de superioridad y días de inferioridad: días hay en que las letras toman un brillo deslumbrador, como el de un faro en tenebrosa noche, y días de confusión é imperfecciones, en que los pueblos, olvidados de su dignidad y alto destino, henchidos de una vana ciencia y ocupados en la tarea ingrata de su destrucción, aplauden la ignorancia, se rinden á las seducciones del interés personal, divinizan las pasiones y levantan altares al crimen. La luz de la razón se apaga, las conciencias enmudecen, las instituciones sociales pierden sus prestigios y desaparecen los principios que constituyen el orden y la libertad.

Italia, que ha pasado por todas las vicisitudes que la imaginación puede concebir, se hallaba á fines del siglo XIII y principios del XIV en una de esas situaciones angustiosas. Las facciones de los Negros ó Güelfos, y de los Blancos que en su mayor parte eran Gibelinos, destrozaban aquel bello jardín de Europa. Carlos de Francia, Conde de Valois, á quien el Papa Bonifacio VIII hizo marchar sobre Florencia en 1301 para combatir contra los Blancos, atormentó cruelmente la Toscana, y no pudo impedir que los Negros destruyesen á los Blancos y sus propiedades. Era gobernador de Florencia un gran poeta y buen filósofo que se llamaba **Dante Alighieri**: pertenecía al partido de los Blancos y fué arruinado y perseguido. El natural estilo de ese genio incomparable de le Edad-Media era tierno y melancólico, pero cuando descendía de su Olimpo al terreno borrascoso de la política tronaba como una tempestad y lanzaba rayos sobre el Papa y sobre Francia.

Treinta y nueve años después de esos acontecimientos nació el dulcísimo Petrarca: vivió retirado de la política y del bullicio de las grandes ciudades, y dió á la literatura de aquel tiem-

po el giro apacible de su vida campestre, y á su estilo la entonación seductora de su amor a la bella Laura.

Pasada esa época quedaron oscurecidos los horizontes del mundo, y la literatura permaneció como agobiada bajo el peso del feudalismo, dando apenas señales de vida en las afectadas estrofas que los trovadores cantaban á las doncellas encerradas en los castillos. La ciencia, en parte teológica y en parte atea era conocida con los nombres de ciencia sagrada y ciencia profana: la primera se limitaba á protestar dentro del templo y fuera del templo contra las antiguas creencias y á explicar los dogmas regeneradores de la Religión Cristiana, y la segunda se ocupaba en conocer los dioses del gentilismo que habían caído ya de sus altares.

En el siglo anterior y el presente ha tomado el estilo literario otra forma. Una parte de la humanidad se consagra á la coordinación de los sentimientos generales, al establecimiento de un principio universal y único, y á la fundación de instituciones análogas al modo de ser que pretende para establecer la fraternidad de los pueblos en el lazo permanente de los intereses sociales. Otra parte de la humanidad está ocupada en sostener el vínculo moral de la religión como único poder con fuerza bastante para subordinar las pasiones y establecer la unidad de los sentimientos humanos en el sentimiento sublime de la caridad.

Fácil es comprender que hay dos escuelas en la literatura moderna: una religiosa y otra racionalista. El estilo de ambas debe ser distinto, como lo es el principio que las anima, y lo son los medios de que se valen y los fines á que se dirigen.

La distinción que se hace de clasicismo y romanticismo no es nueva sino en el nombre, ni exacta la idea de que el primero está despojado de elegancia y que el segundo se conoce por el brillo superficial de las palabras. El clasicismo tiene por objeto principalmente la perfección de la forma, y el romanticismo la profundidad de la idea. Clásicos fueron Racine y Moliere, y románticos Calderón y Shakespeare.

Ahora ya se puede preguntar: con tantos principios disolventes como tenemos, ¿cuáles son los elementos con que se cuenta para dar elevación y belleza al estilo literario nacional? Aislados del mundo culto hasta estos últimos tiempos en que Centro-América abrió sus puertos al comercio de todas las naciones, salidos apenas de un período fecundo en desórdenes, divididos después en fracciones pobres y pequeñas, ocupados los gobiernos en resistir á las facciones, y los pueblos en salvar del peligro las vidas y los

intereses, exacerbados los ánimos por el recuerdo constante de recientes luchas á muerte y esperando que sobrevengan otras y otras, con los corazones más bien fatigados que satisfechos y dominados por ideas científicas incompletas, ¿cuáles son, puede preguntarse otra vez con la duda que el desaliento causa, cuáles son los elementos con que se cuenta para dar elevación y belleza al estilo literario nacional?

Se cuenta con la riqueza y sonoridad del idioma castellano, con la robusta literatura española, con nuestra historia y con la historia de otros países en que se presentan los acontecimientos humanos en su infinita variedad. Se cuenta, en fin, con la ardiente imaginación de los centro-americanos, enriquecida por las bellísimas perspectivas que á cada paso se presentan á la vista, y acariciada por la esperanza en un porvenir lleno de grandeza.

III

LA RAZON EN LITERATURA

Al hablar de la Razón se siente el alma abrumada bajo el peso de altísimas consideraciones. La personalidad asoma con sus poderosos atributos, con sus derechos inviolables, con sus tendencias progresivas; el sentimiento de superioridad recuerda al hombre la nobleza de su origen y un destello divino le alumbró el misterio de la inmortalidad.

La razón puede ser considerada subjetivamente como una realidad infinita que sintetiza la idea general de la perfección, como un ser que en el orden ideal determina lo que existe más allá de las percepciones corpóreas.

Pero no se trata de la razón en ese sentido. Nuestros estudios llevan otra dirección. Ellos la consideran como facultad reguladora del raciocinio en el conocimiento de la naturaleza, como principio generador de las grandes verdades, subordinado sólo al Excelso Principio de que dependen todas las cosas.

Se desea saber lo que significa en Literatura el concierto maravilloso del universo, en que la actividad humana encuentra su fundamento más firme para el desarrollo de todo progreso; se desea saber cuál es el límite señalado al vuelo del espíritu para evitar que éste se pierda en los extravíos de lo absurdo, en las abstracciones de lo imposible, en las ilusiones de una fantasía desbordada y expuesta siempre á descender de lo más alto como un aerolito abandonado á su propio peso.

La inteligencia es en el hombre una cualidad distintiva que lo aproxima á Dios.

Por eso, sólo el hombre puede explicar la naturaleza y aun reproducirla. Cuando animado por el deseo de encontrar la verdad se encierra en el santuario de su propia existencia, y atento á los grandes problemas de la humanidad examinan los fenómenos del espíritu y de la materia, entonces reconoce la perfección gradual de los seres, que es como la *Escala Mística* por donde el pensamiento se dirige, con despejada luz, hasta el trono del Supremo Hacedor.

La historia de un insecto interesa á este propósito en el mismo grado que la historia del hombre, que la historia del ángel. Los vegetales, fuentes inagotables de las artes y del comercio, los aromas y el brillo de las flores, que producen inefables fruiciones, diferentes de todo otro apetito animal, el pájaro que sobre la copa de elevado sauce canta sus amores en dulcísimos trinos, el claro manantial que al atravesar el bosque, deslizándose entre la verde hierba, convida á la meditación con suave murmurio, los resplandores del sol, cuyas variadas oscilaciones figuran estelas luminosas en el azul del firmamento, la luz melancólica de la luna, tierno como el suspiro de pudorosa virgen, la naturaleza toda en el desarrollo de su pompa, en la dilatada extensión de su grandeza comunica á la inteligencia el germen de su inspiración.

La percepción de las leyes naturales y sociales es el fundamento de la sabiduría humana. Sabio es el hombre que conoce esas leyes. Porque las conocieron fueron sabios Shakespeare, Neewton, Montesquien, La Fontaine, Fenelón, Cervantes, Bernardino de Saint-Pierre, Chateaubriand, Lamartine.

Dos épocas se marcan generalmente en la Literatura, como en todos los ramos del saber humano: la una crítica y la otra orgánica.

En los antiguos tiempos, durante el largo período del paganismo, la materia reinaba exclusivamente. Aparecieron las doctrinas espiritualistas y organizadoras de Sócrates, y dieron á las letras la expresión del sentimiento, pero ofuscadas aquellas por las corruptoras influencias de las costumbres sensuales fueron casi olvidadas en los siglos sucesivos.

Cuando al precio de mil dolores el cristianismo puso en práctica los preceptos del Evangelio, recibieron las sociedades una organización nueva, en que la fe constituyó el lazo con que se unieron todos los hijos de Cristo.

Entonces se vieron reaparecer grandes inspiraciones de amor fraternal, el fervor religioso dió origen á íntimas afecciones sociales, antes desconocidas, y el fuego de la caridad alumbró la Filosofía y la Literatura.

En principios del siglo XVI gozaba la Iglesia romana de una profunda paz y todas las potencias de Europa reconocían la autoridad de la Santa Sede. Lufero se sublevó contra ésta, con ocasión de las indulgencias que el Papa León X concedió en 1517 á favor de los que contribuyeran para terminar la edificación de la soberbia Basílica de San Pedro en Roma, y la lucha de las opiniones religiosas rompió el lazo con que el cristianismo estaba unido. Las creencias se debilitaron, los sentimientos comunes se extinguieron, la unidad de la fe desapareció y la literatura, entrando en el período crítico actual, cambió en parte de carácter. Palabras amargas exhalan contra todo elemento de conservación los que han declarado que la propiedad es un robo, y sus doctrinas, por una deducción lógica, han llegado hasta santificar los abominables excesos de la *Commune*. El poeta no es en esa fracción de la humanidad el cantor divino colocado á la cabeza de las sociedades para servir de intérprete al hombre, revelarles los altos destinos á que está llamado y sostenerle en su marcha hacia el progreso: él canta la desolación, como el ángel exterminador sobre las ruinas del mundo, y su estro es el grito de desesperación de un alma á quien no alienta el sentimiento de la inmortalidad.

No se debe apartar la consideración del concierto que existe entre el mundo moral y el mundo físico y de su necesaria subordinación á la ley eterna. Así es como la filosofía descubre la razón de las cosas en la Unidad Infinita de que nace la prodigiosa variedad de todo lo creado. La materia no sólo está ligada entre sí, en sus diversas modificaciones, sino que también está ligada al espíritu por un lazo misterioso que el alma siente, pero que no perciben los sentidos. Los objetos externos se espiritualizan por la operación psicológica del pensamiento, y el pensamiento, siendo un acto simple del espíritu, se materializa por medio de la palabra para efectuar la unidad humana en el sentimiento, en la inteligencia y en la conciencia universal.

Ese arcano trascendental de la espiritualización de la materia y de la materialización del espíritu, es sin duda una demostración de aquel altísimo misterio en que el *Verbo Divino*, revistiéndose de materiales formas, realizó la beatífica unión de Dios y la humanidad y estableció la grande unidad de lo visible y lo invisible presidida por la Suprema Inteligencia.

La conexión, pues, de lo espiritual y lo material es el móvil superior de la inteligencia humana. Nacen los sentimientos de los hechos, como nace el efecto de la causa, y del conjunto de hechos y sentimientos, en consonancia con la razón infinita, se forma la razón universal.

Todos esos enlaces, todas esas aproximaciones de dos elementos que aunque opuestos están destinados á producir las combinaciones más sorprendentes, constituyen las armonías con que se enriquece el arte.

Así explica la razón el por qué de todas las existencias, así encuentra la causa eficiente de cada cosa, señala el papel que éstas representan en la epopeya de la vida y marca su descendencia en el abismo del no ser.

Así es también como en literatura la razón da el por qué de la belleza, del encanto que el fuego divino de la inspiración derrama en el alma, como el sol derrama sobre el universo su esplendorosa luz.

El discurso es la expresión del pensamiento, y el pensamiento es el espejo en que se reflejan los objetos percibidos. Por manera que el arte de hablar, el arte de expresar los pensamientos es, como la pintura y la escultura, el arte de imitar la naturaleza. Se imita lo bello, lo sublime y lo que no participa de esas cualidades. Cada género de imitación tiene su razón de ser característica, de tal modo que las reglas de cada uno de ellos no pueden ser aplicadas á los otros sin producirse una repugnante disonancia. El que conoce esas relaciones, conoce la razón, el que de ellas sabe hacer uso en el discurso, tiene buen gusto.

Eso demuestra que no debe confundirse la razón con el gusto en materias literarias. Lo que se habla y escribe con buen gusto, siempre está fundado en razón, lo que está fundado en razón no siempre expresado con buen gusto. Si el pensamiento se conforma con la acción ó el objeto á que se refiere, si la ordenación de las partes es exacta y si las palabras con que se expresan son las más propias, resulta una obra acabada de razón y buen gusto. Pero si la ordenación no es la natural del objeto ó acción de que se trata, ó si las palabras no son las que le convienen, puede haber razón en el pensamiento, pero no buen gusto en el modo de expresarlo.

Cuando la oratoria y la poética nacían bajo el diáfano cielo de la Grecia, las imitaciones eran mímicas. Sofrón y Genarco, poetas cómicos, imitaban más que con palabras y cantares, con visajes y mimos. Pero colocado el arte de hablar al nivel del pensamiento, aparecieron el drama, los diálogos y los discursos, y se hicieron las imitaciones en el teatro, ya con palabras sueltas, ya con palabras ligadas á los metros.

En fin, conocer la Razón en Literatura es descubrir las relaciones de las cosas para reproducir los objetos reflejados en el pensamiento, es divinizar la palabra, haciéndola imagen del alma en sus más sublimes concepciones, es sorprender los secretos de la naturaleza y llevar al espíritu sus puros y seductores encantos.

Perfeccionar el pensamiento, perfeccionar la palabra, he ahí la ocupación más digna del ser

inteligente.
1877.

LA CASA DE LOS HUERFANOS (Por Cesáreo Salinas)

Ni del cadáver las facciones rígidas,
Ni el plañidero son
De la campana, ni la triste música,
Su pecho conmovió.
Pobre, inocente, candorosa tórtola,
No supo ella pensar
Que era su madre!, y desdichada, huérfana,
El mundo iba á cruzar.
E indiferente al lado de otros párvulos
El entierro miró,
Y después de los juegos y las pláticas
Tranquila se durmió!
Pero faltóle la mirada, el ósculo
Del amor maternal,
Y en lugar de sonrisas, sólo lágrimas
Tuvo ya al despertar.
Pobre criatura, ya los dulces cánticos
Que en la cuna escuchó,
No la arrullan y sólo sueños tétricos
Su mente le forjó!
Y la que fuera su mirada lúcida
Opaca se tornó
Medio velada por cansados párpados
Y llanto de dolor!
Y siempre triste, siempre melancólica
Estuviera infeliz!
Y tal vez de los vicios y los crímenes
En pos la vierais ir,
Y quizá la amenaza y el escándalo
Fuera de la moral,
Y muriera, infelice, retorciéndose
En sucio lodazal.....
Si la voz del deber no hubiese oído,
Si no la hubieran presto socorrido
En su cruel horfandad,
Mostrándole que existe en este suelo
Algo que puede darnos el consuelo
La dulce caridad!
Y aquella pobre infeliz criatura
Condenada al dolor y á la amargura,
Un asilo encontró,
Do hubo corazones generosos
Que enugaron sus párpados llorosos
Con solícito amor.....
Bendita sea la piadosa mano,
La que recoge al desvalido hermano
Y le brinda en su afán,
Lo que le sirve de consuelo y calma:
Un consejo prudente para el alma
Y para el cuerpo, pan!
1880.

A J. J. PALMA
(Por Cesáreo Salinas)

Permite que hasta tí suba
La voz de la simpatía

Que me inspira tu poesía,
Cantor proscrito de Cuba.

Golondrina sin tu nido
Que errante en otro tejado,
Ausente del bien amado
Lloras el amor perdido.

Alondra que al despertar
Para entonar tu canción,
Viéndote en otra región
Tan sólo puedes llorar.

Porque aquella compañera
Que antes endulzó tu vida
Llora, también afligida,
Tu ausencia en otra pradera.

A tí que has sufrido tanto
Puedo referir la historia
De un amor cuya memoria
Mi existencia anega en llanto.

Tú al mirarte separado
De aquella mujer querida
Que te consagró su vida
Llamándote su adorado,

Triste pasas la existencia
Y al pensar en tus congojas,
Te crees un árbol sin hojas
Y una rosa sin esencia,

Pero tienes el consuelo
De saber que ella te amó,
Que contigo compartió
Las delicias de un cielo,

Pero yo,—¡pobre de mí!
A una mujer adoré
Que se burló de la fe
Que en mi corazón sentí;

Que mientras me estremecía
Al ver su gracia y belleza,
Se reía de mi tristeza
Y de mi amor se reía.

Y se aumentó mi pasión
Cual acreció su desdén,
Y por ella perdió el bien
Mi ardoroso corazón.

Dí ¿cuál desgracia es mayor?
Lloras tú el amor perdido;
Yo lloro, siempre afligido,
Porque no he tenido amor!

¡Yo soy un cielo nublado
Donde no brilla un lucero;
Alondra sin compañero
Golondrinas sin tejado.

LA CARIDAD

(Sermón del Pbro. Agustín Vijil)

"Quid retribuam dómíno pro omnibus
quae retribuit mihi."

Es tan corrompido el hombre, las trabas de su degradación se hallan tan profundamente impresas en su ser, que todo, hasta sus mismas virtudes, le hacen conocer su miseria. Sí, her-

manos míos, sus virtudes, aquellas mismas virtudes que la religión ennoblece, y las cuales emanan de la gracia misma, llevan consigo un carácter de bajeza que le humilla, y que le representa su nada de manera más elocuente que el polvo de su tumba. La fe le anuncia su ceguera, la esperanza su pobreza, la penitencia sus crímenes, la paciencia sus aflicciones, la humildad su miseria, la castidad sus inclinaciones vergonzosas, la sumisión á las órdenes de Dios su dependencia, la caridad... mas á dónde voy ¡hermanos míos! La caridad más noble y más excelente que todas las demás virtudes, tan magnífica en su objeto como pura en sus motivos, tan independiente de los sentidos como de la vil materia, no le recuerda al hombre imperfección ninguna que le llene de vergüenza. Virtud sublime, ella es la más digna función y el sentimiento más heroico de nuestra alma: es el comercio más íntimo y más elevado entre Dios y el hombre. Si le adoro me siento conmovido bajo el peso de mis bajezas, si le ruego me humillo á la vista de mis necesidades, si le ofrezco víctimas no veo en él más que un soberano ó un vengador, si contemplo sus grandezas inefables, no descubro entre él y yo más que el abismo. Mas cuando me elevo á Dios por el amor, mis sentimientos se exaltan, mi alma se engrandece, olvido mi nada, y no siento más la debilidad de mi ser que por la impotencia de amarle tanto como deseo. Virtud omnipotente, ella obra las más grandes maravillas, purifica los más criminales corazones, de un vaso de ignominia hace un relicario sagrado, abre las puertas del cielo, cierra las del abismo. aplaca a un Dios irritado y le arrebató el rayo de sus manos. Virtud angélica, ella coloca al hombre al nivel de las inteligencias sublimes, dándole las mismas fruiciones y los mismos trasportes. Virtud celeste, el cielo no tiene otra porque propiamente hablando, los santos no conocen ni fe, ni esperanza, ni humildad, ni paciencia, ni mortificación, porque todas estas virtudes son incompatibles con su felicidad: sólo la caridad es su ornamento, su gloria y su dicha suprema. Virtud divina, ella es, si puedo decirlo, la virtud del mismo Dios, el único sentimiento de su corazón. . Sí, hermanos míos, el amor constituye su esencia, el amor es el principio de su ser, el amor obra el prodigio de su inefable fecundidad. Virtud eterna, ella rompe los límites del tiempo y la eternidad es propiamente su reino. Todas las demás virtudes nos acompañan hasta el sepulcro, la fe se extingue porque Dios se deja ver, la esperanza acaba porque nuestros deseos están satisfechos, sólo la caridad sale triunfante del fondo de nuestras cenizas y se levanta sobre las ruinas de todas las virtudes que la muerte ha hecho desaparecer.

Virtud inmortal, ella es la llama que enciende a las demás, las depura y vivifica, todo cambia, todo se ennoblece en sus manos, es para nuestro corazón lo que el sol para el mundo.

Quitad a la naturaleza ese astro benéfico y el universo caerá en su primitivo caos, quitad á las virtudes la caridad y ellas perderán su calor, su luz y su mérito.

Señor, mi Dios, mi corazón es tuyo: tus soberanos atractivos, tus beneficios inestimables te aseguran para siempre la conquista y el imperio. Yo corro desde este momento al pie de tu cruz, voy á estrecharla en mis brazos, voy á estrecharla tiernamente, voy á humedecerla con mis lágrimas. ¡Ojalá pudiera morir de dolor y de amor al acordarme de mis ingratitudes! ¡Oh amor puro y divina llama, ven á llenar el vacío inmenso de mi alma! Rasga los cielos y baja á nuestros corazones, que más duros que las rocas se derretirán como la cera, y el hielo de nuestros sentimientos se cambiará en fuego celeste. ¡Oh amor! ¿quién es aquel á quien no has enternecido? ¿quién es el vil mortal que sensible á los atractivos impuros de su ídolo profano no haya probado tus sublimes trasportes? ¡Oh amor elévame sobre mi propia debilidad, préstame tus alas de fuego, abraza, absorbe mis sentimientos, dilata si es posible la esfera estrecha de mi ser!

Vanos objetos de un mundo imperecedero, huid de mí. Gran Dios dadme tu corazón para amarte tanto como tú eres digno de ser amado.

Aumentad siquiera la actividad del mío, colocadlo en el vuestro, para que unidos se mezclen y se confundan en el tiempo y en la eternidad.

A MARIA

(Por el Doctor Francisco Quiñónez Sunzín)

Pura es la onda del ignoto río,
Que en lejano desierto serpentea:
Puro es el soplo que en el bosque umbrío
La copa del palmero balancea:
Pura es la fresca gota de rocío
Que en la naciente rosa centellea,
Más pura, empero, tú, **María**, fuiste
Desde el primer instante que exististes.

Allá en su trono el Padre Omnipotente
La plenitud del tiempo ya cumplida,
"Que sea dicho, en su insondable mente,
"Sin la culpa de origen concebida
"Una Virgen de Israel, y refulgente
Del seno del Eterno desprendida
Rauda descende el alma de **María**,
Que madre del Dios-Hombre será un día.

Bajo su planta la serviz altiva
Oprimirá del monstruo ponzoñoso,
Que en el Edén la dicha primitiva
Trocó en desgracia y llanto pavoroso,
Desgracia horrible que al humano priva
Del bien supremo, del supremo gozo,
Y sobre el mundo envilecido vierte
La envenenada copa de la muerte.

El ancha tierra retembló á su influencia
Y balanció sus ámbitos inmensos,
Y cedió el polo norte á la potencia
De los enormes Andes, y entre densos
Vapores se elevó: la diferencia

De estaciones surgió: con los intensos
Males que aquejan á la especie humana,
Vilipendiada por la sierpe insana.

Como tras larga noche tenebrosa,
Risueña asoma el alba en el oriente
Y con sus dedos de azucena y rosa
Las puertas abre al Sol resplandeciente,
Es **María** la aurora luminosa
Del día de clemencia sorprendente,
En que el hombre infeliz y corrompido
Fué por su Hijo Divino redimido.

¿Cuándo escuchó **María** amargo llanto?
Cuándo ha visto **María** acerbo duelo,
Sin que el alivio diera del quebranto,
Sin que el bálsamo ungiera del consuelo?
Basta, basta invocar su nombre santo
Para aplacar la cólera del cielo,
Para enfrenar el ímpetu del trueno
Y al encrespado mar tornar sereno.

Vuelve ¡oh **María!** tu mirar benigno
A Guatemala que rendida te ama:
En tus altares de su amor en signo,
Arde de incienso perfumada llama.
Perdona al bardo de cantarte indigno,
Que por madre dulcísima te aclama,
Y sabe que no en vano se confía
En la clemencia inmensa de **María**.

A DON LEON ALVARADO

(Por el Dr. P. F. de la Rocha)

Tu escuela es la del progreso positivo y pacífico, no la **politiquería** de la mayor parte de tus amigos, que jamás han entallado una piedra en los cimientos del **gran templo de la civilización y del progreso**: te alaban sin comprenderte: su ídolo eras en el ostracismo, en el poder, despreciaban la sabiduría previsora de tus consejos.

Al retirarte de este mundo, la fuerza fecundante del principio que has legado se desarrolla de un modo latente, pero continuo: el germen es ya una planta, que crece y fructifica. **La industria hija de la agricultura, formará con ésta una doble producción**, promoviendo la actividad ilustrada de las masas populares al contacto de una inmigración inteligente y laboriosa: luego el capital que fomenta, el ahorro que acumula, las vías de comunicación que civilizan y facilitan los trasportes, el comercio que vincula á los pueblos y acrecienta los valores: la asociación que centuplica el capital, que ensancha el espíritu de empresa, inspirando vigor en el orden social y político: la libertad, finalmente, dilatándose apoyada en tan poderosas palancas, vivificándose en las fuentes del tráfico universal, al vívido aliento del vapor, quedando pulverizada sobre los rieles nuestra angustiada **politiquería**, tan infecunda como insensata.

La iniciativa interior y aislada de los Poderes constituidos en nuestras Repúblicas, es im-

potente con sus propios recursos para realizar su enaltecimiento nacional. Sin población, industria, ni capitales, no es posible la explotación de nuestras riquezas naturales, cuyo valor en cambio no puede ensancharse sin caminos, que son al propio tiempo las arterias de la civilización.

Nuestro progreso nacional, concluía, pues, Alvarado, no puede irradiarse del centro á la circunferencia, por deficiencia de recursos y aun de versación en los negocios: él debe ser el resultado complejo de la asimilación rápida de los elementos exteriores, favorecida, excitada y mantenida de un modo perseverante por nuestras leyes y autoridades, por nuestra moderación y cordura en la paz, que es el primer elemento de vida para estos pueblos.

La libertad es el progreso en la paz, decía Alvarado, y con esta idea condenaba á muerte al partido ultra-liberal ó revolucionario. **Verdadero partido liberal, añadía, jamás ha existido en Centro-América; sólo hay hombres de un patriotismo á prueba y de sentimientos liberales: organizar ese partido es la obra del verdadero patriotismo: él vivirá tanto como la sociedad misma. Vencedor ó vencido, él existirá. Los partidos no mueren. Su vida es eterna, como la de la humanidad. Su misión, santa... divina.** (Carta inédita á Mr. Mathieu de 24 de febrero de 64).

Tal es la clave de la política de libertad y progreso del primer publicista de la América Central en el tiempo presente: ella explica su divergencia con los partidos estacionarios ó retrógrados. Sufrió crueles decepciones é infortunios, y al abandonar las playas hondureñas en el aniversario de la devolución de las Indias de la Bahía, que con su tacto diplomático había reconquistado á su país, tomando el camino del ostracismo, repetía las sentidas estrofas de la égloga 1^o de Virgilio:

**Nos Patriae fines et dulcia linquimus arva;
Nos Patriam fugimus:**

No hay, á la verdad, en sus escritos el lirismo de Barrundia, pero hay en cambio un conocimiento más profundo de los hombres y de los negocios. Su estilo cortado tiene elevación y originalidad, revelando á veces en la familiaridad de la expresión la profundidad de la idea. La broma, que era la forma casi habitual de su conversación, el defecto capital para algunos, constituía precisamente una de las facetas más originales de su personalidad literaria. Nada más lleno de chispa y verdadera agudeza, iba y venía recorriendo los objetos de su deliberación, considerándolos bajo nuevos aspectos, salpicán-

dolo todo con alguna cita oportuna de un pensamiento de Shakespeare, de Bayron, de Girardin, Lamartine ó Víctor Hugo, que eran sus favoritos. Su conversación era una reverberación de la espontaneidad de su talento, que ondulaba al empuje de su libre inspiración.

A una inteligencia despejada unía Alvarado el espíritu de la más atenta observación; la fecundidad de sus recursos intelectuales, la rara habilidad de escribir un mismo pensamiento bajo formas variadas, formulando las ideas con prontitud y sin esfuerzo, eran cosas extraordinarias, y tal era la ecuanimidad armoniosa de sus facultades, que la de expresión no adelantaba una palabra más de lo que quería decir. Su vocación era la diplomacia, conocía bien el mecanismo y espíritu de sus relaciones, pero como Franklin, cuidaba poco de su vestido. Sus viajes á Europa y á la América del Norte habían acaudalado su inteligencia y su bello corazón, más bello aun que su misma inteligencia, siendo así casi simultáneo en su desarrollo, el estudio de las cosas y de los libros. Adelantóse á su época, ha muerto prematuramente sin ser comprendido de la generalidad de sus compatriotas.

1872.

A UNA NIÑA (Improvisación de Pedro Jovel)

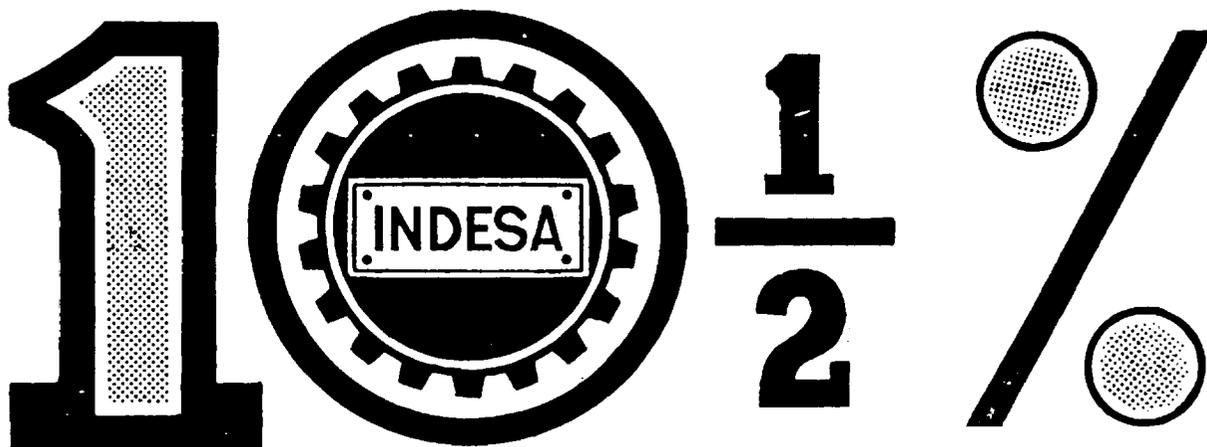
INEDITA

¿Por qué me pides que cante
Dulce, hechicera criatura,
A quien muestra la ventura
Horizontes mil de amor?
¿Por qué le pides á mi alma
Que te entone alegre canto
Si sabes que amargo llanto
Anega mi corazón?
Tú eres nítida azucena
Mecida en verde pradera
Y la hermosa primavera
Te viste de encantos mil.
Yo, pobre sauce que vive
Inclinado en tumba helada
Y al que la noche callada
Oye en su dolor gemir.
Casta paloma del valle
Que exhalas dulces murmullos
De encantadora ilusión,
No le pidas á mi lira
Placenteras melodías,
No le pidas armonías
Al triste y ya viudo alción.

1880.

INVIRTIENDO EN
INDESA UD. GANA MAS Y NICARAGUA PROGRESA

SEGURIDAD ABSOLUTA MAXIMOS INTERESES
AHORROS GARANTIZADOS, EN



INSTITUCION FINANCIERA Y DE INVERSIONES ORGANIZADA POR EL
BANCO NICARAGUENSE

OFICINA PRINCIPAL SEGUNDO PISO DEL BANCO NICARAGUENSE, MANAGUA, O EN
CUALQUIER SUCURSAL DEL BANCO NICARAGUENSE EN TODO EL PAIS.



¿ES USTED UN MODERNO ANUNCIANTE?

ENTONCES NECESITA DEL MO-
DERNO EQUIPO ROTATIVO

OFF-SET FAIRCHILD

COLOR KING

NITIDEZ Y ECONOMIA

CONSULTE A SU AGENTE

PUBLICITARIO O LLAME A:

NOVEDADES

TELEFONO No. 2-57-37

APARTADO POSTAL 576

HOGARES

— COMERCIO

— AGRICULTURA

— INDUSTRIA

TROPIGAS

GAS LICUADO DE PETROLEO

EL COMBUSTIBLE MODERNO

AL SERVICIO

DE

HONDURAS



"NESTLÉ" calidad y seguridad al servicio del consumidor centroamericano. Productos Nestlé S.A. (Guatemala). Productos Nestlé S.A. (El Salvador). Productos Nestlé S.A. (Costa Rica). Nestlé Hondureña S.A.D.R. Ballantyne y Cía. Managua, Nicaragua.

Hogares

Comercio

Agricultura

Industria



GAS LICUADO DE PETROLEO

SERVICIO EN TODO

CENTRO AMERICA

Librería

Tel. 22227



Universal

- Apdo. 653 -

Managua calle 15 de Septiembre No. 301

COLUMNA BIBLIOGRAFICA

Lewis Hale—Hombres y Naciones	CS 3.50	Kurt London—La Crisis Permanente	CS 5.00
Paul D. Zooke—Desarrollo Económico y Comercial Internacional	CS 3.50	Richard Neusdat—El Poder Presidencial: La Dirección de un Gobierno	CS 3.50
Carol Mooreland—Igual Justicia bajo La ley	CS 3.50	Adam B. Ulam—Nuevas Características del Totalirismo Soviético	CS 3.50
Charles Frankel—En Defensa al Hombre Moderno	CS 3.50	J. Harvey Robinson—La evolución de la Mente y el Pensamiento Humano	CS 3.50
Joseph A. Birne—Nuevos Horizontes del Trabajo Norteamericano	CS 3.50	Hatch & Costar—Actividades de Orienta- ción en la Escuela Primaria	CS 3.50
Eveline M. Burs—Seguridad Social y Acción Pública	CS 7.50		
Eirich Hoffer—El Fanático Sincero	CS 3.50	BUSQUELOS TAMBIEN EN NUESTRAS SUCURSALES:	
David Loth—Qué tan alto es Arriba?	CS 5.00	LEON Librería de Alicia Icaza y Actual.	
Max Nomad—Herejes Políticos del Plantón a Mao	CS 5.00	CHINANDEGA Librería Rosa Ma. Martínez R.	
John W. Garner—Evolución Constante: El individuo y la Sociedad	CS 3.50	ESTELI Librería Mercedes Argeñal.	
G.H. Adams—Cambios Sociales en América Latina	CS 7.50	RIVAS Librería María Rodríguez.	
Jack Barbash—Las Raíces del Obreroismo	CS 5.00	MATAGALPA Librería Soledad Cano.	
Lyndon B. Johnson—Nuestras Esperanzas.	CS 3.50	MANAGUA Supermercado "La Criolla" No. 3.	

Librería Lempira Lanuza.
Calle Candelaria

*Felicidades
en navidad
y año nuevo!*

BANCO DE AMERICA **DONDE USTED LO NECESITA**

le ofrece los siguientes servicios

PRESTAMOS PERSONALES
TRANSFERIMIENTO DE FONDOS
OTROS PRESTAMOS Y FINANCIAMIENTOS
SERVICIO DE PAGOS POR SU CUENTA
OPERACIONES DE CONFIANZA
CUSTODIA Y ADMINISTRACION DE DOCUMENTOS
CAJAS DE SEGURIDAD
INFORMES FINANCIEROS

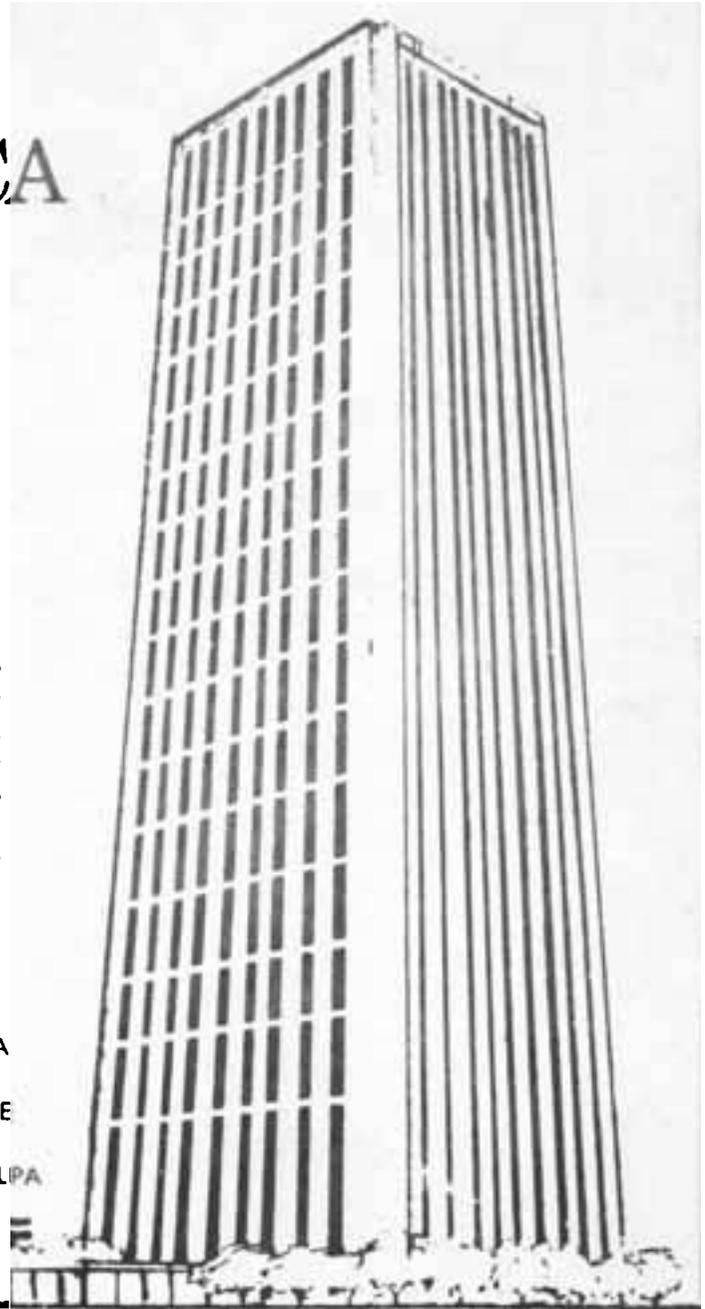
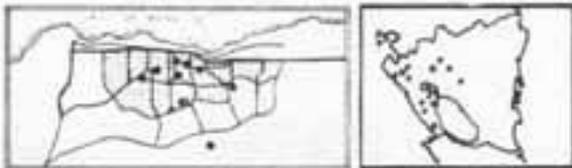
CUENTAS DE CHEQUES
CUENTAS DE AHORRO
COMERCIO EXTERIOR
CARTAS DE CREDITO
COBRANZAS
COMPRA Y VENTA DE GIROS Y MONEDAS EXT.
CHEQUES DEL VIAJERO

SUCS. EN MANAGUA:

OFICINA PRINCIPAL
SUCURSAL EL CARMEN
SUCURSAL SANTO DOMINGO
SUCURSAL 15 DE SEPTIEMBRE
SUCURSAL SAN SEBASTIAN
SUCURSAL CENTROAMERICA
SUCURSAL BUENOS AIRES
SUCURSAL AVE. ROOSEVELT

SUCS. EN LA REPUBLICA:

BOACO	JINOTEGA
CORINTO	LEON
CHINANDEGA	MASATEPE
CHICHIGALPA	MASAYA
DIRIAMBA	MATAGALPA
ESTELI	RIVAS
GRANADA	



* Ingenio San Antonio.